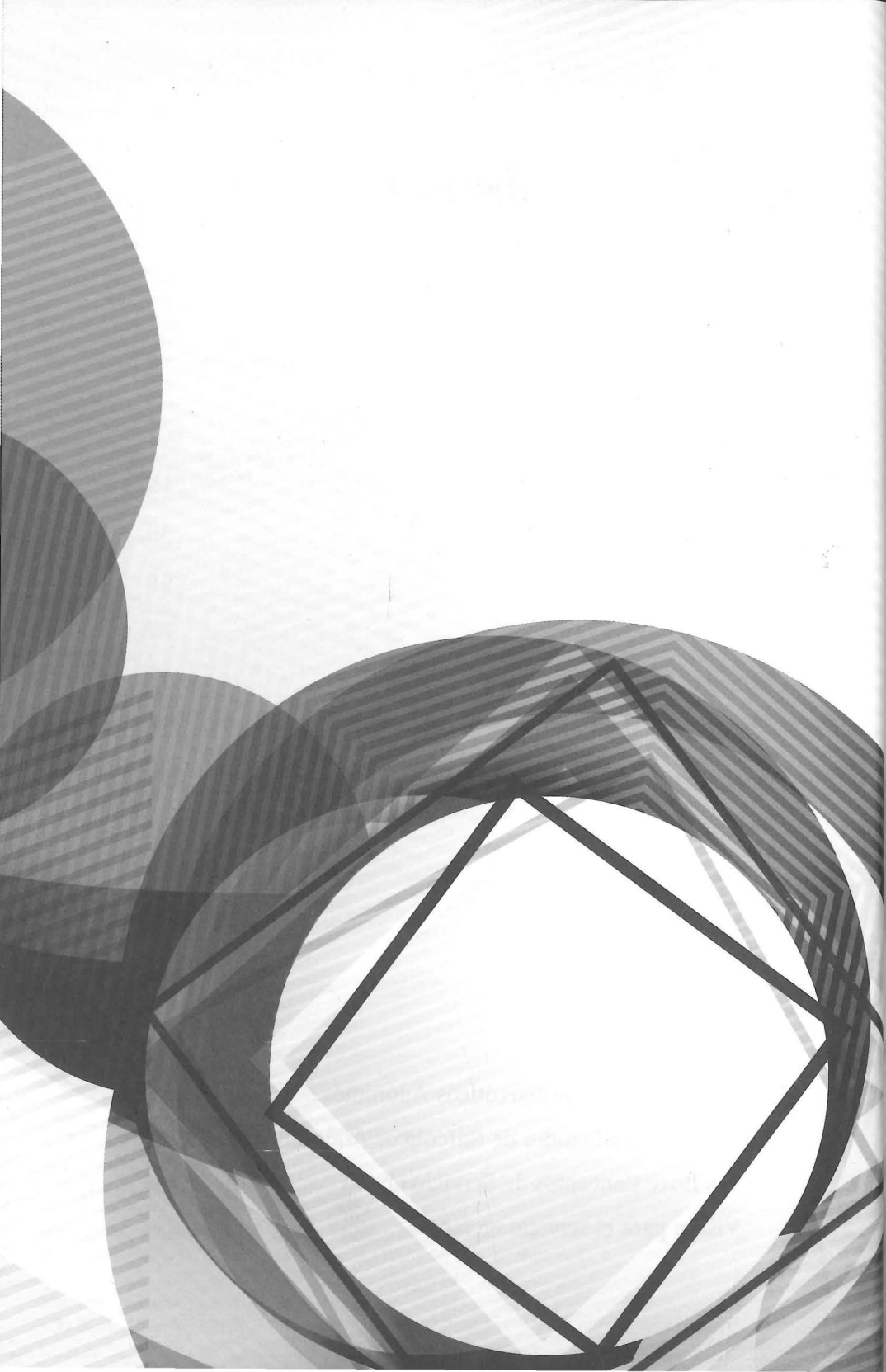




INTRODUCCIÓN

Los principios que nos guían

Nuestras Doce Tradiciones tienen que ver con las relaciones: la relación con nosotros mismos, nuestros grupos, nuestros órganos de servicio y nuestro Poder Superior. Aunque se ocupan de nuestras actividades de servicio, también nos dan una base para aprender a vivir. Son prácticas y espirituales a la vez. Nos ayudan a navegar. Nos recuerdan no solo adónde vamos y dónde podríamos llegar a encallar, sino también que estamos al timón de nuestro propio barco. No nos guían la uniformidad ni un gobierno, sino la unidad y la autonomía. Entregamos la autoridad a un Poder Superior y nos reunimos en pie de igualdad. Nuestro propósito es llevar el mensaje al adicto que todavía sufre. Para lograrlo, debemos recuperarnos y reunirnos con espíritu de unidad a fin de crear grupos y prestar servicios que pongan la recuperación al alcance de todos nosotros. Necesitamos todos los principios, todos los recursos y a todos los miembros.

La humildad, la empatía y el amor son la clave del servicio desinteresado que nos libera del egocentrismo que constituye el núcleo de nuestra enfermedad. Sin embargo, muchos de los que hemos intentado recuperarnos solo por medio del servicio, tarde o temprano nos damos cuenta de que sin el arduo trabajo de los Doce Pasos no tenemos las herramientas para vivir de acuerdo con estos principios. Para seguir las tradiciones necesitamos los pasos, y para crear una atmósfera en la que encontremos el amor, la seguridad y el anonimato necesarios para trabajar los pasos necesitamos las tradiciones.

Juntos, los pasos y las tradiciones nos permiten crecer y prosperar, relacionarnos con los demás, y nos sostienen durante las dificultades. Estos principios y prácticas espirituales nos guían en nuestras decisiones de servicio y a lo largo de nuestra vida. Aunque cada uno tiene una forma diferente de conectar con las tradiciones y aprender sobre ellas, todos coincidimos en que son los principios que nos permiten seguir vivos y ser libres.

Tal como sabemos desde que llegamos, las Doce Tradiciones forman parte de la base espiritual de NA. Los principios surgen de la experiencia, son lecciones prácticas aprendidas a partir de los problemas a los que se enfrentó nuestro predecesor, Alcohólicos Anónimos, en sus comienzos. Algunos programas más antiguos creados para adictos, incluidos los que tenían el mismo nombre, no practicaban las tradiciones y no sobrevivieron. Incluso NA, tal como la conocemos hoy en día, casi llegó a desaparecer. La confraternidad empezó a tener estabilidad y a crecer solo cuando nuestros miembros fundadores insistieron en seguir las tradiciones. Comprendieron que eran necesarias para nuestra supervivencia. Hoy seguimos necesitando estos principios tanto como entonces.

Nuestras tradiciones los dejan muy claros, pero comprenderlos y aplicarlos nos lleva a estudiarlos, interpretarlos y a madurar. Son principios universales que mantienen viva y libre esta confraternidad y nos brindan una flexibilidad increíble. NA se desarrolla y prospera en diferentes culturas y contextos del mundo. Las Doce Tradiciones no son negociables, lo que significa que no pueden comprarse, traspasarse, intercambiarse ni venderse, pero no quiere decir que sean rígidas, inflexibles o que no puedan evolucionar. En lugar de tomarlas como restricciones, llegamos a entender que nos señalan el camino a la libertad. Los principios que nos guían nos ayudan a evitar los escollos y nos permiten crecer y cambiar de forma continua.

Tradición es una práctica que se desarrolla con el tiempo, que refleja tanto creencia como identidad. Las tradiciones crean continuidad, unen a las personas. Aunque son vitales para cualquier comunidad, la manera en que se practica cada una en concreto puede evolucionar. Una familia tal vez se reúna a comer en la misma festividad a lo largo de generaciones, pero puede que cada año la celebración sea diferente. Los elementos importantes se mantienen estables: nos reunimos con amor y espíritu de unidad como parte de algo valioso y duradero. Los principios que nos guían no cambian, lo que se transforma y desarrolla es la forma en que los practicamos.

Los principios siguen siendo los mismos, pero todo el tiempo se presentan nuevos desafíos. Un problema nuevo para una comunidad a menudo es viejo para otra. Al igual que en nuestra recuperación personal, con frecuencia nos sentimos únicos y solos en nuestras luchas, pero otros comparten la mayoría de ellas. Si estamos dispuestos a ser sinceros con respecto a las dificultades y recurrimos a la experiencia, en general encontramos alguien que ha pasado por lo mismo. Sin embargo, a veces debemos afrontarlas para aprender por nuestra cuenta.

En lugares en que NA acababa de empezar, algunos miembros con experiencia lo vivieron de primera mano en el trabajo de divulgación con miembros más nuevos. Uno a uno, los miembros de comunidades más antiguas compartieron su experiencia con las Doce Tradiciones de NA. Algunos lo hicieron de forma

emotiva o filosófica, otros profundizaron en la historia y los orígenes de estos principios. Cada vez que un orador terminaba, uno de los miembros nuevos que escuchaba preguntaba algo así como: «Muy bien, de acuerdo, pero... ¿podemos comprar refrescos para la reunión?».

Si tuviéramos todas las respuestas, no pasaríamos tanto tiempo discutiendo. Los problemas sencillos no nos unirían ni nos harían buscar ayuda, ni aprenderíamos mucho de esta manera. A medida que fortalecemos la relación con nuestras tradiciones, las preguntas como «¿Podemos servir refrescos?» nos hacen examinar nuestros principios y valores, nuestras prioridades y la forma en que tomamos decisiones en los grupos.

Cuando dedicamos el tiempo y la energía que estas discusiones se merecen, no solo nuestra concepción de los principios espirituales en que se basan las Doce Tradiciones se hace más profunda, sino también su práctica. Hay muchas formas de aprender sobre las tradiciones, desde prestar atención cuando se leen en las reuniones hasta estudiarlas minuciosamente. Un miembro compartió que su primera experiencia de aprendizaje con ellas fue un ejercicio sencillo: «Mi primer padrino me dijo que leyera las Doce Tradiciones en voz alta para mí mismo reemplazando el nombre de NA por el mío. Al principio me resultó incómodo, pero me permitió ver las tradiciones de otra manera». Independientemente de cómo empecemos a trabajarlas, el proceso de aprendizaje es un viaje continuo, bastante parecido al de los pasos.

En el capítulo «¿Qué puedo hacer?» del Texto Básico, se anima a los miembros nuevos a practicar los pasos del capítulo anterior como una forma de responder las preguntas que podrían inquietarnos. «Comienza tu propio programa con el Primer Paso del capítulo anterior, "Cómo funciona" [...] Continúa con el Segundo Paso y así sucesivamente. A medida que avances llegarás por ti mismo a comprender el programa.» Se trata de una idea fundamental en nuestra literatura y no es una coincidencia que aparezca en el capítulo que está entre los Doce Pasos y las Doce Tradiciones. Aunque practiquemos el programa de recuperación expuesto en la literatura y compartido entre nosotros en las reuniones y por nuestro padrino o madrina, al final llegaremos a tener nuestra propia concepción. De hecho, es necesario que lo hagamos para que la recuperación en NA sea una forma de vida y no solo una fase pasajera. Debemos comprenderla y hacerla nuestra.

Entender las tradiciones es, en parte, llegar a tener una concepción propia del programa. Si «solo funcionan si las comprendemos y aplicamos», ¿cómo aprendemos a comprenderlas y aplicarlas? En los grupos de la confraternidad de distintos lugares del mundo, hace muchos años que respondemos esta pregunta. Pero ciertas preguntas no siempre tienen las mismas respuestas. Cuando nos entregamos a la acción creativa del espíritu, ya sea en nuestra vida personal o en el trabajo de servicio, tal vez nos sorprendan las soluciones que aparecen. Este libro ofrece una serie de soluciones que pueden ayudarnos a conocer nuestros principios, analizar algunas cuestiones problemáticas y llegar a tener una interpretación propia.

Sobre este libro

Este libro es producto de la necesidad imperiosa de comprender mejor los principios de nuestras tradiciones y la forma de aplicarlos. Los miembros de NA de distintos lugares del mundo han buscado materiales prácticos, sencillos, basados en experiencias sobre las Doce Tradiciones. En nuestra confraternidad concebimos y practicamos estos principios de maneras muy diferentes, y este libro no pretende pronunciarse sobre si una forma de pensar o de ponerlos en práctica es correcta o equivocada. Al mismo tiempo, tampoco nos serviría de mucho escribir un libro que no nos ayudara a responder las preguntas que tanto nos inquietan.

Recopilamos experiencia, fortaleza y esperanza de adictos de toda nuestra confraternidad por medio de ejercicios de los padrinos para los ahijados, notas de cientos de talleres, escritos personales enviados por miembros de todo el mundo y montones de grabaciones de oradores. El grupo de trabajo empezó a clasificar el material, a identificar temas y prácticas comunes y un vocabulario que nos ayudó a hacer nuevas interpretaciones. Contamos todas las palabras e intentamos que todas las palabras contaran. Los siguientes ejercicios escritos, las guías de debate y las preguntas de los talleres proceden de materiales que se han creado y usado en grupos pequeños. Esta obra sale de prolongadas discusiones, de compartir y de las respuestas a muchas, muchas preguntas que hicimos. Como el resto de nuestra literatura, ha sido escrita por y para adictos a partir de la experiencia compartida de los adictos en recuperación de Narcóticos Anónimos. El resultado es un conjunto de experiencias e ideas sobre la forma de resolver juntos las dificultades usando los principios de las tradiciones.

Trabajar unidos nos lleva a tener una concepción común; la conciencia de grupo se desarrolla a medida que el grupo resuelve problemas y atiende sus actividades habituales. Pensamos mucho en nuestras tradiciones y también discutimos mucho sobre ellas. Este libro de trabajo no es un manual de servicio

más ni una recopilación abstracta de ideas, sino una serie de herramientas que nos ayuda a pensar en las tradiciones y a aplicarlas sin destrozarnos en el camino.

A medida que los miembros tienen un despertar espiritual y comparten entre sí, sus respuestas entretienen la trama de la sabiduría tradicional de la confraternidad. Entonces, precisamente cuando nuestras ideas empiezan a anquilosarse y convertirse en dogma, llega otra generación que nos cuestiona para que demos una nueva perspectiva a nuestro enfoque. Seguimos siendo receptivos y flexibles. Es importante recurrir a nuestra literatura y a los miembros con experiencia para que nos guíen, pero, en última instancia, cada uno tiene derecho a concebir y aplicar este programa como mejor le funcione. Esperamos que esta obra nos aporte algo a todos los que recorremos este camino, aunque algunas partes sean más útiles para unos que para otros. Te invitamos a que tomes lo que necesites y dejes el resto.

En este libro

Las tradiciones son una serie de principios que nos guían para trabajar juntos, y el propósito de las herramientas, el texto y las preguntas que figuran en esta obra es facilitar el debate y motivar la acción en nuestros grupos, en los talleres y en el padrinazgo. El material de este libro de trabajo está dividido en secciones dirigidas a los individuos, los grupos y los órganos de servicio. Es posible que a un miembro le resulte útil el material de la sección para el grupo, o que un grupo se entusiasme con una pregunta destinada a los individuos. La estructura es modular y puede combinarse de cualquier forma. No hace falta leer el libro o trabajar con él de principio a fin.

Si somos receptivos, hasta una conversación informal puede transformar nuestra interpretación. «Tenía que acudir a un servicio de HeI que estaba a una hora de camino de donde vivía —compartió un miembro—. Fuimos tres o cuatro compañeros en coche y hablamos sobre el programa durante todo el viaje de ida y de vuelta. Aprendí más sobre las tradiciones en ese vehículo que en ningún otro lado.» Compartir nuestra experiencia, explorar ideas conjuntamente, pensar en nuestros principios y tomar decisiones..., todo contribuye al conocimiento en constante evolución de las tradiciones. Ser receptivos y educables con respecto a nuestros principios básicos nos permite comprenderlos de forma más profunda y madura. No es necesario que terminemos el aprendizaje en un momento dado, ni siquiera el de las cosas que más sabemos.

La lista de preguntas de este libro no pretende ser completa ni definitiva. Más que el punto final, esperamos que sean el punto de partida de nuestras conversaciones. Creemos que un miembro, grupo u órgano de servicio que emprende el proyecto de estudiar las tradiciones probablemente ya tenga una idea bastante clara de estas preguntas. Esperamos que susciten diálogo e ideas

que nos animen a leer, escribir y analizar, y que quede claro, por lo menos parte del tiempo, que todas las preguntas, salvo las más importantes, por lo general tienen más de una respuesta correcta.

Llegar a tener una concepción en común es distinto que decirnos los unos a los otros cuáles son las reglas. Sugerir que la aplicación de estos principios consiste simplemente en no romper las reglas sería subestimarnos. Si Narcóticos Anónimos fuera un programa de cumplimiento de normas, la mayoría nos habríamos marchado o nos habrían invitado a hacerlo. Aprendemos estos principios a través de la experiencia, igual que sucede con los Doce Pasos.

En los siguientes capítulos, encontraremos muchas partes concebidas para que trabajemos juntos o por separado. Cada tradición empieza con lecturas y ejercicios para todos, seguidos de apartados para los miembros, los grupos y los órganos de servicio. El propósito es que nos sirvan de guía para escribir o conversar, como tema para un inventario o una reunión de trabajo del grupo, o como apuntes para discutir en un taller de servicio. La siguiente descripción de las diferentes secciones de cada capítulo nos ayudará a orientarnos para recorrer este libro de trabajo, pero probablemente las mejores instrucciones para usarlo sean simplemente las de ser creativos y trabajar con otros compañeros de NA durante el proceso de aprendizaje de las tradiciones. Por supuesto que cada uno es libre de explorar el material por su cuenta de la forma que mejor le parezca. Pero, como con las *Guías para trabajar los pasos de NA*, este trabajo forma parte de un proceso que abordamos con nuestro padrino o madrina, nuestro grupo y nuestros compañeros.

LECTURAS DE APERTURA Y CIERRE

Cada tradición empieza y termina con una lectura breve. La primera es una reflexión sobre la tradición en función de nuestra experiencia y nuestro programa. La de cierre recoge algunas ideas y principios comunes del capítulo. Ambas enmarcan el trabajo que hay en medio y presentan diferentes puntos de vista sobre las tradiciones que pueden ayudarnos a orientar nuestra labor en la propia recuperación y en el servicio. También pueden servir como meditación, para poner en marcha debates más amplios, o resultar útiles en una reunión de recuperación, de un comité de servicio o en un taller.

PALABRA POR PALABRA Y LOS PRINCIPIOS ESPIRITUALES

En cada capítulo aparecen dos ejercicios. Están en distintos apartados porque pueden ser útiles para los miembros, tanto de los grupos como de los órganos de servicio. «Palabra por palabra» nos invita a examinar las palabras y frases de

cada tradición para ayudarnos a entender de forma más completa la tradición en conjunto. En «Los principios espirituales» se nos pide que hagamos un trabajo similar con los principios vinculados a cada tradición. En cada uno de estos apartados se da un ejemplo sobre cada tradición; de todas formas, se puede seguir profundizando, tanto de forma individual como en grupo. Algunos, para ayudarnos en este trabajo, usamos un diccionario. Como en tantos aspectos de la recuperación y el servicio en NA, las posibilidades de discusión y análisis son infinitas.

PARA LOS MIEMBROS

Esta sección incluye experiencias compartidas y preguntas para analizar. Como explicó una compañera: «Trabajar las tradiciones me permitió aprender quién soy, quién quiero ser y cómo relacionarme con los demás». Esta labor puede añadirse al trabajo de los pasos y ser una continuación de este, por lo que convendría que la encaráramos de forma parecida a la de estos últimos. Para muchos se trata entre otras cosas de escribir, discutir, meditar, pensar y practicar. Podríamos responder a las preguntas por escrito para compartirlas con nuestro padrino o madrina o usarlas como guía de una conversación. A lo mejor vemos que nos plantean otras preguntas o que la discusión nos lleva a un territorio nuevo. Compartir con nuestro padrino o madrina, con amigos de confianza de NA o con compañeros servidores es una parte importante de este trabajo.

PARA LOS GRUPOS

Esta sección de cada capítulo ofrece experiencia, fortaleza y esperanza a los grupos de NA que intentan comprender y aplicar mejor las tradiciones. Comienza también con algunas experiencias compartidas, seguidas de preguntas para el inventario del grupo. Puede que algunos grupos prefieran responder una o dos preguntas por mes o programar talleres antes o después de una reunión. Otros tal vez decidan hacer un inventario anual sobre las Doce Tradiciones en conjunto o trabajarlas de una en una. Esperamos que este material sencillamente ayude a los grupos a obtener buenos resultados en sus iniciativas para llevar el mensaje de NA al adicto que todavía sufre.

EN EL SERVICIO

Siempre que nos unimos para hacer servicio, estamos practicando las tradiciones. Debatir juntos una tradición nos ayuda a establecer un lazo común. No hace falta que estemos todos de acuerdo sobre cómo interpretar o aplicar

una tradición, pero podemos llegar a apreciar las distintas perspectivas y a comprender los diferentes puntos de vista. Las diversas interpretaciones, en lugar de ser fuente de conflicto y división, pueden enriquecer nuestra cultura de servicio. Las secciones destinadas a los órganos de servicio nos ayudarán a analizar las tradiciones que practicamos. El texto y las preguntas dedicadas al servicio de cada capítulo ofrecen diversos enfoques para que nos reunamos a discutir las tradiciones con espíritu de unidad y cooperación.

INVENTARIO DE GRUPO Y TALLERES DE SERVICIO

El texto y las preguntas sobre cada tradición destinados al grupo y al servicio pretenden ayudar a los grupos y a los órganos de servicio a conversar sobre los principios que nos guían. Cada grupo y comité de servicio es libre de debatir estas secciones y preguntas de la manera que mejor le resulte en función de sus necesidades y recursos. El propósito de las preguntas es simplemente que sirvan para suscitar una conversación. Lo más importante de cualquiera de estas discusiones será compartir la experiencia y los puntos de vista que surjan en cada grupo, órgano de servicio o taller. Por esta razón, quizá lo más práctico sea elegir solo una o dos preguntas para una reunión de inventario de grupo o taller en concreto. Los miembros que ayudan a organizar una discusión podrían elegir una o dos de antemano —previa consulta con los que van a participar, si es posible— y animar a los participantes a leer la sección de la respectiva tradición antes del debate. También se podría leer esta sección antes de presentar la pregunta que vaya a discutirse. Como gran parte de lo que sucede en NA, el intercambio libre de experiencias e ideas en un ambiente de apoyo y respeto mutuos contribuye al crecimiento y la comprensión. Las tradiciones son los principios que nos guían y, tal como nos recuerda una de nuestras lecturas, «solo funcionan si las comprendemos y aplicamos».

No hay una única manera correcta de usar este libro, pero la forma equivocada es tomarlo como una especie de calificación o prueba de «haber trabajado bien las tradiciones». Nos hacemos un flaco favor si creamos nuevos requisitos para ser miembro o para el servicio, o si manifestamos que la recuperación o la contribución de un adicto al servicio es más legítima que la de otro.

Este libro no nos dirá si se pueden servir o no refrescos en nuestro grupo habitual, pero esperamos que le facilite a este la tarea de tomar las decisiones que le permitan crecer. Y esperamos también que todos descubramos una relación más profunda con estos principios, en el servicio a NA, en nuestra espiritualidad y en nuestra propia vida.

La unidad nos cambia. Cuando estamos por encima de nuestras diferencias, empezamos a entender quiénes somos, cómo encajamos y todo lo que podemos ofrecer al mundo. La degradación de la adicción nos despoja del amor propio. El interés y el respeto que nos demostramos unos a otros en Narcóticos Anónimos nos recuerdan nuestro propio valor y humanidad. La experiencia de la unidad nos devuelve la dignidad.

La buena voluntad de reunirnos con espíritu de unidad y anonimato significa que reconocemos que cada uno de nosotros importa. El Texto Básico nos dice en el Octavo Paso: «Queremos mirar al mundo cara a cara, sin temor ni agresividad». Después, en el capítulo nueve, menciona que «ya no es necesario que nos pongamos en ridículo defendiendo virtudes inexistentes». Estos pasajes describen cómo nos liberamos de la hostilidad. Cuando nos sentimos dignos, ya no nos voltea una brisa pasajera ni tenemos que seguir defendiéndonos de cualquier sombra.

Solemos decir que «nuestra unidad es nuestra fuerza» y es válido para nosotros como individuos y como confraternidad. Sacamos nuestra fortaleza personal de la unidad de NA. Sabemos que hoy en día no tenemos por qué hacerlo solos. Recorremos juntos este camino, y el adicto que aún no ha llegado seguirá nuestros pasos. Formar parte de algo mucho más grande que nosotros nos da fuerza, valor y honor.

La unidad de NA es nuestro lazo con los compañeros adictos: con los que han llegado antes, con los que están hoy aquí y con los que aún tienen que encontrarnos. Nuestra práctica de la unidad deja espacio para que todos los adictos se recuperen en NA.

Primera Tradición

En Narcóticos Anónimos es esencial nuestro compromiso con la unidad. El anonimato es nuestra base espiritual y la unidad es el entramado práctico que nos hace estar juntos. Todos nos necesitamos mutuamente. La unidad es una fuerza activa y un principio que ponemos en práctica. Con espíritu de unidad encontramos un lugar seguro en el que rendirnos y vemos que la capacidad de cumplir con la voluntad de nuestro Poder Superior sobrepasa nuestros sueños más increíbles.

La unidad es la clave de nuestra supervivencia y el comienzo de nuestro milagro. Practicarla puede ser tan simple como una sonrisa, pero también una de las cosas más difíciles de hacer. A una persona alienada, asustada y resentida, como éramos muchos al llegar, le resulta difícil imaginar «nuestro bienestar común». Nuestra recuperación personal depende de un principio que seguramente nunca hemos experimentado. Practicar la unidad es un acto de fe.

Anteponer el bienestar común nos permite salir de la autoobsesión que constituye el núcleo de nuestra enfermedad. Si pensamos menos en nosotros y más en nuestros compañeros, contribuimos a la unidad de NA. Dejamos de lado las diferencias para ayudar a un recién llegado. La amistad sobrevive a los desacuerdos y se hace más sólida. Empezamos a confiar en que NA es lo bastante fuerte para sostenernos.

Es posible que tengamos tanto miedo de equivocarnos que dudamos ante la posibilidad de arriesgarnos. Ese miedo nos debilita en nuestra vida, y debilita también a nuestros grupos y los esfuerzos por llevar el mensaje. La recuperación a veces significa cometer nuevos errores en lugar de repetir los mismos. No hay manera de evitar los dolores típicos del crecimiento. Aunque siempre aspiramos a hacer lo correcto, es probable que las lecciones más poderosas surjan de nuestros errores... siempre y cuando estemos dispuestos a aprender de ellos.

La descripción de nuestro símbolo del Texto Básico explica que el círculo exterior representa un programa universal «en el que hay espacio para todas las manifestaciones de la persona en recuperación». Narcóticos Anónimos ofrece esperanzas a los adictos de todo el mundo, independientemente de las diferencias reales o imaginarias que puedan separarnos. Quizá resulte más fácil sentir la unidad con los adictos de lugares lejanos que con los que conocemos y hacemos servicio. La unidad no es solo un sentimiento, sino también una decisión que determina nuestros actos y nuestra actitud.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: bienestar

Bienestar es una palabra que se usa más de lo que se entiende. Por lo general se refiere a nuestra salud y comodidad, a estar a gusto. Hay definiciones que también mencionan la seguridad y la felicidad. Cuando la Primera Tradición indica que nuestro bienestar común debe tener prioridad, nos dice que el bienestar del grupo debe ser más importante que los deseos individuales. Juntos, como confraternidad, todos compartimos la responsabilidad común por los demás y por la confraternidad que hace posible nuestra recuperación personal.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|----------------|-------------|------------------|--------------|
| • unidad | • rendición | • aceptación | • compromiso |
| • altruismo | • amor | • anonimato | • seguridad |
| • hospitalidad | • empatía | • buena voluntad | |

Ejemplo: unidad

Cuando experimentamos la unidad con el grupo, lo llamamos compromiso. Cuando experimentamos la unidad con nosotros mismos, lo llamamos integridad. Por supuesto que no es algo que surge automáticamente. Cada ejemplo de unidad empieza por la rendición. La recuperación personal empieza por rendirnos al Primer Paso; rendirnos a la Primera Tradición nos hace comprender que formamos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos.

La atmósfera de recuperación que nos ayuda a dar la bienvenida a los recién llegados es posible gracias a la unidad. Cuando hay conflictos entre nosotros, cuando la reunión está llena de tensión o rencor, digamos lo que digamos el mensaje de esperanza no llegará. Por otro lado, la unidad ya es un mensaje en sí. Cuando entramos en nuestra primera reunión y vemos un grupo de adictos reunidos con espíritu de unidad, lo que nos conmueve, antes incluso de que nos lleguen las palabras, es el espíritu que reina.

Para los miembros

La Primera Tradición nos pide que cambiemos de punto de vista. Por primera vez «nosotros» viene antes que «yo». Este compromiso es el comienzo de una libertad nueva. Aprendemos a soltar las riendas. Empezamos a darnos cuenta de que se puede confiar en el grupo para tomar decisiones. Hay un puente del Duodécimo Paso a la Primera Tradición: el amor y el servicio son los principios de ambos. Cuando practicamos estos principios en todos los aspectos de nuestra vida, la unidad, o nuestro deseo de unidad, es un resultado natural. Para que evolucionemos, la comunidad debe ser sana, pero no podemos controlarla ni forzarla al bienestar. Los adictos aprendemos por medio del ejemplo y la empatía. En una comunidad de NA sana, hay lugar para los miembros en todos los trayectos diferentes del viaje.

El trabajo de los Doce Pasos es necesario para salir del caos y despejar el camino que nos lleva al corazón. Pero no podemos esperar hasta terminar con los pasos para empezar a entender las tradiciones. En muchos aspectos, nuestra relación con ellas comienza la primera vez que cruzamos la puerta. La atmósfera de una reunión puede transmitir un mensaje más poderoso que las palabras que se comparten. Prestar atención a un Poder Superior que obra a través de cada uno de nosotros nos da acceso a soluciones que no teníamos al llegar. Cuando nos reunimos con espíritu de unidad, nos abrimos a los demás y a la sabiduría de un Poder más grande que nosotros.

Aceptar la Primera Tradición puede ser un desafío. Aunque nos necesitamos los unos a los otros desesperadamente, tenemos miedo. Esta reserva por lo general es producto de las heridas sufridas. Ante la posibilidad de que vuelvan a hacernos daño, en lugar de unirnos, tendemos a reaccionar con lo opuesto. Nuestro instinto es enfrentarnos a la enfermedad con más enfermedad; pero si en cambio lo hacemos con amor y compasión, le damos una oportunidad a la recuperación. La adicción nos separa de los demás y la unidad es un antídoto para la alienación. A medida que aumenta nuestra confianza en la confraternidad, disminuye nuestro miedo. La unidad de propósito nos mantiene juntos incluso cuando los sentimientos nos empujan a salir corriendo. Quedarnos durante las dificultades es un acto profundo de rendición. Nos necesitamos los unos a los otros más de lo que necesitamos nuestras viejas creencias.

La unidad nos permite vislumbrar por primera vez la salida de la autoobsesión, empieza con la buena voluntad de ser honestos y nos enseña a escuchar a quienes nos rodean con la mente y el corazón abiertos. Podemos alegrarnos de verdad al ver a un viejo enemigo buscar una nueva forma de vida en recuperación y sentirnos aún más sorprendidos cuando esa persona nos ayuda en una situación difícil. Ver a un adicto que empieza a recuperarse nos da un placer enorme. En NA, una de las expresiones más puras de buena voluntad es nuestro deseo sincero de que el recién llegado sea libre. A veces este deseo es más genuino que

las esperanzas depositadas en nosotros mismos. Cuando el deseo está arraigado, nos sentimos obligados a suprimir toda distracción entre el recién llegado y el mensaje.

Practicar estos principios también puede despertarnos el deseo de aprender más sobre otros tipos de prácticas espirituales. Nuestra historia tiene muchas lecciones; investigarla o estudiarla podría ayudarnos en parte a entender las tradiciones. Pero, para practicarlas, no solo tenemos que entenderlas con la mente, sino también con el corazón. La forma en que más aprendemos sobre los principios es practicando el contacto consciente y la receptividad. Nuestra creciente toma de conciencia es una fuente de sabiduría. Si somos rígidos y tenemos la mente cerrada, puede que nos perdamos el milagro porque no se parece a como nos lo imaginábamos. Como individuos y como grupo es fácil olvidar cómo llegamos a donde estamos hoy. La gratitud y la capacidad de maravillarse cambian nuestra percepción. Una de las recompensas de llevar el mensaje es que mantiene vivos los fundamentos.

Los dones del servicio compensan con creces el trabajo. Un miembro describió cómo el servicio lo ayudó a hacer realidad la unidad: «Al final de mi primera reunión, estaba ahí de pie sin saber muy bien qué hacer ni si quería volver. Una compañera me preguntó si era nueva. Le dije que sí, me dio la bienvenida y me pidió que la ayudara a tirar la basura del grupo. Así que volvía cada semana y tiraba la basura. Desde entonces soy miembro de NA». Si nos piden que hagamos un servicio, nos ayudan a sentirnos útiles y visibles para los otros miembros. Es más fácil quedarse cuando uno se siente útil.

La participación es esencial para la unidad y, además, la manera en que empezamos a sentir que pertenecemos. Hablamos mucho del servicio como una responsabilidad, pero también es una herramienta. Servir en Narcóticos Anónimos nos ayuda a interiorizar la Primera Tradición. Nos enseña a vivir y trabajar con los demás, a cumplir con la voluntad de nuestro Poder Superior y nos lleva a menudo hacia los pasos. Nos libramos mucho antes de la adicción activa que del miedo, la ira y el remordimiento que nos dominaban. Aprender a actuar con espíritu de amor y unidad nos abre las puertas de las viejas jaulas.

El interés por el bienestar común empieza con el servicio, pero poco a poco incide en todos los aspectos de nuestra vida. Nuestra relación con esta tradición se nota en el comportamiento y se refleja directamente en nuestra vida fuera de NA. En el servicio, la comunicación es necesaria para la unidad, y lo mismo es válido en las relaciones personales. Aprender a comunicarnos con eficacia es uno de los mayores regalos de la participación en el servicio de NA: mejora nuestra capacidad de llevar el mensaje, pero también nos cambia la vida en el trabajo, en casa y en nuestra relación con los demás. La buena comunicación no solo es resultado de la unidad, sino también un requisito necesario para esta. Si no nos comunicamos bien en nuestro matrimonio, por ejemplo, puede que

pronto nos demos cuenta de que es difícil seguir casados. Cuando analizamos el bienestar común en casa, podemos dejar de lado los deseos inmediatos por el bien de todos. La rendición nos permite hacer las paces con la realidad, incluso aunque esta no sea como queremos. Cuando la unidad es el principio que nos guía, hay algunas disputas que simplemente ya no nos hacen falta. Podemos vivir con las diferencias porque confiamos en la integridad del vínculo.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Qué significa la unidad de NA para mí? ¿De qué forma mi recuperación personal depende de ella?
2. ¿Coinciden mis actos con mis creencias sobre la unidad? ¿Cómo contribuyo a la unidad o a la falta de unidad?
3. ¿Cómo contribuye el anonimato a la unidad? ¿Cómo me ayuda la práctica de la unidad a anteponer los principios a las personalidades?
4. ¿Qué otras cosas podría hacer para promover la unidad en mi recuperación personal, en el servicio y en entornos sociales?
5. ¿De qué manera le doy prioridad a nuestro bienestar común? ¿Cómo demuestro mi compromiso con esto? ¿En qué aspectos puedo seguir creciendo?
6. ¿Qué responsabilidades tengo como miembro de Narcóticos Anónimos? ¿Cambian estas responsabilidades con el tiempo?
7. ¿Cómo demuestro mi gratitud? ¿Le he tendido la mano hoy a otro adicto?
8. ¿Cómo sé si mi corazón está abierto o cerrado a los recién llegados? ¿Qué puedo hacer mejor para ayudar a los adictos que todavía sufren?
9. Mis opiniones sobre los compañeros, ¿me separan, o los separan a ellos, del grupo?

10. ¿De qué forma soy útil a NA? ¿Con qué tipos de trabajo de servicio me siento más cómodo o cómoda? ¿Qué servicio me gustaría hacer?
11. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
12. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
13. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿De qué forma cambian mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

14. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
15. ¿En qué otros lugares fuera de NA comparto el bienestar común con los demás? ¿En el trabajo, con la familia, en mi comunidad local o espiritual? ¿Dónde más? Enumera esas relaciones y descríbelas. ¿Cómo puedo dar, o cómo doy, prioridad al bienestar común?
16. ¿Cómo influye en mi actitud y mis actos el hecho de sentirme aceptado o aceptada?
17. ¿Cómo incide en mi actitud y mis actos el hecho de practicar la aceptación y la tolerancia?
18. ¿Cómo puedo tratar de lograr la unidad en mis relaciones? ¿Qué cambiaría con respecto a mi actitud, mis actos y mis creencias?
19. ¿En qué otros aspectos de mi vida podría ser útil esta tradición? ¿Qué otras oportunidades tengo de tratar de lograr la unidad?

Para los grupos

NA es un programa de atracción, y la unidad es atractiva. Percibimos la unidad de un grupo cuando vemos a los miembros ayudar y compartir con buena voluntad. Recibimos el amor del grupo con el espíritu en que nos lo ofrece, aunque nunca hayamos experimentado amor hasta entonces. Oímos el mensaje y empezamos a entender que no somos únicos ni estamos solos. Sentir que pertenecemos nos da esperanzas. El amor y la humildad en el grupo infunden una sensación de libertad y seguridad entre sus miembros.

Los grupos son el corazón de Narcóticos Anónimos. Celebran reuniones de recuperación y nos guían en nuestras actividades de servicio. En ellos recibimos y llevamos el mensaje, creamos una atmósfera de recuperación y encontramos un hogar. Cuando servimos, compartimos, oramos y nos divertimos juntos, nuestra relación con los compañeros adictos se convierte en algo íntimo e importante. Un grupo habitual no es solo el lugar en el que nos reunimos o manifestamos nuestra condición de miembros de NA, sino donde se celebran las reuniones a las que asistimos con regularidad, donde asumimos la responsabilidad del bienestar del grupo, encontramos una voz propia y nos aseguramos de que las puertas estén abiertas.

Si el grupo comprende las tradiciones y los miembros son claros y están concentrados, el mensaje brilla por sí solo. Un mensaje de NA claro es fuente y reflejo de unidad. El vocabulario de NA no es un uniforme reglamentario ni un requisito para ser miembro, pero la claridad nos ayuda a comprender el mensaje de Narcóticos Anónimos. En NA usamos un vocabulario específico, pero es absurdo pretender que la gente lo conozca o lo entienda cuando acaba de llegar. Reprender o sermonear raramente resulta útil o ayuda a que alguien se sienta bienvenido. La capacidad de expresar con claridad y sencillez lo que queremos decir es el resultado del entendimiento. Cuando ayudamos a los demás a aprender a compartir, el refuerzo es más poderoso que la imposición. Demuestra que escuchamos, no que solo buscamos algún argumento para descalificar. Cuando la división entre nosotros se hace con el poder, el mensaje se pierde aunque digamos las palabras adecuadas. Necesitamos todas las herramientas disponibles para fomentar la unidad: nuestros pasos, tradiciones y conceptos, así como empatía, paciencia y valor.

En NA, una de las cosas más importantes que hacemos es escuchar. Para la mayoría, la experiencia de compartir y que de verdad nos presten atención hace de NA algo diferente de todo lo que conocíamos hasta entonces. Compartir en una reunión y que la gente esté en silencio, atenta y presente... es un regalo que no tiene precio. Cuando nos damos cuenta de que decir la verdad es útil, empezamos a sentir que tenemos un propósito y somos valiosos. La empatía nos permite reconocer nuestro lugar en el mundo.

También es fundamental escuchar en las reuniones de trabajo. Para encontrar un terreno común, hace falta tiempo y es necesario hablar. Aunque algunos nos expresamos mejor que otros, nos esforzamos por escucharnos y por ayudarnos mutuamente a manifestar nuestras ideas. Somos pacientes con nuestros compañeros, los animamos, les mostramos nuestro agradecimiento por su participación y recordamos que ninguna voz es más importante que otra. Nunca se sabe de dónde saldrán las respuestas ni qué nueva solución podríamos encontrar juntos. Hasta los desacuerdos y los conflictos personales pueden servir de base para una mayor unidad más adelante.

El servicio nos ayuda a sentir que pertenecemos. Tenemos un lugar y un propósito. La experiencia puede ser un ejercicio de humildad. Hacer lo que el grupo nos pide, en lugar de lo que nosotros queremos, es una forma de rendición. La rendición, cuando parece lisa y llanamente una derrota, requiere una confianza más profunda. Actuamos con fe en que un Poder Superior sigue al mando y que prevalecerá un bien mayor.

La constancia y la continuidad son vitales para nuestra supervivencia, pero, si no hay rotación, con el tiempo corremos el riesgo de estancarnos. Cuando uno o unos pocos miembros dominan un grupo, puede que a los demás les resulte difícil encontrar la manera de incorporarse a este. La dominación y la intimidación reprimen el espíritu de un grupo, pues es necesario que haya un intercambio entre el veterano, el recién llegado y lo que no se ve. Es importante dejar entrar ideas y formas de pensar nuevas en los grupos para que nuestra comprensión y capacidad de ayudar puedan evolucionar.

Todos somos responsables de la confraternidad y, cuando asumimos esa responsabilidad, empezamos a sentir que NA nos pertenece. «Vivía en un albergue y acudía a una reunión de día. Los adictos del grupo me dieron la oportunidad de preparar el café. No tenía llaves de una casa ni de un coche, pero tenía la llave de NA. Llegaba temprano, preparaba todo a la perfección y, al hacerlo, noté que sentía que me hacía menos daño.»

Una de las formas más importantes de demostrar la unidad es la constancia. Cumplimos nuestros compromisos de servicio y eso es importante para la gente que nos rodea. Las reuniones son fiables: empiezan y terminan puntualmente. Los servicios tienen continuidad aunque cambien los servidores de confianza. Cuando hay perturbaciones, los sentimientos pueden descontrolarse con facilidad. La inconstancia se percibe como falta de unidad y a menudo contribuye a ella. Recordar que la unidad debe tener prioridad puede ayudarnos a resolver conflictos. ¿Estamos cayendo en la desunión? ¿Cómo podemos arreglar el problema sin aislar a los miembros que discrepan? Los grupos, al igual que los miembros, pueden ser presa del egocentrismo. Cuando un grupo se olvida de su relación con el conjunto de NA, no solo sufre el grupo sino también la comunidad de NA. Una de las mentiras más destructivas que solemos decirnos

es que nuestros actos no afectan a quienes nos rodean. Los grupos de NA no compiten entre sí. Trabajamos juntos para lograr los mejores resultados para el mayor número de personas.

Con asombrosa frecuencia es esa voz solitaria la que más necesitamos oír en nuestros grupos y en nuestra vida. Respetar el valor que hace falta para decir algo en contra de la opinión de la mayoría y prestar atención a las inquietudes planteadas no solo nos hace más inclusivos, sino que también contribuye a tener la certeza de que nuestras decisiones se basan en los principios. Los pequeños cambios que nos permiten llegar a un consenso son los que muchas veces marcan la diferencia entre una decisión precipitada y otra duradera.

Convendría que recordáramos lo que nos hizo sentir bienvenidos y lo que nos hizo sentir incómodos o excluidos cuando llegamos a NA. El formato de una reunión es el vehículo para crear una atmósfera de recuperación y sentar las bases de la unidad. El formato sirve para describir la reunión, explicar al recién llegado lo que pasa y contribuir a que la reunión se desarrolle sin contratiempos. Las declaraciones que se leen pueden fijar los límites con claridad sin necesidad de convertirlas en algo personal o acusatorio. Si los formatos están demasiado llenos de reglas e instrucciones, corremos el riesgo de que resulten un agobio para la reunión. Por otro lado, una coordinación descuidada o negligente puede dar la impresión de que el grupo es inestable o poco digno de confianza. El asesoramiento permite algo tan sencillo como asegurarnos de que los servidores de confianza salientes colaboren unas semanas con la persona recién elegida. Dedicar ese tiempo y atención marca una diferencia notable cuando se trata de mantener la continuidad y la atmósfera de recuperación de un grupo.

Quizá resulte difícil practicar la unidad y el anonimato cuando la atmósfera de recuperación está en peligro. Los conflictos personales entre miembros, la violencia y el comportamiento depredador son problemas muy reales en algunos grupos. El folleto de servicio *Comportamientos problemáticos y violentos* puede ser un recurso muy útil, lo mismo que recurrir a otros miembros. La confrontación entre nosotros forma parte de cómo nos ayudamos mutuamente a recuperarnos, pero hacerlo con espíritu de amor y comprensión es todo un desafío. Nos tratamos con franqueza y tranquilidad y nos damos espacio mutuamente para crecer. «Amor incondicional no es lo mismo que aceptación incondicional — compartió un miembro—. No tiene por qué gustarme tu comportamiento, pero eso no significa que nos rechacemos mutuamente como seres humanos.» Nuestro bienestar común quiere decir que nos necesitamos los unos a los otros. Cada adicto merece la oportunidad de recuperarse. Practicar la unidad nos ayuda a asegurar que la recuperación esté disponible para todos.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué es el bienestar común de un grupo? ¿Cómo promueve la unidad nuestro propósito primordial?
2. ¿Qué ve y oye un recién llegado cuando asiste a nuestra reunión? ¿Es un grupo al que dan ganas de unirse o, de alguna manera, somos selectivos e intimidatorios?
3. ¿Hacemos el esfuerzo de que todos se sientan bienvenidos? ¿Cómo damos la bienvenida a los recién llegados? ¿A quiénes no llegamos y cómo podríamos incluirlos?
4. ¿Cómo influye lo que se comparte en la unidad del grupo? ¿Llevamos un mensaje claro? ¿Nos escuchamos unos a otros con atención?
5. ¿Tiene nuestro grupo una conciencia, valores, una personalidad? ¿Cómo podemos aceptar las diferencias y seguir practicando la unidad? ¿Qué hacemos cuando estamos en desacuerdo?
6. ¿Somos conscientes de las cosas que ponen en peligro la unidad del grupo? ¿Cómo podemos fomentar mejor la unidad?
7. Lo que sucede a nuestro alrededor, ¿afecta la reunión? ¿Cómo puede mantener nuestro grupo una atmósfera de recuperación cuando está en dificultades? ¿Cómo trata el grupo las siguientes dificultades comunes?
 - Recién llegados de una institución que acuden de golpe en bus.
 - Ayudar a que los adictos que asisten a nuestras reuniones con niños pequeños escuchen nuestro mensaje.
 - Miembros que tienen un comportamiento problemático o que promueven deliberadamente la desunión.
 - Miembros que amenazan, intimidan o tienen una conducta depredadora.
 - Miembros que se sienten amenazados o asustados.
 - Rupturas y conflictos entre los miembros.
 - Miembros que discriminan o explotan nuestras diferencias para sus propios fines.

8. ¿Cómo contribuye este grupo a la unidad de NA local y general? ¿Estamos haciendo algo que podría ser un factor de desunión?
9. ¿Nos comunicamos con nuestros órganos de servicio locales? ¿Cómo podemos contribuir a mejorar el flujo de información? ¿Participan nuestros miembros en el servicio y le comunican al grupo lo que está pasando?
10. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
11. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
12. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Cuando nos unimos para hacer servicio, nos relacionamos de una manera vital. La mayoría nos sentimos mejor cuando somos productivos, y hacer algo juntos que ayuda a los adictos a mantenerse limpios nos da una sensación de pertenencia. Las amistades que forjamos en el servicio resultan diferentes a todas, no porque sean siempre fáciles o agradables, sino porque trabajamos duro, pasamos por dificultades y resolvemos problemas juntos. Si contribuimos al bienestar común, disfrutamos y descubrimos un sentido. En la acción creativa encontramos amor y un propósito.

La declaración de nuestra visión habla de la esperanza de que todos los adictos puedan recibir nuestro mensaje y tengan la oportunidad de experimentar «el crecimiento espiritual y la realización a través del servicio». Cuando consideramos nuestro trabajo parte de un conjunto más grande, al servicio de nuestro propósito primordial y conectado con nuestra recuperación personal, experimentamos lo que es la unidad. Hagamos el servicio que hagamos, nuestra visión debe ser el núcleo. A veces estamos tan centrados en nuestra tarea que nos olvidamos de acercarnos a los miembros que podrían estar dispuestos o interesados. La visión es importante y debemos ajustar constantemente el enfoque: con el zoom acercamos la tarea que tenemos entre manos y la alejamos para ver cómo queda el encuadre general.

Nuestra experiencia, fortaleza y esperanza es nuestro mensaje. Compartimos cómo funciona NA en nuestra vida. Si lo hacemos por inercia, por pura fórmula, se nota, y el recién llegado también lo nota. Como dijo el coordinador de un panel

de hospitales e instituciones (HeI): «Lo vi claramente en HeI. Alguien comentó lo mucho que le costaba mantenerse limpio y todo el mundo se identificó, pero otro adicto compartió un montón de clichés y todo el mundo miraba el reloj». El bienestar común depende de que estemos dispuestos a compartir nuestra experiencia con honestidad, como si nuestra vida dependiera de ello.

La sinceridad también se extiende al resto de nuestra comunicación. Los problemas de comunicación suelen surgir porque ofrecemos información incompleta o damos por sentado que a la gente no le interesa. La honestidad es un compromiso con la realidad, aunque puede resultar difícil mantener el compromiso cuando la realidad es confusa, complicada o impopular. La unidad no exige uniformidad, y, en general, si dejamos que los demás hagan las cosas a su manera, salen a la luz nuevas respuestas y nuevas preguntas. El conflicto puede ser tanto una fuerza creativa como un desafío; la participación activa a veces nos ayuda a determinar nuestra forma de pensar y enciende la chispa del entusiasmo.

Si el servicio fuera fácil, no necesitaríamos tanta literatura para explicar cómo se hace. Solemos recurrir a las tradiciones cuando queremos tener razón en algo, o, sobre todo, cuando queremos demostrar que alguien está equivocado. «Solía dar lo que yo me creía que eran opiniones expertas sobre cada tradición, pero, con el tiempo, me di cuenta de estaba perdiendo de vista la Primera», dijo un miembro. Aprender a usar las tradiciones como sistema de navegación, más que como arma, marca un cambio para muchos de nosotros. Y ese cambio tiene gran repercusión en nuestro bienestar común.

Muchas de las luchas en el servicio son reflejo de las dificultades que afrontamos en nuestra vida personal. Saber que no tenemos por qué estar todo el tiempo al mando nos da libertad. Ninguno de nosotros es capaz a nivel personal de guiar los asuntos de NA. Para que nuestro bienestar común siga teniendo prioridad, nos desprendemos del deseo de ser «dueños» de un puesto de servicio o de una tarea específica y cuidamos del bien general. El servicio desinteresado es nuestro ideal, pero con frecuencia nos enfrentamos a nuestras creencias, a la necesidad de tener razón o de aprobación. «Para mí, cada reunión de servicio es como un largo taller sobre el Séptimo Paso», comentó un servidor de confianza.

Tener la razón puede ser adictivo. Aunque todos dependemos de la experiencia y los conocimientos de los demás, las sugerencias y los cuestionamientos constantes a veces son signo de autoobsesión. «Coordinaba una convención y pensaba que mi experiencia profesional podía ser útil —compartió un compañero—. Pedí a todos los coordinadores de los subcomités que hicieran un presupuesto, me los llevé a casa y los corregí todos. A la siguiente reunión los devolví corregidos. Los coordinadores se quedaron horrorizados y yo me sentí humillado por haberme extralimitado en mis funciones. El comité estuvo dispuesto a solucionar conmigo la cuestión y, con el tiempo, pude hacer las enmiendas correspondientes y recuperar su confianza.»

Permitimos que cada uno haga el trabajo a su manera y aprendemos haciéndolo... con un apoyo cariñoso, pautas claras y confianza. Confianza no significa que dejemos de prestar atención. Podemos ayudarnos mutuamente a mantener el rumbo sin dejar de creer que todos compartimos las mismas buenas intenciones, aunque tengamos diferentes maneras de llegar a destino. A menudo juzgamos a los demás por sus actos, mientras que a nosotros mismos nos juzgamos por las motivaciones e intenciones. Las pautas nos permiten rendir cuentas sin tomar el proceso como algo personal.

Nunca es un error pensar en los principios antes de actuar, pero tampoco es cuestión de darle demasiadas vueltas porque cabe la posibilidad de que nos perdamos en las políticas y los procedimientos y no logremos hacer gran cosa. El entusiasmo también puede ser peligroso: con las prisas por alcanzar nuestros objetivos, a veces nos resistimos a la conciencia de grupo y actuamos impulsivamente. Los miembros con experiencia señalan que, en un principio, casi todas las historias sobre las tradiciones empezaban con «teníamos una gran idea y buenas intenciones, pero resultó que...». Cuando trabajamos juntos en un comité o en un grupo de trabajo, somos responsables ante los demás, ante los grupos y ante nuestro Poder Superior y, por lo general, los demás son responsables ante nosotros. A veces puede parecer una forma de trabajar torpe o ineficiente, pero hacerlo juntos nos mantiene en el buen camino.

El servicio de NA nunca es un trabajo en solitario. Aunque estemos físicamente solos, no estamos aislados espiritualmente. Estamos conectados con algo más grande, y nuestros compañeros adictos por lo general se muestran dispuestos a ayudar, siempre y cuando estemos dispuestos a pedir ayuda. Este es un programa basado en «nosotros» y lo vemos en la práctica cuando trabajamos juntos hacia una meta. Si pensamos a largo plazo, podemos confiar en que vamos camino de una lección. Si dejamos que se produzca, el resultado hablará por sí solo. «Cada año yo presentaba la misma moción: dejar de celebrar la convención de área —compartió una compañera—, y cada año asistían a ella mil adictos. ¿Quién era yo para seguir estando en contra? Por fin había llegado el momento de soltar las riendas.»

Muchos compartimos la experiencia de cumplir una conciencia de grupo con la que no estábamos de acuerdo. Es un acto de entrega desinteresada y un ejercicio espiritual. Cuando nos hacemos a un lado y hablamos por nuestro grupo u órgano de servicio, empezamos a experimentar lo que es dejar que un Poder Superior obre a través de nosotros. Comenzamos a tener fe en que sucederá lo correcto, aunque no estemos seguros de qué es, y llegamos a entender que lo mejor para todos también será lo mejor para nosotros. Aprendemos a comunicarnos de forma honesta y auténtica sin ser agresivos. Podemos ser nosotros mismos sin sentir que estamos en peligro.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿De qué manera los servicios que prestamos son beneficiosos para nuestro bienestar común? ¿Cómo contribuimos a una sensación de unidad, a nivel local y general?
2. ¿Qué responsabilidades tiene nuestro órgano de servicio? ¿A quién servimos? ¿A quién rendimos cuentas? ¿Cómo nos ayudan la rendición de cuentas y la responsabilidad a promover la unidad?
3. ¿Trabaja nuestra comunidad de NA con espíritu de unidad? ¿Cómo podemos crear o mejorar el espíritu de unidad?
4. ¿Cómo reconocemos la unidad o la falta de unidad en nuestro órgano de servicio? ¿Cómo afecta la falta de unidad de NA a nuestro órgano de servicio? ¿Qué hacemos al respecto? ¿Qué hacemos para reconocer lo que hacemos bien?
5. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
6. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
7. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

La Primera Tradición deja claro que para prosperar como personas, como grupos y como comités de servicio, nuestro bienestar común —el bien de NA en su totalidad— debe estar en la primera línea de nuestra atención. Tal como señala la descripción de nuestro símbolo en el Texto Básico, en nuestro programa universal «hay espacio para todas las manifestaciones de la persona en recuperación». En Narcóticos Anónimos hay lugar para las diferentes formas de vivir los principios, llevar el mensaje y ayudar a que la confraternidad crezca y llegue a más adictos en más sitios. No hay una talla única para todo el mundo, y unidad no equivale a uniformidad. No tenemos por qué hacerlo como todos los demás. En nuestra confraternidad, la acción creativa del espíritu adopta muchas formas y aspectos. Nuestra recuperación personal depende de la unidad de NA. Nuestra experiencia de unidad en Narcóticos Anónimos nos permite recuperarnos en una atmósfera de aceptación, libertad y amor. La libertad que conseguimos como miembros de NA nos da la valentía necesaria para participar en la vida y en el crecimiento de nuestra confraternidad.

Sea cual sea nuestra concepción de un Poder Superior, en los grupos de NA vemos una fuerza bondadosa en acción. Ver el poder que tenemos a nuestra disposición cuando trabajamos juntos nos permite percibirlo también en nuestra vida. A medida que trabajamos los pasos, aprendemos a confiar en nosotros mismos. Cuando somos dignos de confianza, empezamos a sentirnos dignos. La recuperación es algo tan simple y tan complicado como no mentirnos más a nosotros mismos.

Oímos la voz de nuestra propia conciencia.

Cada uno de nosotros es más sano en algunos aspectos que en otros.

Confiarnos... y usamos nuestra sensatez. Vivir en confraternidad con otros adictos nos permite aprender a discernir. Puede que la persona que nos inspira seguridad para hablar cuando sufrimos no sea la misma que elegiríamos como tesorero de nuestro grupo. Confiar es un acto de amor.

Hacer ese regalo es una decisión que cada uno toma por su cuenta.

La Segunda Tradición nos garantiza que NA estará esperándonos pase lo que pase. Cuando tenemos reservas con respecto a la Segunda Tradición, no acabamos de creernos que todo saldrá bien. La posibilidad de ser capaces de destruir Narcóticos Anónimos nos da miedo. Si pasa tal cosa,

si hacemos tal otra en concreto, si aprobamos tal moción o incluso prestamos atención a alguna idea terrorífica..., NA desaparecerá. Nuestra experiencia nos demuestra que NA es lo suficientemente fuerte para aguantar los dolores del crecimiento. La Segunda Tradición nos dice que podemos confiar en un Poder más grande que nosotros. Aprendemos a hacer valer un principio sin sentir que estamos en una lucha a muerte.

Cuando confiamos en el proceso, somos libres de participar en él. Estamos a salvo para actuar con espíritu de unidad, expresar nuestra conciencia a partir del amor y oír la voz de un Poder Superior.

Segunda Tradición

La Segunda Tradición es clara y liberadora. Empieza por el grupo, unido por un propósito en común, pero enseguida deja claro que ni el grupo ni sus miembros están al mando. Establece una autoridad fundamental por encima de todos nosotros, lo que nos libera tanto de la necesidad de ser esa autoridad como de someternos al control de otra persona. Si estamos al cuidado bondadoso de un Poder más grande que nosotros, todos somos iguales y todos somos importantes para NA en su totalidad.

En cierto modo, puede decirse que la Segunda Tradición encarna el espíritu de las Doce Tradiciones en conjunto. Los principios de unidad, propósito, servicio desinteresado, relación con un Dios, tal como lo concebimos, y anonimato determinan la Segunda Tradición y nuestra forma de vida. Cuanto más comprendemos esta tradición, más claramente vemos lo que NA puede ofrecernos... y lo que nos pide.

Servicio es cualquier acto a través del cual nos entregamos a los demás; y todos los puestos de servicio son cargos administrativos de confianza. No gobernamos, ni somos los dueños de los puestos de servicio, ni de las juntas, comités o reuniones. Cuando estamos juntos con espíritu de unidad, brillamos. Una conciencia de grupo bien conectada reconoce el valor de todos sus miembros. Un miembro describió el liderazgo en NA como «reservar un espacio para que brillen los demás». Permitir que se vea ese brillo puede suponer un desafío: nos obliga a escuchar, a no criticar y a ser receptivos a nuevas respuestas, aunque estemos muy comprometidos con las antiguas.

A muchos nos cuesta conciliar la idea de liderazgo que plantea esta tradición con la preocupación que nos producen la autoridad y el control. La manera más poderosa de liderar en NA es a través del ejemplo. El Texto Básico nos recuerda en el Duodécimo Paso que «la tentación de dar consejos es enorme, pero si los damos, perdemos el respeto de los recién llegados». La Segunda Tradición nos dice que el liderazgo en NA nunca es un puesto de autoridad: cuando lideramos, solo somos servidores. Practicar conjuntamente la responsabilidad y la entrega desinteresada nos abre las puertas al don espiritual del anonimato.

Esta tradición habla de «conciencia de grupo», y en NA hay diversas maneras de concebirla. Algunos miembros creen que el único lugar donde se manifiesta es en los grupos de NA. Otros tienen una concepción más amplia. El propósito de nuestro grupo, igual que nuestro bienestar común, es el lazo que unos une, el hilo con el que se entreteje la trama de todo lo que hacemos en NA. Desde este punto de vista, el proceso de tomar una decisión en una junta o comité de servicio no es menos espiritual que en un grupo. Cada miembro, y cada grupo, tienen derecho a su propia concepción.

Cumplir la conciencia de grupo es un ejercicio espiritual. A veces resulta fácil y gratificante escuchar al grupo. Cuando estamos en una reunión de trabajo y aprendemos a practicar los principios, nos alegra estar presentes. Tal vez nos sorprenda el poder del programa cuando un miembro más nuevo nos enseña algo que no habíamos acabado de entender. Servimos por medio de nuestra presencia y atendiendo las necesidades que el grupo expresa a través de su conciencia. La recompensa por el tiempo y la energía que dedicamos al servicio en NA es el amor y la unidad que sentimos como resultado.

Cuando estamos en desacuerdo con una decisión o indicación, respetar esa conciencia es mucho más difícil. No siempre uno se sale con la suya y, en ese caso, cuesta soltar las riendas. La Segunda Tradición nos pide que nos desprendamos de la autoobsesión y el deseo de controlar. La conciencia de grupo es una brújula que nos guía a través de los desafíos que enfrentamos juntos. En ocasiones, debemos tener el valor de ser esa voz única con respecto a determinado asunto o para defender un principio en contra de una clara mayoría. Elegimos nuestras batallas con sensatez. Si vemos que nuestra voz es la que siempre está en desacuerdo, quizá podríamos contemplar la utilidad de principios espirituales tales como la aceptación y la rendición. Recibir orientación y actuar en consecuencia es una demostración tanto de valor como de humildad. Escuchamos la voz de nuestra propia conciencia y la de los demás y prestamos atención a las necesidades del grupo para recibir la orientación de un Poder Superior, que se expresa por medio de la conciencia de grupo.

Una forma de entender la conciencia de grupo es tomarla como una sensibilización colectiva sobre los principios espirituales. Cuando escuchamos nuestra propia conciencia y prestamos atención a los demás, promovemos una voz en común y una sabiduría compartida. Cuando recurrimos a un Poder Superior para tomar decisiones, estas mejoran. Cuando fomentamos la toma de conciencia, esta evoluciona. El grupo se convierte en algo más grande que la suma de sus partes.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: servidor

Ser un *servidor* puede querer decir atender a los demás en una relación de desigualdad, pero no es esta la única manera de entender el término ni la acepción que tiene cuando lo usamos en NA. Hay otros significados que se refieren a una persona dedicada, útil o beneficiosa, que atiende a los demás o trabaja para lograr un propósito. Un *servidor* actúa con cuidado y dedicación. Es un papel de confianza, no de autoridad. Usamos este vocabulario porque nunca un individuo es dueño en exclusiva de nada en NA. Servimos a nuestra confraternidad con humildad y gratitud, reconociendo la importancia de la contribución de todos. Cuando nos esforzamos por servir desinteresadamente, lo primordial es nuestro propósito, no nuestra personalidad. La tarea, el propósito y el proceso son todos espirituales.

El servicio nos cambia. Así como hacer enmiendas nos enseña a ser más indulgentes, el servicio desinteresado nos aporta generosidad, compasión y nos hace tomar conciencia del propósito. Es una práctica para vivir en el mundo, una oportunidad de devolver lo que tan desinteresadamente nos han dado y de reconocer todos los esfuerzos que entrañan las bendiciones que damos por sentadas dentro y fuera de Narcóticos Anónimos.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|------------------|------------------|--------------|--------------|
| • unidad | • rendición | • aceptación | • compromiso |
| • altruismo | • discernimiento | • amor | • anonimato |
| • seguridad | • hospitalidad | • empatía | • humildad |
| • buena voluntad | | | |

Ejemplo: amor

El amor es una de las fuerzas motrices en Narcóticos Anónimos; sin embargo, esta palabra solo aparece en la Segunda Tradición. El espíritu de amor que nos une es más grande que nuestras personalidades. Un espíritu de amor da vida al anonimato y nos permite estar unidos. Ser un servidor de confianza, actuar con espíritu de amor y confiar en un Poder más grande que nosotros mismos, todo forma parte de la práctica de esta tradición. El amor que compartimos en NA significa que nos preocupamos por los demás lo suficiente para salvarnos la vida mutuamente. Los gestos más bondadosos que hacemos los unos por los otros no siempre son fáciles o amables. Intentamos relacionarnos entre nosotros y enfocar el servicio con bondad, cuidado e interés, y tener además el valor de ayudarnos con honestidad y compasión.

Independientemente de quiénes seamos, dónde hayamos estado o qué hayamos hecho, en Narcóticos Anónimos encontramos empatía, aceptación, una buena acogida y sensación de pertenencia. No necesariamente lo encontramos en todas las personas, pero el anonimato nos libera para sentir amor, y ese amor, a su vez, nos libera para aceptarnos mutuamente sin reservas. La Segunda Tradición nos dice que un Dios bondadoso puede expresarse en nuestra conciencia de grupo, pero es difícil oír a un Dios cariñoso si nosotros no lo somos. La unidad depende de la buena voluntad de seguir viniendo por amor, aunque parezca lo más difícil de hacer. Es un ejercicio espiritual que nos transforma y un compromiso espiritual que asegura nuestra supervivencia.

Para los miembros

Todos tenemos una conciencia, esa voz silenciosa que nos guía. La raíz de la palabra *conciencia* hace referencia al «conocimiento de sí mismo». Siempre y cuando estemos limpios, el desarrollo de nuestra conciencia personal es un proceso continuo. Muchos empezamos la recuperación con un concepto distorsionado del bien y el mal. Nuestra brújula moral estaba tan desviada por la adicción que nos costaba seguir su orientación. A menudo comenzamos a reconectar con nuestra conciencia asumiendo los valores de los demás. Aprender a ver las cosas desde el punto de vista de otro ayuda a desarrollar la empatía, pero también nos enseña a ver nuevas posibilidades. Las cosas pueden parecer muy diferentes desde otro ángulo. Aunque nuestro padrino o madrina, nuestra familia y nuestra comunidad nos proporcionen modelos, en última instancia cada uno debe aprender a conocerse a sí mismo. Por medio de los pasos desarrollamos nuestros propios valores y herramientas para reconocer cuándo vamos bien encaminados y cuándo estamos a la deriva. Por lo general, este proceso empieza con una serie de absolutos: bien o mal, arriba o abajo, y punto. Poco a poco, empezamos a ver matices allí donde todo era blanco o negro y, a medida que maduramos, tenemos más capacidad de tolerar sentimientos encontrados. Puede haber muchas respuestas correctas diferentes a la misma pregunta. Cambiar de ángulo de visión cambia lo que vemos. La perspectiva configura nuestra percepción, y nuestra percepción contribuye a determinar nuestra experiencia.

Cuando nos reunimos para tomar decisiones con respecto a NA, procuramos escuchar juntos la orientación de un Poder Superior. Hace falta práctica y paciencia para aprender a escuchar. Oímos nuestra propia conciencia en las ideas de nuestros compañeros. Nuestra recuperación personal contribuye a la conciencia de grupo. Con la meditación, las reuniones y el servicio, aprendemos que el silencio puede permitirnos oír dentro de nosotros la voz silenciosa de la verdad.

Empezamos a practicar la Segunda Tradición rodeados de otros adictos en recuperación que comparten nuestros principios. Al hacer servicio juntos, desarrollamos un vínculo. Es posible que las amistades que se forjan sean las más profundas de nuestra vida. El tiempo que pasamos juntos y la confianza que se crea gracias al servicio nos dan la oportunidad de compartir a fondo entre nosotros. La intimidad crece a través de la experiencia compartida. A pesar de las diferencias de opinión y estilo, nos unen el amor por Narcóticos Anónimos y el sentido de responsabilidad compartida con respecto a nuestro propósito primordial.

Ser servidor de confianza es lo contrario a todo lo que la adicción nos exige, por esta razón es una parte tan poderosa de la recuperación. Así como hacer enmiendas nos enseña a ser más indulgentes, ser servidor de confianza nos aporta generosidad, compasión y conciencia de nuestro propósito.

Tal vez no experimentemos la misma unidad de propósito con las personas de otros ámbitos de nuestra vida. Fuera de NA, la gente no se rige por nuestras tradiciones, pero tiene sus propios principios y valores. Podemos aplicar los principios de esta tradición al relacionarnos con quienes nos rodean. Si buscamos puntos en común, una orientación en común y un propósito en común con los demás, nuestra relación con el mundo puede cambiar radicalmente.

La Segunda Tradición nos libra del egocentrismo porque nos ayuda a practicar la noción de «ser parte» en lugar de «estar aparte». Un simple cambio de perspectiva puede mejorar profundamente nuestras relaciones. Cuando en casa o en el trabajo tenemos en cuenta el propósito del grupo, cuando estamos dispuestos a dejar que intervenga en la situación una autoridad fundamental y a escuchar esa voz, cuando encaramos nuestra participación en el trabajo, la familia o las organizaciones de la comunidad con la voluntad de servir y cooperar, y no de gobernar, nuestra vida se vuelve más armónica y afectuosa.

Las mismas herramientas que usamos para ser miembros felices y productivos de un grupo pueden ayudarnos a tener una sensación de unidad y pertenencia en otros aspectos de la vida. Un miembro compartió cómo aprendió a practicar la Segunda Tradición en su casa. «Mi padrino me sugirió que intentara abordar mis relaciones como si se tratara del servicio de café en un grupo: aparecer y hacer lo que me tocaba con espíritu de servicio desinteresado. Pensaba que me pedía que fuera sumiso, pero en realidad era lo contrario. Me liberé de la idea de que las relaciones consistían en ganar o perder.» Cuando preguntamos cómo podemos servir en lugar de cómo pueden servirnos, es mucho más fácil lograr serenidad. «No fue fácil y yo tampoco era constante —añadió el compañero—, pero ese cambio significó que mis actos ya no eran solo cuestión de mi pareja y yo, sino de mi relación con mi Poder Superior tal como yo pudiera expresarlo en casa. Se convirtió en una forma de aprender sobre el amor, la confianza, el servicio, y de desarrollar una conciencia de grupo útil para todos los miembros del hogar.» Practicar estos principios en todos los aspectos puede liberarnos en todos los ámbitos de nuestra vida.

La Segunda Tradición ofrece una espiritualidad que todos podemos poner en práctica. La conciencia de grupo y el contacto consciente juntos hacen que nuestra relación con un Poder Superior esté presente en nuestras decisiones, actos y relaciones a todos los niveles. Descubrir ese puente entre la Segunda Tradición y el Undécimo Paso nos cambia de raíz. Aprendemos a confiar y a ser confiables, a dar desinteresadamente y a liderar con humildad. El servicio de NA es la forma en que devolvemos lo que tan desinteresadamente nos han dado. Juntos, pedimos conocer la voluntad de nuestro Poder Superior y la fortaleza para cumplirla. Sabemos lo que se siente cuando estamos en armonía con esa conciencia. Todo esto es una buena práctica para vivir en el mundo.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Qué es una conciencia y cómo me pongo en contacto con la mía? ¿Qué significa para mí la conciencia de grupo y cómo participo en ella? ¿Cuál es la diferencia entre la conciencia de grupo y mi conciencia personal?
2. ¿De qué forma contribuye mi participación en la conciencia de grupo a desarrollar mi percepción de un Poder Superior? ¿Cómo dejo que mi Poder Superior influya en mi toma de decisiones? ¿Qué me ayuda a cultivar esa influencia?
3. ¿Cómo me ayuda mi concepción de la receptividad a aplicar la Segunda Tradición? ¿Cómo animo o invito a los miembros nuevos a que den ideas? ¿Tengo en cuenta las necesidades u opiniones de aquellos que no están en la reunión? ¿Cómo reúno el valor necesario para hacer preguntas difíciles en las reuniones de trabajo?
4. ¿Cómo dejo de lado mis preferencias personales en favor de un consenso incipiente? ¿Cuál es la diferencia entre rendirse y renunciar a asumir responsabilidades?
5. En las reuniones de trabajo del grupo, ¿es coherente mi comportamiento con los principios de esta tradición? ¿Utilizo mi tiempo limpio o mi puesto para intimidar a los demás o reafirmar mi autoridad? ¿Escucho o solo quiero hablar? ¿Cómo encuentro el equilibrio?
6. ¿Qué papel tiene mi Poder Superior en mis esfuerzos de servicio y en mi condición de miembro de un grupo habitual? ¿Cómo me permite la fe cumplir con la conciencia de grupo aunque esté en desacuerdo?
7. ¿Cuáles son los atributos de un servidor de confianza? ¿Cuáles tengo y cuáles aspiro tener?
8. ¿Cuál es la diferencia entre gobierno y liderazgo? Como servidor de confianza, ¿de qué manera soy un líder? ¿Cómo practico el liderazgo en mi grupo habitual? ¿Cómo puedo practicar el liderazgo con espíritu de anonimato? ¿En qué situaciones es más probable que intente gobernar?

9. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
10. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
11. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

12. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
13. ¿En qué otros aspectos de mi vida puedo ver el valor de una conciencia o ver surgir una conciencia? ¿Cómo escucho lo que entiendo por conciencia de grupo en mis relaciones fuera de NA?
14. ¿Influye mi historia con la autoridad en mi experiencia actual? ¿De qué forma mi creencia en una autoridad fundamental cambia mi perspectiva?
15. ¿Cómo practico esta tradición cuando los demás no están obligados a cumplirla?
16. ¿Estoy abierto a oír la verdad, venga de donde venga, o me distraen los prejuicios? ¿De qué forma practicar los principios de esta tradición me hace estar abierto a escuchar a los demás?
17. ¿Me resulta importante caer bien? ¿Hago concesiones alguna vez con respecto a lo que considero correcto para complacer a los demás?
18. ¿Soy digno de confianza? ¿Cómo puedo poner hoy en práctica la fiabilidad?
19. ¿Cómo puedo seguir siendo humilde y receptivo aunque esté seguro de tener razón?
20. Cuando una decisión no sale como yo quiero, ¿cómo llego a creer que todo marchará bien? ¿Cómo se refleja la aceptación en mi actitud?
21. ¿En qué otros aspectos de mi vida podría ser útil esta tradición? ¿Qué otras oportunidades tengo de buscar la conciencia de grupo?

Para los grupos

El grupo de NA es la esencia de esta tradición; y esta tradición explica la espiritualidad práctica, que es la esencia de los grupos de NA. Nuestros grupos tienen un propósito y una conciencia. Son el vehículo primordial de nuestro mensaje. Todo lo que hacemos para ayudar a que un adicto reciba el mensaje es servicio. El servicio empieza cuando sabemos hacernos a un lado y dar la bienvenida al recién llegado. Puede que este simple acto sea el más importante que hagamos. Nuestros líderes son servidores en los que confiamos, funcionan, como el grupo, bajo la autoridad de un Dios bondadoso. Cuando un grupo tiene claros su propósito, su autoridad fundamental y su mensaje, el resto encaja solo.

Invitamos a un Poder Superior a influir en nuestras decisiones. Cuando tratamos de escuchar la voz de un Poder Superior en los demás, nos escuchamos mutuamente con receptividad. Algunos aportamos experiencia; otros, una perspectiva nueva. Ambas son necesarias. La Segunda Tradición nos invita a practicar el anonimato separando las ideas de las personas que las expresan. Podemos disentir de las ideas de otros, pero sin menospreciarnos mutuamente. Es la primera vez que muchos de nosotros estamos completamente en desacuerdo sin sentir que debemos irnos o que ya no somos bienvenidos. Todos formamos parte de la conciencia de grupo, al margen de nuestra personalidad u opinión.

Así como la conciencia personal es cuestión de conocerse por dentro, la conciencia de grupo es llegar a conocer al grupo por dentro. La conciencia de grupo se expresa como unidad y buena voluntad y se refleja en las decisiones sencillas que definen a un grupo: ¿Cómo acomodamos las sillas? ¿Hay refrescos? ¿Hay alguien que recibe en la puerta a los que llegan? Muchas de estas decisiones se toman en la reunión de trabajo y cada una de ellas refleja la conciencia de grupo. La conciencia de grupo no es lo mismo que la opinión del grupo ni que una votación. Estas pueden ser la expresión de la conciencia de grupo, pero esta nunca se limita a la reunión de trabajo. Con el tiempo, a medida que el grupo atiende las cuestiones de rutina y aborda sus problemas, desarrolla una identidad y valores propios. En la conciencia de grupo vemos la unidad en acción. Empezamos a entender cómo podría funcionar de verdad el amor incondicional.

El tiempo es un elemento esencial para cultivar la conciencia de grupo. Tener paciencia para discutir o esperar a la siguiente reunión para seguir adelante con una decisión nos evita malgastar energía y buena voluntad, consecuencia de las acciones precipitadas. Algunas ideas necesitan madurar poco a poco. Practicamos la humildad y la receptividad dejando que un Poder Superior influya con el tiempo en nuestras decisiones. Consultamos a miembros más experimentados recordando que, a pesar de los diferentes niveles de experiencia, todos somos iguales en Narcóticos Anónimos.

Vemos el resultado de la conciencia de grupo en el ambiente que creamos antes, durante y después de las reuniones de recuperación y de trabajo. La conciencia de grupo no puede medirse, pero sí sentirse. Un grupo sólido tiende a ser coherente y reconocible no solo por su formato, sino también por sus valores. Percibimos la diferencia entre una reunión basada en la espiritualidad y otra manejada por las personalidades. Puede que el mensaje que se expresa sea el mismo, pero la atmósfera de recuperación es diferente.

Creamos juntas y comités para que los grupos no se agobien con decisiones que podrían desviarlos del propósito primordial. Sin embargo, los grupos tienen una responsabilidad: el Segundo Concepto nos recuerda que «los grupos de NA poseen la responsabilidad y autoridad finales de los servicios de NA». Los grupos encuentran un equilibrio entre cumplir con esa responsabilidad y delegar adecuadamente. Algunos participan más activamente que otros, pero a veces surgen cuestiones que exigen la atención de muchos más grupos que lo habitual. Cuando un grupo pasa un tiempo desconectado de los servicios locales, las decisiones pueden parecer sorprendentes o incluso alarmantes. Tan importante es para los órganos de servicio encontrar el tiempo y las palabras para informar a los grupos, como para estos mantenerse en contacto con los servicios de NA.

Pedimos a nuestros servidores a todos los niveles que inviten a un Poder bondadoso a la toma de decisiones y que después actúen de acuerdo con esas decisiones. Cuando pedimos a un miembro que haga servicio, tenemos la responsabilidad ante este y ante el grupo de apoyarlo lo mejor que podemos y ofrecerle ayuda y orientación. Cuanto mejor definimos la tarea o el proyecto, más fácil es hacerlo bien. Las pautas y los formatos claros son más efectivos cuando apoyan a los servidores de confianza, no cuando los limitan.

Contamos con los servidores de confianza de nuestro grupo para asegurar que se respete el formato de la reunión y se preste atención a cómo se desarrolla. Coordinar una reunión es una forma de liderazgo. Los líderes surgen naturalmente en cualquier grupo. Pero en NA, liderazgo jamás significa que un miembro o un grupo esté al mando. Una actitud controladora puede alejar con facilidad al recién llegado. Aprender a participar sin tratar de controlar puede ser muy difícil para algunos de nosotros. Tal como indicó un miembro: «Cuando trato de ser la autoridad fundamental de mi grupo, hago más mal que bien, aunque tenga algo valioso que ofrecer». Proteger al grupo de la fuerza de nuestras personalidades no significa que nos escondamos; lideramos por medio del ejemplo, no a través de la instrucción o la imposición. Los miembros más nuevos adquieren experiencia cuando los más experimentados los alientan, respetan y valoran su aportación. En vez de competir para ganar o perder cada vez que hay que tomar una decisión, creamos un ambiente abierto y receptivo en el que las soluciones surjan con naturalidad.

Cuando nos piden que seamos útiles, que acomodemos las sillas, recibamos a la gente, barramos o arreglemos la mesa de literatura, nos sentimos incluidos. Esta experiencia puede cambiar el curso de una vida. Si el recién llegado se siente digno de confianza y tiene un papel en la vida del grupo, tanto este último como el adicto tienen más oportunidades de sobrevivir.

Cuando ayudamos a crear una reunión o comunidad de NA nuevas, es posible que estemos en una posición sólida de liderazgo. Si somos sensatos, ayudamos a los compañeros que nos rodean a aprender a asumir responsabilidades. Buscamos oportunidades de compartir ese liderazgo con otros miembros de la comunidad en desarrollo. Si nos aferramos a ese puesto demasiado tiempo o con demasiada fuerza, es posible que nos saquen, ya sea porque la comunidad ha superado la necesidad o porque estamos agobiados por el peso que nos produce. Nuestra concepción del anonimato podría verse enturbiada porque nos creemos demasiado importantes. Empezamos a estar resentidos. Tal vez no nos demos cuenta de lo poco atractiva que es esta falta de humildad hasta que nos sentimos excluidos, mirando desde fuera. Debemos acordarnos de trabajar juntos y de pedir ayuda. Escuchar con atención la voz de un Poder Superior bondadoso expresarse en la conciencia de grupo produce grupos fuertes, y los grupos fuertes son poderosos. Somos una fuerza positiva en la vida de los adictos, en nuestra comunidad y en el mundo.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Cuál es el propósito de nuestro grupo? ¿Cómo contribuyen nuestras decisiones a fomentar nuestro propósito?
2. ¿Cómo invitamos a un Poder Superior bondadoso a participar en nuestro proceso de toma de decisiones?
3. ¿Qué concepción en común tenemos de la conciencia de grupo? ¿Es lo mismo o es diferente que una votación por mayoría o un consenso? ¿Cómo establece nuestro grupo una conciencia de grupo?
4. ¿Qué relación hay entre anonimato y conciencia de grupo? ¿Por qué es tan importante escuchar a todo el mundo? ¿Cómo invitamos a todos a participar? ¿Cómo contribuyen los recién llegados a la conciencia de grupo?
5. ¿Cómo reduce nuestra conciencia de grupo la influencia de las personalidades fuertes o los miembros a los que se percibe como una

autoridad? ¿Nos aseguramos de que se preste atención a todos los puntos de vista antes de tomar una decisión? ¿Cómo diferenciamos liderar de gobernar?

6. ¿Cómo establecemos un equilibrio entre conciencia colectiva y conciencia personal? ¿Cómo nos damos cuenta de si hemos llegado a una conciencia de grupo?
7. ¿Cuándo o cómo deberíamos revisar o replantearnos nuestras decisiones?
8. ¿Qué hace nuestro grupo para asegurar que las reuniones de conciencia de grupo mantengan un enfoque espiritual y promuevan la buena voluntad?
9. ¿Qué papel tienen los principios espirituales en los procesos de toma de decisiones de nuestro grupo? Cuando surge un problema, ¿cómo buscamos la solución? ¿Cómo se plantea nuestro grupo las preguntas difíciles o maneja los problemas sin resolver? ¿Cómo nos damos cuenta de si vamos demasiado rápido o demasiado despacio cuando tomamos una decisión?
10. ¿Qué cualidades de liderazgo buscamos en los servidores de confianza de nuestro grupo? ¿De qué forma se demuestran nuestros principios espirituales en esas cualidades? ¿Cómo cultivamos los unos en los otros esas cualidades?
11. ¿Cómo podemos equilibrar la rotación y la continuidad? ¿De qué forma lideran los miembros de un grupo habitual aunque no tengan ningún puesto de servicio específico?
12. ¿Qué responsabilidad tenemos con nuestros servidores de confianza? ¿Cómo puede apoyar un grupo a un servidor de confianza que se siente aislado, sobrecargado o poco preparado? ¿Cuál es el equilibrio adecuado para nuestro grupo entre confianza y rendición de cuentas?
13. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
14. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
15. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Los grupos se centran en nuestro propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre. El servicio, más allá del grupo, cumple algunos propósitos secundarios: preparar listas de reuniones, llevar literatura a las instituciones u organizar un baile. A su vez, cada uno de estos servicios presta apoyo a nuestro propósito primordial. El servicio de NA siempre está relacionado de alguna manera con el propósito del grupo y bajo la misma dirección: nuestros líderes no gobiernan, el servicio no es autoridad y la capacidad de servir depende de la confianza de quienes nos rodean.

Cuando hemos de tomar una decisión, convendría hablar sobre los principios espirituales, ya que pueden ser una lente a través de la cual examinemos las ideas. Las acciones emprendidas con ira, resentimiento o prisa tienden a ser fuente de problemas más adelante. Tomarse el tiempo necesario para analizar los principios tal vez no cambie la decisión en sí, pero podría cambiar la forma de aplicarla, lo que puede marcar una enorme diferencia.

En nuestra confraternidad, hay distintas prácticas de conciencia de grupo. Algunos miembros creen que la palabra clave de la frase es *grupo* y que la conciencia que se describe en la Segunda Tradición existe solo en los grupos de NA, tal como se definen en la *Guía del grupo*. Según este criterio, la conciencia reside en el grupo, por lo tanto todas las decisiones deberían remitirse a los grupos habituales siempre que fuera posible. Esto requiere una planificación cuidadosa, porque se puede tardar meses en tomar las decisiones más sencillas, y una comunicación excelente entre los grupos y los órganos de servicio. Aunque las juntas y comités siempre son responsables ante los grupos y ante un Poder Superior, no todos los grupos quieren ejercer esta autoridad diariamente, pues puede distraerlos de su propósito primordial y es probable que retarde los esfuerzos de servicio. Muchas comunidades de NA funcionan de otra manera; los valores y prácticas varían mucho en toda la confraternidad.

En otros lugares, una concepción más amplia de «conciencia de grupo» permite entender que lo que sucede en los órganos de servicio no es menos espiritual que lo que ocurre en los grupos de NA. Un miembro preguntó cómo era posible que una autoridad tan poderosa pudiera expresarse exclusivamente a través de una sola vía; para él, la idea de que la conciencia estuviera restringida a un solo nivel de servicio ponía limitaciones innecesarias a la concepción de un Poder Superior.

Muchos hemos formado parte de órganos o comités de servicio que parecían funcionar de acuerdo con una concepción en común del propósito y los valores en todo el comité y a lo largo de tiempo, de manera bastante similar a un grupo habitual fuerte. La experiencia de participar en un comité o en grupos de trabajo con este tipo de empuje puede ser muy emocionante, pero es importante

que recordemos nuestras líneas de rendición de cuentas en el servicio de NA. Quizá los participantes perciban la conciencia de un órgano de servicio en su consenso y entusiasmo, pero es fundamental mantener la comunicación y la integración en nuestras comunidades.

Cuando el consenso en un comité no coincide con el consenso fuera de ese comité, la falta de unidad puede ser el resultado. A menudo ese resultado no se traduce en conflicto abierto, sino que la energía sencillamente va desapareciendo. Si el servicio no es atractivo o integrador, nuestros esfuerzos duran un tiempo y luego se esfuman. Cuando la energía y el entusiasmo se desvanecen, con frecuencia podemos recurrir a la Segunda Tradición para entender por qué.

Las épocas en que más apasionados estamos por un asunto de servicio en concreto puede que también sean los momentos en que más riesgo corremos de cerrarnos o descarriarnos, y en los que menos probabilidades tenemos de ver esos riesgos con nuestros propios ojos. La pasión por el servicio es un don. Sin duda en ocasiones tenemos que defender los principios, pero durante esos momentos es un deber mantenernos en contacto con el espíritu de buena voluntad que nos guía. Debemos tener cuidado con nuestra pasión, no sea que se convierta en santurronería, y también con nuestros desacuerdos, para no empezar a abrigar mala voluntad hacia nuestros compañeros. La vigilancia es un trabajo interno. Nos preguntamos por nuestro sentido de la proporción: ¿la intensidad de nuestros sentimientos se corresponde con la importancia de la cuestión?

La Segunda Tradición no nos exige de la necesidad de proteger en ocasiones nuestro programa de «las fuerzas internas y externas que podrían destruirnos», sino que nos recuerda que no somos la autoridad fundamental en NA. Puede ser sorprendente que un conflicto emocional nos haga renovar nuestra fe, pero cuando pasa la tormenta, la capacidad de resistencia de nuestra confraternidad y el amor que sentirnos en ella nos llevan incluso a un nuevo nivel de rendición. Podemos confiar en NA, aun cuando los dolores del crecimiento sean intensos.

Cuando creamos estructuras con responsabilidades definidas, funciones claras y comprobaciones sencillas establecidas como parte del proceso, somos mucho más productivos. Asesorar, apoyar y alentar a los miembros en sus iniciativas de servicio sirven simplemente para que hacer lo correcto a continuación resulte más fácil. La rendición de cuentas es una calle de doble sentido. Si nuestra relación con el servicio carece de confianza, el servicio no es atractivo.

El liderazgo —en un grupo, un comité o en el mero desempeño de una tarea específica— es un honor, un privilegio y una forma de servicio. Debemos comprender y respetar los límites de nuestra función y la diferencia entre servicio y gobierno. Si los confundimos, la confusión suele durar poco: las comunidades de NA a veces tienden a corregir este tipo de comportamientos de maneras

bastante perentorias. Para nosotros, así como para nuestra confraternidad, es importante que reconozcamos la diferencia entre conseguir que se hagan las cosas y gobernar. Cuando hacemos honor a la confianza depositada en nosotros, liderazgo y servicio pueden ser lo mismo.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Tiene un órgano de servicio una conciencia de grupo? ¿Cómo ejercemos la conciencia de grupo en el servicio? ¿Cómo invitamos a un Poder Superior bondadoso a participar en nuestras decisiones?
2. ¿Cómo es un buen proceso de conciencia de grupo? ¿Qué notaría un observador sobre la toma de decisiones en nuestro órgano de servicio?
3. ¿Cuál es la mejor forma de hacer participar a los grupos en el proceso? ¿Cómo incide nuestro trabajo en otros órganos de servicio? ¿Qué relación hay entre la comunicación y la Segunda Tradición?
4. ¿Cómo practica nuestro órgano de servicio los principios espirituales en nuestro trabajo y en nuestras reuniones? ¿Cómo dejamos que un Poder Superior bondadoso guíe nuestro proceso y nuestros esfuerzos de servicio?
5. ¿Cuáles son los riesgos de la uniformidad en nuestro proceso de toma de decisiones? ¿Cómo tenemos en cuenta los diferentes puntos de vista cuando tomamos decisiones? ¿Nos aseguramos de que se respeten las voces de la minoría? ¿Tenemos en cuenta las opiniones de aquellos que no se expresan o no pueden expresarse por sí mismos?
6. ¿Cómo nos ayuda nuestra concepción del anonimato a aplicar la Segunda Tradición? ¿Hay personas o ideas que no estamos dispuestos a oír? ¿Cómo conciliamos la necesidad de prestar atención a muchos puntos de vista con nuestro deseo de eficiencia y sencillez?
7. ¿Cuál es la diferencia entre practicar la paciencia y evitar una discusión o decisión? ¿Nos precipitamos a tomar decisiones o las discutimos hasta llegar a una solución? ¿Cuál es el valor de escuchar todos los puntos de vista? ¿Cómo se beneficia o se resiente nuestro servicio de la calidad de nuestras discusiones?

8. ¿Aumenta o disminuye la participación en nuestro órgano de servicio? ¿Qué relación podría tener con las decisiones que hemos tomado o con la forma en que las hemos tomado?
9. ¿Cómo vemos si un Poder Superior obra a través de nosotros en el servicio? ¿Confiamos en que todo saldrá bien? ¿Qué reservas tenemos al respecto?
10. ¿Qué diferencias hay entre ser servidor y servidor de confianza? ¿De qué manera esas diferencias cambian nuestra actitud y nuestros actos?
11. ¿Qué significa liderazgo en Narcóticos Anónimos? ¿En qué se diferencia de su significado habitual?
12. ¿Cuál es la diferencia entre liderar y gobernar? ¿Qué podemos hacer para que los servidores de confianza lideren en lugar de controlar? ¿Qué podemos hacer si un miembro trata de gobernar o dominar un grupo u órgano de servicio? ¿Cómo podemos equilibrar la rotación y la continuidad?
13. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
14. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
15. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

Para un adicto, es extraordinario lograr estar limpio. En NA no solo lo logramos, sino que también nos recuperamos juntos con espíritu de unidad, llevamos el mensaje y cumplimos con las obligaciones del servicio. La Segunda Tradición nos dice que todo esto es posible porque estamos unidos bajo una autoridad fundamental. Esta tradición nos libera del peligro de creer que estamos al mando o que algunos somos más importantes que otros. Ser testigos de esta tradición en acción en nuestros grupos nos da una visión de esperanza. A medida que la aplicamos en el servicio, y en nuestra vida, empezamos a entender el poder y la gracia de que disponemos en la rendición.

Solo hay un requisito para ser miembro, pero serlo requerirá mucho más de nuestra parte. La Tercera Tradición nos abre las puertas de Narcóticos Anónimos de par en par y nos invita a abrir las de nuestro corazón. Siempre y cuando tengamos el deseo de dejar de consumir, nuestro derecho a ser miembros de NA es incondicional.

Es posible que vayamos a las reuniones durante mucho tiempo antes de decidirnos a ser miembros; pero una vez que tomamos la decisión, nuestra vida empieza a cambiar.

Trabajar los pasos nos hace comprender más a fondo lo que es ser miembros. Empezamos con la rendición, descubrimos la esperanza, tomamos una decisión. La Tercera Tradición nos enfrenta a nuestros propios prejuicios, a problemas de control, inseguridades y miedos. También nos revela la generosidad, la compasión y la empatía. La receptividad exige un cambio de actitud. Puede que nuestra mente cambie de prisa, pero el cambio de actitud debemos pedirlo humildemente. Cuando más reales nos volvemos, más dispuestos estamos a desprendernos de nuestros defectos, secretos y resentimientos. Hacemos enmiendas y limpiamos lo que ensuciamos para no tener que seguir arrastrando por ahí la vergüenza y el miedo. Como nuestra condición de miembros de NA es algo seguro, tenemos la libertad de mostrarnos honestamente tal como somos.

Ser miembro de NA crea vínculos y nos da una sensación de pertenencia. Formamos parte de algo más grande que nosotros mismos, y eso nos cambia. No hay una única manera de ser miembro de NA, ni un modelo de adicto en recuperación.

El mensaje más poderoso que llevamos es la sencilla verdad de nuestra experiencia. Nuestro auténtico valor consiste en ser nosotros mismos. El mensaje de esperanza somos nosotros.

Tercera Tradición

El núcleo de esta tradición es la compasión. Esta tradición nos asegura que todo adicto es libre de decidir si es miembro o no. Por medio de una combinación de desesperación, valentía, angustia y esperanza, llegamos a la buena voluntad. El deseo no siempre es visible ni se puede medir. Ya sea nuestro compromiso con NA superficial o profundo, por encima de todo es nuestro y nadie puede decirnos si es lo suficientemente bueno, ni si somos o no «material para NA». La puerta siempre está abierta; podemos tomar o dejar de tomar esa decisión en cualquier momento. Cuando nos rendimos, nuestra vida empieza a cambiar. Tras la primera rendición, habrá muchas otras, y tras esa primera decisión de ser miembro, nos comprometeremos y volveremos a comprometernos una y otra vez. Las circunstancias de la vida —un traslado, una ruptura, un cambio o una controversia en la confraternidad— pueden hacer que nos cuestionemos nuestra condición de miembros. Para volver a comprometerse con NA hace falta el mismo valor que para tomar esa decisión por primera vez.

Nuestra igualdad fundamental, expresada por medio del principio de anonimato, no significa que las diferencias desaparezcan o no importen. Podemos recuperarnos con espíritu de unidad. Nuestras diferencias profundizan nuestra capacidad de ser útiles. Nuestros principios permiten que NA trascienda cuestiones difíciles y a veces dolorosas ligadas a la diversidad. A menudo nos sorprende dónde encontramos un terreno común.

Les decimos a los recién llegados que solo nos interesa «saber qué quieres hacer con tu problema y cómo podemos ayudarte». La práctica de la Tercera Tradición es la forma de ponerlo en marcha. Nuestro símbolo nos recuerda que cuanto más amplia es la base, más alto el punto de libertad. La diversidad de nuestros miembros, en todo el mundo y en nuestra propia comunidad, puede ayudarnos a asegurar que haya alguien para dar la bienvenida a cualquier adicto que llega. La empatía y la dignidad están a disposición de todos.

La recuperación no es automática. Nuestra literatura dice que «si quieres lo que te ofrecemos y *estás dispuesto a hacer el esfuerzo para obtenerlo*, entonces estás preparado para practicar ciertos pasos». Nuestra vida depende de la respuesta a las siguientes preguntas fundamentales: ¿Quiero lo que NA puede ofrecerme? ¿Estoy dispuesto a hacer el esfuerzo? A lo mejor nos tienta la idea de pensar que podemos responderlas por otros, pero nadie sabe qué profundidad tiene el deseo de un adicto. Alguien que viene durante meses o años sin conseguir acumular un tiempo limpio podría estar desesperado por conseguirlo; un adicto que logra estar limpio directamente y su vida se reestructura enseguida podría no tomarse en serio el proceso. No hay manera de saberlo por otro.

Cuando otros se cuestionan su condición de miembros, especialmente si se trata de un familiar o un ahijado querido que está tomando esa decisión,

queremos que elijan libremente... pero que elijan lo que queremos nosotros y a nuestra manera. Tal vez nos ayude plantearnos que simplemente estamos practicando la paciencia, en espera (tenemos esperanzas y rezamos) de que le llegue el momento. La Tercera Tradición nos enseña a ser pacientes. Cuando alguien vuelve lo recibimos con amor y respeto, a veces durante años. Podemos tratarnos con cariño, incluso aunque nos digamos mutuamente lo que vemos. Somos los ojos y los oídos del otro. Cuando hacemos una observación con respeto e interés, hay más probabilidades de que nos escuchen.

Abordamos esta tradición desde ambos lados de la puerta: como adictos que se preguntan si NA es el lugar donde quieren estar y como miembros que deciden cuál es la mejor manera de llevar el mensaje. Nuestro mensaje es claro. Cuestionar o tratar de poner límites a la amplitud de esta tradición forma parte de nuestra historia desde el principio. La atención que le prestamos refleja en buena medida nuestras reservas con respecto a su simplicidad. Protegernos y proteger nuestro programa no significa vigilar la puerta, sino asegurarnos de que esté abierta y dejar de lado las ideas sobre quién debería estar aquí y por qué. No todos los que llegan quieren lo que NA tiene y no todos están dispuestos a hacer el trabajo. Nuestra tarea jamás consiste en juzgar el deseo de recuperación de otro adicto. Las cuestiones vinculadas a la condición de miembro tienen una manera de resolverse por sí solas. Prestamos atención a nuestras propias motivaciones y a nuestro comportamiento y recordamos que los actos valen más que las palabras.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: único

Único es una palabra corta que encierra mucho poder. Deriva de «uno» y significa solo, exclusivo, que no hay otro. En otras tradiciones, se usan palabras menos categóricas: *debe* y *tiene* aparecen una y otra vez. Hablamos de nuestro propósito *primordial*, no de un propósito único o exclusivo. En cambio, la Tercera Tradición es clara: el *único* requisito para ser miembro es el deseo de dejar de consumir.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|------------------|-----------------------|----------------|--------------|
| • tolerancia | • compasión | • anonimato | • humildad |
| • paciencia | • generosidad | • bienvenida | • igualdad |
| • buena voluntad | • espíritu integrador | • fe | • confianza |
| • valor | • responsabilidad | • receptividad | • aceptación |
| • servicio | • amor | | |

Ejemplo: bienvenida

Los llaveros blancos que darnos a los recién llegados incluyen la palabra *bienvenido*. La práctica de la hospitalidad, o de la bienvenida, es importante para muchos credos y culturas. El acto de dar la bienvenida a los demás nos cambia. Empezamos por dar la bienvenida a la gente a las reuniones. Una simple mirada o un abrazo a un recién llegado pueden marcar una enorme diferencia para este y... para nosotros. Muchos tenemos recuerdos de espiar por las persianas, con miedo al cartero, a los vecinos o a las sombras. Muchos sabemos lo que es estar sentados inmóviles mientras suena el teléfono, llaman a la puerta o el perro ladra, esperando que por favor se vaya quienquiera que sea. Sentirnos bienvenidos y dar la bienvenida a los demás a nuestra nueva forma de vida nos ayuda a ver el mundo como un lugar menos hostil. Practicar la bienvenida como principio espiritual puede cambiar nuestra relación con NA y con el mundo exterior.

Para los miembros

La Tercera Tradición nos pide que seamos receptivos hacia nosotros mismos, hacia los demás y frente a la posibilidad de cambiar. Para muchos, NA era el último refugio, no nos quedaba ningún lugar al que ir. Sin embargo, no es un refugio vacío. Tenemos que dar cabida a gente que probablemente jamás encontraríamos en otra parte y convivir en paz con ella. Quizá tengamos miedo los unos de los otros, historias en común o prejuicios y flaquezas con los que estamos perfectamente cómodos. Sin embargo, el capítulo ocho del Texto Básico nos recuerda que «la adicción hace que todos naveguemos en el mismo barco». La Tercera Tradición nos pide que examinemos nuestras motivaciones, nuestra confianza y capacidad de amar, nuestra receptividad, buena voluntad, fe y valor para llevar el mensaje.

Cada cual vive la condición de miembro a su manera, pero esta empieza por tomar conciencia de que ha llegado el momento de dejar de consumir. Es la misma admisión que impulsa nuestro Primer Paso. La cuota de ingreso para ser miembro consiste en admitir que tenemos un problema y queremos hacer algo con ese problema. Cuando nos rendimos de corazón, empieza la recuperación. Cambia nuestra relación con otros adictos, cambia nuestra experiencia en las reuniones, cambia nuestra percepción. Lo que admitimos en el Primer Paso y la decisión de la Tercera Tradición forman parte de la misma rendición.

Aunque Narcóticos Anónimos es un programa de adictos a las drogas que tratan de recuperarse, nuestro Primer Paso no se centra en las drogas que consumimos, sino en la enfermedad de la adicción. Para algunos miembros, la Tercera Tradición es una forma de pensar en los actos y actitudes que nos hacen infelices mucho después de dejar de consumir drogas. Ponerse en contacto con el deseo de dejar de consumir una vez que se está limpio podría tener que ver con otras formas de consumo —personas, lugares, cosas, sentimientos, comportamientos, melodramas— para evitar enfrentarse a uno mismo. Otros miembros consideran que este tipo de interpretación nos distrae de nuestro propósito primordial. Sea cual sea nuestro criterio, hay un hecho que no cambia: la adicción puede detenerse, pero no curarse, y por muy lejos que estemos de nuestra última dosis, la distancia que nos separa a todos de la próxima es una mala decisión.

La relación con nuestro propio deseo evoluciona, así como nuestras ideas sobre la condición de miembro. Convertirse en miembro empieza por el deseo, pero no acaba ahí. Esta tradición permite que nos hagamos preguntas desde diferentes perspectivas: ¿Qué significa para mí ser miembro? ¿Cómo permito que los demás sean miembros? El ensayo sobre la Tercera Tradición de *Funciona: cómo y por qué* nos advierte que no somos «el juez del deseo». Un miembro que venía desde hacía años, pero sin llegar a acumular nunca demasiado tiempo limpio, comentó: «Jamás practiqué el programa como los demás querían que lo hiciese; pero si hubiera dejado de venir completamente, me habría muerto hace años». Tener paciencia y tolerancia

para aceptar a esos miembros que al parecer no podemos parar de juzgar es un ejercicio de rendición, aceptación y humildad.

Examinar qué creemos que significa ser miembro nos da una nueva perspectiva de nuestros compromisos en casa, en el trabajo, con nuestras amistades y en Narcóticos Anónimos. Nos permite reconocer las responsabilidades ligadas a la condición de miembro en aspectos de nuestra vida que nunca habíamos analizado. Puede que nos demos cuenta de que tenemos reservas que no sabíamos que teníamos o que ponemos límites, casi sin notarlo, para protegernos y que no nos hagan daño. Es posible que estas defensas ya no nos sirvan.

Nos convertimos en una comunidad y la mantenemos a través de la unidad de muchas maneras diferentes, no solo de las reuniones. Los pequeños gestos pueden contribuir a que nos sintamos integrados. Muchos nos acordamos de la primera vez que nos invitaron a tomar un café después de la reunión. Sentir que nos incluyen y nos tienen en cuenta es importante para nosotros. Somos responsables de integrar a los nuevos en estas actividades. No hay exigencias con respecto a nuestra vida social, pero si estamos tan inmersos en nuestro círculo de amistades que no nos percatamos de que hay caras nuevas a nuestro alrededor, alejamos a la gente sin darnos cuenta siquiera de su presencia. Una de las formas más significativas de negar a alguien su condición de miembro es ignorarlo.

Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar para que los grupos de NA den la bienvenida a todos, y desempeñarlo nos exige examinar nuestras reservas con respecto a la recuperación de los demás. Es posible que un recién llegado parezca demasiado joven o demasiado mayor, demasiado destrozado o que aún no ha perdido bastante. A lo mejor tomaron la droga equivocada o no consumieron tanto como nosotros, o están en libertad condicional o toman medicamentos sobre los que tenemos opiniones. Tal vez sean delincuentes, miembros del clero o de las fuerzas de seguridad, o nos miren de una manera que nos da escalofríos. Algunos adictos, aunque lleven mucho tiempo limpios, podrían no tener habilidades sociales o no ser socialmente aceptables, o podrían trabajar el programa de una forma que parece diferente o que nos resulta amenazadora. No hay un modelo de adicto en recuperación, ni un perfil del adicto que sufre, ni requisitos para ser miembro más allá del deseo, que es algo entre el adicto y su Poder Superior. El milagro de la recuperación está a disposición de todos, aunque llevemos mucho tiempo limpios. Así como presenciamos el milagro de los adictos que logran estar limpios, también vemos el de los adictos limpios que mejoran, incluso después de muchos años. Hace falta fe, compasión y receptividad para permitirnos mutuamente cambiar, aunque haga tiempo que nos conozcamos.

Cada uno de nosotros sabe acercarse mejor a los demás de algunas maneras y en algunos momentos que en otros. Por eso está bien que seamos tantos. A algunos nos resulta más fácil aceptar a aquellos que recaen continuamente y vuelven que a los que acuden con regularidad pero están con una terapia de sustitución de drogas;

otros somos muy buenos para acercarnos a los recién llegados, pero no tenemos paciencia con los que buscan ayuda en otra parte además de NA. A veces algún miembro nos hace daño en el curso de una recaída, directa o indirectamente, o cae en un comportamiento o patrón de conducta por el que sencillamente no podemos sentir compasión. Tendemos la mano allí donde podemos y hacemos el esfuerzo de ser más compasivos con aquellos que no están a la altura de nuestras expectativas o cuya recuperación no se parece a la nuestra.

Encontramos un hogar en NA, y después encontramos un hogar dentro de ese hogar. En el amplio, extraño y pintoresco conjunto de miembros de NA, descubrimos nuestra propia tribu. Si nos pasa algo —una ruptura, un traslado, una muerte— y ese grupo deja de ser el centro de nuestra vida de recuperación, ampliamos nuestros horizontes y nuestra red. Encontramos maneras de devolver lo que nos han dado, de asegurarnos de que nuestra confraternidad siempre crezca... y de que nosotros también continuemos creciendo. Nuestra confraternidad nos mantiene vivos y libres, y el trabajo que hacemos para que crezca nos garantiza que haya miembros y reuniones allí donde los necesitamos.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Qué me hizo tomar la decisión de ser miembro de NA? ¿Qué significa hoy en mi recuperación «el deseo de dejar de consumir»? ¿Quiero lo que NA puede ofrecerme?
2. ¿Cómo fue para mí llegar a mi primera reunión? ¿Qué cosas experimenté que me ayudaron a decidir convertirme en miembro? ¿Qué puedo hacer para ayudar a que el recién llegado tome esa decisión por sí mismo?
3. ¿Qué significa para mí ser miembro de NA? ¿Qué pasa cuando tomo la decisión de convertirme en miembro? ¿Qué responsabilidades tengo como miembro? ¿Han cambiado a lo largo del tiempo? ¿Trato de imponer a otros las normas que me pongo a mí mismo?
4. ¿Cómo se refleja mi decisión de ser miembro de NA en mis actos y actitudes? ¿De qué forma esta decisión resulta evidente cuando comparto, en mi disponibilidad de ayudar al recién llegado, en mi

comportamiento dentro y fuera de las reuniones de NA o en cómo sirvo en NA?

5. ¿Qué papel puedo tener en la creación de un ambiente acogedor? ¿Qué siento al formar parte de un grupo al que los adictos quieren volver?
6. ¿Le he dado alguna vez a alguien un motivo para no volver a Narcóticos Anónimos? ¿Cómo hago para seguir teniendo una actitud acogedora cuando sencillamente no la siento?
7. ¿En qué momentos he juzgado a otros adictos? ¿Qué pasa cuando trato de determinar quién va a mantenerse limpio y quién no? ¿Qué consecuencias tiene para mí, para otros miembros y para el adicto que todavía sufre?
8. ¿Qué expectativas tengo sobre la forma en que se recuperan y hacen servicio los demás en NA? ¿Están relacionadas estas expectativas con los principios de NA o con mis propias opiniones?
9. ¿Qué reservas tengo sobre nuestra política abierta de ingreso en NA? ¿Qué requisitos adicionales imponen mis actos y mi comportamiento a la condición de miembro y la recuperación de otros? ¿Cómo tiendo la mano con compasión y sin juzgar?
10. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
11. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
12. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿De qué forma la aplicación de esta tradición cambiaría mi actitud y mis actos?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

13. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
14. ¿En qué otros ámbitos de mi vida participo como miembro? ¿Me siento «parte» o «aparte»?

15. ¿En qué otros lugares me encuentro con requisitos para ser miembro? ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a aceptarlos o a participar según las condiciones? ¿Qué «requisitos para ser miembro» me cuesta aceptar en otros aspectos de mi vida?
16. ¿Dónde más sería apropiado practicar la condición de miembro tal como hago en NA (prestar servicio, participar en las decisiones, contribuir económicamente o de otras formas)? ¿Qué más significa para mí practicar la condición de miembro fuera de NA?
17. ¿Qué incidencia ha tenido el hecho de ser miembro de NA en las personas que me rodean?
18. ¿Qué me ha enseñado la Tercera Tradición sobre las segundas oportunidades, o sobre la compasión, que podría ser útil en otros ámbitos de mi vida?

Para los grupos

La Tercera Tradición pide a los grupos que creen una atmósfera de recuperación. Somos responsables de asegurar que las reuniones den esperanza a cualquier adicto. Los adictos buscan ayuda en muchos lugares; lo que diferencia NA de muchos otros es el poder de un adicto que ayuda a otro desinteresadamente. Cuando reconocemos el dolor en la mirada de otro adicto, hacemos el esfuerzo de tenderle la mano.

Cualquier adicto con el deseo de dejar de consumir tiene derecho a ser miembro, pero cuando alguien llega no tiene por qué saberlo. Depende de nosotros explicar qué es NA, qué significa ser miembro y cómo nos ha ayudado esta confraternidad; pero para explicar estas cosas, primero debemos entenderlas. La literatura de NA —*Para el recién llegado* e *Introducción a las reuniones de NA*, entre otras publicaciones— puede ayudarnos a expresar nuestra experiencia con palabras.

Vale la pena que un grupo dedique cierto tiempo a analizar qué información es importante y cómo compartirla de manera clara y coherente. Los principios de Narcóticos Anónimos en su conjunto son los mismos, pero cada comunidad, cada grupo, tiene distinta forma de practicarlos. Esta diversidad refleja nuestra autonomía y creatividad. Puede que algunos grupos expliquen los elementos básicos en sus anuncios, lean una lista de sugerencias o esta figure impresa en los directorios de las reuniones. En otros, es prioritario facilitar literatura y números de teléfono a los recién llegados o se pide a los miembros dispuestos

a apadrinar que levanten la mano. No hay una única manera correcta, y cada grupo busca sus soluciones.

Para crear una comunidad hace falta tender puentes, fijar y mantener límites. Nuestra Tercera Tradición nos dice que, efectivamente, hay un requisito para ser miembro: debemos tener el deseo de dejar de consumir. Sin embargo, nadie puede decir si reunimos o no las condiciones. A veces, nuestro deseo de asegurar que todo se haga bien puede llevarnos a interpretar nuestras tradiciones al pie de la letra en lugar de guiarnos por su espíritu. Cualquier adicto debería sentirse seguro y bienvenido en una reunión de NA. Esta es la atmósfera de recuperación que nuestras tradiciones fomentan y protegen.

La Tercera Tradición nos recuerda este espíritu: la cálida bienvenida, el respeto y la empatía que hacen que NA se perciba como un hogar. Preocuparse por el recién llegado es un deber sagrado. Pase lo que pase en nuestra vida, compartir con un adicto que sufre es una oportunidad para salir de nosotros mismos. La empatía produce identificación, gratitud y otro punto de vista.

Uno de los mayores desafíos para un grupo es estar abierto a todos, pero sin dejar de crear al mismo tiempo un ambiente seguro y hospitalario. La unidad del grupo y una sensación poderosa de comunidad pueden protegernos de los retos que plantea una política de ingreso irrestricta. Un mensaje sólido de NA, límites claros, un Poder Superior bondadoso y la unidad pueden protegernos de nosotros mismos y de muchos males que aquejan a las sociedades que nos rodean. Hacemos todo lo posible para proteger a las personas vulnerables, sin que por ello los demás dejen de sentirse bienvenidos.

Alguna gente acude a NA a hacer daño, vender drogas o dedicarse a otras actividades destructivas. Es posible que los grupos se enfrenten a comportamientos depredadores, explotadores, inapropiados o violentos. A veces es necesario tomar medidas para proteger a los miembros del peligro, pero cuando los problemas se resuelven sin crisis ni faltas de respeto, NA demuestra que es diferente a los lugares de donde venimos. Encontrar formas pacíficas de ayudar a todos los adictos a recuperar su dignidad es un mensaje poderoso en sí. Ganamos poco si ignoramos las dificultades, y nos exponemos a perder mucho si evitamos los retos que se nos plantean. Antes de reaccionar y provocar más problemas, el grupo puede buscar soluciones. Igual que en nuestra propia vida, no podemos resolver un problema si no identificamos nuestra parte en él. El folleto de servicio *Conducta problemática y violenta*, el *Manual de relaciones públicas* y los miembros que han pasado por dificultades similares pueden ayudarnos a proteger al grupo y a todos sus miembros.

Los grupos no pueden negar a un adicto el derecho a ser miembro, pero a veces nuestra actitud aleja a la gente. «Cuando me separé de mi esposa — compartió un miembro—, estaba resentido con todos los que eran agradables con mi ex. Aunque decía que le deseaba lo mejor y a veces rezaba por ella,

acechaba las redes sociales y me enfadaba con todos los amigos que seguían siendo amigos de ella». Este tipo de melodramas puede tildarse de tontería, pero cuando nuestros actos no concuerdan con nuestros principios no solo afectan al grupo, sino también nuestra recuperación personal. A veces puede resultar difícil darnos espacio los unos a los otros para recuperarnos, pero si lo hacemos las recompensas son fantásticas para todos los implicados. Practicamos estos principios porque son fundamentales para librarnos de la adicción activa. Es un regalo espiritual inmenso el simple respeto que demostramos cuando dejamos que un adicto, o adicta, se recupere con dignidad, aunque nos resulte atractivo o hayamos tenido alguna historia con él o ella.

En ocasiones las barreras físicas se interponen en el ambiente de bienvenida. Tal vez no notemos los problemas de accesibilidad de nuestro espacio de reunión hasta que, por ejemplo, trata de asistir un adicto con necesidades adicionales. Nuestro folleto informativo *Accesibilidad para aquellos con necesidades adicionales* nos ofrece una guía para asegurar que todos los adictos puedan acceder a nuestras reuniones y descubrir un mensaje de esperanza. Seguimos la orientación de la Tercera Tradición y analizamos si nuestras reuniones son acogedoras para todos los adictos de nuestra comunidad.

Ver adictos de diferentes edades, de diferente tiempo limpio, de distintas comunidades, culturas, credos y orígenes, nos dice que en NA hay lugar para todos nosotros. A veces los grupos se esfuerzan un poco más para asegurar que un recién llegado que parece que no encaja se sienta bienvenido. «Cuando llegué a mi primera reunión, no había nadie como yo, pero el grupo me acogió bien y me animó a quedarme —compartió un miembro—. Y no dudé en hacerlo para que el siguiente recién llegado que se pareciera a mí sintiera que también podía quedarse.» Aunque resulte útil mantener una conversación sobre cómo puede el grupo ser más inclusivo, no siempre es fácil responder solos la pregunta de «quiénes faltan en nuestras reuniones». Si prestamos atención a si los recién llegados vuelven o no, podemos evaluar hasta qué punto recibimos bien.

Cuando tomamos la decisión de incorporarnos a un grupo habitual, puede que no nos demos cuenta de que estamos a punto de enamorarnos. Aun así, es lo que suele pasar. Estamos orgullosos de nuestro grupo y nos alegra ver que la gente se recupera en el ambiente que ayudamos a crear. Llegamos a querer a nuestro grupo, a sus miembros y al lugar en que nos reunimos. Nuestra disponibilidad de actuar con espíritu de unidad y servicio abre las puertas a todos los adictos que se interesan por unirse a nosotros.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Cómo es un ambiente de recuperación? ¿Por qué es tan importante crear un ambiente de recuperación?
2. ¿Cómo llevamos un mensaje que sea claro y acogedor a la vez? ¿Cómo podemos ayudar a los recién llegados a comprender nuestro mensaje?
3. ¿Cómo puede comunicar nuestro grupo lo que significa ser miembro? ¿Cómo apoyamos a aquellos que aún tienen que tomar la decisión de convertirse en miembros?
4. ¿Quiénes faltan en nuestras reuniones? ¿Qué puede mejorar nuestro grupo para ofrecer una atmósfera de bienvenida? ¿Es accesible a los miembros con necesidades adicionales?
5. ¿Qué relación hay entre bienvenida y anonimato? ¿Recibe mejor nuestro grupo a algunos adictos que a otros?
6. ¿Hacemos juicios o suposiciones sobre quién va a escuchar nuestro mensaje y quién no? ¿De qué forma se interponen esos juicios en la manera de practicar la Tercera Tradición sin reservas?
7. ¿Cómo podemos asegurar que nuestro grupo sea un lugar seguro? ¿Qué hace el grupo frente a los comportamientos depredadores? ¿Cómo abordamos situaciones en que la presencia de un miembro amenaza a otros miembros?
8. ¿Cómo aplicamos la Tercera Tradición cuando nos vemos ante miembros problemáticos? ¿Qué deberíamos hacer con respecto a los comportamientos problemáticos u ofensivos? ¿Cómo responde nuestro grupo a los miembros que comparten de una manera que hace sentir incómodos a otros?
9. ¿Puede un grupo poner requisitos adicionales para ser miembro?
10. ¿Cuál es la diferencia entre ser «miembro de un grupo» y de NA en su conjunto?
11. ¿Tienen los miembros de nuestro grupo vínculos sociales sólidos entre sí? ¿Hacen esos vínculos que la reunión sea acogedora o intimidatoria? ¿Cómo podemos ayudar a los demás a sentirse integrados?

12. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
13. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
14. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Allí donde los adictos sufren, nuestro mensaje es el mismo: «un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida». Hay un vínculo claro entre la Tercera Tradición y la Quinta. Queremos que todos los adictos se sientan bienvenidos y hacer todo lo posible para llevar el mensaje. En el servicio, nuestra tarea es asegurar que los adictos tengan la oportunidad de recuperarse en Narcóticos Anónimos. La Tercera Tradición nos recuerda ese «cualquier adicto» de nuestro mensaje. Trabajamos para asegurar que la recuperación en NA esté a disposición de todos nosotros. La Tercera Tradición nos pide que volvamos una y otra vez a la pregunta «¿quiénes faltan?» y nos recuerda que cualquier adicto con el deseo de dejar de consumir es importante para nosotros.

Los órganos de servicio llevan el mensaje a los adictos de nuestra comunidad, incluso si estos no pueden acudir a nosotros. El servicio de HeI lo lleva a los hospitales e instituciones de todo tipo, desde albergues para personas sin hogar hasta centros de tratamiento o cárceles. El trabajo de HeI, el de divulgación o los compañeros interesados pueden llevar reuniones a los miembros confinados en casa o enfermos en hospitales y centros asistenciales. A través de la labor de información pública o relaciones públicas efectuamos presentaciones ante profesionales, desde funcionarios de prisiones que trabajan con adictos presos hasta médicos cuyos pacientes pueden ser adictos. Mantenemos directorios de reuniones, líneas de teléfono y sitios web para que los adictos que tratan de recuperarse puedan encontrarnos. Con el fin de asegurar que el único requisito para ser miembro sea el deseo de dejar de consumir, nuestros servicios llegan constantemente a lugares donde hay adictos que buscan ayuda. No siempre resulta fácil, pero es nuestra responsabilidad.

Siempre se puede hacer algo más para hacer posible y accesible convertirse en miembro de NA. No tenemos el poder de precisar quién va a mantenerse limpio, pero sí cierta capacidad para determinar quiénes oirán nuestro mensaje y cómo los recibiremos. A veces, los adictos que faltan en nuestras reuniones son aquellos que no hablan el idioma predominante en la comunidad. En otros lugares, puede que a las mujeres o los adictos de clases sociales diferentes les cueste sentirse cómodos en NA. También podríamos identificar en qué parte del mapa todavía no hay ninguna reunión de NA. Sean cuales sean las carencias y las personas a las que no llegamos, siempre podemos hacer más para llevar nuestro mensaje y para que la recuperación esté disponible.

En Narcóticos Anónimos, no necesitamos un título para marcar una diferencia. Tanto si acomodamos sillas, distribuimos listas de reuniones, hacemos servicio en un comité o llevamos a un adicto a una reunión, siempre podemos hacer más. Todos los miembros de NA tienen la oportunidad y la responsabilidad de servir, pero eso no significa que sirvamos todo el tiempo en algún puesto. Como

miembros, todos somos iguales, pero eso tampoco quiere decir que todos estemos capacitados o reunamos los requisitos para los mismos puestos de servicio al mismo tiempo. Algunos miembros son mejores para hablar a los recién llegados, otros son buenos para distribuir literatura o pagar las facturas.

Nuestro Cuarto Concepto nos invita a analizar cuidadosamente las cualidades de liderazgo al elegir servidores de confianza, pero sabemos que no son las únicas cualidades que importan. Descubrir en qué servicio podemos ser más eficientes es tan gratificante como participar en otro que supone un proceso de aprendizaje duro. Es responsabilidad de los órganos de servicio procurar que las aptitudes y el apoyo que tiene el miembro que asume un puesto de servicio estén a la altura del reto, de manera que sea lo mejor para todos, especialmente para el adicto que todavía sufre.

Cuando elegimos servidores de confianza, debe guiarnos nuestro propósito primordial, no el favoritismo. Nuestro trabajo es hacer todo lo posible para asegurar que es el miembro adecuado para el puesto y el puesto adecuado para el miembro. Cuando lo hacemos, se benefician tanto el servidor como NA en su conjunto. Los órganos de servicio no deben organizar concursos de popularidad, mantener los puestos de servicio en manos de la misma familia de padrinazgo o excluir a miembros que a lo mejor no comparten el consenso. Un órgano de servicio puede cubrir un puesto o dejarlo vacante en beneficio de NA en su totalidad. Las decisiones sobre quién hace servicio deben basarse siempre en nuestro compromiso de llevar el mensaje.

La Tercera Tradición no significa que podamos portarnos como queramos en una reunión ni hacer lo que nos dé la gana en el servicio sin rendir cuentas. Cuando surgen desacuerdos, cuando nos vemos obligados a poner límites o a aplicar nuestras pautas, seguimos teniendo la responsabilidad de tratarnos mutuamente con respeto y resolver los problemas con delicadeza. Todos los miembros de NA tienen derecho a recuperarse con dignidad y a ser tratados como iguales. Con el mismo espíritu, nuestros servidores de confianza tienen derecho a servir y recuperarse en un ambiente de respeto mutuo, incluso cuando estamos en desacuerdo. La posibilidad de seguir viniendo siempre es cuestión de vida o muerte. NA no es el lugar en el cual dejamos que nuestras diferencias, o incluso nuestras malas acciones, le arrebaten a ningún adicto su condición de miembro. No es algo fácil, pero los beneficios de aprender a resolver conflictos con espíritu de amor y unidad se hacen patentes en todas nuestras relaciones.

A veces las circunstancias no son las adecuadas para que hagamos servicio. Lo que no tiene por qué ser reflejo de nuestro valor como miembros. En un área pequeña, una compañera con muchos años limpia había hecho servicio en el comité de relaciones públicas durante la mayor parte de su recuperación en NA. Conocía su trabajo y era asombrosamente buena para responder preguntas difíciles. Un día se enfermó y tuvo que tomar medicamentos bastante fuertes.

Lo hizo con la ayuda del folleto *Cuando estamos enfermos*, su madrina y sus amigos de NA, y nadie puso en duda su recuperación. Sin embargo, los efectos secundarios eran importantes y durante la presentación parecía muy deteriorada. Los miembros del comité comprendían su situación, pero el público no, era imposible que lo supiera. Ese día, a pesar de su recuperación y su experiencia de servicio, no fue una buena portavoz de NA. Eso no significaba que su servicio se hubiera acabado, pero había llegado el momento de dar un paso atrás y ayudar a otros miembros a aprender a hacer presentaciones, igual que habían hecho con ella en su momento.

Narcóticos Anónimos es hoy mucho más grande que en el pasado. Nuestra confraternidad se extiende por todo el mundo y nuestros grupos crecen en sitios muy alejados entre sí, tanto geográfica como culturalmente. Nuestra Tercera Tradición hace posible que las condiciones para ser miembro sean las mismas para los adictos de lugares muy diferentes y nuestro mensaje se reciba y comprenda en numerosos idiomas y culturas. «La belleza de la confraternidad se tornó real cuando en un evento de NA vi a miembros abrazarse y sentarse juntos aunque sus países de origen estuvieran a punto de entrar en guerra», compartió un miembro. Es posible que esto se note más cuando desaparecen las grandes diferencias, pero resulta igual de impactante estar sentados en una reunión o hacer servicio con otro adicto con el que tuvimos conflictos personales.

El único requisito para ser miembro es el deseo de dejar de consumir, y nuestra visión de futuro es que todos encontremos la recuperación en nuestro propio idioma y cultura. NA nos habla con palabras que escuchamos y comprendemos. Vivimos la libertad que nuestro programa nos promete, independientemente de quiénes seamos o dónde estemos. La Tercera Tradición abre nuestro programa a todos los adictos con el deseo de dejar de consumir, lo que permite que nuestra confraternidad crezca y se desarrolle más allá de nuestros sueños más increíbles.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué relación hay entre este órgano de servicio y el adicto que todavía sufre?
2. ¿Quiénes faltan en nuestras reuniones? ¿Cómo y por qué las cuestiones ajenas a nuestras actividades condicionan las posibilidades de que los adictos de nuestra comunidad se recuperen en NA?
3. ¿Hay adictos a los que creemos que no llegamos? ¿Qué reservas tenemos con respecto a llegar a todos?

4. ¿Cómo ayuda nuestro órgano de servicio a los grupos para que lleguen a todos los adictos de nuestra comunidad? ¿A qué dificultades se enfrentan nuestros grupos al practicar la Tercera Tradición? ¿Cómo apoyamos en sus esfuerzos a los grupos a los que prestamos servicios? ¿Hay algo más que podamos hacer?
5. ¿Cómo da la bienvenida este órgano a los servidores de confianza nuevos? ¿Qué tipo de apoyo les prestamos? ¿Cómo participan los recién llegados en el servicio?
6. ¿Cuáles son los requisitos para servir, además del deseo de recuperarse? ¿Por qué son necesarios? ¿Qué tipo de oportunidades de servir diferentes están disponibles en este órgano de servicio?
7. ¿Cómo incide nuestra relación con el anonimato en nuestra capacidad de servir? ¿Cómo nos ayuda nuestra concepción del anonimato a aceptar la forma en que hacen servicio los demás? ¿Qué consecuencias podrían derivarse si se pone en peligro nuestro anonimato?
8. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
9. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
10. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

Nuestra Tercera Tradición nos libera de las reservas que podríamos tener sobre la condición de miembro y con respecto a los demás. No tenemos nada que demostrar, nadie a quien impresionar, nada que perder —salvo nuestro sufrimiento inútil— ni nada que ganar —salvo nuestra libertad—.

Esta sencilla declaración representa un compromiso con la unidad, el anonimato y el poder de este programa. Tomar la decisión de incorporarnos a Narcóticos Anónimos es la primera de muchas que tomaremos como miembros. Nosotros, que estuvimos completamente controlados por nuestra adicción, ahora somos libres de tomar decisiones que nos salvarán la vida... y salvarán la vida de muchos otros.

Cuando nos dispusimos a probar NA, no teníamos idea de adónde nos llevaría esta decisión. Nuestro deseo nos hace emprender un viaje que puede librarnos de la obsesión y la compulsión. La decisión es el principio de una nueva vida. Unirnos fraternalmente con los demás por fin nos libera para ser nosotros mismos.

La recuperación es un viaje continuo hacia la libertad. Cuando vivimos el programa de NA, experimentamos constantemente nuevas oportunidades de crecimiento y descubrimos también nuestras limitaciones. A medida que mejora nuestra vida, aumentan nuestras responsabilidades. La libertad se convierte en algo mucho más complicado y mucho más bonito.

Nuestra experiencia de la libertad ya no es solo una simple falta de límites.

A medida que avanzamos con los pasos, vemos cómo nos tenía atados la adicción y empezamos a comprender de qué manera el egocentrismo, el miedo y el resentimiento siguen amarrándonos. Se nos aclara la vista y vemos cada vez más esperanzas en el horizonte. La libertad puede transformarse de una fantasía de hacer todo lo que queremos a la capacidad de vivir con alegría y gratitud nuestra realidad actual.

Equilibramos la autonomía con la responsabilidad. Cuando nos mantenemos centrados en nuestro propósito, la autonomía tiene más sentido. La práctica responsable de la autonomía nos ayuda a ver nuestras relaciones y obligaciones con más claridad y a usar nuestra creatividad, imaginación y entusiasmo para que nos ayuden a cumplir con nuestro propósito en nuestros grupos, en nuestra vida y en el servicio a nuestro Poder Superior.

Tener un propósito hace que nuestra libertad cobre sentido. Necesitamos un sentido para hacer de nuestra autonomía algo constructivo. Cuando recordamos nuestro propósito primordial, la autonomía de nuestros grupos pasa a ser una herramienta de recuperación; y si conocemos nuestro propio propósito y le damos un sentido a nuestra vida, nuestra autonomía personal se convierte en algo mucho más poderoso.

Comprendernos y aceptarnos a nosotros mismos es un don de la recuperación. La autonomía nos permite expresar lo que somos con integridad y llevar un mensaje: la verdad de nuestra experiencia, cada uno a su manera.

Cuarta Tradición

Nuestra tradición sobre la autonomía nos asegura que todo grupo de NA pueda llevar el mensaje de la mejor manera posible. Cada grupo toma sus propias decisiones y asume la responsabilidad de dichas decisiones. Como resultado, todos podemos recuperarnos con total libertad creativa. Descubrimos maneras de prestar ayuda que tienen sentido para nosotros; y nuestros grupos toman decisiones para atender mejor las necesidades de los adictos que asisten a las reuniones.

No podemos practicar una tradición sin las demás. Las once restantes nos ayudan a determinar nuestra autonomía y nos recuerdan sus límites. Llevamos el mensaje de NA y formamos parte de una confraternidad que se extiende de las puertas de nuestro grupo a nuestra comunidad local y el resto del mundo. Nuestros actos siempre tienen un efecto en las personas que nos rodean y en todo momento podemos elegir qué queremos ser. Podemos ser una fuerza que promueve la unidad y ofrece una atmósfera cálida y abierta para la recuperación. Es una decisión. También podemos decidir ser fuente de división, exclusivos o rígidos, pero probablemente no resultará atractivo durante mucho tiempo ni nos mantendrá limpios. Así como la recuperación personal depende de la unidad de NA, la Cuarta Tradición nos pide que analicemos nuestros actos en relación con otros adictos y NA en su totalidad.

La libertad y la responsabilidad funcionan juntas. Nuestros grupos disponen de autonomía, pero tienen que examinar con cuidado de qué manera nuestros actos pueden afectar «a otros grupos o a NA en su totalidad», es decir, a nuestra comunidad local de NA, al resto de la confraternidad de NA y nuestra relación con aquellos que no pertenecen a NA. Nuestra autonomía es algo tan valioso para nosotros que a veces la defendemos con uñas y dientes. Lo más importante que hacemos con ella es llevar el mensaje. Nuestra labor es asegurarnos de que cuando ejerzamos la autonomía, lo hagamos de forma que no interfiera en nuestros esfuerzos para llevar el mensaje, sino que los mejore. La autonomía es parte de un conjunto más amplio: de la misma forma que consideramos nuestros grupos, nuestros órganos de servicio y a nosotros mismos parte de algo más grande. Esta tradición por un lado nos da libertad y por el otro nos fija límites de un modo que resultaría imposible con reglas o políticas específicas.

La autoobsesión es el núcleo de nuestra enfermedad, y uno de sus rasgos característicos es que no vemos cómo repercuten nuestros actos en la gente que nos rodea... o sencillamente no nos importa. En recuperación, reconocemos que tenemos un efecto en las personas que forman parte de nuestra vida. El daño que hacemos durante la adicción activa y la ayuda bondadosa que prestamos en recuperación nos permiten darnos cuenta de que nuestros actos importan. La Segunda Tradición nos enseña lo que es la conciencia de grupo y la Cuarta nos pide que dejemos que esa conciencia nos guíe.

En Narcóticos Anónimos decimos que «nuestro mensaje es esperanza y una promesa de libertad», pero la mayoría no llegamos aquí sabiendo lo que significa la libertad ni qué se siente al tenerla. Es un rasgo común en nuestros relatos: durante la adicción, buscábamos la libertad y acabamos prisioneros. A medida que nos liberamos de la adicción activa, empezamos a comprender mejor lo que significa la recuperación: liberarnos de la obsesión y la compulsión, disfrutar de tomar nuestras propias decisiones, tratar de encontrar nuestra propia recuperación y aprender quiénes somos y en qué creemos. Nuestra experiencia de la libertad no es independiente del desarrollo de nuestra integridad.

Al madurar en recuperación, aprendemos a evaluar con sensatez cómo tomamos decisiones, depositamos nuestra confianza y cumplimos con nuestras responsabilidades. La falta de madurez y las expectativas irreales son consecuencia de una dependencia enfermiza en los demás. Si no hemos tenido la oportunidad de tomar decisiones en la vida, necesitamos experiencia para aprender a hacerlo bien. El uso responsable de un criterio independiente se desarrolla en una atmósfera de libertad. A medida que uno toma decisiones responsables por sí mismo, madura y desarrolla la propia conciencia.

En nuestros grupos tenemos la libertad de llevar el mensaje de la forma que nos parezca más efectiva, pero eso no nos libera de rendir cuentas a nuestros compañeros. De hecho, se nos pide que los tengamos en cuenta en todas las decisiones que tomamos. ¿Cómo va a afectar esto a otros grupos? ¿Qué consecuencias podría tener para NA en su totalidad? Esta rendición de cuentas nos enseña a mirar; el trabajo de los pasos nos ayuda a ver.

La Tercera Tradición nos libera de la necesidad de juzgar a otros miembros; la Cuarta, de la necesidad de juzgar a otros grupos. La Cuarta y la Quinta juntas nos recuerdan que hay muchas formas de lograr nuestro propósito. Siempre y cuando nuestra primera prioridad sea llevar el mensaje, nuestros diversos métodos, formatos, personalidades y culturas nos ayudarán a llegar a los adictos y a establecer el tipo de vínculos que nos preserven.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: excepto

Cuando una afirmación es cierta, pero no sobre un caso en concreto, usamos la palabra *excepto*. *Excepto* nos libra de nuestra tendencia a los absolutos. Tanto en el Noveno Paso como en la Cuarta Tradición, el término *excepto* nos sirve para atemperar nuestras buenas intenciones antes de que vayamos demasiado lejos y causemos daño. Aprendemos a reconocer la diferencia entre impulsos, compulsiones, buenas ideas y la voluntad de nuestro Poder Superior. *Excepto* nos evita meternos entre la espada y la pared; esta tradición nos pide que tengamos en cuenta a los demás al tomar decisiones. Es un límite, no un obstáculo. Dentro de los límites de nuestros principios, podemos ser creativos, independientes, humildes y estar unidos.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|--------------------------|---------------|-------------------|----------------|
| • independencia | • libertad | • responsabilidad | • receptividad |
| • humildad | • confianza | • compasión | • conexión |
| • amor | • unidad | • anonimato | • compromiso |
| • constancia | • creatividad | • autonomía | • integridad |
| • servicio desinteresado | | | |

Ejemplo: creatividad

Tal vez a algunos nos resulte extraño ver la palabra creatividad en una lista de principios espirituales, pero el folleto *Otro punto de vista* incluye la acción creativa como uno de los objetivos de la recuperación, junto con la libertad y la buena voluntad. «La acción creativa no es un procedimiento misterioso —explica el folleto—, sino el trabajo interior [...]. A menudo, simplemente significa escuchar esos presentimientos e intuiciones que creemos beneficiarán a otros o a nosotros mismos y dejarnos guiar por ellos.»

Para ser creativos, tenemos que soltar las riendas. Cuando estamos atados al miedo y la necesidad de control, nuestros intentos de creatividad acaban en sufrimiento y frustración. Cuando nos permitimos tener la libertad de escuchar esa voz interna y actuar de acuerdo con ella, nos sorprende lo que podemos hacer y lo que descubrimos dentro de nosotros. Algunos expresamos nuestra creatividad por medio del arte o la música, pero a menudo las cosas más creativas que podemos hacer surgen cuando servimos desinteresadamente. Si vivimos nuestro servicio como acción creativa, nos percibimos como un instrumento y parte de algo más grande. El servicio desinteresado es una forma de creatividad que está a disposición de todos nosotros. Nuestros actos tienen un propósito y nuestra vida un sentido. Si reconocemos nuestra creatividad y nos permitimos expresarla, vemos la voluntad de nuestro Poder Superior en acción.

Para los miembros

Aunque esta tradición nos habla claramente de la autonomía del *grupo*, a muchos nos resulta útil aplicar sus principios en nuestra propia vida. La autonomía personal nos permite ser nosotros mismos; y la mejor forma de llevar el mensaje a otro adicto que sufre es precisamente ser nosotros mismos. Como somos tan diferentes —la unidad nunca debe exigir uniformidad—, podemos ser honestos con nosotros mismos y con respecto a nuestra experiencia. Esa honestidad es el instrumento más poderoso de que disponemos en nuestros esfuerzos por llevar el mensaje.

Durante la adicción activa estábamos demasiado dispuestos a declarar nuestra «autonomía» y, de paso, aprovechábamos cualquier oportunidad para manifestar nuestra «libertad». O ni siquiera aspirábamos a la autonomía personal, tal vez porque teníamos una imagen distorsionada de lo cómoda que era nuestra irremediable dependencia y tomábamos la falta de responsabilidad por libertad. En recuperación, llegamos a entender que confundíamos esclavitud con libertad, y nuestra recuperación se convierte en un proceso que nos libera progresivamente de las ataduras de la adicción.

La libertad que conseguimos en recuperación no significa que no tengamos responsabilidades. El tipo de obligaciones en nuestra vida difiere en función de las relaciones que tenemos y el papel que desempeñamos en esas relaciones. Tanto en el trabajo y el servicio como en nuestra comunidad y familia, nuestros actos repercuten en los demás. ¿Cómo afectan nuestros actos a Narcóticos Anónimos? ¿Cómo afectan a nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y a nuestra comunidad? Empezamos a darnos cuenta de que no estamos solos: vivimos en relación con otros aunque no nos sintamos especialmente vinculados, y nuestros actos importan.

La autonomía personal no tiene el mismo valor para todos. De hecho, es posible que haga mucho tiempo que algunos no tomamos ninguna decisión por nuestra cuenta. Unos hemos estado institucionalizados; otros dependíamos de la familia o estábamos en relaciones u organizaciones donde nuestra autonomía estaba restringida. Tomar una simple decisión por nuestra cuenta puede ser todo un desafío y es posible que busquemos algo o alguien que la tome por nosotros. En la vida personal, la autonomía se parece bastante a la autodeterminación: practicamos el uso de las herramientas que nos proporcionan nuestros principios espirituales para empezar a configurar una vida que podamos aceptar. Podemos experimentar la libertad a pesar de que tengamos severas limitaciones en nuestras capacidades físicas o de movimiento. Un miembro mayor que debía adaptarse a sus limitaciones físicas definía la libertad como «la capacidad de amar sin las trabas del miedo». Cuando logramos concebir la libertad como un estado espiritual, tenemos menos tendencia a poner a prueba sus límites y estamos más abiertos a explorar las enormes posibilidades que nos ofrece.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Cuál es la diferencia entre autonomía personal, mi voluntad y mi terquedad?
2. ¿Cómo practico la autonomía en calidad de miembro de la confraternidad de NA? ¿Qué significa autonomía para mí en el contexto de mi recuperación personal? ¿Y en el servicio en NA?
3. ¿Qué relación hay entre mi autonomía personal y nuestro bienestar común? ¿Cómo logro un equilibrio entre mis deseos y necesidades y el bien general?
4. ¿Cómo ejerzo mi autonomía personal de modo que sea beneficiosa para el bienestar común? ¿De qué manera podría parecer que mis decisiones ponen en peligro mi relación con NA? ¿Cómo concilio mi autonomía personal y el miedo a que me juzguen?
5. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Practico el anonimato en relación con esta tradición?
6. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
7. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

8. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
9. ¿Cómo concibo la relación entre autonomía y buena voluntad?

10. ¿Qué retos me plantea permitir que yo mismo y los demás tengamos autonomía?
11. ¿Cómo equilibrio la independencia y la responsabilidad?
12. ¿Cómo influye mi integridad en mi libertad?
13. ¿Qué similitudes y qué diferencias hay entre libertad y autonomía?
14. ¿Cómo distorsiona la rebeldía mi percepción de la autonomía?
15. ¿Cómo ejerzo la autonomía en el contexto de mis relaciones personales? ¿Y en mis relaciones de trabajo? ¿Y en el servicio a mi comunidad u otras organizaciones?

Para los grupos

Esta tradición se dirige a nuestros grupos y es importante que mantengamos este enfoque mientras exploramos otras aplicaciones de sus principios. La Cuarta Tradición nos dice que «Cada grupo *debe ser* autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a NA en su totalidad». Las palabras *debe ser* dan a entender una meta, más que un hecho absoluto. A veces, es posible que un grupo necesite ayuda y apoyo de otros grupos o de los órganos de servicio de NA. En ocasiones, una comunidad local interviene por una buena razón para apoyar a un grupo que pasa por dificultades. Por ejemplo, de vez en cuando los grupos establecidos apadrinan o apoyan a grupos geográficamente aislados o con necesidades específicas. En estos casos, resulta útil analizar detenidamente la naturaleza de este tipo de ayuda y fijar algunos objetivos que contribuyan a que el grupo logre autonomía y autofinanciación plenas.

Aunque la adicción y la recuperación son los lazos en común que compartimos todos, en ciertas cosas somos muy diferentes. Algunas de estas diferencias resultan evidentes, otras no tanto. Algunas tienen mucho más sentido en el mundo exterior que en NA. No obstante, inciden en la manera en que vemos y vivimos la relación entre nosotros. Autonomía significa que nuestros grupos pueden configurarse como mejor les vaya para resultar atractivos, siempre y cuando el propósito primordial sea llevar el mensaje al adicto que todavía sufre.

En la *Guía del grupo* se enumeran seis puntos para ayudarnos a entender los elementos esenciales de lo que constituye un grupo:

- Todos los miembros del grupo son adictos a las drogas y todos los adictos a las drogas reúnen los requisitos para ser miembros.
- Como grupo, se autofinancian.
- Como grupo, el único objetivo es ayudar a los adictos a las drogas a recuperarse por medio de los Doce Pasos de Narcóticos Anónimos.
- Como grupo, solo están afiliados a Narcóticos Anónimos.
- Como grupo, no expresan opinión sobre cuestiones ajenas a sus actividades.
- Como grupo, su política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción.

Aun teniendo en cuenta estos seis puntos, cada grupo tiene gran libertad para buscar la manera de cumplir con el propósito primordial de forma tal que se adapte a la conciencia de grupo colectiva. Ninguna de nuestras tradiciones se aplica por separado. Una buena manera de comprobar si una cuestión o decisión

afecta «a otros grupos o a NA en su totalidad» es analizar cuidadosamente si nuestra decisión es coherente con la orientación que brindan las otras tradiciones. Por ejemplo, el deseo de apoyar a compañeros con una necesidad en común podría inspirarnos a crear un formato de reunión especializado. Debemos recordar que la Sexta Tradición nos previene contra el respaldo y la afiliación y que la Décima nos advierte del peligro de expresar opiniones sobre cuestiones ajenas a nuestras actividades. No podemos crear un formato de reunión dirigido a adictos de determinada religión o visión filosófica, un grupo destinado a miembros de NA que también forman parte de otra organización fuera de NA o un grupo en el que se lea otro material que no sea literatura de NA. Hacerlo sería ir más allá de la autonomía que ofrece la Cuarta Tradición porque implicaría un respaldo o afiliación a determinados grupos, intereses o creencias ajenos. La autonomía nos da la libertad de probar cosas nuevas, y demostramos nuestra valentía cuando hacemos nuevos esfuerzos para llevar mejor nuestro mensaje. Recurrir a la orientación de las once tradiciones restantes cuando probamos algo nuevo nos permite hacerlo sin poner en peligro nuestros principios.

NA cambia mucho de un lugar a otro. En algunas comunidades, las reuniones son muy parecidas entre sí; en otras, existe una gran diversidad de formatos y estilos. A veces a los miembros les resulta difícil distinguir entre nuestras tradiciones —las pautas que nos mantienen vivos y libres— y las costumbres locales. Esto es especialmente válido cuando esas costumbres se repiten en todas las reuniones. Puede tratarse de algo tan sencillo como la forma en que cerramos la reunión, o tan complicado como sugerencias y anuncios uniformes en toda una región. Tal vez nos sorprenda ir a una reunión en un lugar nuevo y ver que se desarrolla de forma muy diferente..., pero funciona.

Aunque las costumbres locales de NA hagan que la confraternidad nos resulte más o menos atractiva, conviene analizar con cuidado las decisiones que implican cambiarlas. Cuando tomamos la decisión de hacer algo diferente, debemos hacerlo por alguna razón. Nuestros esfuerzos deberían dirigirse a ayudar a que los adictos presten más atención al mensaje si lo presentamos de otra manera, no a que se fijen más en nosotros.

Nuestros grupos, las comunidades vecinas y nuestra confraternidad en su totalidad están vinculados por la unidad. Las conexiones entre un elemento y el siguiente, como los hilos de una telaraña, son tan finas que a lo mejor no se ven, pero son fuertes y flexibles. Son los principios que compartimos; si los usamos bien mediante el ejercicio de nuestra autonomía, podemos tener la certeza de que fortalecemos a NA en su conjunto.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición

1. ¿Cómo beneficia la libertad creativa a nuestros grupos? ¿Y a Narcóticos Anónimos en su totalidad?
2. ¿Cómo sabe un grupo qué afecta a otros grupos? ¿De qué forma las decisiones de nuestro grupo afectan a la confraternidad en su conjunto?
3. ¿Qué importancia tiene la comunicación en la conciencia de grupo? ¿Cómo mantenemos las líneas de comunicación y la conciencia de las necesidades de NA en su totalidad?
4. ¿Cómo son los esfuerzos de nuestro grupo para expresar una personalidad directamente relacionada con llevar el mensaje? ¿Tratamos alguna vez de hacer algo diferente solo por hacerlo diferente?
5. ¿Cómo podemos ejercer la autonomía del grupo de manera que contribuya a la unidad de NA?
6. ¿Cuándo puede tener nuestro ejercicio de la autonomía un efecto negativo en otros grupos o en NA en su totalidad?
7. Los órganos de servicio son directamente responsables ante los grupos de NA; si tenemos presente la autonomía, ¿qué responsabilidades u obligaciones tienen los grupos de NA con los órganos de servicio?
8. ¿Por qué es tan importante la imagen de NA en la comunidad? ¿Qué papel tiene cada grupo en la reputación general de NA en su totalidad? ¿Cómo contribuye nuestro grupo a lo que el público percibe?
9. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
10. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
11. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Es fundamental que recordemos que nuestros grupos son autónomos, pero nuestros órganos de servicio no lo son. Nuestros conceptos nos recuerdan que los grupos delegan la autoridad necesaria para que funcionen los servicios, pero también que la autoridad final reside siempre en los grupos. Esto no significa que la Cuarta Tradición no tenga sentido para los órganos de servicio. Hay por lo menos dos aspectos esenciales, muy diferentes entre sí, para los cuales los órganos de servicio deben tener en cuenta esta tradición.

El primero quizá es el más importante: la razón de ser de todos nuestros servicios es ayudar a los grupos a llevar el mensaje. Cuando estamos inmersos en el trabajo o servimos de una manera que parece muy alejada de los grupos, puede resultar fácil olvidarse de esta responsabilidad. ¿Ayudamos a nuestros grupos a ser autónomos o promovemos una atmósfera de dependencia u obediencia? ¿Responden los grupos ante los órganos de servicio o es al revés? Tanto en el servicio como en nuestra recuperación personal, podemos vernos en serios aprietos si empezamos a pensar que lo sabemos todo. Ayudamos a nuestros grupos cuando hacemos el trabajo que podría distraerlos de su propósito primordial. Ayudamos a nuestros grupos cuando nos comunicamos con eficacia, cuando los apoyamos compartiendo experiencia y herramientas para servir mejor. En el servicio, saber escuchar es buscar un terreno en común más que formas de demostrar que nuestras ideas son mejores. La manera óptima de servir a nuestros grupos es hacerlo de forma sensata, desinteresada y sencilla; el ego, las controversias y la falta de unidad en cualquier parte de nuestra comunidad afectan el ambiente de recuperación de nuestros grupos.

Aunque nuestros órganos de servicio no son autónomos, realizan muchas tareas y suelen tomar decisiones lejos de los grupos que las autorizan. El segundo aspecto en que los órganos de servicio pueden aplicar esta tradición es analizar detenidamente de qué forma sus acciones afectan a los grupos y a NA en su totalidad. Podríamos adaptar algunas de las preguntas para los grupos a nuestros órganos de servicio: Las decisiones que tomamos o las medidas que adoptamos, ¿afectan a otros grupos o a NA en su totalidad? ¿Deberíamos trasladar esta conversación a nuestra comunidad local? El Octavo Concepto nos recuerda que nuestros servicios dependen «de la integridad y eficacia de nuestras comunicaciones», y estas significan más que informar en ambas direcciones. Si como comunidad mantenemos discusiones francas y abiertas sobre las cuestiones que ocupan a nuestros comités de servicio, podemos ayudar a evitar las controversias que suelen surgir cuando actuamos primero y buscamos orientación después.

Tener en cuenta las repercusiones de nuestras decisiones en los demás, especialmente en los grupos a los cuales servimos, nos ayuda a pensar detenidamente qué decisiones pertenecen al comité y cuáles se merecen

una discusión más amplia. Es posible que los órganos de servicio sin una implicación directa en los grupos, como el de relaciones públicas, el comité de convenciones o de traducciones locales, no siempre reconozcan la importancia de una comunicación abierta para crear un consenso que trascienda los límites del comité en sí. Por ejemplo, la decisión de dar luz verde a una campaña de carteles en los buses de una ciudad tuvo como resultado reuniones repletas de recién llegados para las que el grupo no estaba preparado. Otra comunidad, junto con sus esfuerzos de divulgación, organizó talleres para recién llegados, lo que permitió apoyar a los grupos, en lugar de sobrecargarlos. La decisión de un comité de convención de cambiar los precios o el lugar puede tener perfecto sentido para el comité, pero quizá parezca una decisión autoritaria o excluyente si no se conversa previamente de una manera más amplia con la comunidad.

En los órganos de servicio, la Cuarta Tradición va unida a la Primera: ¿De qué forma nuestras acciones apoyan la unidad? ¿Cómo respaldamos a nuestros grupos? ¿Qué podríamos hacer mejor para fomentar la unidad y llegar a un consenso?

La Cuarta Tradición nos pide que determinemos los límites de lo que deberíamos hacer por nuestra cuenta y que tengamos muy presente cuándo el entusiasmo empieza a transformarse en terquedad. La autonomía del grupo ha hecho posible que el programa de NA trascienda innumerables barreras de idiomas y culturas para ayudar a los adictos a descubrir la recuperación. Puede que nuestros órganos de servicio cuenten con la confianza otorgada por los grupos a los que sirven, lo que les permite ser flexibles y adaptarse a las necesidades de cada comunidad, pero esa confianza no significa autoridad.

PREGUNTAS PARA TALLERES _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué importancia tiene la libertad creativa en los grupos de Narcóticos Anónimos? ¿Cómo podemos ser un recurso para la expresión de autonomía y libertad creativa de los grupos?
2. ¿Qué diferencias hay en cómo se aplican la autonomía y la Cuarta Tradición en los grupos y en los órganos de servicio?
3. ¿Cómo se entera nuestro órgano de servicio de lo que es importante para los grupos de nuestra comunidad? ¿Cómo incluimos a nuestros grupos en la planificación de los servicios locales? ¿Incluimos a todas las voces de nuestra comunidad?

4. ¿De qué forma se respetan las necesidades y deseos de los grupos a los que servimos en nuestras iniciativas de servicio? ¿Cómo se asegura nuestro órgano de servicio de que sus decisiones y acciones responden a las necesidades locales? ¿De qué forma nos ayuda la humildad a servir eficazmente?
5. ¿Cómo han afectado nuestras decisiones recientes a los grupos locales? ¿Estamos tomando ahora decisiones que afectan a nuestros grupos locales?
6. ¿Qué papel tiene la comunicación eficaz en nuestros esfuerzos de servicio? ¿Qué funciona y qué no funciona en materia de comunicación eficaz en nuestra comunidad local de NA? ¿Cómo puede ser más eficaz nuestra comunicación?
7. ¿De qué manera tratamos las cuestiones que afectan a NA en su totalidad? ¿Cómo determinamos si nuestras acciones afectan o no a los órganos de servicio vecinos? ¿Qué responsabilidades tenemos como parte de una confraternidad mundial?
8. ¿Compiten nuestros eventos con otros de lugares vecinos? ¿Es el número de eventos, actividades y convenciones de nuestra comunidad demasiado elevado, demasiado bajo o el adecuado?
9. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
10. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
11. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

La autonomía —la capacidad de tomar decisiones por nosotros mismos— es parte de aquello a lo que aspiramos en recuperación. Comprender qué significa la autonomía cuando formamos parte de una confraternidad más grande puede ayudarnos a entender la relación entre nuestra impotencia y nuestra responsabilidad, entre nuestros actos y la gente que nos rodea, entre nuestro grupo y la confraternidad que todos compartimos.

La Cuarta Tradición nos libera de la necesidad de regular el comportamiento de los demás, pero al mismo tiempo nos invita a que examinemos detenidamente las consecuencias del nuestro. Nuestra política de adhesión libre y voluntaria descrita en la Tercera Tradición y la autonomía de nuestros grupos esbozada en la Cuarta crean las condiciones para que practiquemos la Quinta: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre, de manera que nos permita ser honestos, humildes y optimistas. El anonimato nos recuerda que en Narcóticos Anónimos todos somos iguales y compartimos nuestra experiencia, fortaleza y esperanza.

No dirigimos, obligamos ni gobernamos; cada uno lleva el mensaje de la forma que mejor le resulte y juntos creamos grupos, servicios, comunidades y costumbres locales con responsabilidad y libertad creativa.

Durante la adicción activa trabajamos duro para alcanzar objetivos que nos dejaron vacíos, perdidos y muertos por dentro. Conseguíamos

lo que necesitábamos a cualquier precio, para nosotros y para quienes nos rodeaban. A medida que la obsesión y la compulsión nos arrastraban a un amargo final, nos asombrábamos de lo que hacíamos y lo que sacrificábamos. Cuanto más perseguíamos nuestros objetivos, menos sentido le veíamos a todo.

La Quinta Tradición le devuelve sentido a nuestra vida: llevar un mensaje sencillo a los adictos que sufren. Tendemos la mano para servir a esa finalidad. Empezamos a apoyar las reuniones. Hacemos lo que decimos, trabajamos los pasos, apadrinamos, nos interesamos y compartimos. Nuestra pasión por la recuperación es una fuente constante de gratitud. Cuando un adicto empieza a estar limpio, no paramos, seguimos ayudándolo. Cuando cien, mil o diez mil adictos empiezan a estar limpios, tampoco paramos. Siempre hay un adicto que se muere de ganas de escuchar el mensaje de NA.

Narcóticos Anónimos ha crecido y pasado de un ser un sueño a convertirse en una confraternidad mundial gracias a que tantos adictos, inspirados por un propósito en común, se han entregado desinteresadamente para hacer realidad la recuperación en todo el mundo. Nuestra esperanza se hace más fuerte cuando vemos el programa en acción. Nuestra disponibilidad es cada vez mayor cuando vemos y vivimos el milagro de la recuperación en toda su extraordinaria diversidad.

En lugar de perseguir metas vacías, hoy nos mueve un propósito. La gratitud en acción es un motor de cambio: mientras llevamos nuestro mensaje, nuestra vida se transforma.

Quinta Tradición

Nuestro mensaje es el núcleo de Narcóticos Anónimos. Todo lo que hacemos, todo lo que nos importa como confraternidad, se reduce a un simple mensaje de esperanza y libertad: «un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida». No hay nadie demasiado enfermo o demasiado sano, demasiado rico o demasiado pobre, demasiado destrozado o demasiado lejos para reunir los requisitos. El mensaje está a disposición de todos nosotros.

Llevar el mensaje es lo que importa. Lo vemos en nuestras reuniones, cuando una sala vacía se transforma en un ambiente cálido y lleno de empatía. Lo vemos cuando nuestros miembros aportan con generosidad su tiempo y se entregan para servir. Lo vemos cuando dejamos de lado nuestras diferencias o intereses para llegar al adicto que todavía sufre. A muchos nos han dicho que acudiéramos en ayuda de alguien en nuestros momentos de aflicción. Tender la mano rompe las amarras de la autoobsesión y nos libera para vernos y para ver el mundo desde una nueva perspectiva. Gracias a la esperanza que tenemos los unos en los otros, descubrimos que hay esperanza para nosotros.

Cuando empezamos a consumir, muchos buscábamos la libertad. Queríamos huir de nuestros sentimientos, de nuestras responsabilidades y de nuestra vida. La libertad que descubrimos es NA es diferente. Los Doce Pasos nos liberan del pensamiento obsesivo y de la acción compulsiva. Nuestra confraternidad nos libera del aislamiento. Somos libres de convertirnos exactamente en quienes somos y de encontrar aquello que nos haga sentir realizados, signifique lo que signifique. Nos dejan en libertad para amar y cuidar, para tener esperanzas y sentir dolor, para ayudar y crecer, estemos donde estemos en nuestra recuperación. La capacidad de crecer espiritualmente nos permite descubrir la libertad, incluso tras las rejas de una celda. Nuestra mayor libertad no está fuera, sino dentro de nosotros.

Esa esperanza y esa libertad nos hacen pasar por nuestros días más brillantes y nuestros sufrimientos más oscuros. Mantenernos en contacto nos recuerda que siempre hay algo más por hacer... y siempre se hace algo más. Muchas veces hablamos del adicto que lleva dos días limpio y que le dice al que lleva uno: «¡Funciona!». A medida que nos mantenemos limpios, también vivimos la experiencia de un adicto con dos días limpio que le muestra al que lleva diez años que funciona. Nunca sabemos de dónde llegará el mensaje de esperanza. Tener un propósito primordial nos permite llevar el mensaje y nos da la capacidad de recibirlo.

Nuestra unidad es posible porque nuestro mensaje es claro. No tenemos ninguna confusión de por qué estamos aquí y podemos dejar de lado nuestras diferencias para hacer esa única cosa. Nuestras tradiciones nos ayudan a ver qué es importante y cómo podemos perderlo de vista. Muchos de nosotros

hemos encontrados otras gratificaciones fuera de las reuniones de NA, pero no es eso lo que vamos a compartir a NA. Estamos aquí para compartir la simple verdad de nuestra recuperación en Narcóticos Anónimos. Los pasos nos ayudan a desprendernos de las mentiras y el dolor que nos distraen de la verdad. Si en nuestras reuniones hay un clima franco y honesto, si el ambiente de recuperación de nuestro grupo es seguro y acogedor, si cada adicto que entra por la puerta es recibido con dignidad y empatía, nuestro mensaje es más poderoso que las palabras.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: primordial

Una interpretación de la palabra *primordial* es «lo más importante». La tarea más importante de un grupo es llevar el mensaje al adicto que todavía sufre. Nuestro grupo puede resultarnos útil para otros propósitos: un lugar en el que encontrar apoyo, al que vamos a ver amigos o donde simplemente nos sentimos a salvo de la locura durante un rato. También puede servir para otros propósitos, como distribuir literatura, lugar de celebración o para llegar a una parte de la comunidad a la que no llegan otras reuniones. Independientemente de los propósitos secundarios que un grupo pueda tener, su propósito *primordial* es llevar el mensaje.

Otra interpretación de la palabra *primordial* podría ser esencial, básico, como son los «colores primarios», que no se obtienen de la mezcla de ningún otro, que son puros. En el mundo, y en una misma ciudad, vemos muchos tipos diferentes de reuniones de NA, pero lo que siempre permanece invariable es nuestro sencillo mensaje, puro y verdadero. Nuestra diversidad refuerza y afirma la realidad de nuestro simple mensaje. En medio de todas nuestras diferencias, el mismo programa sencillo funciona. En Narcóticos Anónimos hay esperanzas para todos.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|----------------|-------------------|-------------|--------------|
| • integridad | • responsabilidad | • unidad | • anonimato |
| • compromiso | • empatía | • servicio | • propósito |
| • receptividad | • rendición | • fidelidad | • constancia |
| • vigilancia | • pasión | • compasión | • seguridad |
| • esperanza | | | |

Ejemplo: constancia

La constancia es un principio espiritual que nos hace seguir haciendo lo que hacemos. Empieza cuando decimos «¡sigue viniendo!». Ir a las reuniones de forma regular nos ayuda a mantenernos limpios y encierra también un mensaje de esperanza: seguimos yendo porque funciona. El grupo depende de sus miembros y los miembros dependen de que el grupo sea fiel a su propósito. Acudir con constancia, compartir con honestidad y tratar a los demás con respeto, todo promueve nuestro propósito primordial. Un mensaje constante es poderoso. Si nuestros actos y nuestro mensaje son claros y constantes, nuestros grupos no pueden fracasar.

Para los miembros

El adicto en recuperación y el grupo se necesitan mutuamente para sobrevivir. El grupo depende del servicio desinteresado de sus miembros; y los miembros, de que el grupo sea fiel a su propósito. La Quinta Tradición está ligada a la Primera: nuestra recuperación personal depende de la unidad de NA; y nuestra unidad, de mantener la atención en el propósito primordial.

No tenemos que llegar al Duodécimo Paso para llevar un mensaje de recuperación, pero trabajar los pasos nos ayuda a comprender nuestro mensaje. Cuando nos esforzamos por transmitir un mensaje claro, tanto a nivel individual como grupal, podemos recurrir a nuestros fundamentos, los pasos, para que nos ayuden a entenderlo. El Primer Paso de Narcóticos Anónimos es único. En lugar de abordar un solo síntoma o sustancia, admitimos nuestra impotencia ante la enfermedad que nos maneja. Es este paso el que nos permite recuperarnos juntos sin preocuparnos por lo que «consumías ni qué cantidad». La recuperación es un trabajo interior, porque la adicción es una enfermedad interna.

La magnitud de este Primer Paso a veces lleva a confusión: pareciera que cualquier persona con cualquier obsesión puede encontrar su lugar en NA. Aunque nuestro Primer Paso sea tan amplio, nuestra literatura es clara: «En síntesis, una persona adicta es aquella cuya vida está controlada por las drogas». No hace falta que le demos muchas vueltas al mensaje ni que nos cansemos tratando de decidir quién pertenece a NA. Cuando nuestro mensaje es claro, resulta atractivo para todos los adictos. Nos encontramos los unos a los otros.

Cuando llegamos a esta tradición a nivel individual, nuestra primera tarea como miembros es examinar nuestro papel personal para ayudar a cada grupo a cumplir con su propósito primordial. Si vivimos el programa, leemos la literatura, atendemos a nuestras lecturas, practicamos estos principios y aplicamos nuestras tradiciones, en realidad no tenemos que preocuparnos demasiado por el mensaje. Nuestra recuperación hablará por sí sola. Cada uno de nosotros lleva un mensaje. Somos ejemplos de recuperación en acción, pretendamos serlo o no. La gente observa nuestros actos para entender cómo funciona Narcóticos Anónimos. Prestamos atención a nuestra propia relación con el adicto que todavía sufre: ¿Damos la bienvenida a los recién llegados a nuestras reuniones? ¿Somos respetuosos y compasivos? ¿Ofrecemos a los miembros nuevos un lugar seguro para recuperarse? Cuando un adicto intenta recuperarse en NA, tenemos la obligación de ayudarlo.

Formar parte de una confraternidad que tiene un propósito claro y apasionado puede darnos un sentido de lo que significa ser claros y apasionados en nuestra propia vida. Cuando logramos entender qué significa para un grupo tener un propósito primordial, quizá nos preguntemos por el nuestro. Para muchos, hay un vínculo entre la Quinta Tradición y el Undécimo Paso: cuando pedimos

conocer la voluntad de un Poder Superior para con nosotros y la fortaleza para cumplirla, también buscamos un propósito superior. Para algunos, ocuparnos del propósito primordial de NA puede convertirse en el trabajo de nuestra vida: es en el acto de llevar el mensaje donde siempre encontraremos las recompensas más profundas. Otros descubrimos nuestra mayor pasión en otros ámbitos: en la familia, la profesión, la creatividad o la fe. Tanto si esa sensación de conexión se manifiesta de una sola manera o de muchas, estar motivados o llamados por un propósito puede ser una de las experiencias más felices de la vida.

Con los años, tal vez experimentemos muchas llamadas distintas o nos entusiasmemos con los diferentes rumbos que podemos tomar. Sin embargo, creer que sabemos adónde nos dirigimos no siempre determina lo que ocurre. Cuando nuestra vida cambia inesperadamente, es posible que tengamos serias dudas sobre nosotros mismos o el camino en el que estamos. Esos cambios pueden modificar más que el rumbo, nos ayudan a determinar nuestra fe y a profundizar nuestra rendición.

A veces necesitamos que nos devuelvan la esperanza, igual que necesitamos que nos devuelvan el sano juicio. Puede que ambos estén estrechamente relacionados. En ocasiones, alguien nos presta su fe cuando nos falta la nuestra; en otras, es la empatía la que nos sostiene. Incluso cuando no tenemos muchas esperanzas en nosotros mismos, nos entusiasma ver a un compañero que recoge un llavero o un medallón, o a otro adicto que experimenta una nueva libertad en recuperación. A medida que nos sorprendemos, nos alegramos y a veces sufrimos algún amargo desengaño, vamos aprendiendo la diferencia entre esperanza y fantasía. La esperanza se convierte en algo más sólido y seguro que nuestros deseos pasajeros o nuestras expectativas.

Hay un lazo tan profundo entre la Quinta Tradición y el Duodécimo Paso que casi podemos verlos como el singular y el plural de la misma idea. El grupo puede servir a su propósito porque sus miembros están dispuestos a comprometerse con el servicio: tratar de llevar el mensaje de todas las formas que nos sean posibles. El Duodécimo Paso sugiere que es el resultado de un despertar espiritual, pero la acción de llevar el mensaje también nos despierta. El despertar espiritual que experimentamos cuando tendemos la mano a otro adicto es diferente de todo lo que hemos sentido hasta entonces.

La empatía y la identificación son el comienzo. Empezamos a entender nuestra experiencia como un recurso. Todo lo que nos pasa puede convertirse en una herramienta para ayudar a alguien que sufre. Tal vez nos dé sabiduría o simplemente nos permita decir: «A mí me ha pasado lo mismo y me mantuve limpio». Cuando oímos a alguien contar nuestra historia o compartir algo sobre sí mismo que en nuestro caso nos habíamos guardado como un secreto profundo, sentimos una poderosa identificación. El trabajo de llevar el mensaje significa que ningún dolor ha sido en vano. Cuando usamos nuestro propio sufrimiento

para ayudar a otro adicto a pasar un día limpio, empezamos a sentir en nuestra vida el mismo propósito que vemos en nuestros grupos. Nuestras historias son la llave de la libertad. La puerta se abre para los dos lados: nos liberamos en el momento en que acudimos en ayuda de alguien.

Recibimos el mensaje mientras lo llevamos. Cuando estamos al servicio de un propósito también descubrimos el nuestro. Cuando nuestro propósito es claro, la pasión por la recuperación nos hace salir adelante. Cuando nos perdemos por el camino, la fuerza del propósito de NA nos recuerda quiénes somos, lo lejos que hemos llegado y lo mucho que todos tenemos aún a nuestra disposición.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Cómo recibí por primera vez el mensaje de NA? ¿Qué me ayudó a escucharlo?
2. ¿Cómo se relaciona nuestro propósito primordial en NA con mi propio propósito de ir a las reuniones y estar en recuperación?
3. ¿Qué mensaje llevo como miembro? ¿Qué significa para mí llevar un mensaje claro de NA?
4. ¿Cómo concebía liberarme de la adicción activa cuando era nuevo? ¿Cómo concibo hoy esa libertad? Si nuestro mensaje es esperanza y una promesa de libertad, ¿cuál es hoy mi esperanza?
5. ¿Cómo influye la Quinta Tradición en lo que digo y hago en las reuniones? ¿Qué mensaje transmite mi comportamiento?
6. Cuando comparto, ¿cómo relaciono mi experiencia con el mensaje general de NA? ¿Y con el tema de la reunión?
7. ¿Dudo en compartir mis propias dificultades y luchas? ¿Cómo me siento cuando un miembro con experiencia comparte sus continuas dificultades y luchas?

8. ¿De qué forma soy más eficaz cuando llevo el mensaje? ¿Qué puedo hacer que no haya hecho ya? ¿Cómo puedo mejorar mi capacidad para llevar el mensaje?
9. ¿En qué momentos mis opiniones o sentimientos se interponen en el camino para llevar o recibir el mensaje? ¿Hay algún adicto en concreto por el que deba sentir compasión?
10. ¿Se mezclan mis creencias personales con el mensaje que llevo? ¿Se mezcla mi mensaje de NA con mis creencias personales?
11. ¿Qué es un ambiente de recuperación? Como miembro de un grupo de NA, ¿qué hago para crear y mantener un ambiente de recuperación?
12. ¿Qué entiendo por comportamiento explotador? ¿Qué papel tengo en la responsabilidad compartida de que NA sea un lugar seguro para todos?
13. ¿De qué manera puedo llevar mejor el mensaje? ¿Cuál es mi experiencia en atender un Duodécimo Paso? ¿Qué mensaje llevo como padrino y como ahijado? ¿Qué significa para mí la frase «llevar el mensaje, no al adicto»?
14. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
15. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
16. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

17. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
18. ¿Cómo varía mi propósito primordial en diferentes aspectos de mi vida? ¿Cómo me ayuda tener un propósito para establecer y entender mis prioridades? ¿De qué forma un propósito guía mis actos? ¿Cuál es la diferencia entre propósito y deseo?

19. Mis propósitos cambiantes, ¿me hacen llevar mensajes concretos? ¿Cuáles son? ¿Cuándo y dónde los llevo? ¿Cómo me ayuda la práctica de llevar un mensaje de NA claro en otros aspectos de mi vida?
20. ¿Cambia con el tiempo mi percepción del propósito? ¿Cómo han afectado a mi propósito los cambios en mis valores, prioridades y papeles? ¿Qué hago cuando mis prioridades parecen estar en conflicto?
21. ¿Qué me ayuda a determinar mi propósito? Cuando las circunstancias fijan las prioridades por mí, ¿cambia mi percepción de mí mismo? ¿Cómo practico la integridad cuando las circunstancias de la vida determinan mis prioridades?

Para los grupos

Solemos hablar de nuestro mensaje en términos muy amplios: esperanza, libertad, descubrimiento de una nueva forma de vida. Sin embargo, a veces la experiencia de recibir el mensaje tiene lugar de forma muy sencilla. Alguien comparte como si nos estuviera adivinando el pensamiento; unos compañeros nos invitan a tomar un café después de la reunión; un miembro se acerca y nos da un abrazo, nos ofrece una silla o nota que somos nuevos y nos pregunta cómo nos llamamos. Muchas veces, la experiencia de «recibir el mensaje» es una mezcla de sentirnos bienvenidos y a salvo con la sensación de pertenecer a NA y empezar a vernos como miembros.

Nuestros actos son más importantes que las palabras. Los gestos que hacen que un adicto se sienta incluido, cuidado y «parte de» son, entre otros, la manera más poderosa de llevar el mensaje de NA, tanto si nos acercamos a alguien que acaba de llegar, como a un compañero que ya lleva un tiempo o al más veterano de la reunión. Nadie es demasiado antiguo para un mensaje de esperanza. La bienvenida y el interés siempre son agradables, seamos nuevos o no. Los miembros llevan el mensaje en nuestros grupos, y nuestros grupos funcionan mejor cuando todo el mundo se siente bienvenido para ser miembro.

La fuerza del grupo de NA surge de su enfoque en el propósito primordial, y la fuerza de nuestro mensaje deriva de la unidad y la cohesión de nuestros grupos. El grupo es el medio más poderoso para llevar el mensaje, pero no puede hacerlo sin miembros amables y comprometidos. El grupo lleva el mensaje creando una atmósfera de recuperación. En él, los adictos se juntan para compartir antes, durante y después de la reunión. En cualquier reunión hay miembros en diferentes etapas de su recuperación, con diferentes grados de deseo y en busca de diferentes niveles de crecimiento. Tanto la variedad de testimonios honestos en una reunión, como lo que cualquier adicto dice, nos ayudan a identificarnos.

Cuando otros adictos están dispuestos a mostrarse vulnerables y compartir, nos resulta más fácil hacer lo mismo.

Si una reunión no sirve a una necesidad, generalmente desaparece. Es importante fijarse si un grupo crece o se reduce, si tiene problemas para mantenerse a sí mismo o encontrar servidores de confianza. ¿Es atractivo para otros adictos? En un lugar donde las personas tienen muchas reuniones para elegir, tal vez sea razonable que no escojan una que está teniendo dificultades. Puede que un inventario de grupo ayude a determinar qué cambios hacen falta para que la reunión lleve el mensaje con mayor eficacia o si ha llegado el momento de soltar las riendas.

Por otra parte, quizá sea necesario tener paciencia y humildad para que el grupo se afiance. Bastantes comunidades de NA logran ponerse en marcha gracias a la constancia de uno o dos miembros que no dejan de ir a abrir las puertas, aunque parezca que nunca vaya a llegar nadie. «Estuve sentado solo en la única reunión de NA de la ciudad durante dos años leyendo el Librito Blanco. Cuando apareció alguien y me preguntó si era una reunión de NA, casi no supe qué contestar. “Bienvenido”, me limité a decir.»

El tamaño no es la única medida del éxito de una reunión. Las reuniones pequeñas pueden ser íntimas, cohesionadas, sólidas y brindar un lugar seguro y estable al que podemos llamar hogar. Una reunión puede ser buena con diez o con doscientas personas; siempre es una cuestión de atmósfera de recuperación. ¿La gente vuelve? ¿Se quedan los recién llegados? ¿Se comparte honesta y abiertamente? ¿El mensaje es claro?

Un grupo puede desviarse del propósito primordial por diversos factores. Tal vez está más dedicado a la vida social que al mensaje o estancado por controversias o asuntos de NA, o permite que el ego, el poder y las personalidades se conviertan en algo más importante que el mensaje. Hay una manera sencilla de reconocer si un grupo deja de servir a su propósito: los adictos no vuelven. La popularidad tampoco es la medida de la salud espiritual, pero cuando la asistencia a una reunión se reduce notablemente, cuando se debilita la cohesión de un grupo, cuando los adictos se sienten física o emocionalmente inseguros, cuando los miembros ya no tienen interés en hacer servicio o los resentimientos empiezan a filtrarse en la reunión, en general conviene que examinemos las prioridades del grupo para entender qué pasa. Al igual que en nuestra recuperación personal, cada nuevo día nos ofrece la posibilidad de empezar de cero. El grupo puede parar en cualquier momento, analizar sus prioridades y asegurarse de que sigue centrado de lleno en llevar un mensaje de recuperación.

En las reuniones de NA sucede algo mágico. Oímos la música del mensaje incluso aunque no entendamos el idioma en que se comparte. Nuestros grupos organizan reuniones y a veces actividades, pero sobre todo se convierten en comunidades en sí. Compartimos con nuestros compañeros de grupo un vínculo

profundo y afectuoso que se afianza a lo largo de los años para transformarse en algo muy parecido a la familia. Cuando nos centramos en nuestro propósito primordial, nuestros grupos se convierten en algo más grande que la suma de sus partes. Un propósito compartido crea sus propios lazos y, a medida que alimentamos ese propósito, la relación entre nosotros se hace cada vez más sólida y cariñosa.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Para qué necesita el grupo un propósito? ¿Por qué es tan importante que mantengamos el enfoque de las reuniones en nuestro propósito primordial? ¿De qué forma ese enfoque determina la atmósfera de recuperación de nuestro grupo?
2. ¿Qué prácticas o costumbres de nuestro grupo se relacionan con la Quinta Tradición? ¿Cómo nos mantenemos centrados en el propósito primordial de NA?
3. ¿Cómo se asegura nuestro grupo de ser un lugar seguro y acogedor? ¿Qué podemos hacer para que todos los miembros se sientan mejor recibidos? ¿Qué puede hacer nuestro grupo para abordar los comportamientos que ponen en peligro nuestro propósito primordial?
4. ¿Qué es lo que más valoramos de nuestro grupo habitual? ¿Qué papel tiene la diversidad de nuestro grupo o su sentido de identidad para llegar a las personas que asisten a nuestras reuniones? ¿De qué manera específica nuestro grupo cumple con el propósito primordial? ¿A qué otros propósitos sirve nuestro grupo?
5. ¿Qué mensaje llevamos como grupo? ¿Cómo atrae o lleva el mensaje nuestro grupo a los adictos? ¿De qué forma nos ayudan las reuniones de trabajo? ¿Qué papel tiene el grupo para llevar un mensaje claro?
6. ¿Cómo y por qué se creó este grupo? ¿Ha mejorado o empeorado últimamente la atmósfera de recuperación en nuestras reuniones? ¿Hay algo que tengamos que hacer de forma diferente? ¿De qué manera nuestro formato favorece o entorpece nuestra capacidad de llevar el mensaje?

7. ¿Qué responsabilidad tiene nuestro grupo hacia los adictos que todavía sufren? ¿Cómo llevamos el mensaje a los adictos que aún no han encontrado nuestras reuniones? ¿Qué podemos hacer para que nuestras reuniones sean más accesibles?
8. ¿Qué importancia tiene un mensaje de NA claro? ¿Cómo fomenta nuestro grupo la comprensión de nuestros pasos y tradiciones? ¿Cómo ayudamos a nuestros miembros a entender lo que es Narcóticos Anónimos?
9. ¿Da espacio este grupo para que todos los adictos reciban el mensaje? El mensaje que transmitimos, ¿llega a todos los presentes en la reunión?
10. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
11. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
12. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

El servicio en NA es variado y creativo. Hacemos todo tipo de tareas para llevar nuestro mensaje y apoyar a nuestros grupos. Organizamos reuniones o paneles en hospitales e instituciones, hacemos presentaciones para informar a los prestadores de servicios y al público en general sobre Narcóticos Anónimos, organizamos actividades para nuestros miembros, preparamos listas de reuniones y sitios web, llevamos una contabilidad. Nos comunicamos con otras comunidades de NA y la confraternidad en su conjunto. Participamos en el desarrollo de la confraternidad. Intervenimos en la creación o traducción de literatura, ofrecemos días de aprendizaje y talleres para que los miembros puedan participar en la vida de Narcóticos Anónimos. Todo esto y más contribuyen a desarrollar nuestra confraternidad. No perder de vista la relación que hay entre el servicio que prestamos y el adicto que llega nos hace apasionarnos por el servicio y nos mantiene centrados en nuestro propósito.

En Narcóticos Anónimos no hay tareas sin importancia. Si un recién llegado fuera a una reunión y se encontrase con la sala vacía, daría igual cuántos comités tuviéramos: al adicto no le llegaría el mensaje. Son tan necesarios los miembros que preparan el lugar de reunión y el café, como los que coordinan o son oradores. Tener presente el propósito primordial nos ayuda a recordar lo que es importante y a servir de una manera que nos acerque a nuestras metas. Administrar consiste en atender algo que nos confían. Cada uno de los miembros es responsable del grupo y de la confraternidad. Podemos practicar esta responsabilidad de forma activa en el servicio o simplemente participando en las reuniones con espíritu de respeto e interés.

Todos somos importantes en Narcóticos Anónimos. A lo mejor a algunos no nos caen bien otros o no entendemos la finalidad de un miembro problemático, pero todos tenemos la misma importancia. Para algunos, la experiencia de que nos escuchen y respeten es algo completamente nuevo. Podemos valorarla como un don o ponerla a prueba constantemente. A veces tardamos una vida entera en creer que somos valiosos.

Nuestros servidores de confianza también son adictos que en ocasiones sufren. Tratarlos como malos empleados no ayuda a que el mensaje les llegue ni a que llegue a través de ellos. Un servidor de confianza de un área que hacía muy mal su trabajo iba a todas las reuniones de servicio y dejaba discordia y frustración a su paso. Una compañera con experiencia sacudió la cabeza y suspiró: «Se comporta como si nadie lo quisiera». Ser capaces de tratar a un miembro como a un adicto que sufre, no como un problema o como el servidor del puesto que tiene, permite un cambio dinámico: pasar de la amargura a la empatía. Aunque tengamos que tomar medidas para destituir a un servidor de confianza o para recuperar dinero perdido, podemos estar atentos a nuestra reacción. Permitir que alguien conserve su dignidad cuando hace las cosas mal,

le da la posibilidad de recuperarse aunque le hagamos rendir cuentas. Llevamos el mensaje de la misma manera que tratamos las dificultades y los problemas. La Quinta Tradición nos recuerda que nuestra tarea principal es asegurarnos de que nuestros servidores de confianza sigan viniendo, pase lo que pase.

Esta tradición, en esencia, tiene que ver con la comunicación. Llevar el mensaje es cuestión de comunicarse con el adicto que todavía sufre en un lenguaje que pueda escuchar y entender. Para algunos, es el lenguaje del corazón. Otros respondemos mejor si nos dan información. A algunos las palabras no nos convencen en absoluto; tenemos que ver para creer. El Octavo Concepto nos dice que «nuestra estructura de servicio depende de la integridad y eficacia de nuestras comunicaciones»; y haríamos bien en recordar que parte de lo que hacemos al aprender a cumplir con una conciencia y transmitir información de ida y vuelta entre los diferentes órganos de servicio también es una práctica para llevar el mensaje.

Ser responsables en el servicio es una manera de aprender a ser responsables en la vida. Por supuesto que es fundamental que nuestros servidores de confianza rindan cuentas. Nuestra experiencia de servicio nos permite sentirnos dueños de nuestra confraternidad. Es nuestra. Nuestra vida depende de Narcóticos Anónimos y NA solo existe gracias a nuestros esfuerzos compartidos. Hacer servicio juntos fortalece el respeto mutuo y el profundo amor por nuestro programa. Veamos o no el servicio como el centro de nuestra recuperación, todo lo que hacemos en NA es útil para fomentar nuestro propósito primordial, para fortalecer y construir Narcóticos Anónimos para nosotros mismos y para el adicto que aún no ha llegado.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué diferencia hay entre el modo en que practican la Quinta Tradición los grupos y los órganos de servicio?
2. ¿De qué manera el trabajo de este órgano apoya el propósito primordial de NA? ¿Tenemos también otros propósitos?
3. ¿Cómo apoyamos a los grupos para que lleven un mensaje integrador? ¿Cómo apoyamos a los grupos para que aborden las dificultades?
4. ¿De qué manera recordar nuestro propósito primordial nos ayuda a enfocar nuestras prioridades de servicio? ¿Cómo se relacionan las funciones y los esfuerzos de nuestras juntas y comités de servicio con el

propósito primordial? ¿Cómo ponemos nuestro propósito primordial en todos nuestros esfuerzos de servicio?

5. ¿Hasta qué punto llevamos bien el mensaje de recuperación? ¿Cuáles son los límites en nuestros esfuerzos por llevar el mensaje? ¿Hasta qué punto dependemos de otras entidades de nuestra comunidad para que envíen adictos a nuestras reuniones?
6. ¿De qué forma tenemos en cuenta las necesidades de los miembros o futuros miembros que faltan en nuestras reuniones? ¿Podemos aspirar a satisfacer las necesidades de más adictos y mantenernos al mismo tiempo centrados en nuestro propósito primordial? ¿Qué podemos hacer para llegar a los adictos que están físicamente impedidos de asistir a las reuniones?
7. ¿Qué tiene que ver nuestra imagen pública con nuestro propósito primordial? ¿Por qué es importante llevar un mensaje coherente entre una comunidad y otra, entre un país y otro y en el mundo entero?
8. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
9. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
10. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

La Visión para el servicio en NA empieza con la siguiente declaración: «Todos los esfuerzos de Narcóticos Anónimos se inspiran en el propósito primordial de nuestros grupos. Sobre esta base común estamos comprometidos». La base común, constituida por nuestro propósito primordial, nos permite dejar de lado las diferencias y trabajar unidos. Con una clara visión de nuestro propósito, podemos fijar prioridades. En última instancia, todo lo que hacemos en Narcóticos Anónimos está al servicio de ese propósito: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre.

Cuando nuestros grupos se centran en el propósito primordial de llevar el mensaje, de algún modo las cosas se simplifican de forma natural. Cuando nos permitimos creer que «un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida», nuestra vida se llena de esperanza. Empezamos a ver la posibilidad de recuperación para el adicto que sufre y para nosotros mismos. Logramos comprender que si es posible una transformación tan profunda en las primeras etapas de nuestra recuperación, las posibilidades de que cambiemos a medida que sigamos practicando estos principios son realmente ilimitadas. El mensaje de esperanza no es solo para el adicto que entra por la puerta. Nuestra recuperación, como nuestra enfermedad, es progresiva. Cada uno de nosotros es un milagro. Por muy lejos que hayamos llegado, las posibilidades de crecimiento espiritual y la libertad de la adicción siguen a nuestra disposición. Nuestro mensaje es esperanza y la promesa de libertad, y se hace realidad para nosotros cada día que elegimos recuperarnos.

En el Sexto Paso, el Texto Básico nos recuerda que «como somos seres humanos, es natural que a veces nos desviemos del camino». No siempre nos damos cuenta de que nos distraemos y pensamos en otra cosa. Para

muchos, este es el gran desafío que supone practicar la meditación y hasta estar sentados en una reunión. Quedarnos tranquilos en nuestro

asiento sin mirar el teléfono o hablar con el de al lado puede ser increíblemente difícil, especialmente cuando tenemos sentimientos que preferiríamos evitar. La Sexta Tradición nos indica que las cosas que nos desvían son sobre todo las que usamos para alimentar la autoobsesión.

Cuando nos desprendemos de la ilusión de que lo exterior llenará el vacío que tenemos dentro, podemos dejar de distorsionar y convertir esas herramientas en armas contra nosotros.

Cuanto más presentes estamos en las cosas que realmente nos importan, más capaces somos de entender la voluntad de nuestro Poder Superior para con nosotros y de encontrar la fortaleza para cumplirla. Una forma de empezar es reconocer que el recién llegado nos importa de verdad y que depende de nosotros asegurar que el mensaje llegue.

Cuando resistimos el impulso de desviarnos, de irnos por las ramas, estamos presentes para recibir el milagro.

La vida que salvamos podría ser la nuestra.

Sexta Tradición

La Sexta Tradición nos enseña a ser fieles a nosotros mismos. Nos explica por qué el mensaje de NA debe ser claro. Para evitar desviarnos, debemos saber cuál es nuestro propósito. No podemos conocerlo más o menos; debemos estar seguros. Tenemos un mensaje y nuestro propósito es trasmitirlo. Todo lo que nos distraiga es una desviación. La distracción nos roba nuestra atención; la desviación, nuestra energía. Ambas nos alejan de lo que nos importa. La adicción nos desvió dolorosamente de nuestros sueños y esperanzas. La Sexta Tradición sugiere que es muy probable que las cosas que nos desvían ahora, tanto a nivel de grupo como individual, tengan la apariencia de que nos benefician, pero a largo plazo acabarán por defraudarnos. Aunque al comienzo no tengamos una actitud vigilante con respecto a nuestro mensaje, nuestra autonomía y nuestros principios, pronto nos daremos cuenta de que debemos practicar las Doce Tradiciones para sobrevivir.

La práctica de la Sexta Tradición tiene mucho en común con la del Décimo Paso. Cuando estamos atentos a nuestros actos y relaciones mediante la práctica regular de un inventario, podemos reconocer nuestra tendencia a irnos por las ramas antes de haber llegado demasiado lejos. Cada uno de los móviles que esta tradición menciona que nos desvían —dinero, propiedad y prestigio— no son un problema hasta que empiezan a serlo. El deseo de estas tres cosas puede descontrolarse cuando experimentamos un defecto de carácter como la inseguridad.

La Sexta Tradición se divide de forma natural en tres partes: lo que no debemos hacer, por qué no debemos hacerlo y qué pasa si lo hacemos. Cada uno de los actos sobre los cuales nos advierte es una concesión; cada una de las razones, un obstáculo; y, en última instancia, el resultado es que perdemos de vista nuestro propósito. Nos desviamos.

Las cosas que no guardan relación con NA ni con nuestro propósito primordial no suelen desviarnos. Pero cuando se trata de cuestiones estrechamente ligadas a nuestro propósito primordial, los límites no están muy claros. Hay centros de tratamiento, organizaciones, órganos, iglesias y otros programas que tratan de ayudar a los adictos a recuperarse. NA no es ninguna de esas otras organizaciones, tampoco es lo mismo que ninguna otra confraternidad. No usamos literatura ni oradores ajenos a NA. Debemos revisar una y otra vez no solo que no estamos afiliados a nada, sino también que no lo parezca.

Gran parte de lo que hacemos en NA nos pone en contacto con el mundo exterior a nuestra confraternidad. Alquilamos salas para nuestras reuniones, llevamos el mensaje a instituciones. A menudo nos vemos obligados a ayudar a grandes instituciones, incluidos los gobiernos, a entender lo que es Narcóticos Anónimos y que los adictos se recuperan. En muchos lugares era ilegal que los

adictos siquiera se reunieran. Desde el principio de nuestra historia hasta el servicio en nuestros días en las comunidades de NA nuevas, hacer posible que los adictos se recuperen significa demostrar que, efectivamente, se recuperan. Somos la mejor prueba. Somos ejemplos de nuestro programa y de nuestra fe en NA cuando actuamos movidos por esa fe y defendemos nuestros principios «sin temor ni agresividad».

No perder de vista nuestro propósito primordial puede ser muy difícil. Sabemos lo importante que es llevar el mensaje y lo fácil que es sentirse incompetente. Para practicar la Sexta Tradición debemos creer que tenemos lo que necesitamos a fin de cumplir con nuestro propósito. A veces eso exige creatividad; otras, paciencia. Cuando percibimos de verdad la fuerza del mensaje de NA y la importancia de nuestra intervención en el Duodécimo Paso, el trabajo se hace con una especie de urgencia que puede llevarnos a tomar atajos, hacer concesiones o dejarnos engañar por promesas. Tenemos mucho que perder para jugar con el nombre de NA. Un mensaje sencillo y claro, que se transmite honestamente y sin confusión ni controversias, salva vidas.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: prestigio

Aunque la palabra *prestigio* por lo general se refiere a admiración o respeto, su origen nos remite a ilusión, artimaña. El prestigio, etimológicamente, es algo falso: una ilusión. En una confraternidad donde todos somos iguales, donde el anonimato es nuestra base espiritual, la ilusión del prestigio es especialmente destructiva. Tanto si creemos que nuestro trabajo es impresionante o nuestro servicio visible, como si pensamos que nuestro tiempo limpio nos da un rango superior o influencia entre nuestros compañeros, pretender prestigio en Narcóticos Anónimos significa que nos diferenciamos de los demás. No solo es tóxico para la atmósfera de recuperación, sino increíblemente peligroso a nivel personal, ya que rechazamos a la mayoría de las personas que podrían salvarnos la vida por no ser lo suficientemente buenas. «Mi ego me ha enseñado más sobre las Doce Tradiciones que ninguna otra cosa», compartió un miembro. Cuando creemos que no pueden querernos tal como somos, somos propensos a buscar falso prestigio. Cuando aprendemos la dolorosa lección de que el prestigio tiende a ser superficial, falso, ilusorio —de ninguna manera el respeto, la dignidad y el valor que buscamos—, podemos experimentar una conexión real con nosotros mismos, con nuestros compañeros y nuestro Poder Superior.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|--------------|--------------|--------------|-----------------|
| • integridad | • fe | • armonía | • anonimato |
| • humildad | • conciencia | • dignidad | • fidelidad |
| • vigilancia | • equilibrio | • respeto | • lealtad |
| • confianza | • prudencia | • convicción | • perseverancia |

Ejemplo: vigilancia

A menudo concebimos la vigilancia casi en términos militares, como si estuviéramos en guardia contra futuras hostilidades. Vigilancia, además de cautela y custodia, significa concentración o atención sostenida, como cuando la gente vela por algo. La oración y la meditación son prácticas de concentración sostenida. Si entendemos la vigilancia como un principio pacífico, más que de guerra, podemos practicarla con espíritu de unidad, buena voluntad y fe.

Nos mantenemos vigilantes con respecto a nuestros actos y a los de quienes nos rodean, pero no hace falta que tratemos mal a nadie para asegurar la integridad de nuestro programa. Más bien vigilamos nuestras propias motivaciones y procuramos evitar situaciones que supongan el riesgo de respaldar, financiar o prestar el nombre de NA mencionado en la Sexta Tradición. Nos alegra trabajar con espíritu cooperativo, pero vigilancia significa que tenemos cuidado en asegurarnos de que los demás no tomen nuestra disposición a la colaboración por respaldo o afiliación. Cuando explicamos con firmeza, educación y claridad cómo funcionamos y nuestros límites, facilitamos la comprensión y el respeto de dichos límites.

Para los miembros

Aunque esta tradición se dirige a los grupos, los problemas sobre los cuales advierte también pueden presentarse a nivel personal. El dinero, la propiedad y el prestigio pueden desviarnos porque cada uno de ellos puede usarse para alimentar el egocentrismo. Esta tradición nos indica la elevada inversión personal que cada uno hace en los grupos y la confraternidad. Nuestra práctica de la humildad y el anonimato es tan útil al grupo como a nosotros mismos.

Una de las características de nuestra enfermedad es que nos aparta de las cosas que nos importan. Tal vez tengamos sueños, personas a las que queremos y que nos importan, valores espirituales, fe religiosa..., pero nada de todo esto cuenta cuando consumimos. La adicción nos desvía una y otra vez hasta que nos sentimos completamente vacíos. Esa sensación de vacío que tenemos dentro nos obliga a hacer casi cualquier cosa, incluso morir, antes que sentir. Esa misma sensación nos persigue o vuelve a introducirse profundamente en nuestra recuperación.

Practicar la Sexta Tradición como miembros de NA significa reconocer de qué forma la afiliación personal puede afectar al grupo y cómo el deseo de dinero, propiedad o prestigio influye en la práctica de la unidad. Cuando analizamos esta tradición en nuestra vida, con frecuencia empezamos a notar cómo reaccionamos a lo que nos atrae. A muchos nos gusta tener cosas agradables. Valoramos que nos respeten en nuestra comunidad. Puede que el hecho de estar bien vistos por los demás nos resulte lo suficientemente importante para prestar atención a nuestro comportamiento y a nuestra presentación personal, o incluso ser tan importante que basemos la forma en que nos percibimos en función de cómo creemos que nos ven los demás.

Cuando sentimos que no estamos a la altura, nos volvemos vulnerables de maneras que tal vez ni reconozcamos. Quizá nos sintamos inseguros de nosotros mismos, de nuestra confraternidad, nuestro mensaje o nuestros principios. En especial cuando ponemos en marcha un área nueva, puede parecer un lujo mantenernos firmes en estas cuestiones. Pensamos que ya lo haremos más adelante, cuando estemos más establecidos. O quizá sospechemos que los principios de nuestras tradiciones son más apropiados para las comunidades de NA con mayores recursos. En realidad, no hay nada más lejos de la verdad. No se puede crear una estructura sólida sobre una base endeble, ni en nuestra vida ni como confraternidad.

En las reuniones de NA hay médicos y abogados, terapeutas, personal sanitario y otras personas cuya vida profesional se cruza en cierto modo con nuestro propósito primordial. La Octava Tradición nos da mayor orientación sobre la relación entre nuestra ocupación y la condición de miembros de NA,

pero la Sexta nos recuerda que vigilemos la apariencia de respaldo o afiliación en las reuniones. Por ejemplo, tenemos en cuenta si llevar uniformes o insignias en una reunión podría implicar afiliación, establecer diferencias o dar una impresión equivocada a las personas que asisten a las reuniones con nosotros.

Respaldo es apoyar abiertamente una organización o a una persona. Es posible que cada uno tenga causas, candidatos o sistema de creencias, colegios, iglesias o incluso centros de tratamiento que apoya personalmente. Pero dejarlo fuera de nuestras reuniones nos protege de conflictos que podrían desviarnos de nuestra recuperación. No hace falta que dejemos nuestra personalidad en la puerta para participar de la unidad, pero tenemos en cuenta cómo y qué compartimos dentro y fuera de las reuniones, y si eso contribuye a nuestro propósito primordial.

Hay una enorme diferencia entre prestar nuestro nombre a título personal y prestar el nombre de Narcóticos Anónimos. Si participamos en foros públicos o redes sociales, analizamos de qué forma nuestros diversos intereses y afiliaciones se presentan al público. Conviene recordar que los demás a lo mejor no pueden diferenciar entre las creencias personales de un miembro y los principios de NA en su totalidad. Practicar la toma de conciencia es una gran ayuda para proteger nuestra integridad. Aunque no seamos conscientes de que nuestro comportamiento transmite un mensaje, nuestros actos hablan alto y claro. «Llevaba un adhesivo con el logo de NA en mi coche —recuerda un miembro—, pero conducía como un loco. Le hice un gesto ofensivo a otro vehículo y más tarde lo vi estacionado en una reunión. Tuve ganas de esconderme debajo de la silla.» Cuando usamos o llevamos el nombre de NA, respaldamos a NA... y damos la impresión de que NA también nos respalda. Alguien que no esté familiarizado con nuestro programa no tiene manera de entender que el principio de anonimato protege tanto al miembro como a la confraternidad en su totalidad.

Para algunos de nosotros, disponer de recursos económicos para alcanzar nuestros objetivos es una prioridad. La adicción activa no conduce precisamente a la seguridad económica, y es posible que nos quede un largo camino tan solo para poder satisfacer nuestras necesidades básicas. No hay nada en nuestros principios que esté en contra de querer mejorar nuestras condiciones. De hecho, practicar estos principios en todos los aspectos de nuestra vida hace que esta mejore en muchos ámbitos. Poder reconocer y servir a un propósito, encontrar un equilibrio entre unidad y autonomía, reconocer nuestros valores y saber cómo ponerlos en práctica..., todos estos dones de las tradiciones nos ayudan a servir bien en cualquier posición. Pero cuando nuestra enfermedad se apodera de nuestra vida financiera, podemos vernos atrapados por la sensación de que nunca nada es suficiente, por mucho o por poco que tengamos. Este miedo puede llevarnos de nuevo a la obsesión y la compulsión, aunque la justificación sea que queremos tener «éxito».

Estamos atentos para detectar si nos desviamos. Tratamos de notar si dedicamos tiempo y atención a aquello que no es lo más importante para nosotros o si volvemos a sentirnos vacíos. La Sexta Tradición nos advierte de las desviaciones creadas por la codicia y el orgullo, pues su lado oscuro son el miedo y la vergüenza. Tener en cuenta la Sexta Tradición en nuestra vida personal también nos lleva a aplicar el Undécimo Paso: si prestamos atención a lo que nos importa, descubrimos esa sensación de propósito, orientación y sentido. Cuando vivimos con integridad y un propósito, nuestra capacidad para reconocer la alegría y la plenitud en nuestra vida mejora notablemente.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Cómo participo para poner en práctica la Sexta Tradición? ¿Qué responsabilidad tengo como miembro de un grupo en contribuir a que este no se desvíe?
2. ¿De qué forma mi testimonio y mis actos ayudan a aclarar la diferencia entre NA y otras organizaciones, entidades, etc.?
3. ¿Cómo influye mi concepción de la Sexta Tradición en la forma en que comparto? ¿Cómo comparto sinceramente sobre mi experiencia de manera que no parezca un respaldo implícito?
4. ¿Qué tipos de «prestigio» he visto o experimentado como miembro de NA? ¿Cómo puede desviarme el prestigio del mensaje de NA? ¿Cómo puedo compartir sobre las satisfacciones de la recuperación y mantenerme centrado al mismo tiempo en nuestro mensaje?
5. ¿Me distraen o desvían mis juicios sobre los demás? ¿De qué forma mi deseo de juzgar o de obligar a cumplir esta tradición ponen en peligro la unidad o nuestro mensaje? ¿De qué forma tratar de escuchar el mensaje me permite dejar de lado los detalles que me distraen?
6. ¿He permitido que el dinero, la propiedad o el prestigio me desvíen en mis asuntos personales o durante mi servicio a NA? Si ha sido así, ¿cuáles han sido los resultados?

7. ¿Uso mi trabajo, mis logros personales o mis compromisos de servicio para tener más credibilidad o autoridad en las reuniones de NA o en el servicio?
8. ¿Uso mis talentos profesionales para servir a NA o para diferenciarme? ¿Cómo puedo mantener la claridad con respecto a la manera en que mis relaciones profesionales afectan mi condición de miembro de NA? ¿Cómo hago para separar mi participación en organizaciones externas de mi participación en NA?
9. ¿Qué ejemplos he visto de que esta tradición nos ayude a llevar el mensaje? ¿Qué libertad me aporta nuestra integridad?
10. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
11. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
12. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

13. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
14. ¿Cómo me ayuda la Sexta Tradición a tomar decisiones con claridad? ¿Qué es lo que realmente me importa? ¿Cómo me mantengo centrado en eso? ¿Cómo adapto mis prioridades de acuerdo con mi propio sentido del propósito?
15. ¿En qué momentos tengo más probabilidades de poner en peligro mis propios valores para tratar de alcanzar un objetivo? ¿De qué manera justifico o excuso esas concesiones? ¿Cuáles son las consecuencias?
16. ¿En qué otros lugares encuentro ayuda o apoyo espiritual? ¿Cómo concilio mi condición de miembro de NA con otras afiliaciones que pueda tener? ¿Puedo mantener un mensaje claro entre un lugar y otro sin ser falso u ocultar parte de mí?

17. ¿Qué noto en relación con mis ideas, sentimientos o actos cuando empiezo a confundirme o desviarme?
18. ¿Qué libertad me aporta la integridad?

Para los grupos

Las Tradiciones Quinta y Sexta están tan íntimamente relacionadas que cuesta hablar de una sin la otra. Nuestro propósito es llevar el mensaje al adicto que todavía sufre y solo podemos hacerlo si sabemos qué es y qué no es nuestro mensaje. La Sexta Tradición apoya nuestro propósito primordial recordándonos no perder de vista nuestro enfoque. Si nos permitimos respaldar, prestar el nombre o dar recursos, perdemos la fuerza de nuestro mensaje. Si tenemos presente el hecho de que nuestro mensaje nos hace ser lo que somos, no tenemos necesidad de afiliaciones ni respaldos.

El mensaje de NA prospera cuando nuestros grupos son autónomos. Una de las maneras de seguir siendo atractivos es mantener nuestra política de no afiliación. Cuando un grupo está al servicio de su propósito primordial, con espíritu abierto y de unidad, las reuniones son esperanzadoras y seguras de forma natural.

Respaldo es dar aprobación a algo. Puede ser directo, como publicitar o anunciar un evento de otra organización, o indirecto, como cuando varios miembros comparten sobre la misma organización o experiencia ajena a la confraternidad. Es en nuestras reuniones donde la gente logra entender el programa de NA, y es en ellas donde más confundidos podemos llegar a estar. La vigilancia desde el principio nos resulta muy útil en la Sexta Tradición. Si nos mantenemos vigilantes con respecto a nuestro mensaje, nuestra autonomía y nuestros principios desde el comienzo, NA en nuestra comunidad puede confiar en las Doce Tradiciones como fuente de orientación a medida que nos desarrollamos, en lugar de tomarlas como una red de emergencia cuando todo se viene abajo. Examinamos nuestro proceder no solo en busca de respaldo o afiliación, sino también de la apariencia de ambos.

Cada uno de nosotros lleva el mensaje a su manera y tiene derecho a una espiritualidad tal como la conciba. Existen otros caminos que también forman parte de nuestra historia personal, pero compartir detalladamente lo que hacemos fuera de NA puede convertirse rápidamente en algo distinto del mensaje de NA. Tenemos en cuenta el posible efecto de lo que compartimos, sobre todo cuando muchos miembros de un grupo tienen algo en común. Cuando varias personas comparten sobre la misma organización o la misma religión, puede parecer que el grupo la respalda o que esa experiencia compartida sea necesaria para ser miembro del grupo o para recuperarse en NA.

La manera en que parece que respaldamos algo puede ser muy sutil. Cuando nos reunimos en unas instalaciones decoradas con símbolos o insignias de otras organizaciones, a lo mejor es difícil no dar la impresión de estar afiliados. Podríamos tratar de cambiar la apariencia de la sala o dejar claro en nuestro formato o nuestras lecturas que no tenemos nada que ver con esa entidad.

Las instituciones no están obligadas a respetar nuestras Doce Tradiciones, pero los grupos de NA pueden solicitar cooperación para salvaguardar nuestros principios. Así como ayudamos a nuestros miembros a entender cómo y por qué llevamos un mensaje claro, sin acosar ni avergonzar a nadie por cómo comparte, también explicamos educada y claramente a la gente de fuera de NA cuáles son nuestros principios y por qué nos resultan tan importantes. Nuestra capacidad para hacerlo requiere que nosotros mismos entendamos nuestro mensaje, lo que significa protegerlo y dónde tienen que estar los límites necesarios.

A menudo los grupos necesitan dejar claro que no estamos afiliados a las instituciones donde nos reunimos. Si por ejemplo da la casualidad de que algunos miembros del grupo trabajan en la institución donde celebramos reuniones, la línea divisoria entre NA y la entidad se vuelve borrosa. Un grupo tuvo problemas porque el personal del lugar tomó la costumbre de entrar y salir de la sala durante toda la reunión; era fácil que los recién llegados tuvieran la impresión de que la institución dirigía la reunión. De vez en cuando una reunión tiene que trasladarse para protegerse, pero, en general, la comunicación es la respuesta a este tipo de problemas. El *Manual de relaciones públicas* contiene recomendaciones útiles sobre nuestras relaciones con las instituciones en que nos reunimos.

Las personas no adictas, incluidos los funcionarios gubernamentales, son bienvenidas a nuestras reuniones abiertas. No obstante, si adoptan la costumbre de asistir con regularidad, tal vez deberíamos tener una conversación educada sobre la necesidad de que los adictos dispongan de un lugar seguro donde reunirse, libre de influencias o vigilancia externa. A un miembro de un sitio con una fuerte presencia gubernamental le preguntaron cómo manejaban las «visitas» frecuentes de las fuerzas de seguridad. Sonrió y dijo: «Tratamos de tomarlo como una oportunidad de hacer relaciones públicas». Cambiar de punto de vista sobre las limitaciones que están fuera de nuestro control puede ayudarnos a encontrar soluciones.

Una de las maneras más importantes de protegernos del respaldo o la afiliación es mantenernos con nuestros propios recursos. Las Tradiciones Sexta y Séptima nos apoyan para que ayudemos a que nuestra confraternidad siga viva y libre. Es raro que a los grupos de NA se les pida que financien directamente empresas ajenas, pero este podría ser el resultado si pagamos un alquiler desproporcionado o si una institución nos solicita continuamente que contribuyamos con literatura u otros artículos para apoyar su trabajo. La relación puede ser igual de desequilibrada si la institución subsidia el alquiler de un grupo o nos deja la sala gratis. En este caso, el grupo debería redefinir mejor su relación con la institución. A veces, los comités de relaciones públicas o los servidores de confianza pueden prestar ayuda para buscar una solución adecuada. Hay que

dedicar tiempo y hacen falta ideas para encontrar un equilibrio mediante el cual ni mantenemos a otra organización ni esta nos mantiene.

Es evidente que si un centro anuncia que ofrece servicios de NA, está usando nuestro nombre de forma inadecuada. Por otro lado, cuando una reunión de NA está anunciada en los boletines, folletos o carteles de una institución, puede que solo estén facilitando que los adictos nos encuentren. Una conversación seria sobre el tema puede ayudarnos a tomar una decisión y a determinar la forma de comunicarnos de manera eficaz y adecuada. A lo mejor podríamos pedir a la institución que anuncia la reunión de NA en su programa que lo haga de modo que deje claro que no estamos afiliados. La vigilancia y la diplomacia nos ayudan a proteger el nombre de NA y mantener al mismo tiempo relaciones de cooperación, tan importantes para nuestra supervivencia.

La Sexta Tradición nos protege de desviaciones que aparentemente tienen más que ver con los individuos que con el grupo: orgullo, preocupación por cómo nos ven los demás e inseguridad. Pero los grupos también pueden verse inmersos en esas dificultades con la misma facilidad. Un grupo puede pasar tranquilamente del entusiasmo a la arrogancia: empezar a referirse a sí mismo como «el mejor» o competir con otros grupos por una cuestión de posición o miembros. A veces empieza como algo insignificante —grupos que compiten por la calidad de sus refrescos o que organizan fiestas cada vez más grandes— y pronto se nos va de las manos. Un grupo con una gran inversión de ego en sus eventos puede tropezar con un montón de problemas. Los eventos se vuelven caros. Acumular dinero se convierte en algo más importante que participar en la circulación de fondos para llevar el mensaje. Tener más provisiones requiere mayor gasto y esfuerzo para almacenarlas y gestionarlas. Cuando un grupo se ha desviado de su propósito primordial, pasamos a estar al servicio de las cosas que antes estaban a nuestro servicio.

Depende de los miembros de un grupo percatarse de si este se está desviando. Si esperamos hasta que las desviaciones creen un problema, en lugar de tomar las tradiciones como principios que nos ayudan a llevar el mensaje y recuperar la unidad, tendemos a tomarlas como algo sobre lo que discutimos. Si hacemos pequeñas correcciones antes de que haya un gran problema, los principios nos guían tranquilamente.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Por qué las cuestiones de dinero, propiedad y prestigio son un terreno tan resbaladizo para nosotros? ¿Cómo nos hemos dado cuenta de que nos desvían de nuestro propósito primordial?
2. ¿De qué forma las cuestiones de afiliación o la búsqueda de dinero, propiedad y prestigio afectan a la atmósfera de recuperación de nuestro grupo? ¿Qué más puede desviar al grupo de nuestro propósito primordial? ¿Qué podemos hacer como grupo para evitar esas distracciones? Cuando nos desviamos, ¿cómo podemos recuperar nuestro enfoque?
3. ¿Qué es un respaldo? ¿De qué manera podría parecer que nuestro grupo está respaldando algo ajeno a NA? ¿De qué manera podría dañar o estaría dañando nuestra reputación y nuestros esfuerzos por llevar el mensaje de NA?
4. ¿Cómo conservamos nuestra integridad como grupo? ¿De qué forma el uso de literatura y oradores de NA nos ayuda a practicar esa integridad?
5. ¿Cómo se relacionan la autonomía, la cooperación y la afiliación? ¿Cómo ejercemos la libertad creativa de manera que se respete la orientación de la Sexta Tradición?
6. ¿Por qué celebramos nuestras reuniones en este lugar en concreto? ¿Cómo mantenemos relaciones de cooperación y de no afiliación con la institución? ¿Cómo ayudamos a los miembros a comprender nuestra relación con las instituciones en que nos reunimos? ¿Qué relación tenemos con los *clubhouses*¹ o los locales de reuniones?
7. ¿Qué podemos hacer como grupo para mantener o mejorar nuestra relación con las entidades ajenas? ¿Cómo debemos gestionar nuestros desacuerdos con las entidades u organizaciones ajenas?
8. ¿Cómo apoyamos a los miembros para que aprendan la importancia de nuestra política de no afiliación? Las palabras y los actos de nuestros servidores de confianza, ¿respetan esta tradición? ¿De qué manera somos amables y atentos cuando ayudamos a nuestros miembros a comprender la Sexta Tradición?

9. Nuestros esfuerzos por mantener un mensaje claro, ¿dan a entender a veces que estamos creando requisitos adicionales para ser miembro? ¿Cómo puede practicar nuestro grupo esta tradición sin limitar nuestro carácter inclusivo?
10. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
11. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
12. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

¹ «En algunos países existen organizaciones privadas que alquilan sus instalaciones exclusivamente a grupos de NA» (Texto Básico, p. 80).

En el servicio

La Sexta Tradición menciona a los grupos en concreto, pero las juntas y comités que sirven y apoyan a los grupos también suelen estar en situación de practicarla. Gran parte del trabajo que hacemos para llevar el mensaje de NA mediante el servicio de relaciones públicas, hospitales e instituciones, líneas telefónicas e Internet nos pone en contacto con otras organizaciones. Puede ser muy difícil encontrar el equilibrio entre cooperación y respaldo. Nuestros materiales de servicio, por ejemplo el cuadernillo *Guía básica de RRPP*, nos orientan tanto sobre la forma de tomar estas decisiones como sobre la manera de comprender nuestros principios en la práctica. Recurrimos a nuestra literatura, a nuestros materiales de servicio y a los miembros con experiencia para que nos guíen a medida que desarrollamos estas relaciones.

Quizá creamos que esta orientación solo es importante al comienzo de una relación cooperativa, pero con el tiempo y a medida que esta se afianza tenemos más probabilidades de caer en el respaldo o la afiliación que al principio. La continuidad de estas relaciones es importante para mejorar nuestra capacidad de llegar a los adictos. Para que estas relaciones con empresas ajenas sigan siendo sólidas, debemos mantener los límites que establece la Sexta Tradición. Nuestro nombre, nuestro tiempo y nuestro dinero son recursos que debemos administrar sensatamente. Acrecientan nuestros esfuerzos por llevar el mensaje. Si permitimos que se usen para los propósitos de otra entidad, reducimos nuestra capacidad para llegar a los adictos que tal vez nos necesiten.

El trabajo de relaciones públicas de un área en concreto con el departamento penitenciario fue tan eficaz que NA pasó a formar parte habitual de la planificación penitenciaria en materia de delitos vinculados con las drogas. Un miembro del comité, que también era un profesional del tratamiento, fue contratado para ayudar a implementar nuevos programas de los tribunales especializados en drogas. Aunque esa persona sabía que trabajaba a título individual y no como miembro o representante de NA, a los presos o los funcionarios de la prisión les resultaba difícil entender esa diferencia... o creérsela. Muchos recién llegados se quedaron con la impresión de que NA era parte del proceso de libertad vigilada. Cuando otro partido político asumió el gobierno local, se terminó el programa y, con eso, toda participación de NA en el sistema penitenciario. Los nuevos funcionarios pensaban que NA formaba parte del otro partido y ahí acabó todo.

Los problemas relacionados con nuestra independencia e identidad suelen ser consecuencia de nuestras mejores intenciones, no de las peores. Muy raramente vemos el deseo de destruir o poner en peligro NA. Por lo general, ponemos en peligro el nombre de NA por conveniencia o dudas de que la confraternidad pueda valerse por sí sola. Cuando vemos la urgencia y la desesperación de los adictos que sufren, mantener con firmeza nuestros principios nos parece un obstáculo para ayudarlos. Poner en peligro nuestros valores creyendo que el fin

justifica los medios nos enseña dolorosamente que nuestro mensaje es fuerte en la medida en que creemos en él. Ser leales a nuestro mensaje y a nuestros principios nos asegura nuestra integridad y la de nuestro mensaje.

La Visión del servicio en NA dice que aspiramos a que llegue el momento en que «todos los adictos del mundo tengan la oportunidad de recibir nuestro mensaje en su propio idioma y cultura y descubran la posibilidad de una nueva forma de vida». Tener miedo de que los adictos de algunos lugares no puedan recibir o llevar nuestro mensaje, que su cultura o circunstancias sean demasiado difíciles para que NA les ofrezca lo que desinteresadamente hemos recibido nosotros, sería una falta de fe en la fuerza y la maravillosa simplicidad de nuestro programa. No imponemos nuestro mensaje ni nos lo guardamos, pero lo protegemos como nuestro bien más preciado. La Quinta Tradición nos recuerda que nuestro mensaje «es lo único que tenemos para ofrecer». Humildad es aceptarnos tal como somos. Con espíritu de humildad llevamos el mensaje de NA exactamente tal como es, sin necesidad de afiliaciones ni respaldos, dejando que NA se arraigue y crezca de forma natural.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. Nuestra política de no afiliación, ¿cómo protege nuestra reputación y nos ayuda a llevar el mensaje? ¿Cuál es la diferencia entre reputación y prestigio?
2. ¿Qué reputación tiene NA en esta comunidad? ¿Cómo servimos a esa reputación o cómo la ponemos en peligro? ¿Hemos estado tentados alguna vez de justificar o excusar la afiliación o el respaldo si nos parece que beneficia de alguna manera a NA?
3. ¿Qué responsabilidades tenemos de proteger el nombre de NA? ¿De qué manera nuestras decisiones con respecto a los eventos locales, los productos que vendemos y la literatura de NA reflejan esta responsabilidad?
4. ¿Con qué otras organizaciones nos ponemos en contacto? ¿Qué papel tienen estos contactos en ayudarnos a llevar nuestro mensaje? ¿Qué importancia tiene crear y mantener vínculos efectivos con organizaciones ajenas?

5. ¿Qué podemos hacer para asegurar que haya armonía con las organizaciones ajenas? ¿Qué responsabilidad tenemos de mantener la integridad de esas relaciones?
6. ¿Podemos cooperar con otras confraternidades sin poner en peligro nuestro mensaje o sentirnos en deuda con ellas? ¿Cómo podemos cooperar sin que haya afiliación cuando pedimos a personas que no son miembros que participen en un evento de NA?
7. ¿Cómo gestionamos las relaciones de cooperación con los demás de manera que estas no constituyan una afiliación o un respaldo? ¿Cómo practicamos la Sexta Tradición en nuestras relaciones con los vendedores de mercaderías, las entidades que nos alquilan instalaciones para reuniones o eventos, *clubhouses*, espacios de reunión, etc.?
8. ¿En qué circunstancias sería aceptable que una organización o entidad ajena pusiera el nombre de NA en materiales como folletos o sitios web? ¿Cuándo sería inapropiado hacerlo? ¿Qué debemos hacer si una entidad usa nuestro nombre de forma inapropiada?
9. Cuando la polémica interna nos desvía de nuestro propósito primordial, ¿cómo retomamos el espíritu de unidad? ¿Qué principios nos ayudan a seguir siendo útiles a nuestro propósito primordial, aunque estemos en desacuerdo entre nosotros?
10. ¿Qué otra cosa podría desviar a nuestros comités de servicio en su tarea de apoyar a los grupos de NA? ¿Cómo podemos corregir el rumbo sin perder nuestra unidad o impulso?
11. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
12. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
13. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

Como miembros y como confraternidad, formamos parte de un mundo exterior más grande. Ser miembros de NA no es un contrato excluyente. Muchos de nosotros participamos en otras organizaciones, buscamos ayuda y orientación espiritual en otros lugares y encontramos fuera de NA herramientas que valoramos. La importancia de dejar todas esas cosas en la puerta no es que no funcionen ni puedan funcionar, sino que simplemente no son NA. Como miembros, aportamos nuestra experiencia, fortaleza y esperanza de recuperación a las reuniones de NA y dejamos nuestros otros compromisos y afiliaciones en el anonimato. Como grupos y en el servicio, nuestros esfuerzos por llevar el mensaje con frecuencia nos hacen ponernos en contacto con otros fuera de NA. La Sexta Tradición nos guía para cuidar que nuestras relaciones con aquellos con los cuales nos encontramos se basen siempre en la cooperación, no en la afiliación.

Procuramos recuperarnos en una atmósfera de unidad y anonimato, y queremos extender esa oportunidad también a los demás. Como grupos y en el servicio, llevamos nuestro mensaje de forma independiente de las organizaciones e instituciones con las que trabajamos. Mantener la claridad de nuestro mensaje nos asegura a todos la posibilidad de recuperarnos y que NA haga lo que mejor sabe hacer sin desviarse.

La práctica de la autofinanciación es vital para nuestra libertad. Una y otra vez describimos la adicción de la misma manera: una es demasiado y mil no son suficientes. La sensación de no tener «nunca suficiente» puede acompañarnos mucho tiempo en recuperación. Cuesta creer que nuestras necesidades se verán satisfechas, que podremos ocuparnos de las cosas que nos importan e incluso llegar a estar contentos. Liberarnos de esa desesperación es parte de la recuperación del sano juicio. Cuando nos damos cuenta de que podemos atender nuestras necesidades, empezamos a sentir que tenemos futuro.

Nuestros grupos, que se mantienen con sus propios recursos, nos enseñan a vivir. Cada grupo asume sus responsabilidades y toma decisiones de acuerdo con sus recursos y valores. El dinero forma parte de ese panorama, pero no es nuestro único recurso. Para mantenernos hace falta acción y unidad. Todos contribuimos con tiempo, energía, creatividad y amor. Cuando nos comprometemos con nuestra propia manutención, asumimos la responsabilidad de nuestro bienestar y nuestro futuro. Nos protegemos de las influencias externas.

La Séptima Tradición es nuestra declaración de abundancia e intercambio, realización y apoyo, nuestro compromiso con el adicto que todavía sufre y con nosotros mismos. Creer que podemos mantenernos con los recursos propios es un enorme salto de fe. Nos comprometemos con la idea de que nos bastamos. Aunque nuestros recursos no siempre nos permitan estar a la altura de nuestras aspiraciones, podemos mantenernos limpios y llevar el mensaje.

Siempre que contemos los unos con los otros en Narcóticos Anónimos, tendremos todo lo que necesitamos. Nuestro compromiso con mantenernos con los recursos propios no significa que lo hacemos solos, sino que lo hacemos juntos.

Séptima Tradición

Desde las primeras reuniones a las que asistimos, muchos conocemos esta tradición como «la del dinero», la que sienta las bases de nuestras prácticas financieras. Sin embargo, la Séptima Tradición tiene que ver con mucho más que con el dinero. Es la clave de nuestra unidad e independencia. Mantenernos con nuestros propios recursos nos asegura que el mensaje siga siendo claro y auténtico, que continuemos funcionando sin interferencias ni afiliaciones. Este compromiso es todo un desafío y maduramos mientras intentamos cumplirlo.

La autonomía en materia de recursos está estrechamente ligada a la autodeterminación. Nos da la libertad de tomar nuestras propias decisiones y fijar nuestro rumbo. Nuestra libertad es demasiado valiosa para medirla en dinero. De todas formas, tener suficiente dinero para cubrir nuestros gastos forma parte de cómo conservamos nuestra libertad. Si nos mantuviera alguien externo a NA, inevitablemente acabaría por tener influencia o controlarnos.

Así es nuestra confraternidad: la mantenemos, somos los responsables de ella y determinamos qué representa Narcóticos Anónimos. Como confraternidad, nos pagamos nuestro viaje, escribimos nuestra literatura, llevamos nuestro propio mensaje y trabajamos nuestro propio programa. Nadie más controla o influye en nuestro mensaje. No es la terquedad o el orgullo lo que mantiene este sólido compromiso, sino el hecho de saber, gracias a la dura experiencia, que hacer concesiones en cuanto a este principio acaba sistemáticamente en desastre. Nuestra historia está llena de momentos en que nos enfrentamos a esa disyuntiva, y en todos ellos nuestra supervivencia ha dependido de nuestra voluntad de mantenernos firmes.

El compromiso con nuestra propia manutención hace llegar un mensaje único y convincente al mundo exterior. El hecho de que nos autofinanciamos cambia la naturaleza del discurso que tenemos con el público. No buscamos donaciones ni subsidios, no pedimos nada más que la oportunidad de preocuparnos por los demás y compartir a la manera de NA. Ofrecemos un mensaje de esperanza sin obligaciones para el adicto que sufre ni para las instituciones con las que cooperamos. De este modo, la Séptima Tradición está estrechamente ligada a la orientación que nos da la Sexta: mantenernos con los recursos propios es una de las muchas maneras en que evitamos la afiliación.

Por medio de este principio demostramos el compromiso que asumimos los unos con los otros. El trabajo que logramos hacer gracias a nuestras contribuciones voluntarias es extraordinario. Hemos pasado de unos pocos grupos a ser una confraternidad mundial. Narcóticos Anónimos crece en países de todo el mundo, y nuestra literatura está disponible en muchos idiomas porque los adictos han estado dispuestos a contribuir y servir desinteresadamente. Tanto en las grandes ciudades como en los pueblos pequeños y las zonas rurales,

tanto en las comunidades de NA bien establecidas como en los grupos nuevos, los adictos empiezan a estar limpios, viven la recuperación y descubren una nueva forma de vida en Narcóticos Anónimos. Si tomamos distancia y miramos nuestra confraternidad en conjunto, la imagen es impresionante.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: contribución

La raíz de *contribución* significa, literalmente, dar de forma conjunta. Cada uno aporta algo a NA y juntos hacemos lo que no podemos hacer solos. Cuando hacemos una contribución, ya sea en una conversación o poniendo dinero en la cesta, participamos en algo, somos parte de ello. A lo mejor contribuimos compartiendo nuestra experiencia en una conversación o aportando nuestro tiempo y energía a una iniciativa de servicio. *Donación*, por el contrario, deriva de la palabra *don*, presente o regalo. Hacemos donaciones a algo que valoramos fuera de nosotros; contribuimos con las cosas de las que formamos parte. Podemos donar por caridad, pero NA no es una organización de beneficencia. Contribuimos con nuestro tiempo, energía, creatividad, ideas y... sí, también con nuestro dinero, para asegurarnos de que nuestra confraternidad siga adelante, que todos los adictos tengan la oportunidad de recuperarse en NA y que nos mantengamos vivos y libres. Todo acto de servicio, por muy pequeño que sea, es una contribución que demuestra nuestro compromiso y gratitud.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|--------------|-------------------|-------------|---------------|
| • gratitud | • responsabilidad | • fe | • integridad |
| • anonimato | • libertad | • prudencia | • simplicidad |
| • dignidad | • generosidad | • humildad | • compromiso |
| • sacrificio | • unidad | • autonomía | |

Ejemplo: generosidad

La orientación práctica que nos da la Séptima Tradición —rechazar contribuciones externas y mantenernos con nuestros propios recursos— nos insta a aplicar el principio de generosidad. Solo conservamos lo que tenemos en la medida en que lo compartimos, y aprender a dar responsable y eficazmente podría formar parte tanto del Duodécimo Paso como de la práctica de la Séptima Tradición.

Tenemos esperanzas de que otro adicto reciba lo que tan desinteresadamente nos han dado a nosotros y lo expresamos entregándonos con generosidad para ayudar a que NA cumpla con su propósito primordial. Practicar la generosidad exige disciplina. No significa dar más de lo que podemos ni hacer promesas imposibles de cumplir. Cuando participamos en el servicio a nuestra comunidad local de NA, vemos el valor de disponer de contribuciones estables y fiables, y aprendemos también que el dinero es una parte muy pequeña de lo que ofrecemos. El tiempo es algo irremplazable y quizá el aporte más valioso que podemos hacer. Nuestro tiempo, experiencia, creatividad y esperanza, así como el dinero que ponemos en la cesta o la canasta y la atención que dedicamos a la reunión, son expresiones de generosidad y parte de nuestra contribución.

Para los miembros

La Séptima Tradición parece tener un significado especial, incluso para los que no vemos una gran relación entre las tradiciones y nuestra vida personal. Para la mayoría de nosotros, mantenernos con los recursos propios es un gran cambio. Los adictos y la responsabilidad son una combinación difícil. Tendemos a tener problemas con la avaricia, los celos, la responsabilidad y el sentido de posesión. A menudo creemos que tenemos «problemas de dinero», cuando en realidad nuestra lucha es con el control, la desconfianza, la inseguridad y el miedo. La Séptima Tradición nos ofrece un camino para librarnos de estos defectos a medida que aprendemos a ser responsables de nosotros.

La adicción es una enfermedad voraz. Nos quita todo, y nosotros, por nuestra parte, se lo quitamos a las personas que nos rodean. Podemos ver una relación clara entre el Noveno Paso y la Séptima Tradición cuando reconocemos que mantenernos con los recursos propios es una forma de hacer enmiendas a la sociedad y las personas que se preocupan por nosotros. Cada vez que un grupo o un comité de NA rechaza una contribución externa, demuestra que asume la responsabilidad de sí mismo. Nuestra experiencia como individuos no es tan diferente: a medida que retiramos los escombros de nuestro pasado y asumimos la responsabilidad de nosotros mismos, demostramos nuestra recuperación a quienes probablemente ya estaban hartos de nuestras disculpas vacías. Enmendar, emprender el proyecto de mantenernos y aprender a vivir dentro de nuestras posibilidades forman parte del proceso de recuperar la dignidad. La Séptima Tradición y el Noveno Paso juntos ofrecen restitución, reconstrucción y solución.

La práctica de la humildad nos ayuda a ser honestos con respecto a nuestras circunstancias. Aprendemos a vivir y a dar dentro de los límites de nuestra vida. Practicar la disciplina no es algo que surja naturalmente en la mayoría de los adictos, y aprender a decirnos «no» puede ser todo un desafío. «Quería invitar a cenar a mi madrina —compartió una adicta—. No me dejó hacerlo porque sabía que yo no podía permitirlo. Fue una lección de humildad que me ayudó a darme cuenta de que no tengo que pretender ser lo que no soy.»

Todos pasamos por momentos en que necesitamos ayuda de algún tipo u otro. Pedir ayuda puede ser tan digno y difícil como hacer cualquier otra cosa. Practicar la Séptima Tradición en nuestra vida personal no significa que nunca necesitemos asistencia, sino que somos honestos con nosotros mismos acerca de la ayuda que necesitamos y su precio, tanto en términos económicos como espirituales. Cuando nos ocupamos de nosotros lo mejor que podemos, crece el respeto hacia nosotros mismos y nuestra relación con los demás empieza a cambiar.

Vivir de acuerdo con la Séptima Tradición no significa que nos volvamos exageradamente independientes o que nos aislemos en nuestra autonomía. Los

principios de esta tradición nos guían para asumir la responsabilidad de nosotros y nuestras decisiones. Pensamos en lo que elegimos y en sus consecuencias y llegamos a entender la relación entre las decisiones que tomamos y las cosas que nos pasan. En nuestra lectura «Por qué estamos aquí», decimos que «debido a nuestra incapacidad para aceptar las responsabilidades personales, nos creábamos nuestros propios problemas». Puede que durante muchos años en recuperación veamos que se repite este patrón. El problema describe la solución: asumir la responsabilidad personal nos libera de las prisiones autoimpuestas y nos abre a alternativas y decisiones que tal vez jamás hayamos imaginado.

Ser honestos con nosotros mismos sobre nuestra realidad económica forma parte de la práctica de esta tradición. Es posible que nos preguntemos cuál es la manera apropiada de contribuir con NA. Analizar esta pregunta en el contexto más amplio de nuestra vida nos ayuda a tomar decisiones más responsables que rebuscar unas monedas en los bolsillos en una reunión en concreto. «Cuando era nuevo —compartió un miembro—, mendigaba para tener algo que poner en la cesta o la canasta. Un compañero se enteró y me dijo que llegara temprano a la reunión para ayudar a acomodar las sillas; que más que mi dinero, me necesitaban a *mí*.» El dinero que aportamos no es ni más ni menos importante que prestar atención al orador o agarrar la escoba. Hace falta dinero y tiempo para hacer lo que hacemos; y contribuir con lo que podemos, cuando podemos, lo hace posible.

Como miembros de un grupo de NA, participamos en el desarrollo de una conciencia que indica la forma en que el grupo cumplirá con sus responsabilidades, e intervenimos en la vida de la confraternidad en general. Nos piden que pensemos en los recursos y valores del grupo y de NA en nuestra comunidad en relación con nuestro propósito primordial y que analicemos nuestra relación personal con NA en su totalidad. A medida que empezamos a participar en nuestro grupo base y a entender mejor lo que es Narcóticos Anónimos, dirigimos nuestra atención a la cesta o la canasta... a veces con mucha desconfianza. La curiosidad de muchos de nosotros por saber a dónde va el dinero y cómo se gasta nos lleva a enterarnos de lo que es el servicio y cómo funciona. Si los servidores de confianza abordan esa desconfianza con empatía y receptividad, nuestro miedo se disipa. Nos mantenemos centrados en nuestro propósito primordial no solo cuando tomamos decisiones sobre nuestros recursos, sino también cuando explicamos cómo funciona NA. La comunicación sincera y abierta permite que todos nos sintamos seguros e incluidos.

Es necesario tener presente esta tradición en todas las reuniones en que se pasa la canasta o la cesta. Leer el recordatorio de que nos mantenemos íntegramente con nuestros recursos también es un compromiso con el recién llegado. Nos aseguramos de que NA conserve su política de no afiliación y que el único requisito para ser miembro sea siempre el deseo de dejar de consumir. Nos

comprometemos a garantizar que NA esté disponible cuando un adicto acuda en busca de ayuda. Podemos demostrar este compromiso de muchas maneras; en última instancia, es así como nuestra gratitud habla.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Cómo contribuyo al bienestar de los grupos a los que asisto? ¿De qué otra forma contribuyo con NA? ¿Cómo ha cambiado mi contribución desde que llegué a NA por primera vez?
2. ¿Cumpló con la parte que me toca para ayudar a que NA se siga manteniendo con sus propios recursos? ¿Qué relación hay entre mi gratitud y mis contribuciones? ¿De qué otras formas podría expresar mi gratitud?
3. ¿Cómo decido con cuánto dinero contribuyo? ¿Lo planeo por anticipado, lo presupuesto o doy lo mismo cada vez? ¿Contribuyo en cada reunión? ¿Contribuyo de otras maneras?
4. ¿Cómo son mis contribuciones en comparación con las del primer año? ¿Doy más o menos que cuando asistía a más reuniones? ¿Doy lo mismo que los recién llegados que están en la reunión?
5. ¿Cómo sé si doy demasiado o muy poco? ¿Cuál es para mí el nivel adecuado de contribuir con tiempo y dinero en este momento?
6. ¿Qué expectativas tengo de cómo se gasta el dinero que apporto? ¿Cómo me entero o participo en esas decisiones?
7. ¿Qué hago cuando estoy preocupado por las prácticas financieras de NA? ¿Actúo en algún momento como si mis contribuciones incidieran en la importancia de lo que tengo que decir?
8. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?

9. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
10. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

11. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
12. ¿Qué me ha enseñado el hecho de ser miembro de un grupo que se mantiene a sí mismo sobre mantenerme con mis propios recursos en otros aspectos de mi vida? ¿Qué me enseña la Séptima Tradición acerca de vivir en sociedad?
13. ¿Qué significa para mí mantenerme con mis propios recursos? ¿Qué otros aspectos incluye además del dinero? ¿Cuáles son los beneficios espirituales o emocionales de mantenerme con los recursos propios?
14. ¿Qué significa mantenerme con recursos propios en mis relaciones o en otros aspectos de mi vida?
15. ¿Cómo equilibro el hecho mantenerme con mis propios recursos con la necesidad de aceptar a veces ayuda de los demás? ¿Cuál es la diferencia entre mantenerme con recursos propios e independencia?
16. ¿De qué manera la aplicación de esta tradición influye en la forma en que vivo hoy?

Para los grupos

Para mantener el bienestar de NA en su totalidad es fundamental proteger la integridad de los grupos. Como señala la *Guía del grupo*: «Los grupos de NA [...] son la base de nuestra estructura de servicio». La Séptima Tradición da dos instrucciones al grupo: una partiendo de una condición y la otra de una afirmación rotunda. La primera indica como condición que cada grupo *debe* «mantenerse a sí mismo». Los grupos no siempre se mantienen completamente; pero, en ese caso, la ayuda que reciben procede de NA. Por ejemplo, a veces una comunidad de NA ayuda a un grupo a ponerse en marcha o sigue atendiendo una necesidad clara. El resto de la tradición, «negándose a recibir contribuciones externas», es rotundo. No podemos darnos el lujo de recibir ayuda *externa*, aunque no sepamos cómo arreglarnos por nuestra cuenta. La humildad que nos pide esta tradición nos ayudará a no perder de vista nuestro propósito primordial en todas las decisiones que tomemos.

Puede que todos estemos de acuerdo con el principio de mantenernos con nuestros recursos, pero que entendamos de maneras diferentes lo que eso significa en realidad para nuestro grupo. Cada grupo es autónomo y las prácticas entre un grupo y otro varían mucho. Un grupo no le dice a otro si tiene que tener refrescos, celebraciones o medallones. Cada grupo elige cómo participar en la circulación de fondos y en la vida de NA más allá de sus puertas. Sin embargo, deseamos tomar decisiones informadas sobre nuestra participación y tener en cuenta nuestro propósito primordial. Los vínculos entre las tradiciones Quinta, Sexta y Séptima son poderosos. Cada grupo determina sus propios valores y circunstancias, así como su relación con NA en su conjunto. Si cada vez que tomamos una decisión sobre el uso de nuestros recursos, nos preguntamos cómo favorece esta decisión nuestro propósito primordial, podemos establecer el orden de nuestras prioridades.

Los grupos no se limitan a hacer reuniones. Algunos festejan aniversarios, patrocinan reuniones maratónicas, sesiones de oradores, picnics o celebran las fiestas de fin de año. Otros también promueven el mensaje de NA facilitando literatura, ofrecen apoyo a eventos organizados por los comités de servicios locales y participan en la circulación de fondos contribuyendo con otros niveles de servicio. Los grupos se benefician también de debates que dan lugar a la reflexión sobre la manera en que un evento o una celebración promueven la unidad de NA y el propósito primordial. Son responsables de pensar cuidadosamente cómo se usan los recursos, sin olvidar que los fondos de NA, así como el tiempo y la energía de nuestros servidores de confianza, son limitados. Nuestro Undécimo Concepto nos recuerda que «los fondos de NA deben usarse para fomentar nuestro propósito primordial y administrarse responsablemente».

Nuestro compromiso con la autofinanciación es un acto de fe. Esa fe nos sostiene incluso en los momentos difíciles o cuando sucede algo desafortunado: se roba dinero, perdemos el espacio de reunión, nos aumentan el alquiler o contamos con recaudar fondos en un evento que fracasa. Allí donde la Séptima Tradición nos pide que encontremos la manera de mantenernos, la Segunda nos recuerda que podemos adoptar un enfoque a largo plazo. Las privaciones pueden reforzar el espíritu de unidad; y la prosperidad, separarnos si no tenemos cuidado. Cuando estamos dispuestos a aprender de la experiencia, un contratiempo puede ser un llamado a la acción, en lugar de un eslabón de una cadena irrompible. Si recordamos que solo hay una autoridad fundamental, podemos desprendernos de nuestra necesidad de controlar o de echar culpas y recordar que el servicio siempre es un ejercicio espiritual. Confiamos en los demás, en nuestro Poder Superior y en la conciencia de nuestro grupo.

Pase lo que pase, queremos que todos los adictos se sientan a salvo en NA. Confiamos en nuestros servidores y respetamos esa confianza facilitándoles las herramientas y las garantías que necesitan para que su trabajo sea fructífero, incluidos asesoramiento, apoyo, manuales de servicio y pautas locales. Protegemos a nuestros servidores de confianza cuando evitamos que haya grandes sumas de dinero bajo la responsabilidad de una sola persona. Participar en la circulación de fondos, en lugar de acaparar o retener grandes sumas en la tesorería del grupo, nos permite intervenir en la vida de la confraternidad. Esta práctica también reduce el riesgo o la tentación de tener a mano mucho dinero. El *Manual del tesorero* puede servir de ayuda para que el grupo lleve una buena contabilidad y evitar confusiones innecesarias.

Pagar el alquiler de un espacio de reunión es una manera de demostrar que nos autofinanciamos. Si las entidades donde nos reunimos no aceptan dinero, buscamos otras formas de pago. Podríamos preguntarles qué hacer en compensación: tal vez ayudar con la limpieza y el mantenimiento o donar literatura. Lo hagamos como lo hagamos, lo importante es hacerlo con constancia y agradecimiento. Todas las interacciones con las entidades donde nos reunimos son relaciones públicas y marcan la pauta de cómo nos ven en nuestra comunidad. Por ejemplo, en una ciudad, las primeras reuniones de NA eran conocidas por lo ruidosas y la mala conducta de los miembros, de modo que muy pronto se hizo difícil que los grupos nuevos encontraran un lugar para reunirse. Asumir la responsabilidad de la relación de nuestro grupo con la comunidad que lo rodea no solo demuestra que se mantiene con sus recursos, sino que también es un reflejo de NA en su totalidad.

Cuando un grupo es capaz de atender sus necesidades, contribuir con los servicios más allá de sus puertas y planificar de manera responsable, se nota en la atmósfera de la reunión. Las buenas prácticas financieras generan buena voluntad, incluso cuando las necesidades son grandes. Si nuestros actos

son honestos, directos, transparentes y simples, inspiran confianza. Nuestro compromiso con la autofinanciación nos asegura que nuestros grupos practiquen lo que predicán y triunfen o fracasen con respecto a la fuerza del mensaje de NA: honesto, simple y auténtico.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Elijamos preguntas de la siguiente lista —o elaboremos/adaptemos otras— en las cuales centrarnos como parte de una discusión o inventario de grupo.

1. Además del dinero, ¿de qué otras maneras podemos practicar el principio de mantenernos con nuestros recursos? ¿Qué otras formas de contribuir con este grupo tienen los miembros? ¿Cómo contribuye nuestro grupo con los servicios locales?
2. ¿Ha tenido que rechazar alguna vez este grupo contribuciones de personas que no son miembros? ¿Cómo lo hicimos o como lo haríamos de manera educada y respetuosa?
3. ¿Cómo toma decisiones este grupo sobre la forma en que gastamos nuestro dinero? ¿Qué necesitamos para cumplir con nuestro propósito primordial? ¿Cómo diferenciamos entre deseos y necesidades? ¿Gastamos responsablemente?
4. ¿Contribuye nuestro grupo con otros niveles de servicio para ayudar a llevar el mensaje? ¿Qué responsabilidad tenemos de sostener el crecimiento de NA en nuestra comunidad y en la confraternidad en general?
5. ¿Gasta dinero nuestro grupo en cosas que no están directamente relacionadas con nuestro propósito primordial? ¿Establecemos diferencias entre los fondos recaudados para cumplir con nuestro propósito primordial y otros gastos del grupo?
6. ¿Lleva nuestro grupo una contabilidad? ¿Hemos notado cambios últimamente en nuestra vida financiera? ¿Y en el transcurso del tiempo? ¿Qué decisiones hemos tomado o que discusiones hemos tenido motivadas por esta información?
7. ¿Vive nuestro grupo dentro de sus posibilidades? ¿Cómo se arregla cuando los recursos son escasos? ¿Es correcto pasar la cesta o la canasta dos veces en una reunión?

8. ¿Qué planificación y que recursos fueron necesarios para poner en marcha este grupo? ¿De dónde debería proceder la ayuda cuando se abre una reunión nueva?
9. ¿Necesita este grupo una reserva de fondos? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué sería una reserva prudencial? ¿Qué otras garantías financieras podemos tener para proteger tanto nuestros recursos como a nuestros servidores de confianza?
10. ¿Nos creemos con derecho a que nuestra voz tenga más peso en las decisiones de servicio si aportamos más tiempo, energía o dinero? ¿Permitimos que algunos miembros de nuestro grupo den más que una parte proporcional? ¿Qué es una *parte proporcional*?
11. Para cubrir gastos, ¿depende nuestro grupo de las contribuciones o de la compra de literatura por parte de los recién llegados? ¿Cómo pueden ayudar los miembros del grupo a garantizar que el peso de la autofinanciación no recaiga sobre los miembros más nuevos?
12. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
13. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
14. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Los órganos de servicio, como los grupos, rechazan las contribuciones externas a NA. Sin embargo, no son autónomos y no se mantienen a sí mismos. Los miembros y los grupos les facilitan la orientación y el apoyo necesarios para que nuestros servicios tengan continuidad y que dichos órganos funcionen con los medios que se les proporciona. Casi siempre, y en la mayor parte de la confraternidad, nuestros servicios funcionan con presupuestos ajustados. Nuestra confraternidad se creó gracias a una fe sólida y al trabajo duro; y el mismo espíritu de entrega desinteresada, capacidad de inventiva y placer por el trabajo de servicio nos mantiene hoy en día.

Si nos entusiasmos por llevar el mensaje de NA a través del servicio, vemos lo mucho que queda por hacer. Nuestro entusiasmo da vida a NA, pero también se nos puede escapar de las manos. Cuando nos comprometemos a hacer más de lo que podemos, empezamos a sentir poco a poco esa vieja desesperación. Lleva tiempo crear servicios que podamos sostener... y que puedan sostenernos. Tenemos la responsabilidad de vigilar si nuestros esfuerzos de servicio son constructivos o nos agotan. La inversión de tiempo y energía necesaria para desarrollar servicios sólidos y confiables tiene como compensación disponer de comunidades sólidas y confiables.

Mantenerse con los recursos propios significa que sostenemos servicios que nos sostienen a nosotros facilitándonos el tiempo, el dinero, la capacitación y la compasión necesarios. Nuestros folletos informativos *El dinero importa* y *La financiación de los servicios de NA* nos dan ideas y orientación sobre la forma de mantener adecuadamente nuestros servicios. Aportamos no solo para nosotros, sino también para poner el mensaje a disposición tanto de los adictos que están cerca, como de los que están lejos. El dinero que damos no es solo para nuestro grupo o nuestra comunidad de NA local; los fondos que se traspasan a otros niveles de servicio ayudan a que Narcóticos Anónimos, como confraternidad mundial, cumpla con la Visión del servicio en NA.

Cuando pedimos a los órganos de servicio que hagan algo, tenemos que darles los recursos necesarios para cumplir con nuestras instrucciones, lo que significa que los apoyaremos con nuestro tiempo, dinero y entusiasmo. Cada vez que les solicitamos que asuman un nuevo compromiso, además de asegurarnos de que les facilitaremos el apoyo adecuado, debemos pensar en la sostenibilidad. ¿Estará nuestra comunidad dispuesta a mantener ese compromiso a lo largo del tiempo? Discutimos si el grado de compromiso necesario es realista y tenemos en cuenta otras obligaciones existentes. Confiamos en el proceso y en que nuestro Poder Superior nos ayude a esclarecer lo que queremos, lo que necesitamos y lo que podemos permitírnos.

Nuestro mensaje es gratuito, pero transmitirlo no lo es. El dinero es necesario para mantener operativos nuestros servicios, y el que se recauda en las reuniones no siempre es suficiente para cubrir esos gastos. Gran parte de lo que llevamos a cabo en el servicio se financia mediante los ingresos procedentes de los eventos, la venta de mercadería y literatura, etc. Es un tema que ha sido objeto de debate, y a veces de disputas, pero lo cierto es que la parte de nuestros ingresos que proviene directamente de las contribuciones de los miembros no alcanza para pagar todo lo que hacemos en el servicio de NA. Practicar esta tradición no consiste en que nos sermoneemos unos a otros sobre lo insuficientes que son nuestras contribuciones. Como confraternidad, solemos estar más dispuestos a participar en actividades de recaudación de fondos que en contribuir directamente. La responsabilidad de determinar qué equilibrio de flujo de fondos consideramos aceptable y de trabajar para alcanzar ese equilibrio poniendo el acento en lo que nos parezca apropiado depende de nosotros. Sin embargo, es importante que nos aseguremos de que nuestros esfuerzos no nos lleven a solicitar activamente dinero a quienes no son miembros. Por ejemplo, podemos vender refrescos en un evento de NA, pero no ponemos un puesto de venta de pasteles para recaudar fondos en un centro comercial.

Si nuestros eventos empiezan a cobrar una importancia mayor que la de mantener a nuestros grupos o llegar a los adictos de nuestra comunidad, entonces convendría que examináramos nuestras prioridades. Podríamos preguntarnos si el dinero nos está desviando, si contribuye a nuestra unión o a nuestra desunión, si estamos perdiendo de vista el sentido de nuestro propósito. La buena voluntad y el entusiasmo son atractivos, de modo que cuando vemos nuestras contribuciones en acción, tenemos ganas de dar.

Cuando la recaudación de fondos empieza a parecer la cosa más importante que hacemos, nuestras prioridades están fuera de toda proporción. Puede ser muy fácil que un órgano de servicio que se financia por su cuenta, o que depende económicamente de eventos o convenciones, pierda contacto con la rendición de cuentas a los grupos. Nuestros conceptos nos recuerdan que nuestras juntas y comités de servicio siempre rinden cuentas ante los grupos a los que sirven; y la Segunda Tradición, que la autoridad final a cargo es un Poder Superior. Todos los órganos de servicio pueden beneficiarse de una comprobación periódica para saber si sus prioridades están en consonancia con el propósito primordial. Una manera sencilla de hacerlo es ver a dónde van los recursos humanos y financieros. Puede que sea más fácil encontrar servidores de confianza para eventos y actividades que para relaciones públicas o paneles de hospitales e instituciones. Si practicamos la fe necesaria para mantenernos con nuestros propios recursos, el trabajo de dejar que un Poder Superior bondadoso nos cuide saldrá mejor.

Mientras leemos este capítulo, hay adictos que descubren la esperanza y la libertad en cárceles e instituciones de todo el mundo. Los adictos aislados se ponen en contacto con otros adictos de NA en línea, por correo electrónico, en convenciones y talleres de servicio. Llevan NA al lugar donde viven y en el que hasta entonces NA no existía. En alguna parte del mundo, ahora mismo, hay adictos en una reunión de Narcóticos Anónimos. Todo esto sucede gracias a la energía, el amor, el trabajo duro, el compromiso y la generosidad de unos adictos que se reunieron por desesperación y descubrieron una nueva forma de vida.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué significa mantenerse con los recursos propios para un órgano de servicio? ¿Cuáles son los límites de mantenerse con los recursos propios para las juntas y comités de servicio?
2. ¿Disponen nuestros comités de la gente, la formación, el dinero u otros apoyos necesarios para llevar a cabo su trabajo? ¿Cómo apoyamos a quienes nos sirven?
3. ¿Hasta qué punto este órgano de servicio depende de fondos distintos de las contribuciones de los grupos para costear nuestros servicios? ¿Hemos tenido dificultades relacionadas con la recaudación de fondos? ¿De qué posibles dificultades deberíamos protegernos?
4. ¿Qué prácticas tenemos con respecto a las actividades o eventos mediante los cuales ingresamos dinero? ¿Qué políticas, pautas o directrices generales de lo que se puede y lo que no se puede hacer seguimos?
5. ¿Están reflejadas nuestras prioridades de servicio en la forma en que usamos nuestros recursos? ¿Cómo fija sus prioridades nuestro órgano de servicio? ¿A quiénes hacemos participar en esas conversaciones?
6. ¿Nos comunicamos de manera comprensible y abierta con aquellos a quienes servimos? Nuestra contabilidad y nuestras prácticas de rendición de cuentas, ¿son sencillas y transparentes?
7. ¿Cómo establecemos y evaluamos nuestra reserva prudencial? ¿La hemos usado alguna vez? ¿Cuál es su propósito en este órgano de servicio? ¿Cuál es la diferencia entre prudencia y acumulación?

8. ¿Tenemos formas de evitar o abordar los casos de robo, malversación y mala administración? ¿Cómo protegemos a nuestros miembros y, al mismo tiempo, nuestros recursos? El hecho de que alguien haya robado, ¿lo descalifica para ser miembro?
9. ¿Cómo determinamos si es apropiado que aceptemos descuentos para organizaciones sin fines de lucro por reservas de hotel en bloque, por compras al por mayor u otros programas de incentivos?
10. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
11. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
12. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

Nuestra tradición de autofinanciación nos mantiene vivos y libres. Podemos ser creativos para abordar la forma en que conseguimos recursos y cuidadosos en cómo los usamos. Debemos ser muy cautelosos en nuestras relaciones con aquellos que no pertenecen a nuestra confraternidad, comprobar continuamente nuestras prácticas y motivaciones para asegurarnos de que no aceptamos regalos o apoyos que podrían poner en peligro nuestra integridad. La Séptima Tradición nos invita a aprender más sobre la integridad y lo que significa atenerse a los principios sin ser rígidos o desagradecidos. Cuando practicamos la Séptima Tradición no solo rechazamos las donaciones de los demás, sino que nos exigimos redoblar esfuerzos y cumplir con nuestras responsabilidades.

Aprendemos que podemos cuidarnos y satisfacer nuestras necesidades. Aunque nuestros recursos sean muy escasos, podemos desarrollarnos y crecer como confraternidad. La generosidad es un antídoto contra el miedo; y cuando damos desinteresadamente, nos embarga la emoción. En el momento en que decidimos no pedir ayuda fuera de NA a quienes nos la ofrecerían gustosamente, tal vez resulte difícil ver el valor de esta tradición, pero el Texto Básico, cuando habla de la Séptima Tradición, nos recuerda que «todo tiene su precio». La práctica de mantenernos con nuestros propios recursos nos permite poseer una riqueza incalculable. Cuando nos mantenemos de manera responsable —como individuos, como grupo y como confraternidad—, la confianza, la dignidad y la libertad son la recompensa. Hoy somos miembros responsables de la sociedad y, como premio, tenemos esperanza en el futuro.

Narcóticos Anónimos es una confraternidad de personas para quienes las drogas se habían convertido en un problema muy grave. Somos adictos en recuperación y nos reunimos con regularidad para ayudarnos mutuamente a permanecer limpios. ¿Cuántas veces hemos oído estas palabras o algo parecido? En todas las reuniones nos recuerdan que nos reunimos para compartir nuestra experiencia, fortaleza y esperanza. No necesitamos nada más para ayudarnos unos a otros.

La adicción es una enfermedad mortal. No siempre vemos nuestra lucha con claridad cuando estamos en medio de ella, pero, una vez limpios, observar a otro adicto en las garras de la enfermedad resulta desgarrador. Deseamos de todo corazón que empiece a estar limpio, pero a lo mejor no nos sentimos capacitados para ayudar. En Narcóticos Anónimos, creemos que no hay nadie más capacitado para ayudar a un adicto que otro adicto en recuperación. Compartimos mutuamente nuestra experiencia con la adicción y los pasos que practicamos —o que seguimos practicando— para experimentar la libertad.

Todos tenemos algo que ofrecer. No necesitamos una formación especializada para llevar el mensaje; lo único que tenemos que hacer es prestar atención. Damos lo que tan desinteresadamente nos han dado. Cuando compartimos de corazón, aun en medio de un gran sufrimiento, conectamos. El regalo sencillo y valioso que nos hacemos mutuamente es el reconocimiento de nuestra humanidad.

No podemos comprar nuestra salida de la adicción, tampoco podemos venderla. La recuperación es un regalo que se hace desinteresadamente y que pasa de una mano a otra y de un corazón a otro. Compartir nuestra recuperación nos restituye nuestra fe y gratitud. Ver que no estamos solos nos libera del aislamiento y la alienación de la adicción.

Narcóticos Anónimos nunca tiene carácter profesional porque lo que damos trasciende las palabras y está más allá de toda medida. Lo mejor que tenemos para dar somos nosotros mismos y lo damos desinteresadamente; lo que damos es esperanza.

Octava Tradición

A primera vista, quizá la Octava Tradición no parezca una de nuestras tradiciones «más espirituales», pero, en realidad, llega al núcleo de nuestro programa espiritual. Si nos comprometemos a no tener carácter profesional, nos aseguramos de que nuestra manera sencilla de hacer las cosas sea un legado duradero: nuestro programa, que se comparte desinteresadamente entre iguales, está a salvo de los caprichos y antojos del público. Estamos libres también de cualquier supuesta autoridad o pericia de nuestros miembros. Cuando llegamos a comprender el programa por nosotros mismos, nos volvemos más diestros a la hora de compartir nuestra recuperación. Nadie certifica que somos miembros de NA, y nadie puede echarnos. Nuestra condición de miembros, nuestra recuperación y nuestra experiencia son solo nuestras.

Muchos de nuestros miembros son profesionales por derecho propio, incluidos algunos que trabajan con adictos, pero no contratamos gente para llevar el mensaje. Tender la mano como adictos es una forma de aplicar el anonimato: dejamos nuestra identidad profesional en la puerta. En las reuniones, estamos unos a disposición de otros como iguales, como adictos que desean recuperarse y llevan un mensaje de esperanza, independientemente de nuestros títulos y relaciones externas. Nuestros servidores de confianza no son consejeros ni supervisores; ni nuestras reuniones, clases o sesiones de terapia de grupo. Nos reunimos para compartir nuestra experiencia. En Narcóticos Anónimos todos somos expertos en nuestra propia historia. Quizá llevemos nuestras habilidades y experiencia con nosotros, pero no nuestro estatus. Nuestra relación con la recuperación y el servicio es sencilla: en NA, somos adictos que hemos encontrado una salida y eso es lo que compartimos.

No profesional no es lo mismo que poco profesional. El primer término, para nosotros, es un recordatorio de que compartimos unos con otros el mensaje en una atmósfera de igualdad. Mientras que el segundo remite a un «desempeño defectuoso» y eso, sin duda, no es una buena descripción de nuestros esfuerzos de servicio. No hay lugar para el profesionalismo en la forma en que compartimos el mensaje entre nosotros; pero prestamos nuestros servicios con profesionalidad. Somos dignos de confianza y responsables, planeamos y ejecutamos nuestras iniciativas de servicio con el objetivo de llevar el mensaje, mantenemos archivos, cumplimos nuestros contratos, pagamos lo que corresponde y actuamos de acuerdo con las reglas de los lugares en que nos reunimos. Entendemos que llevar un mensaje atractivo es, en parte, asegurar que nuestro comportamiento sea apropiado. Cuando participamos en actividades de relaciones públicas, nuestra presentación es la adecuada para el público al que nos dirigimos.

La insistencia de la Octava Tradición en que no seamos nunca una confraternidad profesional permite que todos nos recuperemos y compartamos como iguales. Dondequiera que nos lleve la vida, podemos seguir viviendo y

recuperándonos juntos en NA. Anonimato significa que, al margen de quiénes seamos fuera, el tiempo que llevemos limpios o el servicio que hayamos hecho en NA, no somos más que otro miembro que se mantiene limpio un día más. Cada uno tiene un mensaje que llevar, y todos nos necesitamos mutuamente. Poco importa qué o cómo creemos que somos o cómo nos parece que nos ven los demás.

En algunos casos es difícil, o imposible, llevar a cabo tareas de servicio exclusivamente con miembros que lo hacen de manera voluntaria. Las líneas telefónicas son un ejemplo típico. Nuestro deseo es asegurar que los adictos que buscan ayuda tengan la oportunidad de hablar con miembros de NA, pero muchas comunidades contratan empresas externas que garantizan que las llamadas sean siempre atendidas y transferidas adecuadamente. Es posible que nuestra presencia en Internet también requiera un desarrollo o un mantenimiento que excede nuestras capacidades locales. Contratamos los servicios que necesitamos para garantizar que los adictos que buscan ayuda puedan llegar a nosotros.

Empezamos con una visión, y esa visión se hace realidad. En el período de transición, mantener nuestras obligaciones espirituales y cumplir al mismo tiempo con los compromisos legales y administrativos puede suponer un gran desafío. Hay veces en que necesitamos ayuda experta y situaciones que requieren constancia, continuidad y rendición de cuentas, y sería poco práctico o poco realista pedir a los miembros que hagan el trabajo de forma voluntaria. La Séptima Tradición nos recuerda que no podemos permitir que ningún miembro dé más que la parte que le corresponde, pero tal vez necesitemos pensar y rezar para determinar cuál es. Pedir a los miembros que pongan algún aspecto de su identidad profesional al servicio de la confraternidad puede complicar la relación entre esos compañeros y NA, no solo de una manera evidente, sino de formas que quizá ni nos esperamos. Al considerar ese equilibrio, a lo mejor nos damos cuenta de que necesitamos contratar a alguien, ya sea por un período breve, como cuando acudimos a un abogado para que nos ayude con las cuestiones legales, o de manera fija, como cuando tomamos un empleado para que trabaje en una oficina de servicio local. Sin embargo, el trabajo de llevar el mensaje nunca es profesional. Nuestros servidores de confianza, los trabajadores especializados y las personas que contratamos para tareas concretas llevan a cabo una labor que, en última instancia, apoya nuestra visión, sirve a nuestro propósito primordial y contribuye al crecimiento de NA.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: nunca

Es poco habitual que un programa de «solo por hoy» utilice una palabra como *nunca*. Significa algo que no es o no hacemos de forma continua, sin interrupción, que se proyecta en el futuro sin final.

Decir que «nunca» tendremos «carácter profesional» es un compromiso. No somos *mayormente* no profesionales o no profesionales *mientras nos resulte útil*. Pase lo pase, en todos los casos, Narcóticos Anónimos funciona de la misma manera: un adicto que ayuda a otro desinteresadamente. Nuestro mensaje es esperanza y una promesa de libertad de la adicción activa. Creemos que «un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida». Como miembros de un programa no profesional, somos los únicos que llevamos nuestro mensaje, tendemos la mano al adicto que sufre y nos ocupamos de nuestras reuniones y servicios. Se puede ver claramente la relación entre la Séptima Tradición y esta. Llevar nuestro mensaje desinteresadamente, con espíritu de anonimato e igualdad, nos libera de las obligaciones y controversias tan comunes de puertas para afuera.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|---------------|----------------|-------------------|------------------|
| • humildad | • prudencia | • anonimato | • integridad |
| • rendición | • flexibilidad | • autonomía | • autoaceptación |
| • estabilidad | • coherencia | • responsabilidad | |

Ejemplo: humildad

La humildad es una evaluación honesta de la verdad sobre nosotros mismos, incluidas nuestras capacidades y limitaciones. Es posible que nos cueste desprendernos de la idea de que deberíamos ser capaces de manejar por nuestra cuenta todos los desafíos que se nos presentan. El hecho de que no siempre podemos hacerlo solos, que a veces necesitamos una pequeña ayuda, quizá sea una lección de humildad. Cuando somos nuevos en NA, y cada vez que volvemos a los primeros pasos, luchamos con la rendición. En el servicio, podemos llegar a sentirnos agobiados, agotados y enojados con otros miembros que no hacen lo que creemos que deberían hacer. Admitir cuándo tiene sentido pagar a alguien para llevar a cabo ciertas tareas es un acto de humildad y autoaceptación.

Hacemos lo que podemos, y después damos un paso atrás. No contratamos profesionales para que faciliten o coordinen nuestras reuniones de recuperación ni nuestro trabajo del Duodécimo Paso, pero hay algunas tareas que son tan especializadas o requieren tanta dedicación que tiene sentido contratar a alguien. Equilibrar buena voluntad y humildad significa que podemos asumir la responsabilidad del trabajo que podemos hacer, y admitir también que a veces necesitamos ayuda.

Para los miembros

Al principio, las ocasiones para practicar la Octava Tradición en nuestra recuperación personal no son muy evidentes para muchos de nosotros. NA nunca es profesional, pero muchos miembros son profesionales por derecho propio. Practicar esta tradición no significa que demos la espalda a nuestra profesión ni que pretendamos no ser lo que somos. Sin embargo, al margen de las habilidades o conocimientos que tengamos —sobre la adicción, la recuperación o la espiritualidad—, en Narcóticos Anónimos lo que vale es nuestra experiencia personal directa. Compartimos desinteresadamente los unos con los otros la recuperación en NA. Ser nosotros mismos y compartir nuestra experiencia da esperanzas al adicto que todavía sufre. Todos nuestros esfuerzos de servicio se reducen a nuestro propósito primordial, a crear oportunidades para que los adictos se ayuden desinteresadamente. Cada uno comparte su experiencia, fortaleza y esperanza a su manera.

La Octava Tradición se basa en la orientación de la Séptima. Si bien nos mantenemos mediante nuestras propias contribuciones, a veces necesitamos ayuda. Pedirla es un acto de humildad, sea cual sea la circunstancia. Hay muchas cosas que podemos hacer solos, pero de vez en cuando todos necesitamos ayuda. Tener más claras nuestras necesidades y capacidades nos libera, por un lado, de la dependencia y, por el otro, de la ilusión de la autosuficiencia. Funcionamos mejor cuando nos acordamos de actuar con espíritu de humildad, unidad y anonimato. Las aptitudes del liderazgo en NA son, entre otras, saber callarnos, conocer nuestras limitaciones y pedir ayuda cuando la necesitamos.

El servicio hace posible el crecimiento. Llegamos a NA destrozados y aprendemos a vivir. Gran parte de este aprendizaje tiene lugar en el servicio; de hecho, esperamos aprender los unos de los otros, madurar y desarrollar nuevas habilidades de servicio. El padrinazgo, el asesoramiento, los días de aprendizaje, las pautas... todo nos ayuda a aprender a hacer las tareas que se nos presentan mientras impulsamos nuestro mensaje. Sabemos que se trata de un proceso continuo, y exigimos perfección puede impedarnos avanzar por completo. Nuestros conocimientos mejoran en la medida en que asistimos a distintos tipos de reuniones de servicio. Aprendemos a escuchar y descubrimos nuevos intereses. Tal vez pasemos de un tipo de servicio a otro; por ejemplo, después de un período prolongado en el servicio de relaciones públicas podríamos centrar nuestra energía en el servicio de grupo durante un tiempo o incorporarnos a un comité de actividades. Es bueno para nosotros y para la comunidad local de NA que probemos nuevas funciones o que un miembro nuevo se entregue de lleno al servicio.

No somos profesionales, pero tenemos grandes expectativas con respecto a nuestros servidores de confianza. Llegar a estar a la altura de esas expectativas es parte de nuestro aprendizaje de servicio. El término *servicio* sugiere que prestamos servicio a NA, pero el trabajo que hacemos por NA también nos sirve a nosotros:

nos permite aprender y crecer con la experiencia. Muchos aprendemos a llevar una contabilidad como parte del trabajo de tesorería o a facilitar una reunión de trabajo si somos coordinadores de un órgano de servicio. Como servidores de confianza, afrontamos mejor los retos que se nos presentan si nos dan el espacio necesario para lucirnos. Cuando tratamos de controlar a la gente y los resultados, nos desviamos de nuestro propósito. No profesional no significa que no estemos comprometidos, sino que no nos tomamos el servicio como una carrera profesional. Asegurarnos de que seguimos siendo una organización basada en el voluntariado nos mantiene centrados en nuestro propósito, no en nuestra ambición personal. Nuestra recuperación depende de Narcóticos Anónimos.

El padrinazgo es una relación no profesional en la que transmitimos lo que nos han dado. Puede ser íntima o rígida; para la mayoría, es algo intermedio. En todo caso, los padrinos o madrinan no son terapeutas, consejeros ni funcionarios que supervisan la libertad condicional. Si nos olvidamos de que el padrinazgo no es una relación profesional, corremos el riesgo de actuar como si los padrinos tuvieran autoridad en lugar de experiencia para compartir, o de tratar al nuestro como un empleado al que se puede «despedir» o reprender si no está a la altura de nuestras expectativas.

A lo mejor nuestra identidad profesional no tiene nada que ver con nuestra vida en NA, o tal vez reconozcamos y mantengamos sin problemas los límites entre una y otra. Pero a veces las cosas no son tan claras. Por ejemplo, cuando le pedimos a un miembro que es abogado que valore alguna cuestión legal, o a otro que es cocinero que prepare la comida para un evento, tanto el miembro como el comité se benefician si tenemos en cuenta cuáles son los límites necesarios y adecuados.

Para los miembros de algunas profesiones podría haber restricciones, formales o informales, que aparentemente están en conflicto con nuestra recuperación «Trabajaba de noche en un centro de desintoxicación —compartió una compañera— y había establecido una buena relación con una paciente en concreto. Quise ayudarla cuando recayó, pero la institución tenía estipulado que después de una recaída no hubiera contacto durante dos años entre los pacientes y los empleados. Me costó encontrar el equilibrio entre mi trabajo y mi Duodécimo Paso, pero logré ponerla en contacto con algunas compañeras de las reuniones que podían ayudarla.» «Como vivía y trabajaba en una ciudad pequeña —compartió otro miembro—, me resultaba difícil ir a las reuniones porque me encontraba con muchos de mis clientes. Así que me desplazaba a las reuniones de otra ciudad, aunque estuvieran lejos, en las que podía compartir libremente.»

Si tenemos habilidades o conocimientos especializados, es posible que otros miembros nos pidan consejo o que hagamos negocios con gente a la que conocemos de las reuniones. Para algunos es una situación cómoda, pero a otros nos hace sentir incómodos o inseguros que los compañeros recurran a nosotros por nuestra profesión. Si la relación de trabajo se deteriora, tal vez resulte difícil volver a las

mismas reuniones, o dar a otros el espacio necesario para que se recuperen, sin tratar de acusar o de defendernos. Todos nos merecemos el derecho a recuperarnos con dignidad, y mantener el trabajo separado de la vida en NA puede ser un elemento importante para preservar ese derecho para nosotros mismos.

Muchos nos hemos formado o especializado en algún campo en concreto, algunos tenemos títulos o licencias, o trabajamos en el tratamiento de la adicción de una manera u otra. Es posible que estemos muy orgullosos de estos logros y que nos resulte difícil separar nuestra recuperación de nuestra vida profesional o nuestra formación. Sin embargo, se nos pide que dejemos nuestros títulos en la puerta. En Narcóticos Anónimos todos somos adictos en busca de recuperación. La Octava Tradición no significa que nunca hablemos de lo que hacemos fuera de NA. Al contrario, pero tenemos la responsabilidad de pensar en lo que compartimos y el mensaje que llevamos. Referirnos a nuestra identidad profesional en una confraternidad anónima puede ser un problema. Como miembros, todos estamos aquí para compartir el mensaje de NA, no para diagnosticar, aconsejar ni pasar consulta.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Cuál es la diferencia entre un enfoque profesional y no profesional de la recuperación? Nuestro compromiso de mantener un carácter no profesional, ¿cómo protege el valor terapéutico que encontramos en NA?
2. ¿Cuál fue mi primera experiencia con el carácter no profesional de Narcóticos Anónimos? ¿Cómo lo practico?
3. ¿Tengo interacciones personales con trabajadores especializados? ¿Qué me han enseñado sobre NA?
4. ¿Trato mi trabajo de servicio como una carrera? ¿Actúo alguna vez como si mi servicio en NA influyera en mi valor como miembro?
5. ¿Cuáles son los límites saludables entre mi vida laboral y mi condición de miembro de NA? ¿Cómo me mantengo centrado en la recuperación en lugar de en mi trabajo?

6. Mi trabajo u otros conocimientos, ¿se filtran de alguna manera en las reuniones? ¿Trato de conseguir autoridad, poder o posición en NA en función de mi profesión u otros conocimientos?
7. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
8. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
9. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

10. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
11. ¿Hay otros aspectos de mi vida en que mi trabajo debe estar separado de mis otros intereses? ¿Cómo lo pongo en práctica?
12. ¿Cuándo debo llamar a profesionales para que me ayuden en mi vida o mi trabajo? ¿Cómo tomo la decisión de contratar a alguien para efectuar una tarea o resolver un problema?
13. ¿Trato de hacer cosas por mi cuenta que en realidad debería poner en manos de un profesional? ¿Quiero que otra gente haga cosas por mí que podría o debería hacer yo mismo? ¿Qué factores tengo en cuenta cuando tomo una decisión?
14. ¿Trato de conseguir autoridad, poder o posición en mi vida profesional en función de mi condición de miembro de NA?

Para los grupos

La Octava Tradición nos permite comprender mejor cómo crear una atmósfera de recuperación. El grupo de NA es la primera experiencia que la mayoría tenemos con el principio de anonimato en acción, y la atmósfera de recuperación depende de ese anonimato. Nuestro compromiso asegura que nos relacionamos como iguales, que nos tratamos como pares y que no confundimos a ningún miembro con una autoridad en materia de recuperación en NA. Una de las claves de la libertad en Narcóticos Anónimos es que no somos profesionales. Como no intervenimos en el trabajo de los profesionales, no tenemos la presión de actuar de acuerdo con las pautas y las normas por las que se rigen, ni las teorías y modelos clínicos que configuran y determinan su trabajo con adictos. El mensaje de NA es una llave hacia la libertad y lo trasmitimos contando simplemente la verdad sobre nuestra vida.

Nuestros grupos no contratan profesionales para moderar, facilitar, supervisar o impartir clases en las reuniones de recuperación. No pagamos a nadie para que lleve el mensaje por nosotros. El mensaje es nuestro y solo lo llevamos nosotros; lo que compartimos gratis unos con otros no tiene precio. No podemos ofrecer diplomas ni pedir referencias porque eso sería determinar que un adicto está más preparado para ayudar a otro. Todo lo que hacemos está resumido en la imagen del adicto que lleva dos días limpio y le dice al que lleva uno: «¡Funciona!». La experiencia que compartimos, los pasos que trabajamos, las llamadas de madrugada... todo nos sirve para acordarnos de que un adicto que ayuda a otro no tiene igual.

Crear una atmósfera de anonimato en nuestras reuniones implica, en parte, preparar formatos de reunión que nos ayuden a demostrar nuestra igualdad. Muchos grupos estructuran sus reuniones para no fomentar el intercambio de comentarios y otras situaciones que fácilmente podrían llevarnos a dar consejos en lugar de compartir nuestra experiencia. Incluso cuando los grupos tienen uno o dos oradores que comparten durante todo el tiempo asignado en la reunión, está claro que no son autoridades de NA, sino simples miembros que transmiten su propia recuperación. Algunos grupos viven situaciones en la que uno o dos miembros carismáticos o influyentes pueden empezar a parecer figuras de autoridad, aunque estos no se lo propongan. «Cuando empecé a asistir, había una pareja que organizaba bastante la reunión —compartió un miembro—. Por la forma en que todo el mundo parecía recurrir a ellos en busca de respuestas, tardé un tiempo en darme cuenta de que no eran consejeros de NA.» Cuando los grupos encuentran la manera de fomentar una participación igualitaria, evitamos dar una impresión equivocada a los recién llegados.

Los miembros del grupo con experiencia no son los únicos a quienes se puede confundir con figuras de autoridad. Cuando a los compañeros que son profesionales se les da la oportunidad de dejar esa identidad en la puerta, tienen

oportunidad de compartir libremente la recuperación —no sus conocimientos— y de prestar atención a la sabiduría que les salva la vida a personas a las cuales quizá no escuchan en su vida cotidiana. Cuando los miembros que no son profesionales ven que en NA no importan los títulos del mundo exterior, enviamos el mensaje de que, en esta confraternidad, la sabiduría, la experiencia, la empatía y la humanidad se valoran más que ninguna otra cosa.

Nuestro carácter no profesional nos libera de muchas maneras. Aprendemos a estar presentes, a cumplir nuestros compromisos y a resolver nuestras diferencias. Aprendemos a aprender. No tenemos que preocuparnos de si somos lo suficientemente buenos, solo compartimos nuestra experiencia. NA puede hacer lo que mejor hace, y cada uno de nosotros puede hacer lo que hay que hacer. Si somos honestos, receptivos y estamos dispuestos a pedir ayuda, estaremos a la altura de cualquier desafío. Como con tantas cosas en recuperación, lo que importa es estar presentes y hacer el trabajo lo mejor que podamos. El resto, de alguna manera, se resuelve por sí solo.

Es curioso decir algo así, pero en esta confraternidad anónima, lo único que tenemos es nuestro nombre. Entramos sin títulos ni relaciones y llegamos a conocernos los unos a los otros gracias a nuestras palabras y nuestros actos. Todo lo demás que parece importar fuera de Narcóticos Anónimos aquí dentro no importa. La condición de miembro es igual para todos, no solo «sin que importe su edad, raza, identidad sexual, credo, religión ni la falta de esta última», sino también la clase social, la educación, la profesión o las referencias. Nuestro vínculo como compañeros empieza y acaba con una cosa: somos adictos con el deseo de dejar de consumir. Llegamos a NA con nuestro sufrimiento a cuestas. Nadie aparece en sus mejores condiciones, pero todos descubrimos que podemos ofrecer al mundo más de lo que jamás habíamos imaginado.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Qué queremos decir con *no profesional*? ¿Hasta qué punto importa en nuestro grupo?
2. La gente en nuestras reuniones, ¿da consejos o responde a lo que otros adictos comparten, o los miembros se concentran en compartir su propia experiencia?
3. Si firmamos tarjetas judiciales o verificamos la asistencia de otra manera, ¿cómo hacemos para mantener nuestro carácter no profesional y nuestra política de no afiliación?

4. ¿Qué estrategias podemos emplear para que los adictos se sientan seguros al compartir y llevemos un mensaje claro? ¿Cómo respondemos con nuestro enfoque no profesional a retos habituales tales como una presencia nutrida de centros de tratamiento, muchos recién llegados o profesionales que asisten con sus pacientes?
5. ¿Cómo responde nuestro grupo cuando acuden profesionales, estudiantes y otras personas a observar nuestras reuniones?
6. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
7. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
8. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

En todas las comunidades de NA del mundo practicamos un enfoque no profesional de la recuperación. Por otro lado, en relativamente pocos lugares de nuestra confraternidad hay centros de servicio y trabajadores especializados. Cuando contratamos a alguien para alguna tarea de NA, entendemos que se trata de algo excepcional. Intentamos definir lo más claramente posible para qué contratamos a alguien y cuáles son los límites del trabajo. Los trabajadores especializados son responsables ante los órganos de servicio de NA y se desempeñan respetando la orientación de nuestras tradiciones para llevar a cabo sus tareas.

Cuando pensamos en los trabajadores especializados, probablemente nos viene a la mente el personal a tiempo completo de los Servicios Mundiales de NA, el empleado de recepción o de expedición, o el gerente del centro de servicio de NA más cercano. Son trabajadores especializados, pero ¿qué pasa con los vendedores en nuestras convenciones? ¿Y con el servicio telefónico que contratamos para que transfiera las llamadas de nuestra línea de ayuda? Muchas de las personas que empleamos, o que pagamos para que trabajen para nosotros de alguna manera, no son empleados y quizá no entren en la categoría de «trabajadores especializados». Aun así, la orientación de la Octava Tradición también es válida en esas situaciones. No pedimos a los vendedores con los que trabajamos que apliquen nuestras tradiciones, pero las aplicamos nosotros al estudiar la cuestión, determinar la relación y preparar un contrato mediante el cual podamos practicar nuestros principios cuando establecemos acuerdos comerciales. Contratar a un trabajador especializado no necesariamente es un compromiso «para siempre». Tal vez lo contratemos para que nos ayude a poner en orden nuestra documentación contable y después vemos que podemos ocuparnos solos de la contabilidad cotidiana. Nuestras necesidades, recursos y capacidades fluctúan en el transcurso del tiempo y nos adaptamos en consecuencia.

Los servidores de confianza son elementos vitales de nuestros servicios a todos los niveles. Alguien tiene que hacer el trabajo de NA. Los miembros voluntarios y los servidores de confianza, con la ayuda de los trabajadores especializados, se unen para servir a NA. Hay muchos roles de servicio distintos, y jamás deberían representar ni establecer clases de miembros diferentes. Si practicamos el servicio como parte de nuestra recuperación, es muy probable que, con el tiempo, tengamos muchos roles de servicio distintos. Algunos nunca ocupamos un puesto de servicio, pero, insistimos, nuestra condición de miembros no depende de la participación o la falta de participación.

Nuestros servidores de confianza son responsables, y por lo general les exigimos un alto nivel de desempeño. Sin embargo, no los tratamos como empleados. Aunque el servicio es tan importante para el servidor de confianza como para el órgano, sabemos que la gente tiene otras prioridades y que a

veces se interpone la vida. Nuestros servidores de confianza suelen tener trabajo, familia y una vida fuera de la confraternidad tan importantes para ellos como el servicio a NA. Aunque el servicio nos parezca una de las cosas más importantes de la vida, solemos dedicarle nuestro tiempo libre. Establecer prioridades entre todas las obligaciones que tenemos es una de las cosas más valiosas y difíciles que hacemos en el servicio.

Las historias de los primeros miembros de NA que hicieron grandes sacrificios personales por la confraternidad son una fuente de inspiración. Esos adictos en recuperación, inspirados por la posibilidad de lo que NA podía llegar a ser, se entregaron por completo e hicieron sacrificios realmente heroicos. Ese espíritu forma parte de lo que somos hoy y de cómo hemos llegado a serlo. Sigue habiendo momentos y lugares en los cuales la entrega de los miembros supera lo razonable y todas las expectativas. Esperar o exigir ese nivel de compromiso a todos los servidores de confianza sería una falta de respeto a aquellos que dieron tanto para sentar unas bases que nos permiten recuperarnos en la sociedad y desarrollar vidas y comunidades de NA saludables. Respetamos a nuestros servidores de confianza y comprendemos que el servicio forma parte de nuestra vida, pero no siempre es nuestra única prioridad. La Octava Tradición hace posible que incorporemos la ayuda de otra gente, además de la de nuestros servidores de confianza voluntarios, para poder hacer parte de nuestro trabajo. Los trabajadores especializados tienen un tipo diferente de responsabilidad y deben rendir cuentas de lo que hacen de manera mucho más específica. A diferencia de los servidores de confianza, cuyas obligaciones hacia NA son de naturaleza fundamentalmente espiritual, los trabajadores especializados tienen obligaciones contractuales. La formalidad del empleo y la retribución añaden un grado de rendición de cuentas del trabajo que no siempre es posible con los servidores de confianza.

No contratamos profesionales para que presten servicios por nosotros, sino más bien para que apoyen nuestros esfuerzos de servicio. Por ejemplo, podemos contratar a alguien para grabar las reuniones de nuestra convención, estampar las prendas que vendemos o efectuar una auditoría de nuestras cuentas para asegurar que nuestra contabilidad sea correcta y adecuada. Cada vez que tomamos la decisión de contratar a un trabajador asalariado, lo hacemos con una idea clara con respecto a la rendición de cuentas, una retribución justa, la tarea que debe realizar y los límites del trabajo.

Hay una diferencia entre emplear a un trabajador especializado y reembolsar los gastos relacionados con el servicio a los servidores de confianza. El reembolso hace posible que muchos prestemos servicio en los casos en que los gastos de viaje o de otro tipo supondrían una limitación para quienes no pueden permitírselos. El pago a un trabajador especializado, por otro lado, es una retribución justa por un trabajo específico. Pagamos a los trabajadores especializados su tiempo y sus conocimientos. Nuestro compromiso con la autofinanciación significa que

no aceptamos contribuciones externas y que analizamos cuidadosamente qué es apropiado pedir a nuestros miembros. Cuando una tarea es prioritaria y exige conocimientos específicos o una inversión de tiempo significativa, buscamos ayuda remunerada y la presupuestamos en consecuencia.

La decisión de contratar un trabajador especializado debería ser el resultado de un análisis serio y una discusión por parte del órgano de servicio. Tenemos en cuenta nuestras necesidades, nuestro presupuesto y nuestros planes. Determinamos cuál será nuestro proceso de contratación, despido y el trabajo que se contrata. Pensamos detenidamente cuáles serán las tareas asignadas, cómo se evaluará el desempeño y ante quiénes serán responsables los trabajadores especializados. Si no están bien definidos el trabajo, la remuneración y la estructura en la cual el trabajador especializado se desempeña, nos estamos buscando problema para más adelante. Entender los requisitos legales aplicables y saber quién será responsable de cumplirlos es otra cuestión que hay que tener presente.

Los trabajadores especializados pueden aportar ideas a diversos niveles sobre el trabajo desarrollado, pero siguen siendo responsables ante los órganos de servicio de NA. Es posible que un trabajador especializado lleve mucho más tiempo ocupándose de un tipo de servicio en concreto que los servidores de confianza que tiene alrededor, de modo que la memoria institucional que posee podría ser vital para las decisiones que tome el órgano de servicio. La función de un trabajador especializado es cumplir la voluntad del órgano de servicio al que está asignado. Aunque un trabajador especializado sea miembro de NA, la Octava Tradición aclara que en NA no existen los adictos en recuperación profesionales. Los servidores de confianza y los trabajadores especializados trabajan juntos para llevar a cabo tareas, colaborar en la toma de decisiones o ayudar a las comunidades a aprender sobre NA y el servicio, pero no comparten su recuperación personal ni apadrinan a nadie como parte de sus responsabilidades. Estamos agradecidos tanto por el trabajo de nuestros servidores de confianza, como por el de nuestros trabajadores especializados y de los vendedores con los que tenemos acuerdos comerciales. El uso prudente de nuestros recursos nos permite crear un entorno en NA en el que los miembros puedan compartir libremente la recuperación entre sí. Hacer por nuestra cuenta lo que podemos, y pagar por la ayuda cuando esta es necesaria, nos asegura que Narcóticos Anónimos pueda seguir funcionando sin tener nunca carácter profesional.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué significa que NA «nunca tendrá carácter profesional» para nuestras iniciativas de servicio? ¿Cambia eso la forma en que enfocamos nuestro trabajo? ¿Cómo incide en la manera en que trabajamos con otras organizaciones o con el público?
2. ¿Ha necesitado nuestro órgano de servicio asistencia de profesionales o personal contratado para llevar a cabo una tarea o proyecto? ¿Cuándo consideraríamos la posibilidad de contratar a un trabajador especializado?
3. ¿Qué tareas exigen demasiado tiempo o especialización para pedir a los voluntarios que las hagan? ¿Cómo equilibramos nuestras aspiraciones con nuestros recursos? Si no podemos contratar ayuda externa, ¿qué otras alternativas tenemos para avanzar?
4. ¿Qué pueden hacer los trabajadores especializados en NA? ¿Qué trabajo no pueden hacer los trabajadores especializados?
5. ¿Hemos tenido relación con algún trabajador especializado? ¿Para qué? ¿Cuál ha sido el resultado? ¿Por qué razón nos pondríamos en contacto con, o visitaríamos, una oficina de servicio de NA?
6. ¿Para qué tienen oficinas de servicio algunas comunidades de NA? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de tenerlas? ¿Por qué motivos decidiríamos abrir –o cerrar– una oficina de servicio?
7. ¿Qué responsabilidades tenemos con los trabajadores especializados que contratamos? ¿Cómo cumplimos con esas responsabilidades?
8. ¿Qué necesidades administrativas tendríamos que atender si contratáramos trabajadores especializados? ¿Deberíamos tener determinada situación jurídica o tributaria para hacerlo? ¿Quién supervisaría, contrataría y pagaría al trabajador? ¿Qué contabilidad adicional sería necesaria? ¿Sería más laborioso tener un empleado que hacer el trabajo nosotros mismos?
9. ¿Usamos personal contratado o vendedores externos en nuestras convenciones o eventos? ¿Qué aspectos se tienen en cuenta al hacerlo? ¿Tenemos normas establecidas para recibir ofertas o decidir a quién le asignamos el contrato?

10. Si nuestro evento u órgano de servicio tiene mercadería de NA para vender, ¿consultamos los boletines de servicio pertinentes sobre el uso de nuestros logotipos y marcas registradas? ¿Procedemos en este terreno de acuerdo con la conciencia de la confraternidad?
11. La condición de miembro de NA de un trabajador especializado, ¿afecta su relación con las tradiciones? Si un trabajador especializado no es miembro de NA, ¿pueden seguir siendo aplicables las tradiciones?
12. ¿Qué hacemos si una persona bien intencionada, que no es miembro, se ofrece como voluntaria para realizar una tarea —por ejemplo de servicios legales o financieros— para nosotros? ¿Hasta qué punto este tipo de trabajo constituiría una contribución externa en relación con la Séptima Tradición? ¿Hay alguna diferencia si la persona es un familiar de alguien de NA?
13. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
14. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
15. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

La orientación que nos ofrecen nuestras tradiciones es sencilla. Somos prudentes con nuestros fondos y pagamos una retribución justa por aquello que necesitamos. Aprendemos a practicar la discreción con respecto a cómo seleccionamos nuestros servicios, y reconocemos que la percepción es un factor importante para evitar los conflictos de intereses. En consecuencia, no tenemos que defender nuestra relación con otras organizaciones porque la práctica de las tradiciones Sexta, Séptima y Octava nos asegura nuestra autonomía frente a cualquier otra persona o entidad que esté dispuesta a usar nuestro nombre. También nos protege de vernos arrastrados a escándalos políticos o financieros y de cualquier sospecha de no ser capaces de llevar nuestro mensaje solos. La inseguridad nos pone en peligro. Las tradiciones nos mantienen en el buen camino recordándonos que los principios espirituales que seguimos son más valiosos, y más poderosos, que los beneficios aparentemente atractivos que pueden desviarnos con tanta facilidad.

Como no hay nadie que pueda llamarse miembro de NA profesional, todos somos libres de recuperarnos juntos, aprender los unos de los otros y practicar el anonimato. Demostramos nuestra integridad a través del respeto que tenemos los unos por los otros y por nuestros trabajadores especializados. A pesar de las dificultades o los desacuerdos que surgen, sabemos que todos servimos por la misma razón: el amor que sentimos por Narcóticos Anónimos y el deseo de ayudar al adicto que todavía sufre. No nos hacen falta títulos, acreditaciones ni capacitación para llevar el mensaje de NA; lo único que necesitamos es nuestra experiencia, fortaleza y esperanza.

TRADICIÓN

9

NA, como tal, nunca debe ser organizada, pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.

NA es un programa espiritual. Independientemente de las juntas y comités que formemos y de la cantidad de reuniones que tengamos, lo que importa es el espíritu de NA. Cuando nos juntamos para una reunión, sentimos que ese espíritu llena el lugar, pero no es el lugar lo que importa. Llevamos NA con nosotros, pero es más grande de lo que somos.

Cuando un adicto ayuda a otro, NA está allí. NA no es tal adicto u otro; es ayudar y compartir, es el espíritu de unidad, la sensación de esperanza que compartimos. Cuando leemos literatura de NA o escuchamos a un adicto compartir, experimentamos lo que es Narcóticos Anónimos. Cuando escribimos, cuando rezamos, cuando atendemos el teléfono aunque estemos cansados u ocupados, o cuando tenemos ganas de consumir pero, en cambio, hablamos con otro adicto... eso es NA. No es una cosa sola; es acción. El capítulo diez del Texto Básico describe el amor como «el flujo de energía vital de una persona a otra». Lo damos en las reuniones, en la «reunión después de la reunión», por teléfono, en línea, en nuestros paneles de Hel y en nuestra literatura. Compartimos experiencia, fortaleza y esperanza para ayudarnos mutuamente a mantenernos limpios un día más.

NA vive en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestro espíritu y en nuestros actos. Narcóticos Anónimos somos nosotros, y lo que hacemos —la empatía y el interés que demostramos los unos por los otros, la experiencia, fortaleza y esperanza que aportamos— es «NA, como tal».

NA es como el aire que respiramos; nos rodea cuando compartimos la recuperación. Fluye entre nosotros en constante cambio. No podemos conservar la recuperación si nos la guardamos, de la misma manera que no podemos guardarnos el oxígeno si aguantamos la respiración.

Novena Tradición

Nuestros esfuerzos de servicio en Narcóticos Anónimos ayudan a hacer posible que un adicto tienda la mano a otro. Empezamos siendo unos pocos adictos esperanzados con una visión y dispuestos a servir. Hoy, las reuniones de NA dan esperanza y ayudan a los adictos que intentan recuperarse en todo el mundo. Es asombroso lo que hemos logrado juntos. El hecho de que lo hayamos conseguido sin estar organizados parece increíble, pero en realidad constituye nuestra base. Nuestro crecimiento no habría sido posible sin la aplicación de estos principios.

Juntos, hacemos mucho. Ponemos en marcha reuniones y mantenemos las puertas abiertas. Llevamos el mensaje a hospitales e instituciones. Informamos de lo que es NA y cómo podemos ayudar a los gobiernos, a diferentes órganos y a profesiones relacionadas con nuestra actividad. Preparamos boletines y materiales de servicio que nos ayudan a servir con mayor eficacia. Escribimos y traducimos literatura para asegurar que el mensaje que llevamos sea auténtico y constante en el tiempo y la distancia. A medida que crecíamos, hemos ido creando juntas y comités de servicio de muchas maneras diferentes. Los grupos se han unido para formar órganos de servicio que los ayuden a lograr su propósito primordial. Los órganos de servicio han formado grupos de trabajo y comités para llevar a cabo las tareas que sostienen a los grupos.

Entendemos que «nunca debe ser organizada» no significa que hacemos las cosas sin ninguna planificación ni previsión. Nos reunimos en horarios y lugares fijos, establecemos y mantenemos calendarios de reuniones, sitios web y líneas telefónicas. Para crecer y recuperarnos, necesitamos cierta estructura. Administración no es lo mismo que gobierno, y la estructura que creamos en el servicio no es el tipo de organización a la que se refiere esta tradición. Por supuesto que organizamos nuestras iniciativas de servicio, nuestros horarios de reuniones y calendarios de eventos. Lo que nunca se organiza es la parte más importante: un adicto que ayuda a otro, tender la mano y compartir de corazón. El lenguaje sin palabras de la empatía es lo que hace que NA funcione. Sin esto, el resto de lo que hacemos no tendría sentido.

No organizamos lo que la gente dice, no elegimos quién va a ayudar a quién, no asignamos padrinos, no obligamos a trabajar los pasos ni insistimos en que deban trabajarse de determinada manera. No hay ningún examen que certifique que un adicto está capacitado para ayudar a otro, no nos hacemos mutuamente análisis de detección de drogas y nuestra condición de miembro no está determinada por la cantidad o calidad del trabajo que hacemos. Nunca se sabe quién nos salvará la vida, o se la salvará a otro adicto, ni quién ayudará a otro a recibir el mensaje o a mantenerse limpio un día más. Cada uno comparte su experiencia, fortaleza y esperanza a su manera, y el resultado es más grande de lo que ninguno de nosotros pueda manejar u organizar: es el espíritu de un adicto que ayuda a otro.

No podemos organizar nuestro espíritu colectivo; es libre. Sin embargo, podemos, y debemos, asegurarnos de que ese espíritu tenga todo lo que necesita para prosperar y desarrollarse. El capítulo dos de nuestro Texto Básico nos dice que «el corazón de NA late cuando dos adictos comparten su recuperación». Y ese latido es «NA, como tal». El trabajo que hacemos para servir a NA siempre debe hacerse con espíritu de unidad. Nos rendimos cuentas mutuamente y somos responsables ante aquellos a quienes servimos, de manera que haya menos probabilidades de que nuestra personalidad nos desvíe. La práctica de ser responsables ante aquellos a quienes servimos nos enseña a rendirnos a la voluntad del grupo y a tener paciencia con el proceso. Estas habilidades nos sirven en nuestra recuperación personal y en nuestro desarrollo continuo como confraternidad.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: responsable

Podemos interpretar la palabra *responsable* de muchas maneras diferentes y cada una nos da otra concepción de la Novena Tradición. Deriva de la raíz *responder* e implica comunicación. Ser responsables no solo significa que rendimos cuentas de nuestros actos, sino también que podemos responder a algo que viene de fuera de nosotros mismos. Tener un sentimiento es un tipo de respuesta; compartir ese sentimiento es otro. Cuando somos responsables, rendimos cuentas y estamos en comunicación. En NA, estas dos partes nos resultan especialmente importantes porque a menudo tenemos tendencia a confundir responsabilidad con posesión o control, y ninguno de nosotros es dueño de nada en NA. Cuidamos nuestra confraternidad en conjunto, para todos y para el adicto que todavía no ha llegado.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|-----------------|--------------|-------------|--------------|
| • humildad | • prudenciaq | • fidelidad | • honestidad |
| • comunicaciónq | • confianza | • armoníaq | • amor |
| • anonimato | • sencillez | | |

Ejemplo: sencillez

Cuando el libro *Funciona: cómo y por qué* habla de los principios espirituales de la Novena Tradición, empieza por la sencillez. Tanto nuestro servicio como nuestras ideas sobre esta tradición deben ser sencillos. No empezamos por la relación, a veces compleja, entre las juntas de servicio y los grupos, sino por «NA, como tal», la confraternidad de adictos en recuperación que se ayudan mutuamente a mantenerse limpios. Si empezamos por aquí, el resto se pone en su sitio. La relación entre esta tradición y la Primera, la Quinta y, por supuesto, la Duodécima resulta evidente. La unidad y el anonimato nos permiten llevar el mensaje sin que nos distraigan las personalidades. Si nuestro servicio es sencillo y claro, podemos mantenernos centrados en nuestro propósito primordial. Es fácil ver el vínculo entre nuestro trabajo y el adicto que todavía sufre.

Para los miembros

Como miembros, a nivel personal, nuestra relación con la Novena Tradición se desarrolla en dos planos: lo que nos enseña sobre nuestra vida personal y la guía que nos ofrece sobre la forma en que prestamos servicio. Nuestra buena disposición de asumir la responsabilidad de nuestra confraternidad no está separada de nuestra práctica de asumir la responsabilidad de nuestra vida.

Practicar las tradiciones nos enseña a buscar el equilibrio. La Séptima Tradición propicia que nos mantengamos con nuestros recursos; la Octava nos recuerda que la autosuficiencia total puede ser un defecto y nos anima a buscar ayuda cuando la necesitamos. La Novena Tradición, por su parte, nos advierte que aunque necesitemos ayuda, debemos seguir participando y no retirarnos después de pedirla.

Buscamos el equilibrio entre pedir ayuda y asegurarnos de que el trabajo se haga de acuerdo con lo planeado, entre cumplir con nuestra responsabilidad y permitir que las juntas y comités de servicio efectúen la labor que tienen asignada. Damos a nuestros servidores de confianza la libertad de llevar a cabo sus tareas y además nos mantenemos lo suficientemente informados para asegurarnos de que el trabajo siga su curso y participen los miembros necesarios para que se ejecute.

Dejar que los demás nos hagan sugerencias puede mejorar enormemente nuestro trabajo. Hace falta paciencia y receptividad para poder atender las observaciones de otros, pero el proceso casi siempre merece el tiempo invertido. Aun cuando los resultados no cambien nuestra práctica, logramos comprender mejor los principios que hay en juego. En todo caso, abrir un proceso para recibir sugerencias casi siempre cambia el resultado y lo mejora.

Algunos empezamos la recuperación sin ningún criterio personal sobre la responsabilidad, como si ocuparse de nosotros fuera trabajo de otro. En otros, la autoobsesión se manifiesta en creer que somos los responsables de todo lo que nos rodea. La realidad suele estar en un punto intermedio. Cuando conseguimos confiar en que los demás cumplan con sus responsabilidades sin estar vigilándolos constantemente, y que estos muestren la misma amabilidad hacia nosotros, tenemos paz de espíritu.

El servicio puede ser placentero y fascinante. Hacer el bien hace sentir bien. En el servicio aprendemos, crecemos y nuestra vida se ve enriquecida por las relaciones que establecemos. Sin embargo, siempre somos responsables ante aquellos a quienes servimos. Tal vez prestemos servicio en nuestro grupo habitual, en el área o en otro órgano de servicio. Depende de nosotros entender a quienes servimos y a quienes tenemos que rendir cuentas. Hagamos la tarea que hagamos, conviene que nos preguntemos a qué órgano servimos. Y luego, a qué órgano sirve este. Y así sucesivamente, hasta que al final la respuesta nos lleva

de nuevo al grupo y de ahí a los adictos que todavía sufren y a nuestro Poder Superior. En medio, deberíamos ser capaces de ver una línea clara de rendición de cuentas. Esto nos ayuda a comprender nuestro papel en el proceso.

El servicio bondadoso es el trabajo de un Poder más grande que nosotros, pero el privilegio de participar en el milagro no nos convierte en trabajadores milagrosos. Aunque contribuyamos a lograr grandes cosas, la Novena Tradición nos ayuda a conservar el anonimato porque nos recuerda que siempre somos servidores. Sean cuales sean nuestros esfuerzos de servicio, nos guían nuestro sentido de la responsabilidad para con el adicto que todavía sufre y la orientación de quienes se preocupan lo suficiente para mantenerse informados y participar.

Sin otras personas con las cuales discutir nuestros planes, es mucho más fácil perder el rumbo. Si las responsabilidades de servicio están gestionadas por un solo miembro, es posible que tengamos problemas. Cuando actuamos y tomamos decisiones solos, es difícil no sentir que hay una inversión de ego en esas decisiones. El servicio en NA no tiene lugar en el vacío, ni siquiera cuando parece que estemos solos. En Narcóticos Anónimos los esfuerzos son de la orquesta, no de los solistas. Nuestra responsabilidad directa ante aquellos a quienes servimos nos impide ser víctimas de nuestro propio ego. Tal vez resulte muy difícil no tomarse un comentario como una crítica personal.

Cuando nos comunicamos abiertamente, invitamos al debate; y mientras discutimos algo, por lo general descubrimos maneras de hacer las cosas mejores de lo que ninguno de nosotros se había imaginado. Para que una discusión nos haga llegar a un lugar nuevo, tenemos que desprendernos de nuestro apego a una respuesta en concreto. Respetar la cadena de rendición de cuentas nos ayuda a ver la relación entre ser responsables y rendirnos. Y esto, a su vez, nos libera de las trampas que nos tienden el aislamiento, el resentimiento y el recelo, que pueden dividirnos. La comunicación abierta y clara contribuye a que consigamos y mantengamos una rendición de cuentas en el servicio.

Al principio del proceso empezamos a ver la diferencia entre liberarse *de* y liberarse *para*. Liberarse *de* la adicción activa empieza por no consumir hoy. Y esto, a su vez, nos da la libertad *para* experimentar una nueva forma de vida que puede llevarnos a lugares con los que jamás habíamos soñado o a recuperar sueños que habíamos perdido hace mucho. De manera bastante parecida, vemos que ser responsables *de* es diferente de ser responsables *ante*. Somos responsables *de* las tareas que nos asignan; pero somos responsables *ante* el órgano al que respondemos. En nuestros servicios ambas responsabilidades son igual de importantes. Todos los servicios que prestamos implican rendición de cuentas *a*, y *para*, NA. Rendir cuentas no solo nos hace ser honestos, sino también nos mantiene conectados con la conciencia de grupo y con nuestro Poder Superior. Es fácil confundir la terquedad con una necesidad imperiosa. Rendirse a la conciencia de grupo no nos despoja de nuestro poder; nos recuerda mantener separado el servicio de nuestro

ego y nos libra de la ilusión de que la experiencia o los resultados del servicio influyen de algún modo en nuestro valor como miembros. Servir con espíritu de generosidad y humildad puede ser un desafío, pero es bueno para nosotros y para el servicio que prestamos. El proceso de rendirnos nos llevará hacia los pasos... probablemente más de una vez.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS_____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Cuándo he sentido que más formaba parte de «NA, como tal»? ¿Qué actos me ayudaron a tener ese sentimiento?
2. ¿Cómo practico la responsabilidad en calidad de miembro y de servidor? ¿Ante quiénes soy responsable en el puesto de servicio que ocupo actualmente? ¿Ante quiénes soy responsable cuando efectúo un servicio sin título?
3. ¿Cómo equilibrio rendición de cuentas, responsabilidad y autoridad en mis puestos de servicio? ¿Cómo determino cuándo es mejor pedir orientación a quienes sirvo y cuándo es apropiado ejercer la confianza depositada en mí en calidad de servidor de confianza?
4. ¿Cómo sé cuándo servir y cuándo dar un paso atrás? ¿Qué pasa cuando intento dirigir las cosas en NA? ¿Cuándo me he esforzado por dejar un puesto de servicio elegantemente?
5. ¿Cómo determino lo que hay que comunicar a mi grupo o entre distintos niveles de servicio? ¿A dónde recurro para obtener información fiable?
6. ¿Qué ejemplos hay de comunicación eficaz en el servicio? ¿Cómo hago para que mi comunicación sea más interesante y comprensible? ¿Qué me ha enseñado el servicio en NA sobre saber escuchar?
7. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?

8. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
9. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

10. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
11. ¿Cómo asumo la responsabilidad de mis actos y, al mismo tiempo, me rindo con respecto a los resultados?
12. ¿Me resulta fácil pedir y aceptar sugerencias? ¿Cuál es mi reacción a la crítica constructiva?
13. Cuando alguien me pide una opinión, ¿cómo respondo? ¿Soy amable? ¿Me siento como si tuviera que encontrar algo que corregir? ¿Señalo algo positivo cuando hago una crítica?
14. ¿Hay aspectos de mi vida que se beneficiarían de una mayor planificación? ¿Me va mejor tener mayor o menor estructura en mi vida? ¿Me resisto a la rutina o me entrego a ella?
15. ¿Cómo hago para estructurar y dar previsibilidad a mi vida sin ser rígido o controlador? ¿Puedo planificar para el futuro si vivo solo por hoy?
16. ¿Cómo describiría el espíritu de servicio? ¿Qué significaría para mí adoptar ese espíritu en todos los aspectos de mi vida?
17. ¿Me resulta más fácil hacer el trabajo por mi cuenta aunque sea beneficioso incluir a otros? ¿Hay cosas que hago solo y que debería hacer con otros miembros de mi familia, de mi comunidad o de mi trabajo?

Para los grupos

La Novena Tradición guía a nuestros grupos por lo menos en dos aspectos: en cómo funciona el grupo y en la relación que tiene con las juntas y comités que son responsables ante este.

NA, como tal, nunca debe ser organizada. Sin embargo, nuestros grupos tienen formatos; elegimos a los servidores de confianza; mantenemos reuniones de trabajo para gestionar los asuntos que hacen que el grupo siga funcionando y conectado con NA en su totalidad. Son maneras de estar organizados; nuestros grupos *están* organizados. Nuestros servicios necesitan estar estructurados y nuestras cuentas pagadas; gran parte de lo que hacemos en NA requiere organización. Sin embargo, la organización que tenemos para que las cosas sigan funcionando de manera fluida y previsible no consiste en organizar a «NA, como tal». Los grupos no les dicen a los miembros lo que deben decir para llevar el mensaje ni cuál es la única manera de recuperarse. Nuestros grupos crean un espacio para que suceda algo no estructurado e indefinido: un adicto que ayuda a otro compartiendo desinteresadamente su experiencia, fortaleza y esperanza. Aplicamos nuestros pasos y tradiciones de muchas maneras, y hay tantos estilos de recuperación como miembros en NA. No hay miembros de NA profesionales. En NA todos somos iguales e igualmente capaces de llevar un mensaje desde nuestro primer día limpios. En nuestras reuniones de recuperación, damos cabida a todos y dejamos sitio para la magia que tiene lugar cuando compartimos nuestra recuperación. Fuera de las reuniones, nos ayudamos mutuamente de formas no estructuradas. Nuestros grupos crean un ambiente de recuperación y lo que sucede en ese ambiente es más grande que nosotros. No tenemos que controlarlo.

Para que el grupo ponga en práctica su propósito primordial tiene que centrarse en el mensaje de recuperación. Crear una atmósfera de recuperación es un gran trabajo. Los grupos de NA, para mantenerse centrados en esa labor, dejan la mayor parte de las otras tareas en manos de las juntas y los comités de servicio, así se aseguran de que el trabajo se haga sin que los desvíe de su propósito primordial.

La responsabilidad de los grupos no termina con la creación de juntas y comités. La Novena Tradición nos dice que las juntas y los comités son directamente responsables ante aquellos a quienes sirven. Los grupos tienen la responsabilidad de estar atentos a nuestros órganos de servicio. Solo podemos ser responsables si nos implicamos. Si nuestras juntas y comités son responsables ante nosotros como grupo, entonces nosotros somos responsables de prestar atención a lo que hacen. De nosotros depende comprobar que saben lo que se espera y asegurar que haya miembros de NA para servir en ese comité. Elegimos servidores de confianza para contribuir a que haya comunicación entre cada grupo y el resto de NA. Esos miembros son los responsables de informarnos correcta y oportunamente por medio de informes, correos electrónicos, folletos,

boletines locales, sitios web, etc. Como grupo, somos responsables de ayudar a nuestros servidores de confianza a hacer su trabajo eficientemente.

Cuando los servidores de confianza están entusiasmados con su trabajo, se nota. Cuando aquellos a quienes servimos están agradecidos, queremos hacer más. Ser directamente responsables no significa buscar motivos para criticar. Compartimos la responsabilidad cuando participamos, nos ayudamos mutuamente a servir mejor y reconocemos los esfuerzos de los demás. Rendir cuentas es importante, pero la celebración también lo es.

Es fácil confundir experiencia con autoridad en lugares donde apenas unos pocos miembros llevan limpios mucho tiempo. De la misma forma, cuando unos pocos grupos participan activamente, podemos confundirlos con «los que dirigen las cosas aquí». Ningún miembro es más importante que otro, tampoco ningún grupo tiene un papel más significativo que los demás, algo que quizá resulte difícil de recordar cuando uno o unos pocos miembros participan o están mucho más informados que otros. A veces confundimos la necesidad de rendición de cuentas con la idea de que solo nuestro grupo dicta lo que deben hacer los comités de servicio. Somos responsables ante aquellos a quienes servimos, no ante los que hacen más servicio o hablan más alto.

Cada grupo de NA participa a su manera. Los grupos son autónomos y nuestros órganos de servicio responden ante los grupos, no al revés. Algunos miembros prestarán más servicio que otros o participarán más que otros; algunas comunidades serán más activas que otras. Cuando estamos presentes en la creación de juntas o comités de servicio, puede que nuestro sentido de la responsabilidad sea distinto que cuando nos incorporamos a un órgano de servicio totalmente operativo. Todos tenemos un papel en nuestros servicios y todos juntos creamos la conciencia de nuestros grupos y de nuestra confraternidad.

Algunas de nuestras entidades de servicio han sido creadas por los grupos, mientras que otras se crean dentro de los órganos de servicio en sí. Los grupos apoyan y mantienen a los servicios locales. Creamos un comité de servicio de área y este, a su vez, crea subcomités. O los grupos crean una conferencia de servicio local y esta crea grupos de trabajo para que se hagan las cosas. En ambos casos, es posible que con el tiempo surjan muchas más tareas que las previstas en un principio por los grupos. Necesitamos métodos para comunicar, poner en tela de juicio, aceptar y cambiar nuestros planes. Los sistemas tal vez varíen de un lugar a otro, pero lo que nos preguntamos en nuestros grupos es si funciona. Si somos flexibles en nuestro enfoque para cumplir con los servicios, estos seguirán respondiendo a nuestras necesidades y circunstancias.

La comunicación es clave para esta tradición. Cualquier interrupción del proceso debería hacernos examinar cómo nos comunicamos. Como con cualquier inventario, analizamos cuál es nuestro papel. A veces nuestros grupos pierden interés o se sienten perjudicados en cuestiones de servicio. Otras, les resulta

difícil participar adecuadamente por la distancia o por falta de tiempo u otros recursos. La comunicación debe ser clara e interesante para que resulte atractiva. Preguntarse si un miembro nuevo entenderá lo que decimos al hacer un anuncio nos ayudará a pensar cómo hacer para que la gente se entusiasme por el servicio. Cuando el servicio nos entusiasma, a los demás también les resulta atractivo de forma natural.

Los primeros tres conceptos hablan de la naturaleza de los servicios de NA de la misma manera que la Novena Tradición. Los grupos de NA se unen para crear servicios, y la responsabilidad y autoridad finales residen en ellos. El hecho de que tengamos tantos recordatorios que nos remiten a lo mismo indica dos cosas: una, que nuestros grupos son el corazón de NA; y dos, que es algo de lo que solemos olvidarnos bastante. Si nos resultara fácil, no tendríamos que repetirlo tanto. Para que los grupos se mantengan centrados en el propósito primordial y puedan ejercer la autoridad que se les ha conferido, sus miembros deben estar dispuestos a dedicar tiempo, energía y reflexión para conocer NA y participar en la toma de decisiones, cualquiera sea la forma en que esto se lleve a cabo en nuestra comunidad. Para algunos grupos, participar en el servicio local es una decisión; para otros, un desafío. Aun así, buscamos las maneras de participar, de mantener los servicios que promueven nuestro mensaje y hacer que nuestros órganos rindan cuentas. La Novena Tradición asegura que nuestros grupos siempre tengan voz en nuestros servicios.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO _____

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Cómo interpretamos el concepto «NA, como tal»? ¿Cómo influye en los actos y las decisiones de nuestro grupo esta interpretación de «NA, como tal»?
2. Como grupo, ¿qué aspectos de nuestro trabajo conjunto están organizados y cuáles tienen lugar de forma natural? ¿Participamos en algún tipo de planificación? ¿Son adecuadas nuestras prácticas de planificación para las necesidades del grupo?
3. ¿Cómo concebimos el papel de nuestros servidores de confianza? ¿Tenemos puestos de servicio para la mayor parte de las tareas o estas se llevan a cabo de una manera más informal?

4. ¿Qué servidores de confianza nos ayudan a mantenernos vinculados con el resto de la comunidad de NA? ¿De qué forma contribuye esta vinculación a la comunicación y la rendición de cuentas?
5. ¿Para qué hemos creado juntas y comités? ¿Cómo ponemos en práctica nuestra responsabilidad con respecto a las juntas y comités que creamos?
6. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
7. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
8. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

La Novena Tradición habla directamente de nuestros órganos de servicio y es vital para comprender cómo servimos en Narcóticos Anónimos. Las tradiciones Séptima, Octava y Novena juntas nos recuerdan quiénes y qué somos: una confraternidad de adictos en busca de recuperación. No somos una escuela, una empresa, un centro de tratamiento ni un órgano gubernamental. NA no es profesional, como indica la Octava Tradición, y nunca debe ser organizada, pero eso no significa que seamos descuidados ni desorganizados. Creamos órganos de servicio que trabajan en nuestro nombre, pero son siempre parte de Narcóticos Anónimos. Dichos órganos son responsables ante aquellos a quienes sirven, y esa responsabilidad siempre debe determinar lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Ser directamente responsables a veces puede parecer ineficiente y poco práctico, pero hay cosas más importantes que la eficiencia. La mayoría de los adictos estamos acostumbrados a vivir en un estado de emergencia perpetua y puede resultarnos muy fácil funcionar así en el servicio. La sensación de urgencia desesperada —tenemos que hacerlo ahora mismo, tenemos que arreglarlo ahora mismo o necesitamos recaudar fondos ahora mismo— es una señal de que estamos funcionando con miedo más que con esperanza. La percepción de nuestras circunstancias no solo determina cómo nos sentimos, también cambia la manera en que reaccionamos al mundo que nos rodea. Cuando nos vemos obligados por el miedo o la desesperación, es muy probable que no tomemos las mejores decisiones.

La relación entre nuestros grupos y los servicios de NA, mucho más que una calle de doble sentido, es un entramado complejo. Los grupos autónomos tienen relaciones entre sí; las juntas y comités de servicio tienen relaciones con los grupos, están en contacto y se comunican entre sí. El entramado está compuesto de nexos y conexiones, y asegurar que esos lazos sigan siendo fuertes empieza por asegurarnos de que haya una libre circulación de información, apoyo y buena voluntad.

Cuando estamos muy inmersos en un proyecto de servicio, tal vez desarrollemos relaciones muy estrechas con los compañeros que participan en el mismo. El servicio de HeI, por ejemplo, a veces puede parecer una tribu especial, o un comité de convención puede acabar unido como una familia. Cuando superamos todas las dificultades que supone crear un comité activo, cuando hay consenso y avanzar resulta claro, quizá parezca poco práctico, o incluso un error, consultar a los de fuera del grupito. Los órganos de servicio pueden percibirse como algo separado de aquellos a quienes sirven. Pero la responsabilidad no funciona sin comunicación y a veces tenemos que explicar nuestras decisiones y aceptar sugerencias. Incluso pueden volver a darnos instrucciones que al comité

le cueste aceptar. Ser directamente responsables ante aquellos a quienes servimos significa que estos tienen voz en lo que hacemos, independientemente de dónde o cómo sirvamos. La crítica constructiva a veces se percibe como crítica sin más, pero si dejamos de lado nuestros sentimientos y escuchamos con atención, la sugerencia podría mejorar nuestras iniciativas de servicio.

Encontrar el equilibrio entre asegurar que nuestras juntas de servicio sean responsables y permitir que una minoría de espectadores microgestionen o acosen a nuestros servidores de confianza puede ser más difícil de lo que parece. Un número pequeño de personas o grupos quizá se sienta muy afectado por algo que ya se haya resuelto. No es fácil superar estas diferencias sin amargura y requiere que sepamos escucharnos con atención los unos a los otros. A menudo los pequeños cambios pueden solucionar grandes dificultades si sabemos estar atentos a los principios que hay detrás de un problema. La responsabilidad directa se desarrolla sobre la base del respeto mutuo y la unidad. Aunque tengamos ideas muy diferentes sobre cómo lograr algo, trabajamos juntos por el mismo propósito primordial. Nuestro compromiso con la unidad y la buena voluntad nos hace seguir participando incluso cuando no estamos de acuerdo entre nosotros.

La participación activa enriquece las iniciativas de servicio. Cuando no son siempre unos pocos los que hacen la mayor parte del trabajo, cuando hay rotación de servidores de confianza y se involucran compañeros nuevos, el servicio es dinámico y apasionante. De lo contrario, los órganos de servicio pueden empezar a parecer entidades cerradas. La gente nueva se siente como si interrumpiera o no fuera bienvenida. Nos resistimos a las ideas nuevas o a formas novedosas de hacer las cosas. La autocomplacencia puede matar a una comunidad del mismo modo que a un adicto: se apaga la chispa de nuestra recuperación y poco a poco nos olvidamos de que alguna vez existió.

Aunque «aquellos a quienes servimos» en esta tradición se refiere en última instancia a los grupos de NA, convendría que tuviéramos en cuenta la presencia de otros niveles de responsabilidad en el servicio de NA y fuéramos conscientes de lo que significa ser directamente responsables ante, y mediante, nuestros niveles de servicio. Por ejemplo, un comité de recepción quizá sea responsable ante el comité de convención; el comité de convención responde directamente ante el órgano de servicio anfitrión; los MCR llevan la información de vuelta a las áreas, así nuestros grupos están informados y pueden ser responsables. Como hay tantos niveles, tenemos que pensar con cuidado qué debe comunicarse y cómo recibimos y llevamos esa información desde y hacia los distintos puntos de responsabilidad. Cada uno tiene un papel que desempeñar en la labor que se lleva a cabo; sin embargo, el trabajo debe avanzar de manera oportuna y... sí, organizada.

Reconocemos que algunas cuestiones realmente deben volver a los grupos, pero a veces los grupos se ocupan de algún asunto que un comité no consideraba

importante o sobre el cual ya se había tomado una decisión hacía mucho. Permitir que todo el mundo participe en el proceso significa que debemos ser capaces de explicar cómo y por qué se han tomado determinadas decisiones, sin perder la paciencia ni volvernos intolerantes con quienes preguntan. De todas formas, si las circunstancias y la información no han cambiado demasiado, tal vez no sea lo más prudente volver a revisar decisiones sobre una cuestión que ya ha surgido y se ha decidido muchas veces.

El Quinto Concepto nos da las herramientas para poner en práctica la Novena Tradición con mayor eficacia: unas líneas claras de rendición de cuentas y de decisión establecen líneas claras de comunicación entre nuestras juntas y comités y aquellos a quienes servimos. Nuestros grupos siempre tienen las riendas de nuestros órganos de servicio, y no al revés. Ningún grupo es el único responsable de nuestras juntas de servicio; y estas no gestionan nuestros grupos ni los supervisan. Los grupos, no los órganos de servicio, son autónomos.

La responsabilidad directa es difícil. Es un principio práctico que requiere esfuerzo espiritual. La relación entre nuestros grupos y nuestros órganos de servicio cambia con el tiempo y difiere de un lugar a otro. Nuestro crecimiento y desarrollo amplios son el testimonio del valor de nuestra flexibilidad y nuestra confianza en la guía sencilla que nos ofrecen las tradiciones. Nuestro compromiso de evitar la profesionalización, la organización y el apoyo externo nos da la libertad de hacer lo que mejor hacemos, al margen de modas o políticas. La Novena Tradición nos ayuda a practicar el anonimato impidiendo que creemos estructuras que fomentarian la desigualdad entre nosotros. Guiamos y formamos a nuestros servidores de confianza con espíritu de rotación y continuidad. Independientemente de nuestra vida o circunstancias, en Narcóticos Anónimos todos tenemos voz en el proceso y la oportunidad de ser útiles. Nuestro servicio ayuda a los demás día tras día; y todos los que servimos vemos que nuestra recuperación se enriquece por medio del trabajo. Nos hace aprender, crecer, practicar principios y adoptar nuevos rumbos. La Novena Tradición nos recuerda que nunca lo hacemos solos. Nuestros esfuerzos de servicio siempre cuentan con la orientación y el apoyo de nuestros grupos y de esa conciencia mayor que nos guía a todos.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Qué funciones ejerce este órgano de servicio en nombre de nuestros grupos? ¿Cómo recibimos sugerencias de los grupos mientras planificamos? ¿Cómo se puede mantener una comunicación eficaz entre los grupos y sus juntas y comités?
2. ¿Qué papel tienen la colaboración y la comunicación para ayudarnos a crear un espíritu de unidad en NA?
3. ¿Qué significado tiene el término *directamente* en relación con la Novena Tradición? ¿Cómo nos ayuda el vínculo «directo» a mantener la responsabilidad? ¿De qué manera este órgano sigue siendo directamente responsable ante aquellos a quienes sirve?
4. ¿Cómo cambian nuestras necesidades en épocas de crecimiento rápido? ¿Estamos creciendo actualmente o hemos tocado techo? ¿Cómo pueden ayudarnos nuestras iniciativas de servicio a crecer de una manera que nos resulte sostenible?
5. ¿Hemos notado que en ocasiones nuestros servicios deben ser más organizados de lo que son o que nuestras iniciativas se han vuelto demasiado estructuradas?
6. ¿Cómo equilibramos nuestras necesidades tanto de rotación como de continuidad? ¿Cuáles son nuestras prácticas de formación, apoyo y orientación? ¿Estamos dispuestos a dejar vacante un puesto de servicio antes que elegir a un miembro que no es el idóneo para esa función?
7. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
8. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
9. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para desempeñar mejor nuestros servicios?

Ser directamente responsables es un concepto fundamental en nuestra vida y en el servicio. No se trata solo de rendir cuentas del trabajo que hacemos, sino de ser conscientes de qué hacemos, por qué lo hacemos y quiénes se benefician de nuestros esfuerzos.

Tenerlo claro evita que nuestro ego o las peleas territoriales o de control nos desvíen o nos distraigan. Narcóticos Anónimos nos pertenece a todos y es muy fácil confundir nuestros deseos y opiniones con los de la confraternidad en su totalidad. Ser directamente responsables nos hace seguir en el camino adecuado y no perder el sentido de la proporción.

La Novena Tradición nos recuerda dónde encajan nuestros órganos de servicio en el conjunto de NA. Nuestras juntas y comités siempre son responsables en última instancia ante aquellos a quienes sirven. Nuestros esfuerzos por practicar esta tradición nos permiten aprender a comunicarnos mejor y a practicar principios tales como la honestidad, la paciencia y la rendición de cuentas. La Novena Tradición nos ayuda a tener nuestro propósito primordial siempre presente mientras servimos.

The background of the entire page is composed of several overlapping circles in various shades of gray. On the right side, a large circle contains a white diamond shape with a black outline. Above this diamond, the word "TRADICIÓN" is written in a bold, black, sans-serif font.

TRADICIÓN

A black circle with a white border, containing the number "10" in a large, white, sans-serif font.

10

*Narcóticos Anónimos no tiene opinión sobre cuestiones
ajenas a sus actividades; por lo tanto su nombre nunca
debe mezclarse en polémicas públicas.*

A medida que nuestro pensamiento se va aclarando, aumenta nuestra capacidad de ser honestos. La honestidad comienza por no mentir, pero no acaba ahí. Empezamos a reconocer la diferencia entre lo que es verdad para nosotros y lo que suena bien... o deseáramos que fuese verdad. No tenemos que discutir sobre prácticas o políticas.

La recuperación ya no se basa en teorías, sino en nuestra propia experiencia. Cuanto más mejoramos a la hora de decir la verdad, más claro se vuelve nuestro mensaje.

Sabemos que cualquier cosa que afecta nuestra recuperación es material para compartir, pero descubrir el mensaje en medio del material indiscriminado de nuestra vida tal vez sea difícil. Cuando compartimos en las reuniones, tratar de relacionar lo que queremos compartir con el tema del día, con un paso, una tradición u otro principio de recuperación sirve de ayuda. Intercambiar experiencias puede ayudarnos a buscar soluciones y es otro de los beneficios que nos brinda el hecho de compartir. Descubrir el mensaje que hay en nuestra experiencia nos ayuda a comprender su naturaleza exacta.

Experimentamos el espíritu de la unidad cuando oímos nuestra historia contada por otro miembro que parece muy diferente a nosotros. La experiencia compartida de los adictos en recuperación es más poderosa que cualquier fuerza que pueda dividirnos. Esa conexión es el latido de NA y la prueba de que un Poder Superior obra en nuestras reuniones.

Nuestra experiencia, fortaleza y esperanza llevan un mensaje más claro que cualquier opinión que podamos tener. Compartir de corazón nos conecta con nuestra experiencia y nuestro propósito en común.

Décima Tradición

La claridad y la sencillez son la clave de nuestro mensaje. La Décima Tradición también es clara y sencilla. Narcóticos Anónimos, por sí solo, es suficiente. Prometemos librarnos de la adicción activa. No adoptamos posturas sobre cuestiones ajenas a nuestras actividades y no permitimos que el nombre de NA se vea envuelto en polémicas.

NA es un programa de abstinencia completa y funciona en la vida de innumerables adictos de todo el mundo. La recuperación es posible para cualquier adicto que decida seguir nuestra forma de hacer las cosas. Sin embargo, nuestra manera de hacerlas no es la única y tampoco tenemos opinión sobre cuál es la mejor manera. Solo tenemos opinión sobre la manera de NA. Sabemos que funciona para aquellos que quieren lo que tenemos y están dispuestos a hacer el esfuerzo para obtenerlo.

No todos los principios esenciales de nuestro programa se comparten fuera de NA de forma universal. Hay quienes consideran extremista nuestra creencia en la abstinencia completa. Otros están en desacuerdo con nuestro compromiso personal con el anonimato. Estos principios no son negociables y no tenemos por qué debatirlos. A lo mejor queremos defender nuestro nombre o explicar nuestra postura, pero no necesitamos hacerlo. No hace falta que sostengamos que NA es la mejor o la única manera de recuperarse; lo que importa es que nos funciona.

El enunciado de esta tradición señala dos situaciones en que podemos encontrarnos en medio de la tormenta de la opinión pública: adoptar una postura propia o dejar que alguien nos arrastre a la polémica pública. Hay cuestiones estrechamente relacionadas con nuestro propósito primordial que podrían parecernos urgentes: como que deberíamos tomar partido con respecto a políticas públicas o tendencias en materia de tratamiento de la adicción, pero, en realidad, estas cosas no tienen nada que ver con Narcóticos Anónimos. El *Manual de relaciones públicas* nos orienta sobre la manera de practicar la Décima Tradición en una presentación de HeI: «La única forma en que podemos vernos envueltos en polémicas públicas es si opinamos sobre algún aspecto fuera del ámbito de nuestro programa». Cuando nos enredamos en discusiones, nos arriesgamos a tomar partido por cosas que podrían ponernos en peligro de una manera u otra. En lugar de adoptar posturas sobre cuestiones que no son asunto nuestro, hablamos sobre NA y luego nos callamos. Nuestro mensaje habla por sí solo; nuestro éxito es suficiente defensa. Muchos de nosotros caemos en el debate interesado o acalorado, pero la Décima Tradición nos pide que lo dejemos pasar. Somos responsables de mantener nuestro enfoque.

Ponernos a discutir con aquellos cuyo criterio difiere del nuestro, o con los que critican nuestro programa, nos distraería de nuestro propósito primordial y nos haría correr el riesgo de alejar al recién llegado. No hace falta

que invirtamos energía o interés en las conversaciones que giran a nuestro alrededor. Conocemos nuestro mensaje y nuestro propósito. Hacemos lo que hacemos. Centrarnos en nuestro propósito primordial nos libera de la necesidad de distraernos o desviarnos debatiendo con aquellos que tienen intereses y motivaciones distintas a las nuestras. Nadie ajeno a NA tiene la obligación de respetar nuestras tradiciones. Nuestro compromiso con la unidad, el anonimato y nuestro propósito primordial es solo nuestro.

La Décima Tradición, inspirada directamente en la experiencia de aquellos que nos han precedido, nos sirve de punto de referencia y de advertencia. Un movimiento pionero de recuperación de la adicción creció y llegó a tener miles de miembros, hasta que algunos de sus líderes empezaron a hablar en nombre de la organización sobre diversas cuestiones políticas. A medida que el grupo empezó a tomar partido público sobre cuestiones diferentes a la recuperación, los miembros desaparecieron y pronto cayeron en el olvido. A lo largo de toda la historia de NA, ha habido comunidades incipientes que tuvieron dificultades o se hundieron debido a la promoción, la publicidad y las polémicas. Nuestro compromiso con no mezclar el nombre de NA en polémicas públicas es cuestión de supervivencia, tanto de la confraternidad que amamos como de todos los adictos que necesitamos Narcóticos Anónimos.

La línea divisoria entre NA y el mundo exterior suele ser más clara que la que hay entre nuestra vida personal y nuestra condición de miembros de NA. A veces es difícil ver dónde termina nuestra relación con NA y empiezan nuestros intereses externos. Si tenemos alguna práctica religiosa o espiritual fuera de NA que nos influye profundamente, es posible que sintamos que no hay gran distancia entre nuestra experiencia en ese terreno y «practicar estos principios en todos los aspectos de nuestra vida». O, si trabajamos en el terreno del tratamiento, tal vez tratemos con adictos que sufren durante todo el día antes de llegar a una reunión. Sin embargo, lo que hacemos en NA es diferente. Reconocer y respetar esa diferencia es fundamental para nuestra integridad como confraternidad y para nuestra recuperación personal.

No vivimos fuera de la historia. Nuestra recuperación y nuestra confraternidad existen en un contexto de acontecimientos y dificultades reales que a veces nos afectan profundamente. Las cuestiones ajenas que parecen coincidir con nuestro propósito o nuestro mensaje prácticamente nos invitan a tomar partido. En esos momentos, nuestra capacidad de estar por encima de ello nos protege de los debates que podrían desgarrarnos.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: polémica

En general, *polémica* es un desacuerdo en el que hay puntos de vista categóricamente opuestos. Algunos dicen que una disputa tiene que ser pública, prolongada y antagónica para que sea una polémica. Enseguida vemos tanto el peligro como la atracción. La polémica es interesante y nos gusta la contienda. La perspectiva de ganar o perder puede convertirse en algo más importante que la idea por la que estamos luchando. A menudo notamos este patrón de comportamiento en nuestras relaciones personales así como en el servicio. Mantener nuestra confraternidad al margen de las polémicas públicas nos protege de nosotros mismos: no podemos darnos el lujo de poner en peligro nuestra reputación o el bienestar de nuestros miembros por algo que no está directamente relacionado con nuestro propósito primordial. La raíz de la palabra *polémica*, que implica choque de ideas, proviene del ámbito militar, de guerra, así que es fácil ver el riesgo que supone para nosotros. ¿Acaso podemos volvernos contra algo sin que eso afecte nuestra unidad?

PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|--------------|--------------|-------------------|-------------|
| • humildad | • unidad | • responsabilidad | • prudencia |
| • anonimato | • integridad | • discernimiento | • fidelidad |
| • sencillez | • libertad | • cautela | • paciencia |
| • tolerancia | • aceptación | | |

Ejemplo: fidelidad e integridad

Cuando practicamos la fidelidad también practicamos la integridad. Somos coherentes y fieles con nuestro mensaje, y leales con nuestro propósito. Integridad implica que actuamos según nuestras creencias y valores; no solo compartimos con franqueza, también vivimos limpios. La fidelidad sugiere que somos sinceros y leales con nuestro mensaje, que es coherente en todas las ocasiones. Si aplicamos estos principios juntos, es prácticamente imposible que entremos en polémicas. Cuando estamos atrapados en una disputa que aparentemente no podemos resolver, convendría que pensáramos en cómo pueden ayudarnos la fidelidad y la integridad a retomar el rumbo.

Para los miembros

Narcóticos Anónimos no tiene opinión sobre cuestiones ajenas a sus actividades. Como miembros tenemos opiniones, y todos tenemos derecho a tenerlas, pero una reunión de recuperación no suele ser el mejor lugar para discutir las. En recuperación, llegamos a pensar por nosotros mismos. A medida que trabajamos los pasos, llegamos a tener una concepción de nuestros propios principios morales y nuestros valores y desarrollamos nuestras propias creencias sobre cómo vivir y recuperarnos. Puede que estas creencias cambien con el tiempo, a veces de manera sorprendente. La recuperación es un proceso dinámico de evaluación y reevaluación de nuestros actos, percepciones y valores. La Décima Tradición nos pide que seamos vigilantes para asegurarnos de que no se confundan nuestras creencias personales con los principios de Narcóticos Anónimos. Analizamos cuidadosamente el efecto que nuestras palabras y nuestros actos pueden tener en la confraternidad que amamos y en el mensaje que llevamos. Aprendemos a hablar con sensatez y a comprender el poder del silencio.

Aunque lo expresemos de muchas maneras, NA tiene un solo mensaje: «un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida». Cuando oímos otro mensaje fuera de NA que resuena con fuerza en nosotros, a lo mejor nos parece que podría ser útil llevárselo a nuestros compañeros, pero ese no es nuestro propósito en una reunión de NA. Estamos aquí para ayudar y que nos ayuden por medio del programa de Narcóticos Anónimos.

No todos sabemos cómo compartir un mensaje de recuperación cuando acabamos de llegar. Si tenemos experiencia con algún tipo de orientación psicológica o terapia, puede que tendamos a aconsejar a otros miembros, pero en NA compartimos experiencia, no consejos. La forma en que compartimos los unos con los otros es diferente de la manera en que nos comunicábamos antes de llegar a NA. Aprendemos a compartir por medio del ejemplo y la orientación que nos damos mutuamente, no porque nos intimiden o nos humillen. En la medida en que seguimos compartiendo, cada vez nos sentimos más cómodos con el proceso de determinar qué nos parece apropiado.

Analizar por qué compartimos y preguntarnos qué aportamos a la reunión nos puede servir de guía para alejarnos de desviaciones o polémicas. Quizá necesitemos compartir lo que nos pasa, pero tratamos de mantenernos centrados. Muchos nos esforzamos por compartir sin enredarnos en demasiados detalles, especialmente si nuestras emociones son fuertes. «Un compañero compartió que su actividad política lo estaba destrozando —explicó un miembro—, pero en ningún momento mencionó en qué partido militaba.» «Cuando me cuesta compartir sin alejarme del tema de la recuperación —indicó otro—, algo me dice que necesito retomar el trabajo de los pasos.»

No siempre compartimos un mensaje elegante y ordenado, y en NA no calificamos ni vigilamos cómo comparten los demás. Muchos miembros conectan con una forma de expresarse cruda y emotiva, mientras que otros se identifican más cuando se hace de manera tranquila y meditada. Compartir en una reunión, independientemente de lo que digamos, es algo personal y valiente a la vez. No existe una forma de compartir perfecta. Todos luchamos a veces para llegar al fondo de la cuestión o para descubrir un mensaje de esperanza en nuestra experiencia, y esa lucha es parte de nuestro proceso. Basarnos ante todo en la unidad y el anonimato permite que el mensaje brille aun en los momentos más incómodos de una reunión.

La claridad, la atención, la discreción, todos son valores que hacen atractivo y eficaz nuestro mensaje. Incluso a los miembros que ya llevan un tiempo en el programa les resulta difícil separar las opiniones de la experiencia, pero intentamos ser conscientes de ese cometido. Compartir sobre un Poder Superior sin mencionar un nombre, compartir sobre nuestra experiencia sin identificar a otras personas, otras instituciones o creencias, son habilidades que desarrollamos con el tiempo y un poco de ayuda. La capacidad de compartir con claridad, aunque algo nos apasione, es un mensaje en sí.

NA no tiene opinión sobre la naturaleza humana, pero parece que los adictos no son las únicas personas vulnerables a la «inflación del ego». Ganar una discusión, ser reconocido como alguien especial, hacerse un nombre en el mundo, sentirse querido y aprobado... todas son experiencias positivas que casi todo el mundo podría estar tentado de querer tener. Pero, para nosotros, suponen un riesgo especial. A medida que nos recuperamos, muchos salimos al mundo con renovada confianza en nosotros y nuestras creencias. Resulta maravilloso, pero es fundamental que dejemos a NA fuera de esto. Las tradiciones Décima y Undécima nos recuerdan que no debemos intentar que nuestra condición de miembros influya en la fama o la fortuna, el poder o la aprobación pública. El anonimato no es algo menor, sino la base de nuestras tradiciones, algo esencial en nuestra nueva forma de vida.

En Internet, y especialmente en las redes sociales, hay diferentes aspectos de nuestra vida y creencias que pueden ser asombrosamente visibles. Nuestro desafío es mantener el mensaje de NA al margen de otros mensajes que podamos llevar. Si no somos vigilantes en nuestra práctica de la intimidad, tal vez nos metamos en polémicas como miembros de NA, o nos veamos envueltos en ellas, de manera que no resulte útil ni para nosotros ni para la confraternidad. El folleto de servicio *Los medios sociales y los principios que nos guían* nos orienta sobre la manera de practicar las tradiciones en nuestros actos y comportamientos en Internet.

La Décima Tradición tiene que ver con la sensatez en muchos aspectos. Aprendemos cuándo hay que decir la verdad y cuándo el silencio es la opción más sensata. A menudo, cuando aún no estamos del todo seguros de algo, sentimos

la necesidad de defenderlo o explicarlo. «La sabiduría de reconocer la diferencia que deriva de la práctica de esta tradición en NA nos ayuda tanto en nuestra vida laboral como personal. Practicamos la honestidad y la discreción, nos centramos en el propósito que tenemos delante, y no dejamos que los temas tangenciales o las invitaciones a discutir nos desvíen. Sabemos lo que es válido para nosotros y nos mantenemos firmes en esa verdad. El enfoque más eficaz puede ser soltar las riendas y dejar pasar un desafío sin intervenir. En recuperación podemos mover montañas, pero no hace falta que las movamos todas. La Décima Tradición nos libera para ocuparnos de nuestros propios asuntos. Poder distinguir entre conflicto necesario y polémica innecesaria nos libera para dirigir nuestros esfuerzos hacia el lugar donde pueden servir para un bien mayor.

Compartimos sobre nuestra vida y no hacemos hincapié en nuestras opiniones, sino en nuestra experiencia. Cuando interactuamos con el público en nombre de NA, nos abstenemos de hablar de cualquier otra cosa que no sea quiénes somos y qué hacemos como confraternidad. Dejamos de lado nuestro interés en las opiniones de los demás. «Practico esta tradición —comentó un miembro— cuando tengo presente que *tus* ideas y opiniones son cuestiones ajenas a *mí*.» Practicarla nos ayuda a elegir nuestras batallas, a centrarnos en nuestros esfuerzos y alejarnos de los desafíos con dignidad.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Sobre qué cuestiones NA tiene opinión? ¿Cuál entiendo que debe ser la opinión de NA? ¿Cuál es la diferencia entre compartir mi opinión y mi experiencia?
2. ¿De qué manera mis opiniones sobre cuestiones ajenas afectan mi participación en NA? ¿Influyen esas concepciones en mi forma de apadrinar o participar en los eventos? ¿Cómo equilibrio las opiniones categóricas con la necesidad de llevar un mensaje claro?
3. ¿Qué constituiría para NA una «cuestión ajena»? Cuando me afecta una cuestión de este tipo, ¿cómo puedo compartirla de una manera que respete la Décima Tradición? ¿Las cuestiones ajenas han provocado conflictos o desunión en las reuniones?

4. ¿He tenido desacuerdos con otros miembros de NA por cuestiones que parecen afectar a la confraternidad? ¿Cuál es la diferencia entre polémica pública y debate interno? ¿Cómo evito que mis opiniones repercutan en la imagen de NA en su totalidad?
5. ¿En qué momento una polémica dentro de la confraternidad empieza a parecer pública? ¿Qué hago cuando los desacuerdos en NA parecen profundos o insolubles? ¿Cómo evito la crítica y el aislamiento?
6. ¿Utilizo mi condición de miembro de NA para conseguir credibilidad o autoridad en debates sobre cuestiones ajenas? ¿Cómo puedo evitar que el nombre de NA se mezcle en polémicas, especialmente en relación con el uso que hago de las redes sociales?
7. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
8. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
9. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

10. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
11. ¿Qué constituye una cuestión interna en otros aspectos de mi vida? ¿Cómo determino qué cuestiones guardan o no relación con diversos aspectos de mi vida?
12. ¿Qué valor tiene para mí dejar de lado las cuestiones polémicas en mi lugar de trabajo, mi familia u otros entornos?
13. ¿En qué momento he tomado partido con respecto a un tema sobre el que quería mantenerme neutral? ¿Qué me arrastró a la polémica en esa situación? ¿Hay situaciones específicas en las que me cuesta mantenerme neutral?
14. ¿En qué momento cuestiones aparentemente sin importancia se dispararon en una espiral conflictiva? ¿Qué tienen esas situaciones, dentro y fuera de NA, en común?

Para los grupos

La Décima Tradición nos recuerda que nuestros grupos se desempeñan mejor cuando dejamos que NA —«un sencillo programa [...] que ha entrado en la vida de muchos adictos»— se destaque. El desvío, la distracción y la polémica empañan nuestro mensaje y nos dificultan cumplir con nuestro propósito. La integridad, la claridad y la sencillez nos liberan.

El grupo es la primera línea de nuestro propósito primordial. También es un lugar en el que nos pueden distraer o alterar fácilmente. Crear un ambiente de recuperación no es tarea fácil, pero una vez que existe, el trabajo de protegerlo no es tan difícil. De la misma manera que es más fácil mantener ordenada una casa limpia que limpiar una casa sucia, cuando mantenemos una atmósfera de recuperación con espíritu de unidad y buena voluntad, es más fácil retomar rápidamente el mensaje después de una alteración momentánea.

Protegemos la atmósfera de recuperación, pero eso no significa que debamos protegernos de todo lo que comparte cada miembro. Hay una diferencia entre la opinión que expresa un grupo y la experiencia que comparte un miembro. El grupo puede llevar un mensaje claro aunque alguien comparta sobre una cuestión ajena o intente crear polémica. Quizá nuestra respuesta automática sea la de querer debatir o corregir, pero es mucho más eficaz limitarse a compartir retomando lo que es importante en NA y seguir con eso.

Si los grupos que tienen dificultades continuas con las cuestiones ajenas que se presentan añadieran una declaración al formato de la reunión, dedicaran una parte de esta a estudiar la literatura, conversaran sobre las tradiciones —en lugar de limitarse a leerlas— u organizaran reuniones o talleres sobre el propósito primordial, podrían salir beneficiados. Los miembros no aprenden automáticamente a llevar un mensaje claro. En lugar de reprimendas, que podrían hacer más daño a la atmósfera de recuperación que aquello que se compartió en un principio, lo que necesitamos es orientación.

En las reuniones de trabajo del grupo tomamos decisiones sobre la forma de organizar la reunión y otras cuestiones internas. Asegurar que esas decisiones sirvan de apoyo a nuestro propósito primordial, en lugar de estimular la falta de unidad, es un tema para la conciencia de grupo. Cuando los asuntos ajenos se filtran o causan problemas, puede que nuestro primer impulso sea tratar de ejercer control intentando prohibir un tema, imponer normas de vocabulario o establecer y anunciar una postura en el formato del grupo. Si evitamos el impulso de controlar, podemos buscar una solución basada en un principio que refuerce la unidad, en lugar de obligar a la uniformidad. Las decisiones prácticas del grupo también son espirituales y a menudo repercuten en NA en su conjunto.

Algunos grupos organizan talleres o reuniones para recién llegados. Otros leen algo en sus reuniones que puede ayudar a los miembros a reflexionar sobre

la forma de respetar las Doce Tradiciones cuando comparten. Nuestra labor como grupo es ser tolerantes, saber escuchar, reconocer el mensaje en medio de la confusión y animar a los miembros más nuevos a crecer. La pasión que ponemos en compartir con frecuencia es más importante que las palabras. La condición de miembro no está supeditada a las formas debidas y ningún miembro habla en nombre de Narcóticos Anónimos.

Los adictos tendemos a ser bastante escépticos. La confianza no surge de manera natural en nosotros. Buscamos lo que no es verdad o aquello que hace imposible que nos recuperemos. Las tradiciones, una por una, se ocupan de nuestras reservas. No tenemos que ser un tipo de persona en particular ni cierto tipo de miembro para ser iguales al resto de los compañeros, no tenemos autoridades, no dependemos ni estamos afiliados a otras organizaciones. NA, sobre todo, es un programa de atracción. Respetar nuestras tradiciones nos hace atractivos como confraternidad. La Décima Tradición nos mantiene centrados y limpios; la claridad, la sencillez y nuestra buena voluntad de rechazar invitaciones a la polémica dicen mucho en favor de nuestra integridad. Sabemos lo que defendemos.

Queremos que el nombre de NA esté libre de polémica; y nuestras tradiciones nos ayudan a mantenernos fieles a nosotros mismos. No promovemos nuestro programa, no defendemos nuestra forma de vida, no usamos NA para tener razón en alguna otra discusión. Expresar una opinión sobre una cuestión ajena pone en peligro el nombre de NA y podría alejar a quienes tienen un criterio diferente sobre esa cuestión. Poner la identidad de un miembro junto al nombre de NA podría tener el mismo efecto.

La relación entre las tradiciones Sexta y Décima es tan estrecha que apenas se puede hablar de una sin mencionar la otra. La Sexta Tradición nos recuerda no respaldar ni afiliarnos a nadie fuera de NA, mientras que la Décima nos lleva al siguiente nivel: guardarnos nuestras opiniones sobre cuestiones u organizaciones. Estas dos tradiciones, junto con la Undécima, nos invitan a buscar la calma. Cuando evitamos tomar partido sobre una cuestión, practicamos el anonimato y la humildad. Nuestra única opinión es que NA funciona; es el único mensaje que llevamos en nuestros grupos, ni más ni menos.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Cómo interpreta nuestro grupo la diferencia entre cuestión «ajena» y cuestión «interna»? ¿Es visible esa interpretación en el funcionamiento de nuestras reuniones?
2. ¿Cómo nos mantenemos centrados en nuestro propósito primordial cuando las cuestiones que no pertenecen a NA afectan a nuestros miembros o nuestra condición de miembros?
3. Cuando nuestro grupo parece obligado a formarse una opinión sobre una cuestión ajena, ¿cómo nos mantenemos centrados en nuestro propósito primordial?
4. Si un miembro saca a colación una cuestión ajena, ¿cómo podemos responder para evitar que se intensifique la polémica o los miembros del grupo se alejen?
5. Cuando reconocemos que el grupo se ha mezclado en polémicas externas, ¿cómo recuperamos nuestro enfoque? ¿Qué podemos hacer para restablecer nuestro ambiente de recuperación?
6. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
7. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
8. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

La Décima Tradición nos mantiene centrados en nuestro propósito primordial y nos aleja de los asuntos que podrían desviarnos o distraernos. Creemos en la recuperación por medio de la abstinencia completa de drogas que alteran la mente y el estado de ánimo, y nuestro programa se basa en el principio de un adicto que ayuda a otro. Es algo que resulta natural y evidente cuando funcionamos unidos y mantenemos nuestro enfoque donde corresponde. Cuando nos mezclamos en cuestiones que están más allá de nuestro propósito primordial, inmediatamente desviamos la atención y dejamos de ponerla en el recién llegado.

La Décima Tradición nos simplifica toda una serie de cuestiones. Es importante conocer los elementos básicos del trabajo con el público *antes* de tratar de hacer la labor de RRPP o HeI. Eso nos da una base de principios y una serie de respuestas a preguntas difíciles que nos evita vernos envueltos en polémicas. Leemos, conversamos, practicamos y no lo hacemos solos. Cuando sabemos explicar con claridad y sencillez qué puede y qué no puede ofrecer NA, es más fácil mantenerse al margen de las polémicas.

La forma más fácil de respetar la Décima Tradición es no complicarla. Hay muchas cosas que no son asunto nuestro. Si NA tuviera una postura sobre determinadas cuestiones ajenas, podríamos perder un tiempo valioso especulando sobre cuál sería esta postura. Nos va mejor cuando nos centramos en cuestiones internas: ¿cuál es nuestro mensaje y cómo lo llevamos mejor? Si adoptamos una postura sobre cualquier otra cosa distinta de nuestro mensaje, nos arriesgamos a alejar a quienes nos necesitan. Las cuestiones ajenas nos desvían; cuando perdemos de vista nuestro enfoque, enseguida aparecen la desunión y la discordia. Alejarnos de las polémicas públicas e invitar a un Poder bondadoso a nuestra toma de decisiones fomentan una atmósfera de unidad, buena voluntad y recuperación.

Tenemos en cuenta a nuestro público. Cuando compartimos en una reunión de recuperación, por un lado quizá pedimos ayuda y por el otro transmitimos un mensaje. Cuando compartimos en un entorno institucional, nos centramos más en el mensaje y menos en nosotros mismos. Compartimos cómo nos funciona NA. En un entorno de relaciones públicas, nuestro objetivo no es establecer el mismo tipo de conexión empática que en una reunión de recuperación o de HeI: compartimos qué es y qué no es NA y hablamos de su papel en la comunidad. Refutar las opiniones de los demás o razonar sobre los méritos relativos de criterios diferentes a los nuestros nos empuja a la polémica. Con la práctica, eludimos esas cuestiones y redirigimos la discusión a algo sobre lo que *podemos* hablar: Narcóticos Anónimos.

No queremos ser extremistas hasta el punto de actuar como si cualquier compromiso con otra organización fuera un respaldo o cualquier participación

en el mundo exterior nos arrastrara a la polémica. Cooperamos con otras organizaciones para que los adictos tengan la oportunidad de oír nuestro mensaje y participamos en el mundo porque somos parte de él. Intervenimos con una concepción clara de nuestro propósito y de los límites de lo que podemos decir o hacer. Aunque no sea nuestra intención, a veces nos ven como si representáramos a la confraternidad. Las tradiciones Décima y Undécima funcionan juntas para ayudarnos a trazar y mantener esa línea. Prestamos atención a la diferencia entre nuestra posición y la de Narcóticos Anónimos. Podemos sentir que NA forma parte de nosotros hasta tal punto que nos olvidamos dónde empezamos nosotros y termina NA. Es más, algunos decimos que NA está presente en todos los aspectos de nuestra vida; aun así, hay veces en que hablamos en nombre de la confraternidad y otras en que no.

Una de las distracciones más insidiosas es que los servidores se vuelvan más importantes que el servicio. Solemos desviarnos —permitiendo que nos distraigan las polémicas o entrando en ellas— cuando empezamos a creernos muy importantes. O tal vez cuando no nos sentimos escuchados o respetados. En ocasiones, la forma más poderosa de llevar nuestro mensaje es escuchar: a nuestro Poder Superior y a nuestros compañeros. Cuando nos desprendemos de la necesidad de oír nuestra propia voz y aspiramos en cambio a oír la conciencia del grupo, un Poder Superior bondadoso obra con más fuerza a través de nosotros. Si el anonimato guía nuestros esfuerzos de servicio, podemos desprendernos de la necesidad de tener razón, de obtener reconocimiento o de acumular poder.

A veces, las cuestiones ajenas empiezan a parecer cuestiones internas y caemos en polémicas y falta de unidad porque los conflictos del mundo exterior se filtran en las reuniones o porque las políticas y prácticas de otras organizaciones repercuten en NA. El tiempo, la reflexión, la oración y la paciencia nos ayudan a encontrar respuestas basadas en los principios. A veces nos cuesta dejar alguna pregunta sin respuesta. Pero si le dedicamos demasiada energía y atención, empieza a parecer una crisis. Hace falta práctica y objetividad para diferenciar entre ansiedad y urgencia. Cuando hay cuestiones ajenas que parecen afectar la atmósfera de recuperación o la calidad de nuestras reuniones, buscar la manera de afianzar esa atmósfera desde dentro suele funcionar mejor que tratar de controlar las cosas ajenas a NA. Las reuniones y los talleres de servicio pueden ser el sitio ideal para discutir, generar ideas, compartir experiencias y dar apoyo a los grupos que se esfuerzan por superar las dificultades que afectan a nuestra capacidad de llevar el mensaje. Igual que en nuestra recuperación personal, no tenemos por qué hacerlo solos. No hay muchos problemas nuevos en el servicio; muchas de nuestras dificultades ya han sido tratadas de una forma u otra en otras comunidades de NA. La mayor parte de nuestros problemas también tiene más de una posible solución. Cuando pedimos experiencia, fortaleza y esperanza, y escuchamos con receptividad, descubrimos soluciones que no nos habíamos imaginado.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. Cuando nos preguntan la opinión de NA sobre cuestiones ajenas, ¿cómo respondemos? ¿De qué manera podríamos usar este tipo de preguntas como una oportunidad para establecer relaciones públicas positivas?
2. ¿De qué maneras específicas nuestro órgano de servicio se ha visto envuelto en polémicas? ¿Podemos convertir alguna de esas situaciones en oportunidades de relaciones públicas?
3. ¿Cuándo somos más vulnerables a entrar en polémicas? ¿Qué herramientas tenemos para estar preparados antes de que surjan esas situaciones?
4. ¿Qué papel tiene este órgano de servicio para ayudar a los grupos a afrontar las dificultades relacionadas con las cuestiones ajenas? ¿Qué podemos hacer para apoyar a los grupos que se enfrentan a este tipo de dificultades?
5. ¿Hay cuestiones ajenas que afectan en estos momentos a NA en alguna de nuestras comunidades? ¿Cuáles son y cómo podemos abordarlas sin tomar partido o tener una opinión sobre cualquier otra cosa que no sea nuestro mensaje?
6. ¿Cómo podría ayudarnos en nuestros esfuerzos para llevar el mensaje tener conciencia de las cuestiones ajenas actuales o locales? ¿Cómo podemos tratar de comprender las cuestiones ajenas que inciden en la forma en que llevamos el mensaje y responder a ellas sin mezclarnos en polémicas?
7. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
8. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
9. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

NA tiene un solo propósito, una sola promesa y un mensaje sencillo. Así como los árboles cobran fuerza gracias a unas raíces profundas y firmes, nuestra confraternidad se fortalece gracias al mensaje sencillo de recuperación, que es la raíz de todo lo que hacemos. Si somos fieles a nuestro mensaje, podemos capear cualquier temporal. Nuestra base espiritual nos sostiene y nuestro Poder Superior nos sustenta.

Cuando trabajamos los pasos, la recuperación es evidente aunque no pronunciemos palabra. Nos apartamos de la opinión pública y nos centramos en nuestro trabajo. Nuestras motivaciones y nuestro propósito son lo suficientemente claros como para evitar que nos mezclemos en polémicas públicas. Vemos sin cesar como los miembros de países enemigos o barrios rivales, de diferentes credos o familias, llegan a quererse y a confiar los uno en los otros en las reuniones de NA. Nos recuperamos juntos con espíritu de unidad. Protegemos esa unidad rechazando cualquier invitación a mezclarnos en polémicas, por muy tentadora, noble, evidente o espantosa que sea. Como NA no tiene opinión sobre cuestiones ajenas, cada uno de nosotros es libre de pensar por sí mismo a medida que se recupera.

TRADICIÓN

11

Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.

Es difícil describir la recuperación; para muchos de nosotros, tan difícil como poner en palabras el dolor de la adicción activa. No solo llegamos con un montón de secretos; tampoco tenemos un vocabulario para describir nuestra experiencia. El capítulo ocho de nuestro Texto Básico describe el lenguaje mudo de la empatía que nos conecta a unos con otros y nos da esperanzas.

Cuando vemos el mensaje que encierra nuestra experiencia, lo que nos ha pasado se convierte en algo útil. Nuestro mensaje es poderoso porque es auténtico. Nos escuchamos mutuamente como si nuestra vida dependiera de ello. Cuando vemos a otro adicto comprender la naturaleza exacta de su experiencia con honestidad y claridad, cambiamos. Los detalles no importan. Nos identificamos con el mensaje de otro adicto porque la verdad no es solo algo que oímos, sino también algo que sentimos. Y cuando otro adicto nos ayuda a interpretar nuestra experiencia al compartir la suya, empezamos a recuperarnos.

En nuestras relaciones con el público, así como en nuestras reuniones de recuperación, simplemente decimos la verdad sobre el programa de NA y la forma en que nos funciona. El anonimato personal nos libera de nosotros mismos; podemos recibir y llevar el mensaje sin la necesidad de proteger o demostrar nada.

En un programa de atracción es fundamental practicar el anonimato personal. El anonimato nos permite estar más allá de lo que creemos sobre nosotros mismos o los demás. La empatía nos acerca a la verdad y la compartimos en un idioma que trasciende las palabras.

Undécima Tradición

La Undécima Tradición nos habla de nuestra política de relaciones públicas. Mantenemos contacto con el mundo externo a nuestras reuniones para que los adictos puedan encontrarnos. Empleamos las palabras *relaciones públicas* porque establecemos y mantenemos relaciones continuas con personas y organizaciones ajenas a NA para poder llegar a los adictos que intentan recuperarse. Nuestro objetivo con el trabajo de relaciones públicas siempre es el mismo: queremos que los adictos vayan a una reunión y vean lo que es Narcóticos Anónimos. Nada de lo que digamos en una presentación, en un cartel en la calle o incluso en nuestra literatura puede sustituir la identificación que vivimos gracias al ambiente de recuperación que encontramos en una reunión de NA. Oír a los adictos que comparten su experiencia, ver la recuperación en acción, sentir el amor que se respira en la sala... todo eso forma parte del proceso, de la misma manera que el trabajo que hacemos con los pasos.

No hay promesas que podamos hacer, comparaciones o respaldos, ni afirmaciones u opiniones que sean tan poderosas como la experiencia, la fortaleza y la esperanza. Compartir de corazón es lo más atractivo que podemos ofrecer. Ayudar a que los adictos nos encuentren, explicar qué es NA a quienes nos rodean, asegurar que la asistencia a las reuniones es algo seguro..., estos son los objetivos de nuestra política de relaciones públicas. Nuestro mensaje, «que un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida», es lo único que tenemos para dar y basta para cambiar la vida de los adictos en todo el mundo.

En última instancia, la Undécima Tradición consiste en practicar la buena voluntad dentro y fuera de Narcóticos Anónimos. Como muchas cosas en recuperación, la forma en que hacemos el trabajo es tan importante como el trabajo en sí. Una política de relaciones públicas basada en la atracción nos exige que practiquemos el autocontrol: no podemos dejarnos llevar por el entusiasmo para hacer promesas o declaraciones promocionales sobre el programa o para aparecer como representantes de nuestra confraternidad anónima. No es apropiado que se asocie a los miembros con el nombre de NA en ningún tipo de medio de comunicación abierto al público en general. En el *Manual de relaciones públicas* y en el cuadernillo *Guía básica de RRPP* se habla de nuestros principios y se ofrecen sugerencias prácticas que nos ayudan a trabajar con el público. La orientación que nos dan estos materiales y los conocimientos de nuestros servidores de confianza experimentados pueden ayudarnos a practicar las relaciones públicas de manera más eficaz. Con el fin de que nuestra política se base «más bien en la atracción que en la promoción», nos presentamos y presentamos nuestro programa con humildad, honestidad y sencillez, y dejamos que el milagro de la recuperación hable por sí solo.

Para nosotros, atracción significa que nos limitamos a compartir cómo funciona NA y que, además, funciona. La fuerza de nuestro mensaje está en la honestidad. Promoción sería dar garantías o hacer promesas, presentar a un miembro determinado como «modelo de adicto en recuperación» o sugerir que NA es la mejor manera, o la única, de recuperarse. Si no tenemos cuidado, nuestra pasión por NA puede llevarnos a poner en peligro nuestro anonimato o el de los demás, perturbar el desarrollo de los servicios locales y engañar a otros sobre NA. Si confiamos en que NA resulte atractivo a quienes intentan recuperarse, podemos evitar el impulso de promover nuestro programa de recuperación y las dificultades que trae aparejadas.

Basar nuestra política en la atracción significa que debemos prestar atención a lo que es atractivo: el mensaje de NA. Trabajamos para crear un espacio en el cual los adictos se sientan seguros y cómodos y el mensaje sea claro. La unidad, la hospitalidad y la empatía sirven para crear un ambiente en el que los adictos puedan recuperarse. Cuando en una reunión hay miembros que llevan limpios días o décadas, cuando hay diversidad de experiencias y culturas, cuando estamos abiertos a la gente nueva y nos damos la bienvenida los unos a los otros, somos atractivos. Cada uno es responsable de hacer que la reunión sea atractiva.

Nuestra recuperación es real, al igual que nuestra preocupación por el adicto que todavía sufre. Nuestros números son impresionantes, pero nuestras vidas lo son aún más. La realidad de Narcóticos Anónimos habla con más fuerza que las estadísticas o las consignas: hay adictos en todo el mundo que se recuperan en Narcóticos Anónimos. Cada vez que un adicto o una adicta logran experimentar el mensaje de una manera que le resulte comprensible, crecemos todos. En una ocasión, cuando un comité local de traducciones terminó de traducir del Texto Básico, uno de sus integrantes sonrió y dijo: «¡Ahora nadie tiene la excusa de que no hay literatura en nuestro idioma!». Nuestros principios son universales. Funcionan para los adictos de todas las condiciones sociales, en montones de idiomas, con todo tipo de culturas y creencias religiosas. El crecimiento de NA es la demostración de la fuerza de nuestro mensaje. Aun así, aunque tuviéramos millones de miembros, si no damos la bienvenida al adicto que hoy entra por la puerta, no seríamos atractivos.

El anonimato personal que exige esta tradición también nos ofrece protección. Nos protege de la notoriedad que podría suponer una amenaza para nuestra recuperación, protege el programa de nuestros defectos y libera el mensaje de NA para que haga su trabajo más allá de los límites que imponen nuestras personalidades. El espíritu de recuperación que se hace patente en nuestras reuniones es más grande que la suma de sus partes; cada uno de nosotros importa y cada uno da lo mejor de sí cuando aporta su experiencia, fortaleza y esperanza con espíritu de anonimato permitiendo que pase a formar parte de un conjunto mayor.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: ante

La palabra *ante*, en la Undécima Tradición, se refiere a una posición relativa a otras cosas. La Undécima Tradición nos anima a poner una cosa en relación con otra, a encontrar equivalencias. A veces, resulta fácil y evidente; otras, un desafío asombrosamente difícil. La Undécima Tradición se escribió antes de que existiera Internet, antes incluso de que la televisión tuviese una difusión tan amplia. Hoy nos comunicamos de manera muy diferente, y los medios siguen evolucionando. Así que cuando vemos la frase «ante la prensa, la radio y el cine» estamos obligados a preguntarnos: «¿a qué equivale en la actualidad?». ¿Qué significaba «ante» la prensa, la radio y el cine cuando nació nuestro programa? Debemos pensar en el espíritu de esta tradición —el principio que constituye su núcleo— cuando analizamos cómo aplicarla ahora. ¿Qué quiere decir mantener nuestro anonimato personal en un mundo mucho menos privado? Estamos obligados a practicar esta tradición con más vigilancia que nunca.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|-------------|-------------|------------------|------------------------|
| • fe | • servicio | • anonimato | • integridad |
| • fidelidad | • prudencia | • discernimiento | • rendición de cuentas |
| • humildad | • respeto | • buena voluntad | • gratitud |
| • unidad | • sensatez | | |

Ejemplo: respeto

El respeto, para muchos de nosotros, es un principio especialmente difícil. Practicar este principio no necesariamente significa que nos respeten los demás, sino que les brindamos el mismo respeto que deseamos para nosotros y que nos respetamos a nosotros mismos lo suficiente para portarnos con dignidad y tranquila fortaleza. No luchamos para que nos respeten; lo demostramos. Nos ganamos el respeto de los demás siendo respetuosos y respetables, basándonos en nuestro programa y resistiendo el impulso de presumir o vanagloriarnos, defendernos o discutir. Podemos explicar quiénes y qué somos con claridad, sencillez y serenidad. Ya no necesitamos sacrificar el respeto hacia nosotros mismos para obtener aprobación. Nuestros actos y nuestro comportamiento demuestran el respeto que tenemos por nosotros y nuestro programa. El anonimato es un principio clave en nuestra práctica del respeto: todos dejamos de lado el deseo de reconocimiento o aprobación —o el deseo de escondernos— y nos mantenemos unidos con dignidad.

Para los miembros

La Undécima Tradición nos pide que analicemos nuestro anonimato personal y las relaciones de NA con el público al mismo tiempo. Nos pide asimismo que practiquemos la compostura. No llamamos la atención hacia nosotros a nivel personal, ni siquiera cuando compartimos sobre el milagro de la recuperación en nuestra vida. La práctica del anonimato personal permite que nuestra recuperación hable por sí sola y que vivamos libres del riesgo que entrañaría ser voceros o portavoces de NA. La Undécima Tradición nos dice que la verdad no solo es suficiente, sino que cualquier intento de promoción debilita y quita fuerza a esa verdad.

La Undécima Tradición habla del anonimato *personal*, por medio del cual se mantiene la confidencialidad de nuestra condición de miembros de NA, mientras que la Duodécima lo analiza como principio básico de todas nuestras tradiciones. Respetar nuestro propio anonimato y el de nuestros compañeros es una gran responsabilidad. Cuando empezamos a recuperarnos, a lo mejor no nos preocupa que la gente ajena a NA sepa que somos adictos, pero una vez que nuestro anonimato está en peligro, no podemos volver atrás. Una vez que nuestra familia o nuestros empleadores lo saben, lo saben. Para algunos, el anonimato personal es vital. Un comentario no intencional podría poner en riesgo nuestro trabajo o situación familiar. Si rompemos el anonimato de otro, le arrebatamos la oportunidad de decidir por sí mismo.

Cuando la gente sabe que estamos en NA, representamos a NA, sea o no nuestra intención. La Undécima Tradición nos dice que la opción de revelar nuestra condición de miembros está ligada a la obligación de proteger la reputación pública de NA. Para el público, a menudo representamos a NA aunque insistamos en que esa no es nuestra intención. «Cada vez que llevo una reunión a la cárcel del distrito —explicó un miembro—, represento a NA, tanto ante los presos como ante los guardias. Cada vez que me pongo una camiseta de NA, tengo que ser consciente de que mis actos, buenos o malos, en persona o por Internet, son un reflejo de nuestro programa en acción para todos los que me ven. Cuando mis actos pueden influir en la opinión de alguien sobre NA, debo actuar correctamente.» Utilizar las redes sociales nos expone ante el público más de lo que tendemos a pensar. Como suele decirse: puede que nosotros seamos el único Texto Básico que alguien llegue a leer. Todos participamos en el trabajo de relaciones públicas cada vez que estamos en público. Nuestro comportamiento en un restaurante después de una reunión transmite un mensaje a todos los que están ahí. Cuando llevamos ropa o joyas de NA, hablamos en voz alta sobre nuestra recuperación o nuestra adicción, la gente lo nota. Saber que «las relaciones públicas somos nosotros» es un motivo más para tratar de practicar los principios en todos los aspectos de nuestra vida.

La gente se siente atraída hacia NA cuando ve que el programa funciona en nuestra vida. No pretendemos que la recuperación nos dé una vida perfecta o sin

conflictos. El hecho de que a menudo nos esforcemos y consigamos salir adelante limpios hace atractiva la recuperación. «Mi hermana me arrastró a las reuniones y eso nunca me funcionó —recordó una compañera—. Pero, con los años, vi cómo cambiaba su vida y me di cuenta de que NA funcionaba. Cuando estuve lista, su ejemplo fue muy poderoso.» Si un adicto no quiere estar limpio, no podemos ayudarlo. Si nos abstenemos de empujar a los demás a que hagan las cosas a nuestro modo, es muy probable que acudan a nosotros cuando quieran ayuda. No hacemos falsas promesas, no garantizamos nada, pero estamos disponibles para que un adicto pueda encontrarnos cuando esté preparado.

Cuando tratamos de practicar el anonimato con un ego inflado, duele. Ese dolor nos demuestra que tenemos posibilidades de crecer. El anonimato exige una deflación del ego. Practicar el concepto de «sin nombre» nos lleva a comprender de manera más profunda la entrega desinteresada. Experimentamos con el anonimato: hacemos buenas acciones sin que nadie lo sepa, servicios que nadie ve, guardamos el secreto de las confidencias de los demás. Empezamos a percibir el don de dar con generosidad. Comenzamos a sentir lo que es la integridad, a saber quiénes somos sin depender de que nos lo digan los demás. Gran parte de lo que se ha escrito en NA sobre el anonimato lo presenta como un sacrificio. En realidad es un don. Es libertad.

Cuando no respetamos nuestro propio anonimato, el daño espiritual puede enfermarnos. Nos cuesta ser vulnerables, pedir ayuda o hacer confidencias a otros cuando no hemos sabido guardar las que nos han hecho a nosotros. Cuando nos erigimos en autoridad con respecto a NA o en NA, nos distanciamos; lo que en última instancia significa que nos quedamos solos. Nos damos permiso para ser humanos y nos libramos de la necesidad de tener razón todo el tiempo. Ninguno de nosotros habla por NA.

La tecnología, las comunicaciones y el mundo en general han cambiado radicalmente desde que cobró forma por primera vez la Undécima Tradición. Nuestra relación con la tecnología es mucho más íntima que antes. A veces es difícil distinguir entre nuestra vida pública y privada. Gran parte de nuestra actividad en línea es pública y no siempre tenemos control sobre cómo circula la información. Aplicar la Undécima Tradición significa que los miembros de NA tenemos la responsabilidad de pensar cómo mantenemos nuestro anonimato en línea. Debemos examinar como confraternidad los problemas que se plantean al anonimato; y, como miembros, buscar prácticas de anonimato que respeten las necesidades de NA. Comprender los principios espirituales nos permite tomar decisiones sensatas. No todos coincidimos en cuáles son las interacciones en línea que deben ser anónimas y cuáles no, pero es algo que merece un análisis serio por parte de cada uno de nosotros.

Nuestro folleto de servicio *Los medios sociales y los principios que nos guían* es un recurso útil para practicar la Undécima Tradición. Cuando tenemos en cuenta

los efectos de nuestros actos, los vemos desde una perspectiva nueva. Para algunos, participar en las redes sociales es una parte importante de nuestra vida; otros no las usamos en absoluto. Nuestra capacidad para controlar nuestra presencia en las redes sociales está limitada en parte por la actuación o la conciencia —o falta de conciencia— de quienes nos rodean. Por lo general nuestro anonimato se ve más comprometido por descuido que por malicia. Hablar sobre estos contratiempos puede ser una oportunidad para potenciar el entendimiento, o para hacernos sentir solos o agredidos. Plantear nuestras preocupaciones y responder a las de los demás con espíritu de amor y unidad nos permiten llegar a un entendimiento con el que estamos cómodos. La Undécima Tradición nos enseña una y otra vez la aplicación práctica de la humildad y la buena voluntad.

Las cosas más importantes que hacemos en Narcóticos Anónimos surgen del espíritu de entrega desinteresada. Dejar nuestras necesidades de lado en aras de un bien mayor es un antídoto para la autoobsesión que nos acosa. Cuando nos aceptamos tal como somos, con nuestras virtudes y nuestros defectos, somos más atractivos que cuando pretendemos ser lo que no somos. De la misma manera, las relaciones públicas de NA dependen de que seamos totalmente sinceros con respecto a lo que somos y lo que hacemos, en lugar de lanzarnos a hacer afirmaciones extravagantes. La Undécima Tradición, más que de la promoción, habla del valor de la atracción. Es suficiente que seamos seres humanos, y una confraternidad.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Qué papel tuvo la atracción o la promoción en la manera en que encontré NA? ¿Cómo determina esto mis actos y actitudes como miembro?
2. ¿En qué circunstancias podría verme el público como representante de NA? ¿Es necesario que se proteja mi anonimato en las relaciones con el público que no tienen que ver con la prensa, la radio o el cine?
3. ¿Cómo reconozco cuándo es importante o necesario mantener mi anonimato? ¿Cómo mantengo mi anonimato personal ante la prensa, la radio, el cine y otros medios de comunicación públicos?

4. ¿En qué circunstancias protejo mi anonimato? ¿En qué circunstancias soy abierto respecto de mi condición de miembro de NA? ¿Cómo decido lo que es correcto para mí y para NA?
5. ¿Quiero compartir alguna vez sobre la adicción y la recuperación en público? ¿He tratado en ocasiones de promover NA ante el público? ¿Cómo puedo hablar de la adicción o la recuperación y mantener al mismo tiempo mi anonimato?
6. ¿Cuándo he puesto en peligro el anonimato de otra persona? ¿Cuándo se ha puesto en peligro mi anonimato y cuáles han sido las consecuencias? ¿Qué podríamos haber hecho diferente? ¿Cómo puedo responder en situaciones en que existe esa posibilidad?
7. ¿Cómo cambia nuestra relación con el anonimato después de una muerte? ¿Siguen mereciendo su anonimato personal nuestros miembros fallecidos? ¿Cómo los honramos sin poner en peligro este principio con respecto a ellos o a NA?
8. ¿Cómo me ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practico el anonimato en relación con esta tradición?
9. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
10. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

11. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
12. En mi vida cotidiana, ¿cómo puedo servir de ejemplo atractivo de la recuperación en NA? ¿De qué forma mis actos podrían ser poco atractivos?
13. ¿En qué circunstancia revelaría mi condición de miembro de NA? ¿Qué diferencias hay en la manera en que practico el anonimato con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, de estudios y en otras partes?

14. ¿Hay amigos o familiares entre los cuales he intentado, o habría querido, promover NA? ¿Cuáles fueron los resultados? ¿Cuál es la diferencia entre atracción y promoción en esas situaciones?
15. ¿Qué significa para mí la frase «miembro responsable y productivo de la sociedad»? ¿Cómo veo mi reputación personal?
16. ¿Hay otras áreas de mi vida en las que el anonimato podría ser importante? ¿Cómo mantengo mi anonimato en esas situaciones?
17. ¿Necesito practicar la atracción o la promoción en otras entidades u organizaciones en las que participo? La práctica de la Undécima Tradición en NA, ¿me ha enseñado algo que podría ser útil en mi forma de entender mi condición de miembro de otros grupos?
18. Mantener mi anonimato personal, ¿me ha hecho sentir alguna vez que tengo una doble vida? ¿Soy excesivamente público a veces sobre mi condición de miembro de NA? ¿Cómo mantengo mi anonimato personal y mi integridad personal al mismo tiempo?

Para los grupos

Los grupos son tanto la cara de NA como su corazón. Normalmente no participan en el tipo de trabajo de relaciones públicas que llevan a cabo los órganos de servicio, pero la interacción con un grupo de NA suele ser la primera, o única, experiencia que el público tiene con NA. Las relaciones de nuestro grupo —con el local donde nos reunimos, el barrio donde está la reunión, los establecimientos a los que acudimos— repercuten en la imagen de NA en su conjunto. Cada vez que nos relacionamos con el mundo que está más allá de nuestras reuniones, hacemos relaciones públicas.

Las relaciones duraderas se establecen por medio de actos sencillos: ser claros sobre nuestra conciencia de grupo, saber cómo contactar con la entidad donde nos reunimos y designar miembros del grupo para que interactúen con esta, ser sistemáticos y puntuales a la hora de pagar, y dejar el lugar mejor de lo que lo encontramos. Si somos responsables y constantes, desarrollamos relaciones de confianza. La confianza que establecemos en la comunidad hace que la gente se sienta más cómoda con NA, nos facilita la tarea de encontrar un lugar de reunión y contribuye a que lleguemos a los adictos en los hospitales e instituciones. Nuestra práctica de la buena voluntad ayuda a que la confraternidad crezca.

Cuando acuden a nosotros con preguntas, es bueno estar preparados. Si somos claros como grupo y como miembros con respecto a lo que es NA, lo que hacemos y no hacemos, nuestra explicación puede ser sencilla y comprensible. Si conocemos bien nuestras tradiciones, es más fácil que los demás las respeten y nos respeten. Cuando un grupo responde a la curiosidad de los vecinos con una curiosidad amistosa por el mundo que lo rodea, nuestra comunicación puede ser algo más que suministrar información de forma unidireccional. Siempre buscamos la manera de llegar a los adictos que hay a nuestro alrededor; y, mientras informamos a los demás sobre NA, también descubrimos otras formas de poder ayudar. Sobre todo, si favorecemos la buena voluntad de quienes nos rodean, hacemos que NA sea una parte atractiva y segura de la comunidad.

En nuestros grupos, la Undécima Tradición tiene más que ver con la forma de llevar el mensaje que con nuestra relación con otras organizaciones o con «la prensa, la radio y el cine». Creamos un ambiente de recuperación en nuestro grupo, nos recordamos unos a otros la necesidad de practicar el anonimato personal, guardarnos las confidencias que nos hacen y nos esforzamos por dar la bienvenida e informar a cualquier persona nueva o que venga a observar de qué se trata NA.

No le decimos a la gente cómo tiene que compartir, pero creamos una atmósfera de recuperación, un formato y una conciencia de grupo que dan lugar a que todos se sientan bienvenidos, compartan honestamente y encuentren

esperanzas en Narcóticos Anónimos. Un ambiente de recuperación seguro es atractivo. Todos somos responsables de que los adictos se sientan bienvenidos y tengan la oportunidad de experimentar Narcóticos Anónimos. Antes de empezar a estar limpios, muchos teníamos la costumbre de ver a los demás como un medio para conseguir algo. Es posible que algunos tardemos un poco en empezar a tratarnos mutuamente con respeto y cuidado. En nuestros grupos, logramos entender nuestra propia condición humana y la de los otros. Si un grupo se asegura de que algunos miembros dignos de confianza e interesados se acerquen a los recién llegados, protegemos al adicto y a la confraternidad.

Llevar el mensaje es un acto de fe y de valentía. Hay un equilibrio entre no promover NA (ni a nosotros mismos) y llevar un mensaje de esperanza. Dejamos que nuestra experiencia hable por sí sola y confiamos en que los demás oigan lo que necesitan. No vendemos la recuperación como un coche usado. Nuestro trabajo de llevar el mensaje no es la típica palabrería de un vendedor; compartimos experiencia, fortaleza y esperanza. Ponemos NA a disposición de todos los adictos. No podemos obligar a nadie a que se recupere, por mucho que lo deseemos, y no necesitamos hacer falsas promesas ni dar garantías para ser atractivos: nuestro mensaje de esperanza es sólido y auténtico. No hace falta que promocionemos NA para compartir un mensaje poderoso. Compartimos nuestra experiencia y confiamos en que los demás encuentren lo que necesitan.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿Qué puede hacer nuestro grupo para ayudar a que las reuniones sean atractivas, seguras y acogedoras?
2. ¿Tiene nuestro grupo habitual una identidad definida? ¿Celebramos en él aniversarios, tenemos camisetas propias u otros eventos o costumbres específicas? ¿Cómo disfrutamos de esas cosas de manera que se basen en la atracción y no en la promoción?
3. En nuestra reunión, ¿qué podría considerarse una promoción de NA o de un grupo en particular en lugar de un intento de hacer que NA sea atractiva?
4. ¿Cómo trabaja nuestro grupo para asegurarse de que la entidad donde nos reunimos nos vea de manera positiva? ¿Y en el barrio donde se celebran nuestras reuniones?

5. ¿Utiliza nuestro grupo algún tipo de red social como forma de comunicación entre sus miembros? Si es así, ¿cómo protegemos el anonimato de nuestros miembros? ¿Cómo podemos evitar excluir a los miembros que no usan las redes sociales?
6. ¿Cómo debe responder nuestro grupo si los medios de comunicación locales nos hacen preguntas sobre la adicción a las drogas, la recuperación u otros temas?
7. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
8. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
9. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Informamos a la gente acerca de quiénes somos, qué hacemos y dónde encontrarnos. La Undécima Tradición es una guía fundamental para nuestros órganos de servicio. Primero, no hacemos declaraciones atrevidas sobre nuestro programa de recuperación ni intentamos imponérselo a nadie; y segundo, debemos cuidar la forma en que nos presentamos como miembros de NA cuando interactuamos con el público.

Las relaciones públicas y el desarrollo de la confraternidad van de la mano. El servicio de desarrollo de la confraternidad nos ayuda a apoyar el crecimiento y la estabilidad de las comunidades de NA; y las relaciones públicas contribuyen a desarrollar relaciones continuas con las personas e instituciones que ayudan a que NA sea reconocido y bien acogido por las comunidades, instituciones y gobiernos que podrían apoyar o impedir nuestro crecimiento. Con el tiempo, establecemos relaciones que permiten que esas entidades puedan enterarse de lo que es NA y que nosotros aprendamos a comunicar mejor lo que hacemos.

Aunque la Undécima Tradición es sencilla y directa, en el transcurso de nuestra historia hemos necesitado una amplia variedad de material de servicio para guiar a nuestros servidores de confianza en las interacciones con el público. El capítulo «La recuperación y la recaída» de nuestro Texto Básico nos recuerda que «Las relaciones [...] pueden ser un terreno terriblemente doloroso» para nosotros, de modo que nuestras dificultades para relacionarnos con los demás no terminan en nuestras relaciones personales. En NA, las relaciones con el público inciden en nuestra capacidad de llevar el mensaje. La forma de asegurar que esas relaciones tengan resultados positivos es tomarnos en serio la Undécima Tradición cuando servimos.

Desarrollar una política de relaciones públicas es más que limitarnos a tender la mano cuando tenemos ganas. Es importante discutir, planificar y disponer de un enfoque estratégico sobre la manera en que ponemos en práctica y mantenemos esa política. Efectuar un trabajo de divulgación desordenado e inconstante puede hacer más mal a nuestra reputación que no hacer nada; las relaciones públicas son uno de los terrenos de servicio en los que debemos ser más cuidadosos. También puede ser una de las tareas más vitales y gratificantes que llevamos a cabo en Narcóticos Anónimos. Cuando nuestras iniciativas de relaciones públicas funcionan, no solo lo vemos en el número de recién llegados que encuentran NA, sino también en la buena voluntad que descubrimos en la comunidad. Nos resulta más fácil encontrar un local para reunirnos, las instituciones acogen con gusto nuestra presencia, los profesionales están más dispuestos a derivar adictos a NA y a escucharnos en eventos y conferencias. En última instancia, nuestro objetivo siempre es el mismo: permitir que más adictos dejen de consumir drogas y descubran una nueva forma de vida. No tenemos que hacer promesas ni concesiones para establecer esas relaciones, sino prestar

atención a las comunidades en las cuales nos reunimos y a las preocupaciones de aquellos a los que tendemos la mano.

La continuidad puede ser un elemento muy importante en esas relaciones. No hace falta que enviemos a la misma gente cada vez que nos acercamos, pero los demás deben saber cómo acceder a nosotros y que recibirán una respuesta rápida y constructiva si nos contactan. Así como queremos estar a disposición de los adictos cuando estos están preparados, también queremos tener la certeza de estar listos para aprovechar la oportunidad cuando los demás desean información sobre Narcóticos Anónimos. En algunas regiones, las iniciativas de divulgación en parques, ferias sanitarias e incluso en festivales se ha convertido en una rutina; en otras, la relación con las instituciones penitenciarias son tan sólidas que los miembros de NA que están presos pueden participar en nuestros eventos fuera de la cárcel, ya sea de forma virtual o en persona.

Llevamos el mensaje de NA y trabajamos para asegurarnos de que los adictos que intentan recuperarse sepan dónde encontrarnos. Puede que ese mensaje que nos salva la vida sea lo único que un adicto necesita para tener una oportunidad. Nuestros esfuerzos de servicio incluyen a un público más amplio que la práctica del Duodécimo Paso o nuestras reuniones. Ayudar a que los diferentes tipos de personas con las que interactuamos vean lo atractivo que es nuestro mensaje y nuestro programa exige reflexión y creatividad. Nuestro *Manual de relaciones públicas* refleja parte de nuestra experiencia colectiva sobre cómo lograr que nuestros esfuerzos de servicio sean más eficaces para ayudar a que los adictos que intentan recuperarse encuentren NA.

Algunas comunidades han tenido iniciativas de relaciones públicas tan exitosas que los grupos locales acabaron desbordados. «Programamos unas presentaciones con funcionarios gubernamentales locales que incluían a algunos asesores de los tribunales especializados en drogas —compartió un coordinador de relaciones públicas—. Les gustaron tanto que de repente nuestras reuniones se llenaron y las personas que las moderaban no lograban mantener el orden. Un grupo hasta recibió una reclamación por ruidos.» Las iniciativas de servicio, para que sean fructíferas, no solo deben atraer a más gente a nuestras reuniones, sino también coordinarse con los grupos para asegurar que estos puedan sostener y mantener el crecimiento.

Organizamos eventos y actividades para desarrollar la unidad, celebrar juntos, divertirnos y, a veces, recaudar fondos. Aunque el objetivo principal de este tipo de servicio no sea el trabajo de relaciones públicas, estos acontecimientos son parte esencial de la imagen pública de NA. Nuestros eventos y actividades suelen poner en contacto a los servidores de confianza, y a otros miembros de NA, con el público. Tanto si se trata de la empresa que stampa nuestras camisetas, como del vestíbulo del hotel en el que nuestros miembros las lucen con orgullo, cuando nos relacionamos con el público en calidad de miembros de NA debemos

cuidar nuestro comportamiento. «En nuestra gran convención anual —compartió un miembro—, siempre pienso en cómo nos ven los empleados del hotel o el personal del centro de convenciones. Si somos ejemplos de recuperación en NA, quizá ese empleado se acuerde de NA si tiene un amigo o un familiar que necesita ayuda por un problema de drogas.» Sean cuales sean las circunstancias, cuando estamos en situaciones en las que el público nos ve como miembros de NA, nuestros actos pueden marcar la diferencia en la vida de un adicto.

Nuestros servidores de confianza tienen la responsabilidad de tratar a todos con respeto y dignidad. De la misma forma, todos tenemos la obligación de tratar bien a nuestros servidores de confianza. A veces tendemos a tener una mentalidad de «nosotros y ellos», y uno de los lugares en que lo vemos con más frecuencia son los eventos donde se percibe una división entre los servidores de confianza y los miembros que asisten. El ensayo sobre la Segunda Tradición de *Funciona: cómo y por qué* nos recuerda que «el liderazgo en NA es un servicio, no una clase especial de miembros». Nos tratamos como compañeros, tanto si somos coordinadores de un comité de convención y sentimos gran responsabilidad por el evento, como si somos miembros que vamos a un campamento con un montón de ideas sobre cómo podría mejorarse el trabajo del comité. Si nos tratamos bien, al margen de nuestro papel o puesto, se benefician nuestro programa de recuperación y nuestras iniciativas de servicio.

Tenemos un compromiso con el anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine. Aunque esta tradición se escribió antes de que se generalizara la televisión o existiera Internet, su orientación también es aplicable a otros medios de comunicación públicos. El nombre de Narcóticos Anónimos no debe asociarse con ningún individuo en concreto, como miembro de NA, ni con ningún medio de comunicación abierto al público en general. Tanto si llama un periodista para entrevistar a un adicto, como si un comité decide usar Internet para discutir cuestiones de servicio, tenemos cuidado de no exponer a nuestros miembros ante el público. Tal vez esto signifique establecer términos claros sobre cómo puede tener lugar la conversación o dedicar tiempo y esfuerzo para asegurarnos de que el público en general no vea las herramientas que usamos en línea para comunicarnos sobre NA.

Los servidores de confianza no están obligados a mantener su anonimato personal en todas las interacciones con personas ajenas a NA. Por ejemplo, muchas veces deben revelar su nombre y otros datos personales para alquilar un espacio de reunión o para un evento. Sin embargo, cuando intervienen la prensa u otros medios de comunicación, la protección del nombre de NA significa que los miembros no pueden romper su propio anonimato en calidad de miembros de NA. Algunos deciden identificarse ante los medios como adictos en recuperación. Siempre y cuando no se mencione ni esté implícito el nombre de NA, hablar sobre la adicción es una decisión personal. Aunque decidamos reconocer que

somos adictos, la Undécima Tradición nos indica que mantengamos nuestra condición de miembros de NA fuera de los medios públicos.

La Undécima Tradición habla de una *política* de relaciones públicas. En el servicio de NA tenemos muchos recursos: manuales, pautas y otros. Estas herramientas nos ayudan a servir adecuadamente, pero, en última instancia, la mejor guía es el espíritu de la Undécima Tradición. Prestamos servicio de la manera más eficaz cuando este contribuye a que nuestro programa resulte atractivo a todos los que puedan necesitarlo.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Cuál es la diferencia entre atracción y promoción? ¿Cómo influye esta diferencia en el servicio que prestamos?
2. ¿Cómo repercute el comportamiento de los miembros antes o después de las reuniones, o en nuestras iniciativas de servicio, en la imagen de NA? ¿Servimos de ejemplo de recuperación en nuestra comunidad o la relación con nuestros vecinos da una mala imagen de NA?
3. ¿Qué papel tiene el servicio de relaciones públicas en el crecimiento de NA en nuestra comunidad?
4. ¿Qué herramientas tenemos para evaluar las necesidades de relaciones públicas en nuestra comunidad? ¿Hay profesionales en nuestra comunidad que quizá no conozcan NA? ¿Qué hacemos con el fin de asegurarnos de que esos profesionales puedan encontrar NA para derivarnos adictos?
5. ¿Planeamos y analizamos nuestras iniciativas de relaciones públicas o se llevan a cabo de forma intermitente cuando hay alguien interesado? ¿Hasta qué punto hacemos un seguimiento constante?
6. ¿Qué nos frena para hacer relaciones públicas? ¿Se basan nuestras reservas en la planificación o en el miedo? ¿Cómo podemos apoyarnos mutuamente en nuestras iniciativas de relaciones públicas? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros grupos a llevar el mensaje cuando están desbordados por el éxito de nuestras iniciativas de relaciones públicas?

7. ¿Cómo afecta nuestra política de atracción, en lugar de promoción, el servicio que prestamos más allá de las relaciones públicas? ¿De qué otra manera podría este criterio orientar nuestros esfuerzos? ¿Hay algo que nuestro órgano de servicio esté haciendo actualmente que podría mejorarse o cambiarse teniendo en cuenta esta política?
8. ¿Por qué ningún miembro individualmente debe ser portavoz o vocero de NA? ¿Qué podemos hacer para evitar situaciones en las que pueda verse a un miembro como portavoz o vocero de NA?
9. ¿Qué dificultades plantean o qué oportunidades brindan las redes sociales a nuestra política de relaciones públicas? ¿Cómo nos aseguramos de usar las herramientas de comunicación de acuerdo con la orientación de esta tradición? ¿Cómo protegemos nuestro anonimato y la reputación de NA en Internet y las redes sociales? ¿Qué podemos hacer para restablecer la buena reputación de NA cuando se ha puesto en peligro?
10. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
11. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?
12. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

Nuestras tradiciones nos ayudan a comprender cómo encaja NA en el mundo. Las tradiciones Sexta y Séptima aclaran que no nos alineamos ni estamos en deuda con nadie ajeno a NA. La Décima y Undécima nos dan una visión específica de lo que NA comunica al público: no expresamos opiniones sobre cuestiones diferentes a NA, y, cuando hablamos sobre nuestro programa de recuperación, sencillamente describimos cómo nos ha funcionado a nosotros. Nuestra Tercera Tradición nos recuerda que la recuperación funciona mejor cuando los miembros son libres de entrar y salir como les plazca, y la Undécima nos libera de la necesidad de imponer nuestro programa a los demás. Abordar las relaciones entre NA y el mundo exterior es complicado. Nuestros materiales de servicio, la literatura de recuperación y los miembros con experiencia nos sirven de guía.

Cada uno descubre sus propias motivaciones y su momento para pedir ayuda humildemente a aquellos que han podido aliviarse de la adicción. Al escuchar experiencias y sugerencias, y trabajar los pasos, nuestra vida mejora. A su vez, otros ven cómo cambiamos y, cuando están preparados, acuden en busca de nuestra experiencia, fortaleza y esperanza. El mensaje de NA no necesita promoción. El hecho de que nuestro programa siga demostrando su valor en la vida de muchos adictos es atractivo por sí solo.

TRADICIÓN

12

El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades.

Cuando compartimos de corazón, nos conectamos con el corazón. Oír a un adicto decir la verdad, ya sea por primera o por milésima vez, es tan potente que nos abre de par en par, siempre y cuando dejemos de lado nuestro espíritu crítico lo suficiente para escuchar. Muchos hemos compartido, u oído compartir, sobre lo maravilloso que fue acudir a una reunión en otra parte: «El mensaje fue muy claro porque no conocía la historia de nadie».

El anonimato nos permite vivir la igualdad. Hemos pasado demasiado tiempo de nuestra vida comparando nuestro propio valor con el que creíamos que tenían los demás. La igualdad, la aceptación y la bienvenida brindan un alivio enorme. El mero hecho de pertenecer puede ser renovador.

Descubrimos una fuente de esperanza en la vida de los adictos que nos rodean. Cuando nos desprendemos de nuestras opiniones, historias y juicios sobre nosotros y los demás, podemos sentir la presencia de un Poder en nuestras reuniones y oír la sabiduría de cualquier adicto si estamos dispuestos a escucharla con atención.

Un miembro comentó que *anónimo* también quiere decir que *cualquiera* puede brindarnos lo que necesitamos.

El anonimato nos abre para recibir la gracia. Nos libera de la obsesión con nosotros mismos y con la sociedad, y nos permite reconocer a nuestro Poder Superior en la mirada de otro ser humano. Nos autoriza a estar por encima de lo que creemos ser.

Todos tenemos la capacidad conocer la voluntad de nuestro Poder Superior para con nosotros y la fortaleza para cumplirla. El anonimato nos permite verla en nosotros mismos y en otro adicto, en cualquier adicto.

Duodécima Tradición

La Duodécima Tradición nos guía para desprendernos de todo lo que nos impide la unidad. Dejamos de lado las cosas que nos separan y nos unimos bajo el concepto de «nosotros». Antepone la idea de *nosotros* a todo lo que hacemos. Hay un vínculo esencial entre la Duodécima y la Primera Tradición; ambas encuadran nuestras tradiciones y establecen el espíritu con el que debemos hacer nuestro trabajo. Cuando adoptamos el anonimato, reconocemos que nuestro bienestar común también es nuestro bienestar personal. Nos vemos como parte de un conjunto mayor y comprendemos cuál es nuestro lugar. Pasar de la alienación de la adicción a la condición de miembro y al anonimato nos libera de las máscaras y simulaciones con las que vivíamos. Gracias al anonimato por fin podemos permitirnos ser nosotros mismos.

Nuestros principios tienen un propósito porque nosotros tenemos un propósito. No nos recuperamos cavilando sentados sobre los misterios. Aplicar estos principios crea una forma de vida y una manera de llevar el mensaje. Este es un programa de acción, y nuestros principios solo funcionan si los usamos. A medida que los aplicamos, más sentido adquieren. La Duodécima Tradición no es algo misterioso, pero su sentido y contenido crecen a medida que practicamos todas nuestras tradiciones, oramos, meditamos y descubrimos los dones que encierra. Un principio espiritual, hasta que lo incorporamos a nuestra vida, no es más que una palabra escrita. Solo podemos entenderlo hasta cierto punto leyendo un libro; para comprenderlo, tenemos que vivirlo.

Para la mayoría de nosotros, el anonimato empieza por soltar lo que no nos hace falta. Dejamos de lado nuestros prejuicios y creencias sobre nosotros y los otros para anteponer los principios a las personalidades con el fin de oír el mensaje. Pronto aprendemos que no solo dejamos de lado la personalidad de otra gente, sino también la nuestra. No podemos practicar plenamente las tradiciones sin trabajar los pasos, y la Duodécima nos impulsa a hacerlo. Anteponer los principios a las personalidades significa que, primero, debemos entender los principios y, segundo, ser capaces de reconocer y dejar de lado ese parloteo mental que nos dice quiénes somos, quiénes son los demás, y que nos impide oír el mensaje. Cuando aprendemos a escuchar, nos abrimos a la posibilidad de la empatía.

Lo que el anonimato nos da es mucho más grande que lo que nos pide, a pesar de que a veces nos cueste rendirnos. El anonimato nos permite ser humanos y humanitarios. Cuando no son nuestros éxitos o fracasos los que nos definen, podemos librarnos a nosotros mismos y mutuamente de las trampas. El anonimato que describe la Duodécima Tradición refuerza y explica nuestro anonimato personal, pero es más grande que eso. Nuestra base espiritual no es cuestión de si sabemos o no el apellido de los demás, sino de aceptarnos unos a otros al margen de quiénes seamos o lo que hayamos hecho. El anonimato es el

comienzo de la igualdad; nos permitimos mutuamente ser miembros, recuperar la dignidad y llevar el mensaje lo mejor que podemos. Las Doce Tradiciones describen una confraternidad que se guía colectivamente por principios espirituales, no por personalidades individuales. Lo que la Duodécima Tradición entiende por *anonimato* es la entrega desinteresada, la base espiritual sobre la que NA está construida.



PALABRA POR PALABRA

Define, amplía o aclara las palabras o frases de esta tradición una por una, o una en relación con otra, por escrito o conversando con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

Ejemplo: base

Una *base* es un fundamento sobre el que se apoya algo que se construye. Está debajo de la estructura, sosteniéndola y proporcionándole un soporte fijo. Nuestra base espiritual nos brinda apoyo y nos da seguridad. Es profunda y da estabilidad a todo lo que hacemos. Todos nuestros esfuerzos de servicio empiezan por la unidad y se asientan sobre la base del anonimato. Cuando trabajamos por un bien mayor y permitimos que un Poder Superior bondadoso esté al mando, lo que podemos construir no tiene límites.

Cuando la palabra *base* se usa en relación con un principio, significa que esa idea es el núcleo de todo lo que viene después. La Duodécima Tradición dice que el anonimato es nuestra base espiritual, lo que significa que todos los demás principios se apoyan en nuestra aplicación del anonimato y se construyen a partir de este.



PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Cada tradición representa diversos principios espirituales. La siguiente lista de principios y valores tal vez resulte útil cuando analizamos las aplicaciones de esta tradición. Examinémoslos por escrito o en una conversación con nuestro padrino, madrina u otros miembros de NA. Si hay otros principios y valores que no aparecen en la lista y nos parecen adecuados, incluyámoslos también.

- | | | | |
|-------------|-------------|------------------|------------------------|
| • fe | • servicio | • anonimato | • integridad |
| • fidelidad | • prudencia | • discernimiento | • rendición de cuentas |
| • humildad | • respeto | • buena voluntad | • gratitud |
| • unidad | • sensatez | | |

Ejemplo: anonimato

Así como la luz blanca contiene todos los otros colores, el principio del anonimato contiene el resto de los principios espirituales. El núcleo de nuestra enfermedad es el egocentrismo; su opuesto, la liberación del ego. El anonimato es mucho más que no ser identificados por el nombre, o no tener nombre; significa que nos desprendemos de las cosas con las cuales nos hemos identificado y de las formas de actuar por las que esperábamos reconocimiento. Solo cuando nos desprendemos de las ideas preconcebidas de lo que deberíamos ser, o cómo creemos que nos perciben, llegamos a descubrir quiénes somos.

El anonimato significa que nos rendimos a formar parte de algo más grande que nosotros mismos. Somos responsables de hacer el trabajo de asumir nuestra condición de miembros; cuando nos permitimos ese privilegio, nunca más tenemos por qué volver a hacerlo solos. El anonimato nos libera para ser mejores de lo que hemos sido. No tenemos que preocuparnos de quiénes somos ni de cuál es el lugar que nos corresponde; podemos ser uno de muchos y cumplir con la voluntad de nuestro Poder Superior de la mejor manera posible, con espíritu de unidad y buena voluntad.

Para los miembros

Permitirnos vivir el anonimato es un don maravilloso. Aprendemos a confiar y a ser dignos de confianza. Aprendemos a dar sin expectativas, ni siquiera la del reconocimiento. El ejercicio del servicio sencillo y anónimo, como acomodar sillas o barrer después de una reunión, nos ayuda a sentirnos parte del grupo. Algunos lo llevamos más allá y tratamos a diario de hacer algo bueno sin que lo sepa nadie o ser útiles a nuestra comunidad de forma anónima.

Al llegar a NA, quizá pensemos que el anonimato es no saber el apellido de los demás ni lo que hacen fuera de NA, o incluso solo lo veamos como la palabra más difícil de pronunciar de nuestras lecturas. Fuera de NA, la mayoría vivimos en un mundo en el que alguna gente ocupa posiciones de autoridad o privilegio en función de su trabajo, su educación o su papel en la sociedad. Hasta es posible que seamos nosotros los que disfrutamos de esos privilegios, pero en NA no hay sitio para rangos de este tipo. Cada uno de nosotros sencillamente lleva y recibe el mensaje. Es una de las maneras en que practicamos el anonimato, y nos guía para anteponer los principios a las personalidades.

Aquí todos somos iguales, independientemente del tiempo que llevemos limpios, el puesto de servicio, el padrinazgo o el papel que tengamos en la vida fuera de NA. Esto no significa que dejemos nuestra personalidad en la puerta; todas las personalidades son bienvenidas en NA. Cuando se dejan de lado las diferencias personales, el anonimato permite que los adictos de distintos orígenes y tipos de personalidad se recuperen juntos y unidos. Sin embargo, esta tradición no insiste en que eliminemos o ignoremos nuestras diferencias. El capítulo sobre la Duodécima Tradición de *Funciona: cómo y por qué* nos dice que «nos gusta el colorido, la compasión, la iniciativa, la vivacidad turbulenta que surge de las diferentes personalidades de nuestros miembros. De hecho, nuestra diversidad es nuestra fuerza». El anonimato nos permite unirnos con toda nuestra diversidad para apoyar a los compañeros miembros y cumplir con nuestro propósito primordial. «Fui educado con una determinada serie de creencias sobre la gente, y mi experiencia aparentemente confirmaba esas creencias —comentó un compañero—. En recuperación, he llegado a ver a las personas por quienes son, no por lo que son.»

Anteponer los principios a las personalidades nos protege de nuestros propios defectos de carácter. Aunque nos lleve un tiempo dedicarnos al proceso y confiar en él, a medida que maduramos en recuperación nos enteramos de que no es necesario que minimicemos nuestra personalidad; aprendemos a practicar los principios a través de las diferencias y dificultades entre nosotros. Cuando recibimos el mensaje de un miembro con el que tenemos conflictos, o vemos que la recuperación funciona en la vida de alguien en el que no teníamos esperanzas, empezamos a entender que la receptividad no solo nos ayuda a tolerar a los demás. Amplía nuestra capacidad de esperanza. Cuando vemos que los límites

de nuestra visión no son los límites de las posibilidades, florece nuestra fe. Hace falta práctica para aprender a escucharnos mutuamente en las reuniones y en el servicio. Todo el tiempo ponemos a prueba los límites de los demás, y cada uno de nosotros tiene problemas con determinados miembros o comportamientos que aparentemente no podemos tolerar. No todo el mundo tiene que caernos bien en NA; pero si dirigimos nuestra atención a nuestra reacción, en lugar de a la persona o a aquello a lo que estamos reaccionando, tal vez nos sintamos aliviados mucho antes.

El anonimato nos da seguridad, tanto en NA como en nuestro espíritu. Cuando nos desprendemos de la necesidad de juzgar y que nos juzguen, podemos correr riesgos, probar cosas o ideas nuevas y seguir creciendo seguros del amor de la confraternidad. Cuando nos sentimos fuera de esa red de protección, por lo general se debe a que decidimos no formar parte de esta. Cuando nos dejamos llevar por conductas egoístas o autodestructivas, somos nosotros los que nos alejamos, a menudo mucho antes de sufrir las consecuencias. Cuando nos aprovechamos o exigimos, no estamos abiertos al intercambio generoso que tiene lugar a nuestro alrededor. El orgullo puede sacarnos del círculo. Cuando se juntan la arrogancia y la negación, estamos en grave peligro. Deseamos desesperadamente ser alguien importante, pero nos aterra no valer nada. Nos olvidamos del anonimato y volvemos a competir. La consecuencia es que otra vez nos sentimos aislados, solos y separados. Hace falta mucho valor para volver a ser parte del círculo, pero una vez que damos el salto no es tan difícil. Si estamos dispuestos a recibir el amor y la aceptación que encontrábamos antes en las reuniones, están ahí esperándonos.

El anonimato es una calle de doble sentido. Necesitamos la protección que nos ofrece para crecer y cambiar, correr riesgos y seguir viniendo. Pero también necesitamos confiar con espíritu de anonimato en que dispondremos de la ayuda necesaria, aunque no parezca la que esperábamos ni de quién la esperábamos. Hay cosas que solo aprendemos por medio del dolor, y en recuperación a veces sufriremos. La humildad nos ayuda a practicar el anonimato; podemos desprendernos de nuestras exigencias y expectativas con respecto a los otros. Tener fe en la confraternidad de NA no es lo mismo que depender de individuos. Ninguno de nosotros es perfecto, y ninguno es perfectamente paciente o está perfectamente disponible. Estar dispuestos a aceptar la ayuda que necesitamos sin que importe de dónde venga puede resultar extraordinariamente difícil. Cuando nos desprendemos de nuestras expectativas, podemos dar allí donde hace falta, recibir donde nos lo ofrecen y sentir la presencia de nuestro Poder Superior en el intercambio.

La Duodécima Tradición aporta calma a nuestra vida. Podemos desprendernos del dramatismo y la necesidad de atención, y ver qué es real. En nuestra vida fuera de NA, dejar de dirigir la atención a las personalidades —incluida la

nuestra— también puede permitirnos ver lo que pasa, qué necesitamos y qué podemos hacer. No todos los aspectos de nuestra vida son anónimos, pero nuestra práctica del anonimato en Narcóticos Anónimos, y concebir el anonimato como un principio espiritual, asegura y protege nuestra base espiritual. Vivir los principios de nuestras tradiciones nos enseña que somos valiosos, dignos de amor y aceptación, y que nuestra vida tiene sentido.

PREGUNTAS PARA LOS MIEMBROS

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, el proceso de escribir, reflexionar y conversar sobre esta tradición con tu padrino, madrina u otros miembros de NA.

EN NA

1. ¿Qué diferencias hay entre el anonimato personal de la Undécima Tradición y el principio de anonimato tal como está expresado en la Duodécima?
2. ¿De qué maneras antepongo los principios a las personalidades cuando estoy en una reunión, cuando hablo con mi padrino o madrina, cuando apadrino a otros miembros, cuando hablo con los recién llegados y cuando hablo con otros miembros?
3. ¿Cómo antepongo los principios a las personalidades cuando tengo sentimientos intensos, buenos o malos, con respecto a alguien?
4. Mi deseo de respetar a aquellos que han llegado antes que yo, ¿influye a veces en la forma en que practico el principio de anonimato? ¿Los miembros que prestan o han prestado servicio parecen alguna vez más importantes que los demás? ¿Considero que hay miembros de NA que tienen algún tipo de jerarquía?
5. ¿En qué momentos me cuesta practicar el principio de anonimato? ¿Hay momentos en que la igualdad me resulta difícil o la idea me incomoda? ¿Alguna vez quiero hacer valer «mis privilegios» o mi autoridad? ¿Me intimidan algunos miembros? ¿Hay veces en que doy por sentado que tienen razón?
6. ¿Respeto la confidencialidad de las reuniones? ¿Está siempre mal compartir lo que he oído en las reuniones? ¿Cómo determino la diferencia entre chismorrear y expresar preocupación?

7. ¿En qué momentos me cuesta servir desinteresadamente? ¿Quiero reconocimiento personal por los éxitos? ¿Me parece que los miembros deberían asumir personalmente la culpa de sus errores?
8. ¿De qué manera servir con humildad me brinda la oportunidad de librarme de las cadenas del ego? ¿En qué momento lo he experimentado personalmente?
9. ¿Renuncian los miembros a su anonimato cuando se trata de errores o incumplimientos en el servicio, incluidos el robo u otro tipo de acciones indebidas? ¿Cómo equilibrio la necesidad de que nos rindamos cuentas los unos a los otros con la de anteponer los principios a las personalidades?
10. ¿Cómo puedo expresar mi gratitud o reconocimiento hacia otro miembro, presente o pasado, con el espíritu de igualdad que tanto valoramos en NA? ¿Cómo reconozco las contribuciones de los miembros y respeto al mismo tiempo la orientación de la Duodécima Tradición?
11. ¿De qué manera mi práctica del anonimato me ayuda a fomentar la unidad de NA? ¿De qué forma la unidad de NA me ayuda a anteponer los principios a las personalidades?
12. ¿Cómo me ayudan estas tradiciones a concebir el anonimato? ¿Cómo me ayuda el anonimato a concebir estas tradiciones? ¿Cómo practico el anonimato en relación con estas tradiciones?
13. Describe los vínculos entre esta tradición y alguno o algunos de los Doce Pasos. ¿Qué me enseñan esos vínculos sobre mi recuperación?
14. ¿Qué más puedo hacer para poner en práctica los principios de esta tradición? ¿Cómo cambiarían mi actitud y mis actos mediante la aplicación de esta tradición?

EN TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA

15. ¿Cómo he aplicado esta tradición fuera de NA? ¿De qué otra forma los principios de esta tradición podrían guiar mis actos y mi manera de pensar?
16. ¿Qué supondría que el anonimato fuese mi base espiritual? ¿Qué aporta este principio a mi vida o qué cambia con respecto a mi manera de pensar?

17. ¿De qué manera anteponer los principios a las personalidades me ayuda a experimentar la unidad fuera de NA? ¿Puedo aplicar el principio de anonimato en mi trabajo, con mi familia o en mi comunidad de forma que fomente la unidad?
18. ¿Cuáles son los riesgos de anteponer las personalidades a los principios en mis relaciones personales, en el trabajo, los estudios o las organizaciones de la comunidad? ¿Cómo y cuándo necesito anteponer los principios a las personalidades en estos ámbitos?
19. ¿Me resulta difícil aceptar el reconocimiento por mis logros fuera de NA? ¿Cómo equilibrio estos principios en los lugares en que aceptar honores o reconocimiento es adecuado?
20. ¿Cómo puedo aplicar los principios de esta tradición en ámbitos de mi vida fuera de NA en que no se considera igual a todo el mundo?
21. En mi vida fuera de NA, ¿hay ocasiones en que quiero encararme con alguien de una manera que puede resultar hiriente o destructiva? ¿Cómo me ayuda la Duodécima Tradición a gestionar el conflicto o la ira?
22. ¿Qué otros aspectos de mi vida se beneficiarían de la aplicación de la entrega desinteresada? ¿Qué cambios se producirían en mis relaciones si las abordara con espíritu de anonimato?
23. ¿De qué forma la humildad, el anonimato y la unidad funcionan juntos y separados en mi vida? ¿De qué maneras practico estos principios? Si provengo de un lugar de unidad y anonimato, ¿de qué manera cambia mi experiencia del mundo?

Para los grupos

La Duodécima Tradición deja claro que el principio de anonimato es el núcleo de todo lo que hacemos. En realidad, el anonimato es tan importante que constituye la mitad de nuestro nombre: Narcóticos Anónimos. Para muchos, comprender el anonimato empieza por reconocer que la recuperación es más fácil cuando podemos pedir ayuda para nuestro problema con cierto grado de privacidad. El anonimato consiste en mantener la confidencialidad de la identidad de nuestros miembros, pero es mucho más que eso. Establece el derecho a que nuestra condición de miembros sea igualitaria y hace de nuestros grupos un lugar en el que los adictos de diferentes orígenes, con sus personalidades únicas, se unan para compartir la recuperación. El resultado es un ambiente de recuperación idóneo para dar a los adictos la esperanza suficiente para mantenerse limpios.

Nos unimos como si fuéramos uno, pero, en recuperación, no somos personas sin nombre ni rostro. Nuestras personalidades diferenciadas, nuestra diversidad y nuestra experiencia son los elementos que constituyen Narcóticos Anónimos. Ninguno de nosotros es mejor o peor, más o menos importante o valioso, ni tiene mayores o menores probabilidades de salir adelante un día más. El anonimato nos da un respiro a todos y una oportunidad a cada uno.

La recuperación no es un producto cuantificable. Si vivimos el programa de NA lo mejor que podemos, llevamos esperanza a la reunión. Todos tenemos momentos oscuros en alguna fase de nuestra recuperación. Enfrentarse a dificultades y esforzarse por vivir estos principios no hace que desaparezca la realidad de nuestra recuperación. Nuestras luchas son parte del proceso. Anonimato significa que todos aportamos al grupo lo que tenemos, y el mensaje se desarrolla a partir de ese material. Cada uno es parte de eso; ninguno constituye el todo y ninguno lo «echa a perder», ni siquiera cuando lo mejor que hacemos solo consiste en no tomar esa primera droga.

Nuestra práctica del anonimato permite que experimentemos la unidad, y nuestra contribución al bienestar común de NA mejora nuestra recuperación personal. Somos una confraternidad de personas talentosas, creativas, dinámicas y llenas de recursos, pero si dedicamos nuestra energía solo a ayudarnos a nosotros mismos, muchos acabamos sintiéndonos aislados, alienados y solos. En cambio, si dirigimos nuestra atención y nuestros esfuerzos a ayudarnos mutuamente, es posible que nos sintamos nosotros mismos más que nunca. La recuperación nos da la libertad no solo de ser nosotros mismos, sino también de ver, quizá por primera vez, lo valiosos que somos en realidad.

El anonimato del que hablamos en la Duodécima Tradición es mucho más que la idea de sin nombres y apellidos o de confidencialidad que muchos asociamos con la palabra *anónimo*. De todas formas, practicarlo también implica tener en

cuenta estas preocupaciones. En la Duodécima Tradición de *Funciona: cómo y por qué* se señala que en el formato de muchas reuniones se incluye la siguiente declaración: «lo que se diga en esta reunión [que] se quede en esta reunión». Todos nos beneficiamos de la libertad que da poder compartir de corazón, sin preocuparnos de que se vaya a revelar públicamente lo que hemos dicho. También convendría tener presente que nadie practica todos nuestros principios perfectamente en todo momento. Los practicamos lo mejor que podemos, solo por hoy.

En NA, valoramos la privacidad y la confidencialidad, pero también aprendemos a ser discretos con respecto a lo que compartimos y cómo lo hacemos. La confidencialidad a la que aspiramos en una reunión no es igual que la de la relación de padrinazgo, que implica una profunda inviolabilidad. Esperamos que nuestro padrino o madrina guarde nuestras confidencias y, con el tiempo, adquirimos confianza en los demás. No todo el mundo en una reunión respeta la confidencialidad en igual medida, a pesar de que nos gustaría que así fuera. Los grupos fuertes promueven un ambiente en el que los miembros pueden compartir libremente, pero aun así el anonimato no es garantía de privacidad. Cada uno tiene un papel para ayudar a que todos nuestros miembros se sientan a salvo y seguros cuando comparten.

El anonimato en el grupo también es importante por otra razón: los grupos tienen su propia identidad. La Cuarta Tradición proporciona autonomía para que los grupos lleven a cabo sus reuniones como lo consideren conveniente, siempre y cuando adhieran a la guía del resto de las tradiciones. La Quinta establece que la tarea de llevar nuestro mensaje está por encima de todo lo demás que el grupo hace. La personalidad que el grupo desarrolla gracias a su autonomía debe estar siempre al servicio de la tarea de llevar el mensaje lo mejor que podamos. Es una de las maneras en que el grupo pone nuestros principios en primer lugar.

Otra sería cómo elige a los servidores de confianza. Los miembros que integran un grupo habitual por lo general imprimen su personalidad a la identidad del grupo. Practicar el espíritu de rotación cuando elegimos a los servidores de confianza de nuestro grupo puede ser muy útil para que este desarrolle una identidad basada en prácticas y principios, en lugar de en personalidades concretas.

Como señala la *Guía del grupo*: «Los grupos de NA [...] son la base de nuestra estructura de servicio». Con el anonimato como base espiritual de todas nuestras tradiciones, los grupos de NA pueden establecer el tono espiritual de todos nuestros servicios. Los grupos son el lugar donde nuestros miembros experimentan y aprenden por primera vez lo que significa el anonimato en el contexto de nuestra confraternidad. Cuanto mejor plasmen la orientación bondadosa que encontramos en todas nuestras tradiciones, mejor equipados estarán los miembros para madurar en recuperación, servir desinteresadamente y contribuir a nuestro propósito primordial con espíritu de buena voluntad.

PREGUNTAS PARA EL INVENTARIO DEL GRUPO

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un inventario del grupo o debate sobre esta tradición.

1. ¿De qué maneras practica nuestro grupo el anonimato? ¿Qué relación guarda con la forma en que nos tratamos mutuamente y con cómo cumplimos con nuestro propósito primordial? ¿De qué otras maneras se practica el espíritu de anonimato en nuestro grupo?
2. ¿Cómo reconocemos el valor de las contribuciones de servicio de los miembros? ¿Cómo podemos alentar el servicio desinteresado y mantener al mismo tiempo el enfoque en el anonimato? ¿Basamos a veces nuestro servicio en motivaciones distintas de la entrega desinteresada?
3. ¿Qué podemos hacer para anteponer los principios a las personalidades en nuestras reuniones de recuperación? ¿Y en nuestras reuniones de trabajo o conciencia de grupo?
4. ¿De qué manera contribuyen las personalidades de nuestros miembros a la identidad de nuestro grupo? ¿Hay determinadas personalidades que dominan o definen a nuestro grupo o nuestras reuniones? ¿Cómo anteponemos los principios si nuestras personalidades son fuertes?
5. ¿Qué procesos seguimos para elegir a nuestros servidores de confianza? ¿De qué forma respetar el principio de rotación ayuda a que nuestro grupo se mantenga sano?
6. ¿Tratamos como iguales a todos los que asisten a nuestra reunión? ¿Hay momentos en que no llegamos hacerlo completamente? Sí es así, ¿de qué manera? ¿Qué podemos hacer para asegurar que todos los miembros sean tratados con respeto?
7. ¿Qué tipo de cosas son adecuadas para llevarnos de la reunión y cuáles deberíamos dejar ahí? ¿Cuál es la diferencia entre anonimato y confidencialidad? ¿Qué responsabilidad tenemos para ayudar a proteger la confidencialidad de las personas que comparten?
8. ¿Estamos más dispuestos a tolerar la mala conducta de algunos miembros que de otros? ¿Tenemos diferentes criterios de empleo del tiempo o con respecto a otros comportamientos en la reunión en función de quién se trate?
9. Las amistades o las relaciones de padrinazgo de mucho tiempo, ¿podrían llegar a parecer algo exclusivo en nuestro grupo? ¿Cómo podemos

ampliar nuestra práctica de la unidad para incluir a todas las personas de la reunión? ¿Qué nos indica que hay actitudes que podrían hacer que la gente se sienta excluida? ¿Qué hacemos cuando nos damos cuenta?

10. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
11. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y las demás. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestro grupo?
12. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de nuestro grupo? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para cumplir mejor con nuestro propósito primordial?

En el servicio

Ser útiles nos saca de nosotros mismos y nos lleva a centrarnos en un bien mayor. El servicio puede producir un alivio enorme: nos da un respiro del egocentrismo que constituye el núcleo de nuestra enfermedad. Poder dejar de lado el peso de la autoobsesión y centrarnos en los principios es un don.

Tenemos muchas razones para participar en el servicio, y a veces esas razones están lejos del altruismo. La mayoría de los que llevamos años o décadas en la confraternidad, en un momento u otro vimos que lo que nos motivaba era confuso: estimular nuestro ego, recibir reconocimiento o simplemente salirnos con la nuestra. Cuando tenemos éxito o conseguimos grandes logros en el servicio, tal vez nos cueste volver a sentirnos cómodos con la entrega desinteresada. A pesar de que sabemos cómo son las cosas y aunque no queramos que pongan nuestro nombre en la puerta de la sala de reunión, deseamos el respeto y el reconocimiento que aparentemente nos deben. Por muy justificados que nos sintamos, el servicio egocéntrico puede ser destructivo. Si nuestro trabajo no se basa en principios espirituales, en cierto modo puede no ser servicio. Cuando prestamos servicio en NA con un deseo genuino de devolver lo que nos han dado y de llevar el mensaje, se benefician tanto nuestro espíritu como nuestra confraternidad.

Somos nosotros lo que hacemos realidad NA. Nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especializados, pero no son adictos en recuperación profesionales. «Muchas veces me piden que ocupe puestos de liderazgo — compartió un miembro— porque llevo más tiempo limpio que el resto de los compañeros de la reunión. Tengo que pensar con mucho cuidado si es sensato, si debería hacerme a un lado y dejar que otra persona tenga la oportunidad, si de verdad es necesaria mi experiencia. Solo puedo obtener la respuesta correcta si mantengo mi ego a raya.»

Debemos tener cuidado de no tratar a ningún miembro como si fuera más o menos importante que otro. Esto puede ser incluso más complicado que las dificultades que tenemos con las personas de las que desconfiamos de forma natural. Cuando permitimos que nuestros miembros más carismáticos se salgan con la suya, les hacemos tanto daño a ellos como a nosotros. Abonamos el terreno para el conflicto y la desunión. Actuar sin integridad puede convertirse en algo habitual: cuando nos salimos con la nuestra durante un tiempo, empezamos a olvidar que lo que hacemos está mal. Cuando empieza a parecer «normal» que algunos miembros tengan prestigio o que las reglas solo se apliquen de vez en cuando, no respetamos el espíritu del anonimato. La idea de anteponer los principios a las personalidades significa que el servicio de NA nunca debe ser un concurso de popularidad.

Nuestras relaciones en el servicio son un reflejo de las relaciones en nuestra vida. Podemos abordarlas con espíritu de armonía y amor o con desconfianza y miedo. Confiar los unos en los otros no significa que rechazemos la rendición de cuentas, sino que establecemos mecanismos para protegernos de nosotros mismos, y proteger a nuestros servidores de confianza, del tipo de errores que, como adictos, tenemos tendencia a cometer. La confianza activa implica ayudarnos mutuamente a sacar lo mejor de nosotros en el proceso. Cuando prestamos servicio juntos con espíritu de amor, recordamos por qué estamos todos aquí.

Cuando nos centramos en nuestro propósito primordial, las diferencias de opinión que amenazan con dividirnos se reducen y adquieren su justa proporción. Nuestra tarea en el Duodécimo Paso es ayudarnos mutuamente con espíritu de anonimato. Al margen de nuestras diferencias, nos ayudamos los unos a los otros a salvarnos la vida. Esto puede resultar especialmente difícil cuando tenemos una historia personal que nos ha dado motivos para no caernos bien o tenernos mutua desconfianza. Esta tradición no nos pide que practiquemos la confianza ciega. Sobre todo cuando ya llevamos un tiempo en el programa, sabemos que los adictos se dejan llevar por ciertos tipos de defectos y conocemos a nuestros compañeros de servicio. Es más fácil decir que antepone los principios a las personalidades que hacerlo. En el servicio, insistimos en la tolerancia, el perdón y la esperanza. Descubrimos que tenemos la valentía de tratar temas delicados —que podrían provocar una reacción emocional en otros miembros— y la sabiduría de proceder con compasión cuando lo hacemos. Nos permitimos mutuamente recuperarnos con dignidad y servir desinteresadamente porque sabemos que un Poder más grande que nosotros está presente en el proceso. Este ejercicio del anonimato seguirá resultándonos difícil durante toda nuestra recuperación.

Las personalidades en sí no están reñidas con los principios, pero nuestros actos a veces sí. Tal vez debamos preguntarnos: ¿Esta no es la persona adecuada o solo no nos gusta que sea ella? ¿De verdad este miembro es el mejor para el puesto o lo votamos porque es amigo nuestro o porque queremos caerle bien? ¿Estamos reaccionando a sus actos o a su personalidad? ¿Pedimos a algunos miembros que respeten más rigurosamente nuestras pautas que a otros? Si algo está mal hecho, está mal, independientemente de quién lo haga. Si algo está bien hecho, merece nuestro apoyo, independientemente de quién lo haga. Tener integridad significa ir por ese camino.

Servir con espíritu de anonimato puede ser asombrosamente liberador. Podemos concentrarnos en lo que se dice, no en quién lo dice. Saber escuchar es una parte esencial del servicio, y muchos de nosotros lo aprendemos por primera vez cuando ocupamos el puesto de secretario o coordinador. Podemos ayudar a que un miembro con el que no estamos de acuerdo encuentre las palabras para expresar su opinión. Nuestra disponibilidad a escucharnos y ayudarnos

mutuamente en el servicio de esta manera reafirma nuestra idea de que no pretendemos ganar nada de la recuperación de otro, salvo la gratitud de ver cómo nos recuperamos. Llegamos a sentir esa «satisfacción silenciosa» de ser útiles, como dice una de las historias del Texto Básico.

Aprendemos a confiar en el proceso. Por supuesto que la confianza no siempre surge fácilmente. «Aunque no hagan el trabajo de la manera en que lo haría yo, tengo que soltar las riendas y confiar en que se hará y saldrá bien —compartió un miembro—. Quizá su forma de hacerlo también esté bien. ¡Incluso mejor que la mía!» Si nos quedamos el tiempo suficiente, a veces llegamos a ver que las ideas a las cuales nos oponíamos en realidad funcionan perfectamente... porque eran acertadas o porque hemos aprendido gracias a la experiencia. Y vemos que nuestras ideas y contribuciones influyen positivamente en la configuración de NA. Tal vez sea necesario tener una perspectiva a largo plazo para ver los frutos de nuestra labor. No nos damos por vencidos, aunque falten cinco minutos o diez años para que suceda el milagro.

No nos unimos a pesar de nuestras diferencias, sino que disfrutamos de ellas con espíritu de unidad. Tenemos una amplia variedad de experiencias y puntos de vista para compartir unos con otros y para que nos ayuden a llevar el mensaje. El servicio en NA es anonimato en acción. Actuamos con espíritu de igualdad y buena voluntad, y no ponemos a ninguno de nosotros por encima de otro. Celebramos los éxitos de los demás aunque hayamos estado profundamente en desacuerdo. No prestamos servicio para obtener reconocimiento o aprobación, sino para ayudar a llevar nuestro mensaje al adicto que todavía sufre. Cuando servimos con espíritu de anonimato, recordamos que lo primero es la unidad y que ese vínculo poderoso entre la Primera Tradición y la Duodécima nos mantiene juntos, aunque tengamos la clara sensación de que vayamos a separarnos.

La fuerza que tiene la Duodécima Tradición en el servicio nos permite dar testimonio de grandeza, disfrutar y encontrar consuelo en el trabajo y participar en la creación de Narcóticos Anónimos. Un programa de «solo por hoy» siempre empieza de nuevo. Cada uno de nosotros es fundador de NA, hoy, exactamente donde estamos. Cada uno siembra esperanzas para sí mismo y para el adicto que aún no ha llegado. Sabemos que el trabajo que hacemos en el servicio tiene efectos que superan nuestra capacidad de ver o imaginar. Permitirnos ser parte de este trabajo es un regalo que nos hacemos a nosotros mismos mucho más que a aquellos a quienes servimos.

PREGUNTAS PARA TALLERES

Las siguientes preguntas son una manera de empezar, o continuar, un debate o taller de servicio sobre esta tradición.

1. ¿Por qué el anonimato es tan importante en el servicio? ¿De qué manera practicar este principio nos cambia el modo de enfocar nuestras iniciativas de servicio?
2. Cuando permitimos que aquellos a quienes servimos mantengan su anonimato, ¿cambia nuestro enfoque del servicio? ¿Y cuando se lo permitimos a aquellos con quienes prestamos servicio? ¿Y cuando nos lo aplicamos a nosotros mismos? ¿De qué manera cambian nuestras iniciativas de servicio en conjunto cuando cada uno de nosotros practica esta tradición?
3. Hablemos sobre la relación entre unidad y anonimato. ¿De qué forma nuestra práctica del anonimato refuerza la unidad? ¿Podemos tener unidad sin anonimato? Cuando practicamos el anonimato y la unidad juntos, ¿qué cambios se producen en nuestras iniciativas de servicio?
4. ¿Qué papel tiene el anonimato en la elección de nuestros servidores de confianza? ¿Cómo podemos analizar las aptitudes, los requisitos y las capacidades sin hacerlo a nivel personal?
5. ¿Imponemos a algunos miembros un nivel más alto que a otros? ¿Disculpamos comportamientos en algunos que no toleramos en otros?
6. ¿Qué podemos hacer para ser más integradores en nuestras iniciativas de servicio? ¿Cómo podemos atraer y mantener a los miembros en el servicio? ¿Cómo equilibramos nuestra necesidad de continuidad con la práctica de la rotación?
7. ¿Tratamos a los servidores de confianza con más experiencia como si tuvieran más autoridad o importancia que a los que son nuevos en el trabajo? En nuestros esfuerzos por alcanzar un consenso, ¿tratamos con el mismo respeto las ideas de todos y le damos la misma importancia?
8. ¿Cómo nos ayuda esta tradición a concebir el anonimato? ¿Cómo nos ayuda el anonimato a concebir esta tradición? ¿Cómo practicamos el anonimato en relación con esta tradición?
9. Hablemos sobre los vínculos entre esta tradición y uno o algunos de los Doce Conceptos. ¿Qué nos enseñan esos vínculos sobre nuestros esfuerzos de servicio?

10. ¿Qué más podemos hacer para aplicar los principios de esta tradición a los esfuerzos de servicio? ¿Qué podríamos hacer de otra manera para prestar mejor nuestros servicios?

Nuestras tradiciones, en conjunto, consisten en aprender a amar. Aprendemos a vivir con dignidad y en paz con los demás, a cuidarnos mientras ofrecemos ayuda, a tender la mano sin agobiar ni exigir nada a cambio. Nuestra preocupación por los demás ya no se basa en lo que pueden hacer por nosotros, ni siquiera en si nos caen bien o hasta qué punto nos resultan simpáticos. Nos interesamos por ellos porque compartimos un problema y una solución en común, y ahí encontramos un terreno y un propósito en común.

El anonimato nos ofrece seguridad espiritual, la capacidad de ver el trabajo de un Poder más grande que nosotros a nuestro alrededor. Empezamos a confiar en esa fuerza como una presencia bondadosa en nuestra vida.

Aprendemos a correr riesgos, a confiar, compartir e interesarnos. El anonimato no es el estado natural de un adicto, aunque muchos adictos mueren sin nombre y solos. El anonimato nos abre el corazón al adicto que sufre, lo conozcamos o no, tengamos razones para confiar o desconfiar, estemos o no asustados, solos, ocupados o preparados para ayudar, ahora mismo, hoy. Cuando tendemos una mano bondadosa con espíritu de anonimato y fe, un Poder más grande que nosotros interviene en el trabajo. Gracias al anonimato, somos libres para ser nosotros mismos y para llevar y recibir un mensaje de esperanza con los adictos que sufren, independientemente de cuándo sea, dónde estén o quiénes sean.



TODO MARCHARÁ BIEN

*«Son los vínculos auténticos que nos unen.
Solo funcionan si las comprendemos y aplicamos.»*

Hay muchas maneras de acercarnos a nuestras tradiciones. Las estudiamos y practicamos de forma diferente en distintos lugares del mundo y de nuestro barrio. Decir que no son negociables y, al mismo tiempo, que las practicamos de formas diferentes parece una paradoja..., pero es así de sencillo. Nuestros principios son los mismos. Son universales porque son auténticos y funcionan. Tanto si escribimos sobre ellos, como si conversamos con otros miembros o sencillamente los practicamos en nuestros grupos, cada uno de nosotros llega a tener su propia concepción de estos principios. Los principios no cambian, pero a medida que crecemos y maduramos en recuperación, que ampliamos la base de nuestra experiencia personal, nuestra comprensión de las tradiciones se hace más profunda. Cuando nos reunimos con espíritu de unidad y buena voluntad, entrelazamos nuestras diversas experiencias y concepciones para formar una voz única y clara. Un grupo no encuentra su conciencia a través de la uniformidad, pero llega a tener una concepción compartida y la pone en práctica.

Ninguna de nuestras tradiciones es independiente. No podemos practicar unas sí y otras no. Nos va mejor cuando no tratamos de «imponer» una tradición u otra a expensas de la unidad o del derecho de otro adicto a ser miembro. En cambio, compartimos puntos de vista y lecciones, y confiamos en que nuestros compañeros sigan su conciencia como nosotros seguimos la nuestra. Llevar nuestro mensaje puede ser una oferta de vida o muerte para nosotros; y un Poder Superior bondadoso es nuestra autoridad fundamental. Cada uno de nosotros tiene la opción de ser miembro de Narcóticos Anónimos, y todos los miembros son iguales. Cuando practicamos las Doce Tradiciones, creamos una confraternidad que se guía por principios espirituales, no por personalidades individuales.

En nuestros grupos, las tradiciones nos orientan para crear un ambiente de recuperación que nos permite encontrar la identificación y la empatía que

tan desesperadamente necesitamos. En el servicio, las tradiciones hacen que mantengamos nuestro rumbo. Nos guían para trabajar juntos con espíritu de unidad y para relacionarnos con quienes nos rodean de forma apropiada y productiva. Como personas, las tradiciones nos enseñan lo que significa ser miembros de una confraternidad y a vivir en nuestras comunidades de NA. También aprendemos quiénes somos en relación con la familia, la comunidad, el trabajo y la intimidad. Los principios que llegamos a conocer gracias a las tradiciones pasan a formar parte de lo que practicamos en todos los aspectos de nuestra vida. Nos dan paz interior y unidad en nuestra vida.

El espíritu de servicio es una mezcla de pasión y compasión. Los adictos tenemos muchos recursos y somos notablemente creativos. Cuando nos entusiasmos por algo, quién sabe lo lejos que podemos llegar. Las Doce Tradiciones nos guían para moderar nuestro entusiasmo por medio de la claridad de lo que es importante para nosotros y la sensatez de la experiencia. Cuando sabemos cuál es nuestro propósito, el trabajo se enfoca en esa dirección. Cuando prevemos los escollos que nos aguardan, podemos tomar medidas antes de tropezar con ellos. Nuestras tradiciones nos muestran nuestro propósito, nuestra ruta y los obstáculos del camino. Avanzamos con optimismo y precaución, con alegría y esperanza. Aprendemos de nuestra propia experiencia y de la de quienes nos han precedido. La buena voluntad impulsa nuestra acción; la receptividad nos permite aprender de la experiencia y poner la imaginación y la creatividad a nuestro servicio sin perder de vista nuestros principios.

La recuperación no comienza cuando la deseamos, sino cuando recibimos el mensaje y empezamos a actuar para salvarnos la vida. No podemos actuar de forma creativa si tenemos miedo de correr riesgos. Aplicamos los principios de recuperación en el servicio, en nuestra vida y en nuestras relaciones lo mejor que podemos. Aunque tratemos de hacer las cosas de la mejor manera posible, en ocasiones cometeremos errores. En esos momentos, conviene recordar que estamos al cuidado de un Poder Superior bondadoso. Nuestras luchas personales nos enseñan que la recuperación es lo suficientemente sólida para resistir las tormentas de la vida. A través del servicio, aprendemos que NA es lo bastante fuerte para sostenernos a todos y que nuestros principios son tan poderosos que pueden incluso hasta con nuestras peores ideas. Trabajamos juntos para enfrentarnos a los desafíos que surgen en el servicio, así como para resolver los problemas que creamos. Cuando asumimos la tarea con espíritu de amor, unidad y compasión, convertimos los momentos dolorosos en oportunidades de perdón, crecimiento y transformación.

La acción creativa nos hace seguir avanzando. El anonimato en acción evita que nos interpongamos en nuestro propio camino, asegurándonos que nuestros principios siempre están antes que las personalidades. Nuestros principios son primordiales, igual que nuestro propósito. El anonimato en acción describe la manera en que actuamos. Nos corresponde a nosotros decidir lo que hacemos, siempre y

cuando vayamos en la dirección adecuada: hacia nuestro propósito primordial, centrados en los adictos que todavía sufren.

Las tradiciones sirven para definir la primera persona del Primer Paso: «nosotros». Adictos que sufrimos, sin esperanzas y desesperados, nos hemos reunido y creado una confraternidad que salva vidas en todo el mundo. NA no fue creada por un grupo de observadores bien intencionados. En cada nuevo lugar donde nuestra confraternidad crece, los adictos de esa comunidad empiezan a estar limpios, descubren una nueva forma de vida y llevan el mensaje a los adictos que todavía sufren. El proceso es el mismo de Brasil a Bruselas, de Kentucky a Kenia, de Sidney a Seúl. Nuestras tradiciones cuentan la historia y ofrecen herramientas que nos ayudan a hacer lo mismo una y otra vez: dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida. E ir a ayudar a otro adicto.

Cada uno de nosotros, todos los días, creamos Narcóticos Anónimos. Cada nuevo día, empezamos de nuevo. Y el proceso de servir desinteresadamente, llevar el mensaje, construir nuestra confraternidad, desarrollar la conciencia de «nosotros»... cierra las heridas de nuestro corazón y nos levanta el espíritu. Cada adicto de Narcóticos Anónimos amplía las posibilidades de libertad de todos los otros adictos de Narcóticos Anónimos. A veces sabemos quién nos salva la vida, pero a menudo no tenemos idea de qué cadena de acontecimientos nos lleva a oír lo que necesitamos, cuando lo necesitamos. Nuestra sabiduría colectiva crece todos los días. Nuestras tradiciones nos enseñan a hacernos cargo de esa sabiduría —nuestra experiencia, fortaleza y esperanza compartidas— y aplicarla para ayudar, a nosotros mismos y a nuestros compañeros adictos, hoy y todos los días.

Las Doce Tradiciones de Narcóticos Anónimos, como un faro en un acantilado, nos alejan del peligro, nos ayudan a navegar de acuerdo con nuestros principios, nuestro propósito y nuestros rumbos. Esta no es la última palabra sobre nuestras tradiciones, sino el comienzo de un viaje con los principios como guía. Mientras sigamos este camino, todo marchará bien.